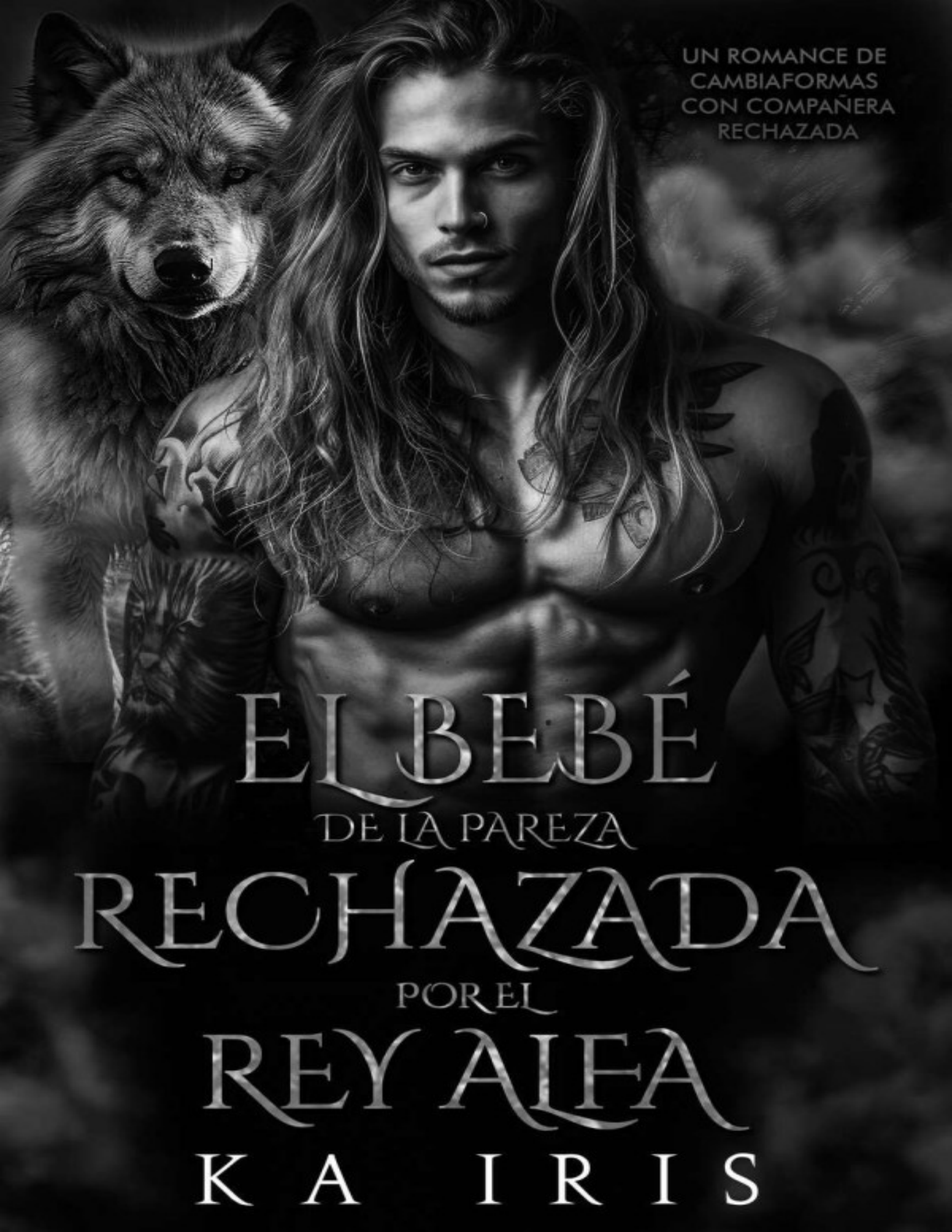

UN ROMANCE DE CAMBIAFORMAS CON COMPAÑERA RECHAZADA
EL BEBÉ
DE LA PAREZA
RECHAZADA
POR EL
REY ALFA
K A I R I S

El bebé de la pareja rechazada por el rey alfa

Un romance de cambiaformas con compañera rechazada

KA Iris

Copyright © 2025 por KA Iris

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, incluidos el fotocopiado, la grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la autorización previa por escrito del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor.

La historia, todos los nombres, personajes e incidentes representados en esta producción son ficticios. No se pretende ni debe inferirse ninguna identificación con personas (vivas o fallecidas), lugares, edificios y productos reales.

Boletín

PULSE AQUÍ

para suscribirte a mi boletín y recibir actualizaciones EXCLUSIVAS sobre todas las ofertas, avances secretos y nuevos lanzamientos.

Índice

El bebé de la pareja rechazada por el rey alfa
Advertencia sobre el contenido
1. Maya
2. Rhyson
3. Maya
4. Rhyson
5. Maya
6. Maya
7. Rhyson
8. Maya
9. Rhyson
10. Maya
11. Rhyson
12. Maya
13. Rhyson

14. Maya
15. Maya
16. Rhyson
17. Maya
18. Rhyson
19. Maya
20. Maya
21. Rhyson
22. Maya
23. Rhyson
24. Maya
25. Maya
26. Rhyson
27. Maya
28. Maya
29. Rhyson
30. Maya
31. Rhyson
32. Maya
33. Rhyson
34. Maya
35. Rhyson
36. Maya
37. Maya
38. Rhyson
39. Maya
40. Rhyson

41. Maya
42. Rhyson
43. Maya
44. Maya
45. Rhyson
46. Rhyson
47. Maya
48. Rhyson
49. Maya
50. Rhyson
51. Maya
52. Rhyson
53. Maya
54. Rhyson
55. Maya
56. Rhyson
57. Maya
58. Maya

El bebé de la pareja rechazada por el rey alfa

Mi pareja predestinada me rechazó,
así que pasé una noche apasionada con un extraño sensual.
Resulta que ese extraño es el rey de los hombres lobo, Rhyson Grind.

Una noche prohibida me deja embarazada.
Pero cuando intento encontrar a Rhyson para compartir la noticia,
él dice que no podemos estar juntos.

Ahora, con el corazón roto y cargando con el cachorro del alfa, tengo que tomar una decisión definitiva…
Pero el mal acecha a cada paso, y nuestra nueva familia está en peligro.
Me niego a volver a tocar a Rhyson, pero cada acalorado intercambio entre nosotros pone a prueba mis límites.

¿Estará Rhyson al lado de su familia para protegernos?
¿O tendremos que luchar solos…?

Advertencia sobre el contenido

Esta historia está dirigida a lectores mayores de 18 años y contiene temas que pueden resultar delicados para algunas personas, como la violencia, las menciones de sangre y asesinatos y las escenas de amor explícitas.

1

—•—

Maya

El vestido era tan ceñido que casi no podía respirar. La tela roja me abrazaba el escote y me ceñía la caja torácica y las caderas. La larga abertura del muslo era la única razón por la que podía andar, pero nunca iba a poder sin subirme el vestido.

Era exactamente como quería mi padre. La única vez que quería que me sentara era a horcajadas sobre los muslos de alguien.

En concreto, los muslos del alfa Larson Peterman, de la manada de Chalmer Basin.

Esta era la noche en la que por fin iba a salir de las garras de mi padre y pertenecer a otra persona. No sabía nada de él, pero sólo podía esperar que fuera más amable que mi padre. En lo que a mí respecta, todo el mundo tenía que ser más amable que Bruce Callahan.

—Sonríe —gruñó Bruce en voz baja mientras me apretaba el brazo —, o Peterman no creerá que eres simpática.

Inmediatamente, me dibujé una sonrisa en la cara. No se podía negar a mi padre. Sacaba sangre delante de todo el mundo, incluso delante de mi pretendido, sin pestañear, y todo el mundo le alababa por ello.

El gran salón de baile era un mar de ostentación y glamour. No había visto nada igual en mi vida, pero no tuve ocasión de disfrutarlo. Todos los ojos estaban puestos en mí cuando la multitud se separó. Las mujeres se burlaban de mí, sin duda porque mi vestido ceñido desentonaba entre la multitud de verdes, azules y morados. La mayoría de las mujeres iban adornadas con plumas y tul, y nada era tan revelador como mi encaje rojo. Mi padre ni siquiera me había dejado llevar ropa interior, así que iba desnuda bajo el vestido.

Un movimiento en falso, y el encaje cuidadosamente colocado resbalaría, y esta fiesta tendría una calificación XXX.

Nos detuvimos en seco y mi padre se acercó a mi oído.

—Jode esto, Maya, y ya sabes lo que te estará esperando cuando llegues a casa.

Encarcelamiento, estaba acostumbrada. Palizas, también estaba acostumbrada. Aún así, sabía lo mucho peor que podía ser. Había visto a mi padre y a sus hombres usar atizadores calientes y agujas de plata. Lo había visto torturar a un lobo en forma humana hasta casi matarlo, dejarlo cambiar para curarse y volver a hacerlo.

Cuando miraba a mi padre, veía un monstruo. Cuando los demás lo miraban, veían a un dios.

Se aclaró la garganta y tocó a un hombre en el hombro. Cuando se dio la vuelta, solté lentamente el aliento. Larson era un hombre apuesto y joven, quizá sólo unos años mayor que yo. Fue un pequeño alivio. O quizá hubiera preferido que estuviera mucho más cerca de la muerte: menos tiempo de condena.

—Alfa Callahan —le saludó Larson antes de que sus ojos se posaran en mí. Primero fue sorpresa y luego apetito evidente—. ¿Esta es tu hija?

—En efecto. Maya Callahan, mi reluciente joya.

Casi vomito al oír el falso orgullo en su voz. En lugar de eso, incliné la cabeza e hice la mayor reverencia posible sin rasgar la tela del vestido.

—Estoy seguro de que encontrarás que será una excelente compañera para ti.

Por eso estábamos todos allí: para que Larson eligiera a su esposa, y por lo que me contó mi padre, no tenía muchas mujeres entre las que elegir. Al menos, ninguna con mi pedigrí, como a él le gustaba decir.

No se refería al pedigrí de mi madre. Ella, según él, no era más que una vagabunda haciendo autostop en una cuneta. Pero él venía de una larga línea de alfas, prácticamente de la realeza.

«Tienes la cara y el cuerpo de tu madre. Larson no podrá decir que no».

Por la forma en que Larson me miraba, mi padre tenía razón.

Sonó el teléfono de mi padre y lo sacó del bolsillo.

—Me temo que tengo que irme. Cuidarás de ella esta noche y me la traerás a casa por la mañana, ¿verdad, Larson? —Me guiñó un ojo y finalmente me soltó mientras se daba la vuelta.

Como siempre, sentí que la tensión desaparecía de mi cuerpo cuando mi padre se marchó. Un monstruo se había ido. Ahora era el momento de ver con qué clase de lobo me casaría.

—¿Un baile? —preguntó Larson mientras extendía la mano.

—Por supuesto. —Con el corazón agitándose en el pecho, acepté su oferta, me arrastró a un espacio abierto y me aplastó contra su cuerpo. Acostumbrada al tacto de un hombre, me puse rígida.

Su mano bajó por mi espalda y me acarició el culo mientras refunfuñaba. Recordando las palabras de mi padre, forcé una sonrisa. Había cosas que tenía que decirle a Larson, pero se me quedó la mente en blanco.

Larson se dio cuenta.

—No hablas mucho. Eso me gusta —retumbó—. Eres un misterio, Maya. Todo el mundo sabe que Bruce tiene una hija. Habla de ella todo el tiempo, pero a ti nadie te ha visto nunca. Ahora entiendo por qué. Debe de tenerte bajo llave, aunque oigo que te escapas por la ventana de vez en cuando. Me gustan los espíritus rebeldes.

Espera, ¿qué? ¿Cómo sabía lo de mi ventana? Mi padre ciertamente no lo sabía. Si alguna vez se enteraba, seguro que me encerraba en el sótano.

—Soy obediente —susurré—. Seré obediente contigo.

—Sí, también he oído que tienes una loba muy obediente. Eso también me gusta. Me apretó el culo—. Llevas un vestido muy interesante. ¿Qué te parece si vamos a un sitio más privado para que pueda verlo mejor?

Llegó el momento. Este era el momento que había estado esperando, para dejar que Larson viera bien la mercancía, como a mi padre le gustaba llamarlo.

Pero no podía hacerlo. Tenía el pecho apretado y cada vez me costaba más respirar. La habitación estaba empezando a girar.

En lugar de dejar que me acompañara entre la multitud, intenté apartarme, pero su mano me rodeó la muñeca.

—¿Qué crees que estás haciendo, pelirrojita?

—Sólo… necesito un poco de aire.

—¿Qué te pasa? ¿Preocupada por tu amante?

—Mi… ¿qué? —Seguramente, le había oído mal.

—¿Tu horda de amantes? —Alzó la voz y su sonrisa se volvió fría—. Lo sé todo sobre ti, Maya Callahan. Sé lo que has estado haciendo por las noches, y sé lo que quiere tu padre.

¿Por las noches? Me sentaba en el tejado e intentaba fingir que era libre mientras sentía cómo la luna me bañaba con su luz.

—Mi padre… quiere que nos casemos… —Susurré mientras la mente me daba vueltas. La situación no era en absoluto la que había imaginado o planeado. Una parte de mí esperaba que Larson fuera mi héroe, tal vez incluso un verdadero compañero, alguien que me amara y me viera como a una igual. Otra parte de mí, más realista, simplemente esperaba que me follara por la noche y me ignorara durante el día, y por fin podría vagabundear y tener algo de libertad.

¿Pero esto? No tenía ni idea de a dónde iba esto, pero no parecía nada bueno.

—No estoy segura…

—Eres repugnante —gruñó Larson mientras me empujaba de repente. Caí al suelo dolorosamente y mi vestido se rasgó. El aire frío me rozó el pecho, y me rodeé con un brazo para esconderme mientras intentaba frenéticamente tirar de la tela para cubrirme el pecho. La gente que nos rodeaba se reía, y una mujer conocida se acercó a Larson y pasó su brazo por el de él.

—Te viste así porque sabe que eres una zorra. Es cierto que la mayoría de los lobos piensan con la polla, pero yo busco una reina. Puedo llevarme a una puta a la cama cuando quiera, ¿pero casarme con una? No lo creo. Nadie te querrá nunca, Maya. Ciertamente no alguien como yo.

No podía apartar los ojos de mi prima. Sólo nos habíamos visto un puñado de veces, pero siempre se había comportado como mi amiga. Ahora estaba de pie a su lado y me observaba con expresión fría.

—Puedes irte arrastrando a casa y decirle a tu padre que he elegido a mi esposa. Yo, Larson Peterman, alfa de la manada de Chalmer Basin, te rechazo a ti, Maya Callahan —dijo con una fría sonrisa mientras se daba la vuelta—. Elijo a una mujer con verdadera sustancia y a una loba fuerte: Selena Devereux.

Hubo aplausos y risas mientras luchaba por levantarme del suelo. Sujetándome el vestido lo más fuerte posible, salí corriendo del salón de baile.

Las lágrimas me cegaron y se me rompieron los talones antes de salir del hotel. Mirara donde mirara, la gente cuchicheaba, señalaba y reía.

Se suponía que esta iba a ser mi noche en la que por fin encontraría mi libertad, y en lugar de eso, era el hazmerreír, ¿y mi padre?

Mi padre me iba a matar.

Lloriqueando, me di la vuelta y corrí hacia los jardines de detrás del hotel. Se oyó un grito y, antes de darme cuenta, tropecé, caí y rodé. Encima de mí, un grupo de hombres gruñía y se acercaba.

—¿Qué tenemos aquí? ¿Entretenimiento? Y la tenemos ya medio desnuda —gruñó uno. Las manos me tocaron y traté de apartarme.

—Ya era hora de que estos bailes se pusieran más interesantes. No puedo esperar a sentir su boca alrededor de la polla. —Oí una cremallera, y arremetí con el pie. Conectó con alguien, pero sólo se rieron. Más manos me agarraron y me empujaron al suelo.

Esto no podía estar pasando.

—Para —grité—. ¡No, para!

—Ya basta —ordenó una voz. Inmediatamente, me soltaron y el círculo se amplió a mi alrededor mientras los hombres retrocedían. Todos bajaron la cabeza y la mirada. Algunos murmuraron disculpas en voz baja.

—Dejadnos —dijo el hombre con calma, y me tendió la mano. Cuando tiró de mí hacia arriba, mi vestido empezó a caerse, jadeé y lo sostuve.

El hombre más grande que había visto en mi vida me miraba fijamente. Sus ojos eran tan oscuros que casi parecían negros y tenía una cicatriz en la ceja derecha. No había calidez en su rostro.

Con lágrimas en los ojos, me subí el vestido y miré a mi alrededor. Había un grupo de hombres tiesos detrás de mí, pero todos los demás se habían ido. ¿Este hombre me estaba salvando? ¿O simplemente me quería para él? Temblando, por fin levanté la mirada hacia la suya.

Sin piedad. Ni amabilidad. Me estudió como si llevara una máscara.

—Elliot —gruñó, sin apartar los ojos de los míos—. Trae el coche.

Dios mío, ¿qué demonios estaba pasando?

—Te vienes conmigo.

2

—•—

Rhyson

La pajarita no dijo ni una palabra durante el trayecto en coche, y su cara estaba completamente inexpresiva cuando mis hombres la condujeron hasta la habitación del hotel. Sólo había quince minutos de trayecto desde el hotel, idea de Kork, por si yo no aparecía en el baile.

Mi teléfono ya estaba sonando, pero lo ignoré. Alguien distraería a Kork eventualmente. No estaba seguro de por qué me sentía obligado a sacar a la pelirroja del baile. Más que nada era una excusa para no entrar, pero no tardé en enterarme de lo sucedido. Larson había reclamado a su esposa, y no era la pelirroja despechada.

Era encantadora. Menuda para ser loba, con una cara pequeña en forma de corazón y el pelo rojo mezclado con dorado. Las pecas salpicaban el puente de su nariz, pero no había ningún otro indicio de que pasara mucho tiempo al sol. Su piel era cremosa y suave.

La belleza no fue la razón por la que me la llevé. La belleza me rodeaba. Las mujeres desfilaban ante mí con la esperanza de que alguna captara mi interés o de que se estableciera un vínculo de

pareja. Disfrutaba de las mujeres, pero ninguna me había afectado como ella.

Y no sabía por qué. Tal vez era el miedo en sus ojos, tirando de la necesidad de mi lobo de proteger. Tal vez fue pensar que si seguía corriendo con el vestido roto, los otros lobos la destrozarían.

Un ascensor privado nos llevó al ático. Sus manos aún le rodeaban el cuerpo, sujetándole el vestido levantado. Dentro de mí, mi lobo gruñó. Los dos habíamos visto los moratones en su espalda. Supuse que eran de las manos de Larson. Tal vez a la pajarita le gustaba lo rudo, pero ni a mí ni a mi lobo nos gustaba verlo. No me gustaba que estuviera marcada ni saber que había sentido dolor, aunque lo deseara. Tampoco quería pensar en ella con Larson. También raro. Normalmente no me importaban los pasados sexuales de las mujeres.

—¿Tienes nombre? —Dije finalmente mientras salíamos.

—Maya.

—Maya. ¿Sabes por qué te he traído aquí?

—No es difícil de averiguar. —Sus manos se soltaron y la parte superior de su vestido cayó, revelando un hermoso par de tetas, cremosas y redondas con pezones rosados, perfectas para llenar las manos de un hombre. Me miró desafiante y yo casi rugí de aprobación.

En lugar de eso, sonreí.

—Exactamente. No tengo un vestido para reemplazar ese, así que no creo que puedas volver al baile, pero no tienes que seguir usando eso toda la noche.

Una mirada de desconcierto cruzó su rostro y crucé la habitación hacia el armario. Kork se quejaba de que no quedaba bien que mis

ligues de una noche volvieran a casa con la ropa de la noche anterior, así que el hotel estaba lleno de ropa. Encontré unos vaqueros y una camiseta que parecían quedarle bien. Los dejé sobre la cama y le di la espalda.

—¿Una copa?

—¿Qué?

—¿Quieres tomar algo? —Hablé lenta y sucintamente y dejé que mis ojos se desviaran hacia el espejo de la pared. No me sorprendió que su mirada se cruzara con la mía. Aún no se había cambiado—. La habitación está totalmente surtida: licores, cerveza, vino, refrescos.

—Vino. Tinto. —Girándose, cogió la camiseta y se la puso por encima antes de dejar caer el vestido al suelo. Desvié la mirada y nos preparé dos copas: burbon para mí y vino tinto para ella. Cuando me volví, aún no se había puesto los vaqueros. La camisa le rozaba la parte superior de los muslos blancos y cremosos, lo que me hizo preguntarme cosas. Era pleno verano. La mayoría de los lobos de por aquí pasaban mucho tiempo al sol y eran de color bronce dorado.

Miré. No la había traído aquí para follármela, sólo para rescatar a la pajarita herida y dejarla marchar, pero ahora que andaba semidesnuda, me costaba apartar la mirada. Había algo raro en su mirada mientras me recorría. Interés abierto, pero cuando capté sus ojos, apartó rápidamente la mirada.

Sumisa.

Mi lobo seguía agitándose dentro de mí. Su interés era difícil de ignorar, pero entonces, mi propio interés también era difícil de ignorar. Me recordé una vez más que no la había traído aquí para follármela, pero eso no impidió que las imágenes se conjuraran en mi mente. ¿Qué haría ella si le ordenara que abriera las piernas y me

dejara echar un vistazo entre esos hermosos muslos? ¿Si pasara las manos por su piel para ver si era tan suave como parecía?

Le di el vino y enarqué una ceja cuando se lo bebió y tosió rápidamente.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintidós. ¿Puedo tomar otro?

Volví a inclinar mi vaso y cogí el suyo.

—Quizá dentro de un rato. Si quieres ponerte el pantalón, puedo hacer que uno de mis hombres te lleve a algún sitio.

—¿De verdad me has traído aquí sólo para que me cambie de ropa? —preguntó desconfiada.

—Y darte la oportunidad de llorar y reparar tu corazón roto —dije encogiéndome de hombros—. Salvarte de la vergüenza. Menuda escena montaste. Yo esperaría que una loba sacara sangre en lugar de correr llorando. ¿Qué clase de loba eres?

—Una princesa —murmuró, y luego se rió de su propia broma privada antes de aclararse la garganta—. ¿Así que has decidido jugar al héroe?

Ante eso, resoplé.

—Créeme, *princesa*, no soy un puto héroe.

—Bueno, yo no soy una loba con el corazón roto —dijo con otra mirada extraña en los ojos. Algo le rondaba por la cabeza, algo de lo que no podía salir.

Rota. Eso es lo que era, una loba que se había roto por completo. Extraña reacción para una mujer despechada que profesaba no tener el corazón roto.

—Entonces, ¿qué eres?

En lugar de contestar, se quedó mirando por la ventana.

—No conozco bien la zona. ¿Dónde crees que debería ir?

Quería exigir una respuesta. En parte porque no estaba acostumbrado a que me ignoraran, pero también porque ella era un misterio, y no me gustaban los misterios. En lugar de eso, me recordé a mí mismo la tarea que tenía entre manos. Cuanto antes terminara de reunirme con los alfas de aquí, antes podría irme.

—A casa.

Se le nubló la cara.

—No puedo hacer eso. Necesito respirar y pensar.

—Respirar y pensar puede ser más fácil con los vaqueros puestos.

Su mirada se deslizó hacia mí.

—No sabes mucho de mujeres, ¿verdad? Nadie piensa más fácil con vaqueros.

—¿Y en qué estás pensando?

—Que se acabó —susurró en voz tan baja que casi ni la oí—. ¿De verdad me has traído aquí sólo para que me limpie? ¿Ninguna otra razón?

—¿Es tan difícil de creer?

—Veo cómo me miras.

Ante eso, sonreí brevemente.

—Tengo buenas intenciones, pero no estoy muerto. Puedo apreciar la belleza cuando la veo.

—¿Por qué estabas fuera del hotel?

—Haces muchas preguntas, pajarita.

Los ojos de Maya se abrieron un poco.

—¿Pajarita?

—Pajarita indefensa y herida. —Esperé a ver si se defendía, pero se limitó a asentir un poco con la cabeza, como si estuviera de acuerdo. ¿Era tan sumisa que ni siquiera podía hablar por sí misma?

—Sólo estoy pasando el tiempo, supongo. ¿Fue una pregunta terrible?

—No. Yo también estaba pasando el tiempo. Los bailes no son exactamente mi idea de un buen momento.

Resoplando de risa, miró al techo, y tuve el primer atisbo de algo bajo el caparazón que se rompía a su alrededor.

—Perdona, ¿eres un alfa y no te gustan los bailes? Me cuesta creerlo.

—¿Y a ti?

—Anda, por favor. A los alfas no hay nada que les guste más que desfilar y mostrar su poder. Cuando lo haces alrededor de tu manada, no hay competencia real. ¿Pero en un baile? Ahí está el verdadero desafío. Cuidar de toda una manada no lo es. Tienes que plantear quién es el alfa más importante. El más fuerte. El que tiene más control sobre su lobo. Se supone que se trata de camaradería, pero es sólo un gigantesco partido de meadas para ver de quién es la polla más grande.

Luego, como si se diera cuenta de con quién estaba hablando, bajó los ojos y arrugó la nariz.

—Me disculpo. No debería haber dicho eso.

—No. No deberías haber dicho eso, pero no te equivocas. Los bailes son frívolos.

—Para ti.

Ladeé la cabeza.

—¿Perdón?

—Los bailes son frívolos para ti, y quizá para los otros alfas, pero para las mujeres son cualquier cosa menos eso. Vosotros, los alfas, establecéis las reglas para vuestras manadas, y algunos hacen reglas aún más estrictas para las mujeres. A veces, la única forma de salir de una manada es casarse con otro alfa. —Su voz era suave y sus ojos tenían esa mirada lejana.

Lo entendí. Maya no estaba destrozada por la negativa de Larson. Estaba destrozada por su oportunidad de irse.

—¿De qué manada eres?

—¿Acaso importa? Son todos iguales.

No todos eran iguales, pero no se lo dije.

—Yo tampoco soy de por aquí. No tengo sugerencias para ti si no quieres ir a casa.

—Da igual. La mierda siempre es la misma vayas donde vayas. Gracias por la ropa.

—Luna llena esta noche. Todo el mundo iba a correr para celebrarlo después del baile. ¿No quieres ir con ellos? —Se acercó a la ventana

y dejó que la luz de la luna la bañara.

—No. Tengo control sobre mi loba. No necesito dejarla salir en las lunas llenas. ¿Tú necesitas correr?

—No lo necesito.

Interesante respuesta a la pregunta.

—¿Quieres correr?

—Con ellos no. Estaba pensando en otra forma de desahogarme. ¿Estás apareada?

—¿Lo estaba?

—No.

—Ni siquiera sé tu nombre o el nombre de tu clan, Alfa…

—¿Qué te hace pensar que soy un alfa?

—Es un salón de baile de alfas, y estabas dando órdenes a los hombres. Esta habitación debe haber costado un ojo de la cara. O tienes un alfa generoso o eres el alfa. Hay poder en ti, pero se siente extraño. No del todo como un alfa. O tal vez sólo necesito salir más.

Emotivo pero observador.

—Todo lo que necesitas saber es que podría acabar con tu vida aquí mismo y nadie haría nada al respecto.

Quería que se diera cuenta de con quién estaba intentando ligar torpemente. Lo único que hizo fue encogerse de hombros.

—Eso no te hace único. El miembro más bajo de una manada podría matarme y nadie pestañearía.

Interesante.

—Soy Rhyson. Manada Summerset.

No estaba seguro de por qué le había dado mi nombre y le había mentido sobre mi condición. Si le hubiera dicho quién era realmente, se habría puesto de rodillas, y yo podría haberme retorcido todo ese glorioso pelo rojo alrededor de las manos y haberme manchado la polla con ese carmín rojo. No era como si no fuera a aprender pronto. Casi todos los alfa de la región sabían mi nombre ahora.

¿Pero cuándo fue la última vez que alguien me folló sin intenciones políticas en mente?

—Nunca lo he oído, pero no sé mucho de las manadas que no son locales. —La miré fijamente y dejé salir un poco mi energía. Había casi cincuenta alfas reunidos para el baile de celebración de Larson. Si de verdad hubiera pensado que iba a ser su esposa, se habría familiarizado con los demás invitados.

Ella habría sabido que yo estaría allí.

Joder, realmente me estaba dejando distraer por ella. ¿Cómo no sabía quién era yo? Me centré en ella. No tenía ningún sentido. Podía sacar un lobo de un metamorfo con un chasquido de dedos, pero apenas podía sentir el suyo. Sabía cómo comportarse con un alfa, pero no había hecho nada de eso conmigo a pesar de pensar que yo era un alfa. ¿Entrenada pero no dispuesta?

Maya no era aburrida. Evasiva, pero no aburrida.

—Si tuvieras una noche de total libertad, ¿qué harías?

Interesante pregunta.

—Hubo una época de mi vida en la que sólo tenía libertad. Mi hermano y yo no teníamos responsabilidades. Nadie nos vigilaba ni

nos decía qué hacer o cómo actuar. Fue hace toda una vida.

—Suena bien.

Sonreí brevemente.

—Lo era. No lo aprecié lo suficiente. Supongo que nunca sabes qué apreciar, ni cuándo desaparecerá todo. Supongo que si tuviera una noche de libertad absoluta, haría lo que hiciera falta para volver a sentirme yo. Para sentir que tengo el control.

—¿Como follarte a una mujer guapa que quería abrirse de piernas para ti?

La miré de frente.

—Tengo muchas mujeres dispuestas a follar conmigo, Maya. Muchas de ellas dolorosamente hermosas.

—Ah. Entonces no tengo nada que ofrecerte. —Parecía realmente decepcionada.

—¿Quieres follarte con alguien en tu noche de libertad? —Pregunté suavemente.

—Sólo quiero sentir un poco de placer. —Suspiró y se acercó a la cama para coger el par de vaqueros.

El pecho se me apretó inexplicablemente.

—¿Qué estás haciendo?

—Pensé que lo había dejado claro. Voy a buscar un poco de placer. Digo yo que para eso debería ponerme pantalones.

—No.

Hizo una pausa y miró por encima del hombro.

—No es por nada, pero yo quiero elegir a mi compañero para esta noche. Estamos justo al lado del hotel. Lo de antes me ha enseñado que debo estar completamente vestida antes de acercarme a alguien.

Maldita sea, ¿iba a salir a buscar a un desconocido para follar? Mi lobo prácticamente aulló dentro de mí. ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Qué me importaba si se marchaba y se iba a buscar a otro?

Empuñándose los vaqueros, empezó a caminar junto a mí hacia el baño. Extendí el brazo y la detuve.

—¿De verdad crees que salir ahí fuera y buscar a un desconocido para que te folle es la mejor idea?

—¿Y a ti qué te importa? —susurró ella.

Mi polla se agitó, la levanté y la coloqué en el respaldo del sofá. Los vaqueros cayeron de sus manos. Con un gruñido, bajé las manos hasta sus muslos desnudos.

—Me voy mañana.

—No te preocupes. No estaré aquí para estorbarte.

No había planeado llevar a nadie a casa esta noche. Este viaje era por negocios, no por placer, pero aquellos muslos suplicaban ser marcados por mis dientes.

Deslicé los dedos hasta sus caderas y me encontré con otra sorpresa de la noche.

—Sin sujetador y sin bragas. ¿Debajo de ese vestido? ¿Has venido aquí para volver loco a un lobo? No me encontrarás tan suave.

—No estoy buscando suave. —Separó los muslos y me miró fijamente—. Duro y rápido, ¿verdad?

3

—•—

Maya

Iba de farol. Yo no sabía cómo hacer duro y rápido. Tampoco sabía cómo hacerlo suave y lento. Sólo sabía que sus ojos no podían apartarse de mí, y mi corazón no se había calmado desde el momento en que lo vi.

Esta elección fue la primera vez que estuve segura de algo. Quería a Rhyson. Nunca iba a volver a verlo, y sólo él sabría la verdad.

Un secreto. Tenía tan pocos, pero quería desesperadamente éste. Necesitaba un recuerdo.

Y Rhyson de Summerset estaría bien.

Me rozó la piel y no pude controlar la respiración. Cuando se inclinó hacia mí, me empezó a temblar el cuerpo.

—¿Cambias de opinión? —preguntó en voz baja mientras sus manos me subían la camiseta. Como respuesta, me quité la prenda por completo y me lamí los labios. No confiaba en mí misma para decir nada. Quizá diría que había cambiado de opinión, o quizá suplicaría más.

Se le daba muy bien distraerme.

En lugar de eso, le agarré de la camisa e intenté quitársela de un tirón. Era difícil con nuestras diferentes alturas, pero si pensó que mis técnicas de seducción eran torpes, no lo dejó entrever. En lugar de eso, levantó los brazos para que pudiera quitarle la camisa.

La mayoría de los metamorfos eran musculosos. Se necesitaba energía y fuerza para transformarse, por lo que ver su tableta de chocolate no fue una sorpresa, pero las cicatrices sí. Los metamorfos solían curarse tan rápido que apenas se formaban cicatrices, pero él tenía una profunda que le atravesaba el pecho desde el hombro, igual que la de la ceja.

—¿Necesitas que me vuelva a poner la camiseta? —preguntó en voz baja.

Levanté la mano y pasé el dedo por la cicatriz. Quería preguntarle cómo se había hecho, pero yo tenía mis propias cicatrices. No eran tan profundas como las suyas y, con tan poca luz, esperaba que no las viera, pero si las veía, no quería que me hiciera preguntas. Así que negué con la cabeza y volví a levantarle la barbilla.

Con un gruñido que me hizo sentir miedo hasta los dedos de los pies, me agarró por la nuca y me besó. Sorprendida, abrí la boca y él aprovechó para profundizar el beso con un movimiento de su lengua. Cuando se apartó, sus ojos brillaron con un destello dorado y me dio un vuelco la tripa.

—Tu sabor. Tu olor. Hay algo… —Me cogió de la barbilla y me examinó detenidamente antes de inclinarse para besarme de nuevo. Esta vez, no había miedo, sólo la anticipación de lo que iba a hacerme sentir. Gemí y agarré la cintura de su pantalón. Tras desabrochar la bragueta y bajar la cremallera, le busqué la polla. Su longitud no me sorprendió. No era la primera polla erecta que veía, pero sí la primera que tocaba, y su calor me hizo estremecer.

Rhyson gruñó y me empujó la mano. Instintivamente, cerré el puño a su alrededor. Me agarró de nuevo y me arrancó la mano.

—Si has aprendido algo esta noche, es que no me toques sin permiso. Si quieres ponerme el puño en la polla, pídemelo, cariño. Suplícalo.

Me quedé con la boca abierta, me soltó y me dedicó una sonrisa arrogante.

—¿Y bien?

—¿Puedo tocarte, Alfa?

—Casi —gruñó—. Inténtalo de nuevo.

—Por favor, déjame tocarte —susurré—. Quiero hacerte sentir bien.

—Mejor. —Agarrándome la mano, me lamió la palma y la puso sobre su polla.

—Apriétame fuerte. Haz que se ponga dura.

Volvió a inclinarse, apretó mi boca contra la suya y me mordió el labio inferior. Su beso se volvió más agresivo y lo rompió sólo para arrancarme la camisa. Desnuda y abierta de par en par ante aquel desconocido, me pregunté si sucumbiría a la naturaleza asustadiza de mi lobo y saldría corriendo. Siguió follándome la mano mientras me miraba. Sus manos rozaron la columna de mi cuello y esperé a ver si me rodeaba con las suyas y me apretaba. Había visto algunos monstruos en mi vida, y tenía la sensación de que Rhyson era el lobo más peligroso que había visto nunca, y aquí estaba yo, voluntariamente desnuda delante de él.

¿Había perdido la puta cabeza? Podría matarme en esta habitación de hotel. Nadie sabía dónde estaba. Y joder, después de lo que pasó esta noche, sospechaba que a nadie le importaría.

Sus manos ni siquiera se detuvieron cuando bajaron por mi clavícula hasta llegar a mis pechos. Gemí involuntariamente cuando me acariciaron el pezón.

Rhyson se quedó inmóvil y soltó un gruñido salvaje cuando me agarró por las caderas y tiró de mí. Ni siquiera tuve tiempo de chillar cuando mi cuerpo cayó de espaldas contra los cojines del sofá y mi cabeza se acurrucó entre los asientos. Enganchó mis piernas sobre sus hombros y su boca descendió.

Y cuando grité, no fue de miedo.

Un placer electrizante me recorrió cuando su lengua se introdujo en el coño. Sólo lo había tocado con la mano, y la sensación de calor y tibieza de su lengua me dejó aturdida y tan fuera de mi elemento que ni siquiera podía controlar mis propios actos.

—Este puto sabor —gruñó Rhyson antes de hundir sus dientes en mi muslo—. Eres miel.

Gemí sin poder evitarlo cuando su lengua se curvó sobre mi clítoris y sacudí las caderas para satisfacerlo.

—Espera —jadeé.

Su cabeza se paró.

—¿Por qué?

—Voy a… se va a acabar…

—Duro y rápido. Eso es lo que querías, y no te preocupes. Por esto, voy a ponerme duro de nuevo rápidamente. Vas a ser mía hasta el amanecer. —Me miraba fijamente con unos ojos prácticamente dorados—. Ven a mi lengua, Maya. Quiero probarte toda.

Tragando con fuerza, asentí y cerré los ojos, arqueando la espalda sobre el sofá mientras me follaba con la lengua. Todo era tan intenso y un poco aterrador, y cuando exploté, me elevé en el aire.

Literalmente.

El lobo me levantó y volé, con el cuerpo flácido por el orgasmo, hasta que caí sobre algo blando.

Un colchón.

Un momento después, vino Rhyson. Se había quitado los pantalones y estaba completamente desnudo mientras extendía su cuerpo sobre el mío y me besaba. Podía saborear mis propios jugos en su lengua, y cuando su polla se metió entre mis muslos, gemí bajo él.

—Con ganas de más, —gruñó y deslizó su lengua sobre mi pezón. Levantando su cuerpo, deslizó la palma de la mano entre mis muslos —. Vamos a liarla parda esta noche, ¿verdad? Joder, ya te tengo mojada.

Lo deseaba. A pesar del orgasmo que me había sacudido hasta lo más profundo, quería algo más que su boca. Quería sentir toda su longitud dentro de mí.

Quería hacerle sentir bien.

—Fóllame —susurré mientras rastrillaba valientemente las uñas sobre su pecho—. Por favor.

—Qué boca más sucia tienes, Maya. A ver si te hago gritar esa palabra. —Sus ojos brillaron hasta volverse dorados mientras se acomodaba de nuevo entre mis piernas y guiaba su polla dentro de mí.

Levanté las rodillas y me lamí los labios mientras mi cuerpo se movía para hacerle sitio. Tenía una gran variedad de vibradores, pero

ninguno me hacía sentir como este.

Ninguno de ellos se sentía como él.

Rhyson se detuvo, con el pecho agitado y la respiración convertida en fuertes gruñidos.

—Eres un jodido guante a mi alrededor —susurró con fuerza.

—Puedo aguantar más.

—Vas a aguantarlo todo, cariño. —Inclinándose, me besó con fuerza mientras me llevaba las manos a la cabeza, sacaba la polla y empujaba dentro de mí varias veces más, hasta que, con un gruñido áspero, se zambulló dentro de mí.

Tenía razón. Podía hacerme gritar esa palabra.

—Joder. —Casi no me dio tiempo a respirar mientras la sacaba y la volvía a meter.

Fuerte y rápido. Justo como lo había pedido. Justo como lo había prometido.

Los dos estábamos ardiendo, sudorosos y gimiendo mientras me follaba contra la cama. Las sábanas se enredaban a nuestro alrededor y las almohadas se caían de la cama mientras él me subía las piernas y me follaba aún más profundamente. Me corrí dos veces más, clavándole las uñas en la espalda hasta que estuve segura de que le había hecho sangrar. Su propio rugido al inundarme hizo temblar la cama.

Se separó de mí, me tumbó boca abajo y se desplomó sobre mí. Su cuerpo se estremeció sobre el mío, sus piernas se separaron de las mías y me inmovilizó así, respirando agitadamente en mi oído.

Otra vez tenía razón. Habíamos hecho un desastre. La mancha húmeda debajo de mí se extendió y me contoneé un poco, tratando de encontrar otra zona de la cama para descansar.

Su polla se endureció y maldijo en voz baja. Me congelé bajo él.

—Otra vez —me dijo al oído entre dientes apretados—. Así. Quiero sentir cómo te aprietas alrededor de mi polla cuando te roce ese dulce clítoris.

—Joder —gemí.

—Casi. —Dilo otra vez. Igual que antes. Dime lo que quieres.

—Fóllame.

Su polla se deslizó dentro de mí, y me agarré fuerte.

4

—•—

Rhyson

Su olor se pegaba a todo lo que había en la habitación del hotel. El sofá donde la había hecho correrse por primera vez. Las sábanas donde la había follado hasta bien entrada la noche. La ducha, donde la había llevado justo antes del amanecer porque habíamos estropeado la cama y follado contra las baldosas. La toalla que había dejado sobre la encimera del baño mientras la inclinaba sobre ella y la empotraba.

Al final nos habíamos quedado dormidos en el sofá y me desperté en cuanto se apartó de mí, pero no me moví. Con los ojos cerrados, la escuché salir sigilosamente de la habitación. Tras una inspección superficial, me di cuenta de que no se había llevado la ropa que le había ofrecido ni el vestido. Debía de haberse transformado y vuelto a casa como loba.

Dejé el vestido roto sobre la cama y me quedé mirándolo como si me fuera a dar alguna respuesta.

Anoche había sido… diferente. No había follado así en… bueno, nunca. Había perdido el control. Podría haberla lastimado. Era embriagadora, joder.

Cuando pude salir de mi propia cabeza, hice una llamada. Dos horas más tarde, el alfa Larson y su nueva compañera estaban en una de las salas de conferencias del hotel. Olían el uno al otro.

Pero no de un vínculo de pareja.

Eso no era sorprendente. Pocos lobos creaban lazos de pareja hoy en día.

—Quería disculparme en persona por no haber asistido al baile para celebrar vuestro apareamiento —dije cordialmente mientras les indicaba con un gesto que se sentaran—. Hubo un incidente que me distrajo.

—No necesita disculparse, Majestad —dijo Larson mientras hacía una profunda reverencia—. Es un honor que haya aceptado mi invitación. Sé que es usted un hombre ocupado.

—Lo estoy, pero está en mi agenda conocer a cada uno de los alfas personalmente, y había planeado hacer la mayor parte de eso anoche. Ahora los invitaré aquí durante el próximo mes mientras los evalúo a ellos y a sus clanes.

—Estoy segura de que los alfas estarán tan ansiosos como yo por conocer al recién coronado rey —murmuró Larson, y ambos tomaron asiento. La silla de Serena rodó unos centímetros lejos de Larson, chirriando, y ella murmuró una disculpa. Larson agarró el brazo de la silla y la acercó al suyo.

—Háblame de la mujer que rechazaste.

Había cosas más importantes de las que tenía que ocuparme. De hecho, dejarme distraer anoche con una mujer había desbaratado mis planes considerablemente. Estaría aquí al menos dos semanas más haciendo todo lo que debería haber hecho anoche. Lo último que necesitaba era distraerme más con ella, pero apenas podía concentrarme en otra cosa. Me había duchado varias veces,

dándome puñetazos con la polla en carne viva mientras pensaba en ella, y había corrido esta mañana temprano para asegurarme de que no olía a ella, pero ella era lo único en lo que podía pensar. Necesitaba concentrarme.

—¿Maya? —Larson frunció el ceño—. Es la hija de un alfa, Bruce Callahan. Prima de Serena, de hecho, por parte de madre.

—¿Era tu intención antes de Serena?

—No se formalizó nada, pero su padre y yo habíamos hablado de alinear nuestras manadas mediante el matrimonio. No es ningún secreto que había planeado aparearme con ella, pero entonces me enteré de su infidelidad. Maya se folla a todo lo que se mueve. Ese no es el tipo de mujer que quiero a mi lado.

Se me retorció el estómago.

—Por infidelidad, supongo que te refieres a infidelidad hacia ti. ¿Tú le has sido fiel?

—Así es.

Una mentira, y ni siquiera una buena. Su sonrisa de comemierda me dijo que esperaba que lo entendiera.

—¿Así que por su infidelidad, la humillaste en el baile?

—No. Por su infidelidad la rechacé. La humillé porque ella me humilló a mí. Al parecer se la habían follado todos los hombres del baile.

Serena abrió la boca, pero Larson le apretó la mano con fuerza y la cerró de inmediato. La estudié.

—Eres prima de Maya por vía materna. ¿Formas parte del clan Callahan?

—Ahora es Chalmer Basin —intervino Larson—. Ella es mía.

Así que Maya no había conseguido lo que quería anoche. ¿Sabía quién era yo anoche? No le había dicho que era el nuevo rey, sólo le había nombrado mi clan anterior. Ya que no pudo conseguir a Larson, ¿había puesto sus miras más altas?

Fui descuidado anoche, y tan cerca de mis objetivos. No me había convertido en rey para tirarlo todo por la borda por una pelirroja con un vestido de encaje. La furia sustituyó a mi obsesión, pero la obligué a enfriarse y endurecerse. No iba a perder la cabeza por esto. Anoche me había importado una mierda su pasado sexual, y preocuparme por ello ahora significaba que lo de anoche significaba para mí más de lo que quería admitir.

Me había utilizado. Sabía que me había utilizado. No tenía sentido preocuparse por ser otra muesca en su cama.

Aún así, no podía soportar a un lobo que no podía respetar a su compañera. La lealtad era nuestro rasgo más fuerte, y claramente, ella no era capaz de ello.

Obligándome a relajarme en la silla, me centré en los negocios.

—Háblame de tu clan.

Cuando Larson y su futura esposa se marcharon, volví a mi habitación para descubrir que no estaba vacía. Duke se apartó de la ventana y frunció el ceño.

—No creo que la lejía sea suficiente. Quizá haya que prenderle fuego antes de que el hotel deje dormir aquí a nadie más.

No se equivocaba. Habían cambiado las sábanas, limpiado las alfombras y la tapicería, a petición mía, pero seguía oliendo a sexo.

Y a ella.

—Estabas en el baile.

Mi segundo al mando y amigo más antiguo enarcó una ceja.

—¿Y tú no? Me dijeron que hiciste de héroe para la humillada belleza del vestido atrevido. ¿Te divertiste?

Me encogí de hombros.

—¿Qué has averiguado?

—¿De la chica?

—De los clanes, Duke. Ya sé todo lo que necesito saber sobre la chica. No es más que una aventura de una noche.

Una pequeña sonrisa se le dibujó en los labios.

—Qué raro. No he dicho lo contrario. —Cuando gruñí se limitó a reír entre dientes—. Me enteré de que el rey Jaime les había dado su libertad durante mucho tiempo. Fue tan perezoso con ellos como con todos los demás. Los doce clanes de aquí son cordiales entre sí, pero hay tensión. Chalmer Basin es el clan más grande y, por lo tanto, el alfa Larson tiene más poder cuando se trata de escaramuzas entre clanes. El clan Callahan está liderado por Bruce. Le llaman el Dios Dorado y es muy querido.

—Supongo que tiene sentido que quieran que sus clanes se unan, aunque Bruce no lo consiguiera con su hija. Su sobrina lo conseguirá.

—Serena no es sobrina de Bruce. Es prima de Maya por parte de madre, pero Bruce y la madre de Maya nunca se casaron. Al parecer, la madre de Maya murió cuando Maya nació, y Bruce la acogió para criarla él mismo. Nunca se casó.

—¿Así que los clanes son estables? —Había algo que no encajaba, pero no podía precisarlo. No importaba. Si los clanes eran estables, eso significaba que mi trabajo sería un poco más fácil.

Duke dudó.

—Por mi información de anoche, sí, pero creo que necesitamos más información.

—Lo conseguiremos. Todo lo que necesito saber es si los clanes pueden aguantar un poco más. Un rey recién coronado debería hacer que se comporten un tiempo. Nos reuniremos con el resto de los alfas aquí y luego haremos correr el rumor de que continúo el viaje. Eso debería darme al menos un mes para dirigirme a las montañas.

—Vas a conseguir que te maten.

—Los dos sabemos que sería un rey de mierda de todos modos. Rune será un rey mejor. —Mi hermano, Marrow, debería haber sido rey, pero ahora estaba muerto. Asesinado, y tenía la intención de averiguar quién lo hizo. Si no lograba salir de las montañas, Rune, mi sobrino, sería coronado. A los veintidós años, todavía tenía que crecer y aprender, pero yo había puesto un montón de buenos lobos en su lugar para guiarlo.

Nunca había planeado ser rey por mucho tiempo de todos modos. La política se me daba de culo.

El asesino de mi hermano no quería poder. No quería el clan o el título de Marrow. No quería chantaje o información.

Simplemente quería a Marrow muerto.

Mi hermano había dejado una pista sobre la identidad de su asesino, enviada por correo en una puta postal un día antes de morir, con una pintoresca vista de las montañas de Greenville.

Conocida por los metamorfos como la Montaña de la Luna Sombría, o la montaña exiliada.

En el reverso había un solo nombre.

Emerson.

No tenía ni idea de lo que significaba ese nombre. Incluso después del exilio de las montañas, el rey de entonces había mantenido espías en el lugar, pero de eso hacía ya tres reyes. Poco a poco, los nuevos reyes se preocupaban cada vez menos por las montañas llenas de salvajes pícaros y magia. El rey Jaime ni siquiera había enviado a nadie a la ciudad civil en la base de las montañas para reunir información o incluso rumores.

No tenía nada más que un nombre.

Duke tenía razón. Probablemente iba a hacer que me mataran yendo allí, pero Marrow había sido mi familia. Durante mucho tiempo, sólo habíamos sido nosotros dos y nuestra hermanita. Ella se había ido durante casi dos décadas.

Rune no me necesitaba. Tenía un clan que aún le adoraba y un brillante futuro por delante.

Y yo no tenía nada. Rune era mi propia familia, y si podía dejarle el legado de una corona mientras vengaba a mi hermano, eso era más que suficiente para mí.

Un golpe en la puerta me sacó de mis pensamientos y uno de mis guardias entró.

—Perdone la interrupción, Majestad, pero hay un alfa que quiere verle. Bruce Callahan.

¿Ah sí? Sonreí ferozmente.

—Acompáñale a la sala de conferencias.

5

—•—

Maya

Tres semanas después

Las puertas y ventanas estaban atrancadas y cerradas, y había un guardia delante de mi puerta. Intentar huir cuando mi padre estaba fuera de la ciudad y pensar que estaba a salvo había sido una jugada de aficionada. Champ disfrutaba pegándome, quizá incluso más que mi padre, y llevaba echando espuma por la boca por ponerme las manos encima desde la noche del baile. Debería haber sabido que me estaría vigilando.

Debería haberme quedado con Rhyson. Había una conexión entre nosotros. No un vínculo de pareja, pero la mayoría de los lobos no encontraban a sus parejas. Incluso si Rhyson no quería casarse conmigo, al menos podría haberme encontrado un lugar en su manada. Había considerado decirle la verdad, pero cuando miré por la ventana, ahí estaba Champ, listo para asaltar el hotel.

Acababa de deshacerme del olor de Rhyson, así que lo último que quería era que irrumpiera y empezara una guerra. Así que mi pequeño y manso yo había salido a él, con el culo desnudo y lista para mis consecuencias.

Mi padre se había tomado el placer de pegarme y encerrarme en mi prisión, y Champ sólo había estado esperando su turno.

Se lo había dado anoche.

Tenía moratones, pero los ignoraba. Estaba prisionera hasta que mi padre decidiera qué hacer conmigo a continuación. Champ me quería como esposa, pero mi padre se aseguraría de que no pudiera utilizarme antes de echarme a su segundo. Por incierta que fuera la alternativa, estar con Champ era tocar fondo.

Por supuesto, eso fue hasta que un poco de libertad le dio la razón a mi loba. Si no salía de esta habitación cerrada esta noche, mi padre volvería a casa, y mi vida sería mucho peor.

Cerrando los ojos, rodeé mi cuerpo con los brazos y me permití el placer de los recuerdos. Sus caricias. Sus besos. Nunca había sentido nada parecido a lo que sentía cuando estaba cerca de él. Sólo pensar en él me hacía añicos.

Rhyson de Summerset me protegería. Sólo tenía que llegar a él.

Y no tenía un plan.

El sol se estaba poniendo. Si no me iba esta noche, era muy probable que ya no me fuera.

La cerradura de la puerta giró, e inmediatamente me acerqué y me puse en la esquina. Nunca era buena idea correr a la esquina más alejada. Entonces, quedabas atrapada. Quedándome cerca de la puerta, al menos tenía espacio para maniobrar. No es que pudiera oponer mucha resistencia, pero me había salvado la vida una o dos veces cuando mi padre estaba muy enfadado.

No fue él quien entró en la habitación. Se había ido. Tampoco fue Champ.

Era Serena. Me puse rígida.

La puerta se cerró y nos miramos fijamente. Nunca habíamos estado unidas. Ni siquiera sabía que éramos primos hasta que ella me lo gritó a la cara un día cuando éramos niños. Ni siquiera sabía lo que eso significaba. Su padre se la llevó a rastras, enfadado. No enfadado con ella. Las pocas veces que los vi juntos, él siempre fue amable con ella y yo estaba celosa.

No, había estado furioso con mi padre.

Tenía los ojos enrojecidos por el llanto y se le llenaron de lágrimas al mirarme.

—Lo siento. Lo siento mucho. Sólo… tenía que decírtelo por si… sólo necesitaba que supieras que no quería hacerte daño.

¿No quería hacerme daño? Pronto estaría muerta, y ella era parte de la razón.

—No lo entiendo —dije pétrea—. ¿Te arrepientes de haberme quitado mi única oportunidad de salir de esta prisión?

—Créeme, no habría sido una mejora. —Mirando por encima de su hombro, dio un paso hacia mí y se detuvo cuando di un paso atrás —. Me tienes miedo.

—Desconfío de cualquiera que esté encerrado en esta habitación conmigo. —Sacudí la cabeza—. No importa. Se acabó y ya está. Puedes volver con tu príncipe azul.

Ella resopló.

—Eso es lo que yo creía que era. La primera vez que lo vi, tenía doce años. Estaba segura de que sería mío. Era tan ilusa que creía que teníamos un vínculo de pareja. Me quedé destrozada cuando me

di cuenta de que sería tuyo, pero no difundí esos rumores porque estuviera celosa. Lo hice para salvarlo.

—¿Salvarlo de qué?

Chupándose el labio inferior, miró hacia la puerta y se acercó un paso más a mí.

—Maya —susurró—. Tu padre quería que mataras al alfa Larson.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?

—Escuché a tu padre y a Champ hablando de ello. Habían planeado darte una poción de hierbas para echársela en la bebida durante vuestra noche de bodas, haciéndote creer que facilitaría el sexo con él, pero era un veneno. Se lo conté a Larson, y le… puso cachondo. Eso debería haber sido una señal de alarma, pero me preocupaba que no se tomara en serio la amenaza, así que le dije a él y a todo el que quisiera escuchar que eras una zorra. Sabía que entonces no te tocaría. Cuando huiste aquella noche, pensé que huías por tu libertad. ¿Por qué has vuelto?

Su historia parecía absurda, pero yo conocía a mi padre. Era adorado por su manada como el alfa que no podía hacer nada malo, el lobo dorado con la sonrisa bonita. Era querido por todos. Sólo unos pocos sabían de la oscuridad dentro de él, y yo sabía de su obsesión por apoderarse de Chalmer Basin. Por eso iba a casarme con Larson.

Pensé que se refería a unirnos a través del matrimonio, no a través de la muerte. Era algo que haría mi padre.

—Champ me encontró. Conseguiste lo que querías, Serena. ¿Por qué sentiste la necesidad de volver?

—Larson es un animal —susurró, con la voz quebrada—. Volví para visitar a mi padre, pero también para conseguir provisiones. Para huir. No puedo casarme con él. Un día me matará. Lo sé.

A pesar de todo lo que había pasado, de todo a lo que me enfrentaba, mi corazón estaba con ella. Ella había intentado proteger a alguien. No se había dado cuenta de que era un monstruo, y sinceramente no sabía de las consecuencias. Después de ver la crueldad de Larson en el baile, no dudé de que eso fuera cierto.

—Te seguirá. Aunque no te quiera, te encontrará. A los hombres en el poder no les gusta que los rechacen.

—Ya lo sé. —Las lágrimas finalmente cayeron de sus ojos y le rodaron por las mejillas—. Pero tengo que intentarlo, y tenía que venir a disculparme antes de irme. No merezco tu perdón.

Se me ocurrió una idea peligrosa.

—Serena, escúchame con mucha atención. No eres la única que necesita huir. Estoy atrapada en esta habitación, pero necesito escapar. Esta noche. Tal vez podamos ayudarnos mutuamente.

Si no me iba antes de que volviera mi padre, olería el cambio en mí y me mataría.

Contuve la respiración, esperando a que se negara o cuestionara mi urgencia. Por lo que sabía, era una trampa. A mi padre le gustaba ponerme esperanzas en la cara para luego arrancármelas cuando caía en ellas.

En lugar de eso, enderezó la espalda y asintió.

—Me apunto.

Eran casi las tres de la madrugada cuando la puerta volvió a abrirse. Habían pasado seis horas agonizantes desde que había visto a Serena, pero el guardia estaba desplomado en el suelo, dormido por una calada de somnífero en su bebida, tal como habíamos planeado. Tenía la llave en la mano.

—Champ y el otro están en una carrera en el oeste. Vamos al este hacia el río y nos separamos. ¿Seguro que no quieres venir conmigo? Mi padre tiene un lugar para mí —susurró.

—¿Le hablaste de mí? —Pregunté, más bruscamente de lo que pretendía.

Ella negó con la cabeza.

—No, pero puedes confiar en él.

—Me cae bien tu padre, Serena. Quiero que tenga una negación plausible, que es también por lo que no puedes venir conmigo. Tengo un plan. Llamaré a tu nuevo teléfono dentro de varios días para ver cómo vas. —Le apreté la mano—. Cuando esté a salvo, vendré a buscarte. Podemos empezar una nueva vida.

No podía decirle la verdad. No toda la verdad. No confiaba plenamente en ella. Primero necesitaba saber que estaba a salvo.

Mi maleta ya estaba hecha. Nos cambiamos de ropa, una actividad horriblemente difícil para mí que me llevó demasiados minutos preciosos, y nos escabullimos de la guarida de mi padre relativamente desapercibidas. Tras oír el aullido de los lobos al oeste, corrimos hacia el este.

La huida fue fácil porque nadie se atrevía a pensar que yo pudiera llegar tan lejos. Nos metimos en el río y nos separamos con una última mirada por encima del hombro. Quizá algún día, Serena y yo pudiéramos ser familia.

Una vez que estuviéramos a salvo.

Cuando llegué al hotel donde había visto a Rhyson por última vez, el sol empezaba a salir. No tenía esperanzas de que siguiera allí, pero necesitaba información sobre el clan Summerset, y el hotel era

territorio neutral. En cuanto consiguiera un mapa, pensaba seguir mi camino.

Para mi sorpresa, Rhyson estaba de pie en el aparcamiento. ¿Qué estaba haciendo aquí? El baile fue hace semanas, y él no era de aquí. ¿Se había quedado por mí? ¿Me estaba buscando?

La esperanza floreció en mi pecho. Todo lo que tenía que hacer era cambiar y mostrarle quién era.

Había siete jeeps alineados cerca de él. Habló con alguien y luego se metió en el lado del pasajero de uno de los coches del medio.

Había perdido mi oportunidad. Se marchaban.

Arriesgándome, me deslicé detrás de los jeeps y husmeé. Uno de ellos estaba lleno de cosas que olían a él, así que probablemente no volvía. Esperando que fueran al mismo sitio, me colé en el maletero y me tumbé en silencio. Unos minutos después, el maletero se cerró y respiré aliviada.

El motor retumbó y los coches arrancaron.

Tras varias horas de viaje, me quedé dormida. Hacía días que no dormía y debería haberlo tenido en cuenta en el plan. Los sueños sobre mi futuro me tranquilizaron. Cuando Rhyson me encontrara, le contaría por qué había vuelto. Se alegraría. Lo resolveríamos a partir de ahí, pero estaría a salvo de las garras de mi padre.

Summerset. Yo sería Maya de Summerset. Eso sonaba bien.

Me desperté porque unas manos ásperas me agarraron del pescuezo y me sacaron de allí. Me tiraron al suelo. Inmediatamente me di la vuelta para mostrar el vientre y gemí, en parte de dolor y en parte de sumisión.

Mi loba raramente salía, y cuando lo hacía, estaba aterrorizada de todo. Tenía muy poco control sobre ella. Sólo los pensamientos de libertad nos habían traído hasta aquí, pero ahora que estaba asustada, era probable que huyera.

Estaba demasiado cerca. No podía dejarla correr ahora. No podía dejar que tomara el control.

—Espera, —ladró una voz familiar. Rhyson apareció y me miró fijamente—. ¿Estaba en el equipaje? Condujimos cinco horas con una polizona en el maletero, ¿y ni siquiera la oliste? Estás despedido.

¿Cinco horas? Esperaba que fuera una parada en boxes. Cinco horas era todavía demasiado cerca de mi padre.

El hombre bajó inmediatamente la cabeza y se apartó. Otro hombre se aclaró la garganta.

—No vayas a ninguna parte. No estás despedido.

—¿Cómo dices? ¿Quién da las órdenes aquí, Duke? —gruñó Rhyson.

—Sí, pero la huelo desde aquí, y te diré exactamente por qué no se dio cuenta de que estaba allí. Huele como esa maldita camisa que te niegas a lavar.

Me quejé. No sabía de qué estaban hablando, pero no había hecho todo esto sólo para morir por un error de identidad.

Rhyson me miró fijamente.

—Cambia, —ordenó.

Inmediatamente, dejé que mi loba retrocediera hasta quedar desnuda sobre mis manos y rodillas frente a él. Sentada sobre mis ancas, intenté sonreirle.

—Sorpresa.

Mientras me miraba fijamente, el tiempo pareció detenerse. No era así como quería volver a verle, desnuda y arrodillada sobre el asfalto, pero aquí estábamos. Estábamos juntos.

Y una máscara fría se deslizaba sobre su rostro.

—Sorpresa, —repitió con sarcasmo—. Esto es algo más que ser pegajosa.

¿Pegajosa? No me estaba recibiendo exactamente con los brazos abiertos. Envolví mi cuerpo con los brazos.

—Lo siento, Rhyson. No estoy tratando de ser pegajosa. Estoy metida en problemas y esperaba que pudieras ayudarme.

—Rhyson —ladró el hombre que estaba a su lado, y yo di un respingo, casi olvidando que teníamos público. ¿Cómo le había llamado Rhyson? Duke—. ¿Acabas de llamarlo Rhyson?

Inmediatamente, bajé la mirada. En mi entusiasmo por hablar con él, me había olvidado de que tenía que ser servil.

—Lo siento. —Tragué con fuerza—. Alfa Summerset. No pretendía ofenderle. —Mi plan se estaba descarrilando rápidamente.

Los hombres que le rodeaban se callaron y me arriesgué a mirarle. Tenía la cara dura y los ojos inescrutables mientras me miraba.

—Es rey Rhyson —dijo en tono sombrío.

Mi corazón se hundió en mi estómago. ¿Rey Rhyson?

Había oído algo sobre un nuevo rey, pero no le había prestado atención. Tenía preocupaciones mucho mayores.

Debería haber prestado atención. Ahora todo encajaba: su aversión al baile, la forma en que todos los alfa le habían hecho caso inmediatamente, por qué había cuestionado que le llamara alfa.

El Rey Rhyson era muy diferente del Alfa Rhyson, y por el desagrado en su voz, supe que mi corazón estaba a punto de romperse en mil pedazos.

—Sabías que no lo sabía —susurré.

—¿Te creo? —preguntó fríamente—. O creo que eres una excelente actriz. Pobre pajarita herida destruida que no pudo embolsarse un alfa y puso sus miras más altas en un rey.

—No. Eso no es lo que pasó…

—Tu padre dice que eres una decepción, —gruñó—. Y veo por qué. Si hubiera sabido lo puta que eras, no te habría tocado ni con un palo de tres metros. No sé en qué lío te has metido, ni me importa. Vete antes de que te humilles aún más.

El frío surgió en mi interior. Era el tipo de respuesta cruda que utilizaba a menudo. Una que ayudaba a adormecer el dolor, pero aunque intentara revestirme de ella, no impedía que sus palabras me destrozaran. El dolor en mi pecho era una sensación inusual, y se extendió rápidamente. Se me hizo un nudo en la garganta y los ojos se me llenaron de lágrimas.

No. No, no podía mostrar debilidad. No podía dejar que lo supiera.

Cerrando los ojos, llamé a mi loba. Sintiendo mi dolor, ella se resistió, pero yo necesitaba un escape rápido. Necesitaba esconderme antes de que alguno de ellos me viera por lo que realmente era.

Débil y desesperada.

La loba se apoderó de mí y me escabullí hacia la hilera de árboles más cercana, corriendo lo más rápido que pude para poner tanta distancia como pudiera entre mi única esperanza y yo.

—Mierda —dijo alguien detrás de mí—. No puede entrar ahí. Los pícaros la destrozarán.

No tenía ni idea de lo que eso significaba, pero no me importaba. Simplemente corrí más rápido.

6

—•—

Maya

Me dejé llevar por mis instintos de loba. Ella era la única que podía correr, evadirse y esconderse. Yo sólo servía para joder las cosas, aparentemente.

Me había equivocado en todo. Larson era igual que mi padre, así que al menos esquivé una bala allí. Fue una tontería haber puesto mis esperanzas en él.

¿Más tonta aún? Pensar que el siguiente hombre que fuera amable conmigo me salvaría. Que un amante me salvaría.

Mi loba era pequeña y rápida, una pequeña bala poderosa en el denso bosque. No fue hasta que se escabulló bajo un arbusto que me di cuenta de que no estaba reaccionando a Rhyson.

Lobos.

Los olores eran antiguos, quizá de unos días o una semana, pero eran muchos. ¿Había entrado en el territorio de una manada sin saberlo? Si un alfa me atrapaba, estaría muerto, pero estas marcas eran personales, no de la manada. Eso tampoco tenía sentido.

¿Dónde demonios estaba?

Intenté pensar en lo que sabía sobre el nuevo rey. El rey Silas había reinado desde que yo tenía memoria, y durante casi una década antes de que yo naciera. Había cumplido treinta años, pero rara vez venía a visitar esta parte del país. Yo nunca le había visto. Ni siquiera sé seguro si mi padre lo conocía. Se rumoreaba que estaba perdiendo la cabeza al final.

Rhyson salió de la nada para desafiarlo. Su hermano era un alfa, y Rhyson era parte de su manada. No sabía por qué desafió a Silas, pero oí que luchó durante un mes brutal de desafíos. Recordé que Chase le preguntó a mi padre si lo desafiaría, pero a Bruce le gustaba su posición. Claro, quería expandir la manada, ¿pero rey? Demasiada responsabilidad.

¿Qué hacía él aquí? El rey vivía a 800 kilómetros, y no había forma de viajar eso en cinco horas. Entonces, ¿dónde diablos estaba?

Más que nada, deseaba poder comunicarme con mi loba. Otros sabían exactamente lo que su lobo pensaba o sentía. Podían actuar como uno solo, pero mi loba y yo no éramos así. Estábamos muy desconectadas, y no tenía ni idea de por qué. Aun así, intenté preguntarle por qué se le ponían los pelos de punta.

No hubo respuesta. Podía detectar los olores de lobo, pero había algo más. Algo que la estaba haciendo sentir muy incómoda.

No podíamos quedarnos bajo un arbusto para siempre. Necesitaba encontrar a una persona para poder preguntarle dónde estaba. Con tantos lobos, era poco probable que estuviera en territorio humano. Si tenía suerte, el alfa sería amable y comprensivo.

Excepto que nunca tenía suerte. Así que primero el reconocimiento.

Forcé a mi loba a retroceder y tomé el control. No oí nada, así que salí lentamente de debajo de los arbustos. Me rugió el estómago,

pero lo ignoré. Llevaba casi un día entero sin comer, pero no era la primera vez que lo hacía. Tenía unas doce horas antes de empezar a debilitarme de verdad.

Excepto que ahora todo era diferente. Mis cálculos normales no contaban una mierda. Aún así, no había nada que pudiera hacer al respecto ahora. Mi loba nunca había cazado en su vida. No tenía ni idea de si siquiera sabía, pero tenía la sensación de que no seguiría vagando por ahí sola en doce horas. Los lobos eran territoriales. Alguien me encontraría.

El sol estaba en lo alto, pero el bosque era denso y daba mucha sombra. El calor del verano puede ser duro para los lobos, pero aquí no. Me arrastré lentamente, con la cabeza en constante movimiento, hasta que oí el sonido del agua. Con cautela, avancé hacia un claro. Un gran río corría a mi lado. Mi sed era de repente innegable, y me quedé cerca del borde mientras caminaba, buscando una orilla más tranquila. Media milla río abajo, el río se ensanchó, calmando las corrientes. Esperé unos minutos para ver si algo más emergía de la espesa maleza.

Finalmente, me abrí paso y sacié mi sed con el agua fría del río. Las piernas me empezaron a temblar. Estaba agotada. No iba a poder aguantar mucho más sin comer.

Me giré justo cuando la sombra salía del bosque. No tuve ninguna oportunidad. El lobo, que casi me doblaba en tamaño, se abalanzó sobre mí, rodé y caí al río. Mientras luchaba por ponerme en pie, me clavó los dientes en el hombro y grité. El pánico se apoderó de mí y retrocedí para alejarme de mi atacante.

El suelo cedió instantáneamente bajo mis pies y me zambullí en el río. La sangre se mezcló con el agua cuando la corriente empezó a arrastrarme y remé con fuerza. Como humana no tenía ni idea de nadar, pero ¿de loba?

Peor aún.

Chillaba de pánico, luchando por mantenerse a flote. El agua entró en mi boca y se me metió por la garganta, prácticamente ahogándome, y me sumergí bajo la superficie.

Mierda. Era el momento. Iba a ahogarme en medio de la nada.

Algo me rodeó el cuerpo y tiró de mí. Instintivamente, luché contra ello, pero el agarre se hizo más fuerte y me arrastró contra la corriente. Nos elevamos por encima del agua e intenté girar la cabeza para ver qué me sujetaba, pero no conseguí un buen ángulo. Empujé mi loba hacia el fondo e intenté concentrarme.

Olía a metamorfo, pero era un brazo humano el que me llevaba a la orilla. Cuando me sacó del río, por fin me giré para ver quién era.

Rhyson.

Mi loba intentó girar de nuevo para huir, pero estaba agotada.

—Detente —ordenó—. La magia de lobo tiró de mí, fuerte y con fuerza, y mi loba se derrumbó al instante y gimió de sumisión. Tenía furia en los ojos mientras me miraba fijamente.

—¿Estás intentando que te maten?

De todos modos, no podía contestarle. Tosí más agua. El hombro me supuraba sangre y, cuando intenté levantarme, las piernas no me obedecían. Volví a caer al suelo y me desmayé.

***

El olor del fuego y de la carne cocinada me despertó. Para mi sorpresa, mi loba había desaparecido y yo estaba entre dos mantas. Había caído la noche. Confusa, me incorporé y me encontré con seis pares de ojos mirándome fijamente. Jadeando, tiré de la manta y me encogí hacia atrás.

—Control del perímetro —gruñó Rhyson. Todos se marcharon al instante excepto Duke, que me trajo un cuenco de madera y lo puso delante de mí. Él también se fue, y Rhyson se limitó a observarme impasible.

Me rugió el estómago, cogí la carne cocida y me la metí en la boca. Había algunas verduras y judías. No tardé mucho en vaciar el cuenco.

—Gracias —dije en voz baja mientras se me retorcía el estómago—. Por salvarme.

—Yo soy tu rey.

Cierto. No era personal. Ya no me hacía ilusiones de que hiciera algo por mí personalmente.

—Gracias, Majestad —murmuré—. Por la comida también.

—¿Sabes dónde estás?

—La geografía no era mi asignatura más fuerte en el colegio. —Eso, Maya. Sé sarcástica con el rey de los hombres lobo. Inteligente.

—Aparentemente nadar tampoco. Ni esconder tus huellas. Ni cazar. Ni cualquier tipo de habilidad de supervivencia, —gruñó—. Tu padre te llamaba princesa mimada.

Casi me eché a reír. Era sin duda lo más amable que mi padre me había llamado nunca, y era mentira.

—También te llama puta.

—No se ofenda, Majestad, pero ya ha dicho esta parte. Preferiría no volver a oírla. Si me indica el camino principal, me quitaré de encima y no tendrá que contarme todas las cosas que mi padre dijo de mí. Perdería el tiempo y, francamente, no me interesa.

En un abrir y cerrar de ojos, se puso en pie y yo agaché rápidamente la cabeza. ¿Aún ejecutaba el rey a los lobos por insubordinación? Sería una pena que me hubiera salvado sólo para tener que matarme.

—Tienes la boca abierta ahora que sé la verdad.

Calla. Haz como si fuera tu querido padre y déjale hablar hasta que se le pase el enfado. Hagas lo que hagas, no le lleves la contraria.

—No sabes nada de la verdad.

Gran trabajo, Maya.

—Sé lo que huelo, —gruñó mientras se acercaba a mí—. Sé por qué me has seguido. Sé lo que crees que quieres de mí.

Ay, mierda. ¡Mierda! *¡Mierda!*

—Tú, Maya Callahan, estás embarazada, y esperas hacer pasar a tu pequeño bastardo como mío.

7

—•—

Rhyson

Inmediatamente, puso las manos en la barriga y vi sólo un destello de la mujer vulnerable que había estado en mi habitación de hotel. La mirada desapareció cuando ella inclinó su cuerpo lejos de mí.

—No sé de qué me estás hablando.

Ahí estaba. La mentirosa que me había engañado.

Cuando su padre se sentó frente a mí y admitió la verdadera naturaleza de su hija, me sentí como un tonto. Saber que me había engañado era una cosa, pero enterarme de que había planeado estafarme era otra totalmente distinta.

—Tu padre dijo que eras igual que tu madre. Predijo que un día te quedarías embarazada con la esperanza de atrapar a alguien en matrimonio.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Se lo has dicho?

—¿Que follamos? No. —Me reí oscuramente—. No se lo dije. Estaba allí como su rey, no como el tonto que me has hecho parecer.

—Podemos acabar con esto ahora mismo. El bebé no es tuyo. Ahora me iré, y no te preocupes. No le diré a nadie lo nuestro. —Empezó a quitarse la manta y se dio cuenta de que estaba desnuda. Esperé a que cambiara, pero se quedó con la manta sobre los hombros.

—Sólo voy a tomar prestado esto, y te lo enviaré por correo en una fecha futura.

Perplejo, la vi alejarse con paso rígido. Salió de mi campo de visión, me relajé y esperé. Tres minutos más tarde, regresó con Duke siguiéndola.

—Al parecer, no se me permite salir, lo cual era extraño ya que no pareces querer estar cerca de mí.

Señalé a Duke con la cabeza.

—Vuelve a tu puesto, por favor.

Asintió y volvió a fundirse en el bosque. Cuando miré fijamente al lugar que había desocupado, suspiró y se sentó mientras mantenía la manta cuidadosamente recogida a su alrededor. Había asesinato en sus ojos, pero no dijo nada.

Busqué su loba. Estaba allí. La notaba, pero estaba escondida dentro de Maya y no podía alcanzarla. Cuando salía, estaba totalmente a mis órdenes. Era la primera vez que me encontraba con algo parecido a Maya.

—¿Tenía alguna otra pregunta para mí, Majestad, o sólo quería seguir diciéndome lo decepcionado que está mi padre conmigo?

—¿Problemas con papá?

Una sombra pasó por su rostro.

—Pensándolo mejor, ¿por qué no nos saltamos la charla sobre el padre y me cuentas por qué no quieres que me vaya? Te he dicho que no le diré a nadie que nos acostamos. Has frustrado mis planes, y ahora me escabulliré en el olvido con el rabo metido entre las piernas.

—Así no se habla a un rey —le recordé con calma.

Ella no respondió.

—A tu padre le preocupaba que tomara represalias contra su clan después de la actuación que diste en el baile.

De nuevo, nada.

—Y le preocupaba que tomara represalias contra ti. Es un buen alfa y te quiere. Le dejé claro que tus asuntos personales no eran de mi incumbencia, y planeaba dejarlo así, pero entonces te abriste camino en mi convoy y aquí estamos.

Aun así, no dijo ni una palabra. Suspiré.

—¿Maya?

—Lo siento, ¿era una pregunta? Supuse que no esperabas que hablara a menos que hubiera una pregunta. Sí, soy Maya.

Joder, la mujer no era tan difícil cuando intentaba follarme.

—Me seguiste a la Montaña de la Luna Sombría.

La máscara de desprecio cayó de su rostro y sus ojos se abrieron de par en par. Qué bien. Ahora sabía lo jodida que estaba.

—Yo… ¿qué? Eso no es posible.

—¿Por qué no?

—Porque no es real. Es sólo un mito. Esto… —Miró a su alrededor—. Bien, podrían ser montañas. Creo que estamos cerca de las montañas Greenville.

—Créeme, no es un mito. La montaña exiliada es parte de las montañas Greenville. Hay lobos canallas por todas partes. Si te dejo ir, te harán pedazos, a ti y al bebé que llevas.

No quería, pero mi mirada se posó en su vientre. En cuanto olí a su cachorro dentro de ella, mi lobo se puso furioso. Me di cuenta en cuanto desapareció en el bosque. Me moví inmediatamente para seguirla, pero su loba era rápida y errática. No era difícil seguir su rastro, pero su loba se había deslizado a través de aberturas que eran difíciles de seguir.

Loba inteligente. Sabía cómo usar su tamaño.

Habíamos llegado hasta ella en el momento en que el lobo atacó, y la vi sumergirse en el agua. Los otros se encargaron rápidamente de la bribona mientras yo me movía para poder pescarla.

Y entonces volví a olerla bien y confirmé lo que mi lobo ya sabía. Estaba embarazada.

—¿Cómo sabes que no es mío?

—Lo sé porque… sólo me acosté contigo una vez.

—Sólo hace falta una vez.

—Qué cierto. Pero soy una zorra y me he estado acostando con cualquiera, así que lo más probable es que no sea tuyo, —dijo con altivez mientras agitaba las manos en el aire—. Además… probablemente ya estaba embarazada cuando tuvimos nuestra aventura. Creo que hacía tiempo que no tenía la regla.

—Había pasado menos de una semana. Todavía te lo olía.

Abrió los ojos de par en par.

—Vaya, eso es… una invasión de la privacidad.

—Así que no sabes si es mío o no —concluí—. Muy bien. Le haremos una prueba de ADN cuando nazca. Si es mío, lo criaré.

—¡¿Qué?!

—No te preocupes. Te pagaré por él o ella, y eso es más de lo que deberías esperar de mí.

—¡No vas a comprar a mi hijo! —me espetó mientras se levantaba—. ¡Cómo te atreves!

—Siéntate.

—¡No lo voy a hacer!

Maldita sea. Había olvidado que no podía darle órdenes.

—Siéntate o te obligaré a sentarte —dije con calma—. No hay nada que puedas decir o hacer para convencerme de aparearme contigo. Esta es realmente tu mejor opción. Hablabas tanto de libertad, pues aquí la tienes. Me aseguraré de que tengas suficiente dinero para toda la vida. Si tanto te cuesta alejarte de tu padre, te instalaré en otro territorio con los fondos para vivir por tu cuenta. Es más de lo que mereces.

Sus ojos ardían de ira.

—No quiero tu dinero ni tu mano, —gruñó—. No quiero nada de ti. Sólo déjame ir y nunca me volverás a ver.

—Si te dejo ir, nadie volverá a verte. No sabes ni alimentarte —dije con disgusto. Una jodida princesa. Su padre había sido demasiado

indulgente con ella—. Pero irás a casa de tu padre, que se asegurará de que estés cómoda hasta que des a luz.

Su cara se vació de sangre, volviéndola aún más pálida.

—No, no puedes hacer eso.

—Puedo y lo haré.

Lamiéndose los labios, asintió.

—Sí. Sí. Me iré a casa. Ahora mismo. ¿En qué dirección debo ir?

—Duke —grité. Se materializó de inmediato—. Este es mi segundo al mando. Te llevará a salvo a los camiones y te llevará a casa.

—Por favor —dijo, con una nota de desesperación en la voz—. No tienes ni idea de cómo es mi padre. Si te importa algo este bebé, no me enviarás allí. Ni a ningún otro sitio. Llévame a tu casa. Enciérrame en el sótano hasta que nazca. Cualquier cosa menos enviarme de vuelta al clan Callahan.

—No voy a estar ahí para que me seduzcas, si eso es lo que esperas.

—No, eso no… espera, tú estás aquí. Tú querías venir aquí. ¿Qué haces aquí? Si no es un mito, ¡entonces no puedes estar aquí!

—Eso no es de tu incumbencia, ¿verdad? Ni se te ocurra decirle a alguien que estoy aquí. Tengo lobos por todos los territorios que jurarán que estuve con ellos —dije suavemente—. Nadie va a saber que estoy aquí.

Sus ojos se abrieron de par en par e intentó huir, pero Duke la atrapó con facilidad.

—Cambia —le ordené.

—No. No, no lo haré. Si planeas arrastrarme de vuelta, tendrás que hacerlo así.

Duke sólo mostró una sonrisa salvaje.

—Me gustan los retos.

Sin esfuerzo, la levantó y se la echó al hombro. Dentro de mí, mi lobo surgió, pero lo empujé hacia abajo. Lo que sintiera por ella, no importaba. Si fuera mi compañera, el vínculo de pareja ya se habría establecido, y no lo había hecho. Si ella estaba preocupada por nuestro bebé, él debía alegrarse de que yo la pusiera a salvo.

Lo que debería haberle preocupado era si viviríamos para conocer al bebé.

—No lo entiendes —gritó Maya mientras Duke se la llevaba—. ¡Por favor, tienes que escucharme!

Me cansé de escuchar sus mentiras.

Tenía que vengar a un hermano.

8

—·—

Maya

—Sigue gritando y no tendrás que preocuparte por ver a tu padre porque estarás muerta, —dijo Duke entre dientes apretados mientras seguía llevándome por el bosque. Estábamos definitivamente fuera del alcance del oído de Rhyson, pero eso no me impidió gritar y luchar. Golpeé mis puños contra su espalda sin descanso, pero fue inútil. Ni siquiera se inmutó.

Cuando seguí gritando, suspiró.

—Así que prefieres estar muerta a ver a tu padre. Rhyson tiene razón. Tienes problemas con él. ¿Esperas verme muerto también?

No lo hacía. Cerré la boca con fuerza, pero Duke se rió.

—Gracias al cielo por las pequeñas misericordias.

Siguió llevándome en silencio mientras yo me iba cabreando. Primero había acudido a Rhyson para salvar a mi bebé, ¡y ahora hablaba de comprarlo! La situación no sólo iba cuesta abajo, sino que se estaba incendiando y quemando toda mi vida en el proceso.

Nunca había pensado en ser madre. Cuando soñaba despierta con ser la amante esposa de Larson, un pensamiento que ahora me daba ganas de vomitar, nunca se me había pasado por la cabeza un bebé. Mi padre no sólo había conseguido que me aterrorizara la idea de ser madre, sino que había logrado borrarla de mi existencia.

En cuanto me di cuenta de que estaba embarazada, sólo podía pensar en cómo iba a proteger a mi hijo de hombres como mi padre.

Ahora estaba condenado. En cuanto Bruce Callahan se diera cuenta de que yo estaba embarazada del rey, arruinaría la vida del niño. Sacaría todo lo que pudiera de Rhyson —y en ese momento, el bastardo se lo merecía— y luego probablemente arruinaría también la vida de mi hijo. Diablos, probablemente me mataría para poder ser el abuelo cariñoso que crió al heredero del rey.

La cosa estaba no jodida, sino *hiperjodida.*

—¿Qué hace éste aquí? —murmuré en voz alta—. ¿No lo matarán si descubren quién es?

—No van a descubrir quién es, —respondió Duke—. Y es difícil matar a un metamorfo que puede controlar a tu lobo.

—Bien, me alegro por él.

Duke se rió.

—Mira, viste tu oportunidad y la aprovechaste. No va bien. Si yo fuera tú, agacharía la cabeza durante los próximos meses hasta que nazca el bebé. Si es de Rhyson, él cuidará de ti. Si no lo es, no tienes que preocuparte más por él.

—Claro. Venderé mi hijo al rey. Esto no es la Edad Media, ya sabes.

—Y aún así esperabas atrapar a un rey en matrimonio.

Dios, los hombres eran tontos. ¿Parecía que era capaz de atrapar a alguien en matrimonio? Actualmente ni siquiera podía hacer que alguien me bajara y me dejara caminar.

—Si repasaras los acontecimientos, y puedes porque estuviste allí, recordarás que me echaron de un baile, casi me violan en grupo, y fue tu rey quien me recogió y me llevó a su habitación de hotel. Qué, ¿planeé mi retorcido plan durante el viaje en limusina?

—Viste una oportunidad.

Es difícil poner los ojos en blanco y parecer hastiada cuando estás rebotando en el hombro de un hombre, pero lo hice de todos modos.

—Dijo que era el alfa de Summerset, así que ¿quién es el mentiroso ahora?

Una rama se quebró a nuestra derecha y Duke se quedó inmóvil. Cerré la boca al sentir los músculos de su hombro contra mi abdomen. Durante unos segundos muy tensos, esperamos quietos, pero nada nos llamó la atención. Cuando empezó a andar de nuevo, suspiré.

—Bájame. Voy a cambiar. Si seguimos caminando como humanos, somos blancos fáciles y lo sabes.

—¿No intentarás huir de mí? —advirtió.

—¿Aquí en este infierno de montaña? —Pregunté—. Como todo el mundo señala, no duraré ni un kilómetro. Vas a tener que darme unos minutos para cambiar. Me lleva un poco más que a la mayoría.

—Ya me di cuenta. —Me puso sobre dos pies—. ¿Y eso por qué?

—No lo sé. No nos comunicamos bien. Tardo un poco en llamarla.

—De acuerdo. Yo cambio primero.

Verlo a él, y a todos los demás lobos, cambiar, siempre me frustró un poco. Con ellos siempre era tan fácil y fluido. Yo seguía llamando a mi loba cuando él terminaba, y para cuando mi loba salía, él se impacientaba.

Mi loba se sacudió el estrés y, como siempre, intenté abrir una línea de comunicación con ella. «Hola. ¿Cómo estás? Siento habernos metido en este lío y casi ahogarnos».

Nada.

Duke me miró y empezó a trotar. Le seguí el ritmo con facilidad, quedándome un poco rezagada mientras mi loba permanecía vigilante.

No le había mentido. No tenía intención de huir de él en las montañas, pero una vez que volviéramos a los vehículos… No podía huir de él, pero si podía distraerlo durante unos minutos, podría tener una oportunidad.

Por supuesto, no podría seguir siendo una loba durante mucho tiempo, sobre todo si habían aparcado en un asentamiento humano. Nadie quería que los humanos supieran de la existencia de los hombres lobo, pero eso era aún mejor. Sería mucho más difícil cazarme en una zona civil.

Quizá podría vivir mi vida como humana, esconderme y relacionarme con gente que no tuviera que responder ante un alfa o un rey. Necesitaría dinero y una forma de esconder a mi bebé para que no se convirtiera en un lobezno en la escuela.

De repente, vivir como una pícara en las montañas no sonaba tan mala idea. No todo podía ser lobo-come-lobo, ¿verdad?

Conocía los cuentos de la montaña sin ley, sobre lobos que no tenían manadas sino que vagaban libremente con los animales naturales, viviendo de la tierra, brutales e incivilizados. Algunos decían que un rey los había exiliado porque había una extraña magia en las montañas. Una magia que desquiciaba a los lobos.

Quizá me estaba desquiciando a mí también, por pensar que podía vivir aquí sola.

Nos acercábamos al claro del bosque cuando el lobo gris oscuro de Duke se paró de repente en seco y se erizó. Medio segundo después, supe por qué estaba molesto. Estábamos oliendo lobos. Varios.

Se agachó entre los arbustos y se acercó gateando. Troté a su lado, encajando fácilmente en el espacio: punto para los lobos pequeños. Estábamos al borde del bosque. Delante de nosotros, en el aparcamiento, estaban los vehículos del convoy.

Los habían desvalijado. Sentados sobre bloques, les habían quitado las ruedas y un par de personas estaban rebuscando en ellas. Un lobo se sentó al final del convoy. Un vigía, sin duda. Por suerte, el viento estaba a nuestro favor.

Así que los granujas habían encontrado los vehículos. Parecía que Duke no me llevaría con mi padre. Con suerte Rhyson no había dejado nada que dijera «Hey, soy el rey, y voy a acampar en la montaña prohibida por alguna razón desconocida. Espero que no os importe».

Sonó una radio, y uno de los metamorfos se enderezó y se la sacó del cinturón.

Radios no. Walkie-talkies. ¿En serio? ¿Qué clase de granujas desquiciados y sin ley eran estos?

—Encontramos el campamento. Sólo hay cinco. Debería ser fácil exterminarlos al anochecer. ¿Encontraron algo útil? —dijo la voz por radio.

¿Cinco? Mierda. Ese era Rhyson. Había dos equipos: uno para vigilar los vehículos y otro para cazar a los invasores.

—Quienquiera que sea tiene dinero. Trata de mantener vivo al líder para que podamos pedir rescate. Podría ser un alfa.

Me vino a la cabeza la imagen de alguien intentando pedir un rescate por Rhyson. Me hizo más gracia de lo que debería.

Un gruñido sonó detrás de nosotros, y los momentos de diversión habían terminado. Me hundí en mi loba, y ella se volvió y atacó.

9

—·—

Rhyson

—Solo digo que si vas a lamentarte, no deberías haberla dejado marchar —dijo Juniper encogiéndose de hombros—. No estoy aquí para seguir a un hombre lobo gruñón al bosque prohibido.

Fruncí el ceño.

—No soy gruñón, y este no es el bosque prohibido. Y estás aquí por lealtad, no por ningún rasgo de mi personalidad.

—Tan cierto.

Cuando le gruñí, se limitó a reírse. Juniper era la más joven de mi séquito con sólo veinte años, pero había sido la segunda al mando de Marrow desde los quince. Temeraria e impulsiva, era la última loba que esperaba que estuviera a mi lado, pero a la hora de la verdad, su loba era uno de las mejores. Como mi tercera, pasaba mucho tiempo viajando de manada en manada e identificando problemas.

Si sobrevivía tanto.

Su lealtad a mi hermano significaba que no se echaría atrás en la misión de venganza, y ambos sabíamos que las bromas eran sólo una fachada. Ella estaría aquí hasta el amargo final.

—Su principal rasgo de personalidad es gruñón, —dijo Dante encogiéndose de hombros—. Ya deberías estar acostumbrada.

—Normalmente es tu cara fea la que le pone de mal humor —dijo alegremente—. No una linda pelirroja.

—Sólo estás celosa, —replicó Dante.

Juniper empezó a fingir arcadas con cara de horror. Todos se rieron y yo me limité a mirar arriba. Así era como afrontaban las situaciones tensas.

Y nos guste o no, todos estábamos tensos.

Era difícil investigar la Montaña de la Luna Sombría sin entrar en ella. Por lo que pude ver, mi predecesor tenía algunos contactos, pero había perdido el contacto con ellos. Estaba adentrando a mis lobos más fuertes en un lugar oscuro prácticamente a ciegas. No tenía ni idea de cómo empezar siquiera a buscar a alguien llamado Emerson, pero sabía cómo funcionaban los lobos. Podrían ser salvajes y libres aquí, pero habría una red. Habría conexiones.

Sólo tenía que hablar con la persona adecuada. Aunque no encontrara a Emerson, sin duda él me encontraría a mí, aunque solo fuera por curiosidad.

Juniper tenía razón en una cosa. Me había estado sintiendo un poco mal desde que apareció Maya.

¿Estaba embarazada de mí?

Marrow solía hablar de la paternidad. Él se había convertido en uno pronto, sin el beneficio de una pareja o incluso de que la madre se

quedara, y había criado a un buen chico. Rune era un lobo fuerte y un hombre justo y con los pies en la tierra. Se parecía a Marrow, aunque Marrow a menudo decía que se parecía a mí.

Ambos sabíamos que era mentira. Miraba el amor que Marrow sentía por Rune y sabía que no había el mismo tipo de amor en mí. Él creía en las segundas oportunidades y veía lo bueno en la gente.

Y vi el mundo en toda su crueldad y dureza.

Ahora yo era el rey de ese mundo. Ya ves, qué ironía.

¿Pero ser padre? La corona no era más que un peldaño hacia mi venganza. La paternidad no era ningún peldaño.

Por supuesto, también cabía la posibilidad de que yo no fuera el padre. No tenía sentido darle vueltas hasta que Maya diera a luz. Su padre la mantendría a salvo hasta entonces, y si yo seguía vivo me ocuparía de ello tal y como dije que haría.

Hice lo que pude para apartar esos pensamientos mientras seguíamos caminando. Hasta el momento, no había ni rastro de lobos en los alrededores, pero sabía que eso podía cambiar en cualquier momento. Sólo porque no podía notar a un lobo no significaba que no nos estuviera siguiendo de lejos. Estábamos en su elemento.

—Sus hematomas eran recientes, —dijo Tessa de repente. Mi sanadora era una mujer pequeña, normalmente de voz muy suave. Su loba era tan sumisa como la humana, pero era la mejor curandera que había conocido. A pesar de su naturaleza sumisa, podía calmar a cualquier lobo.

Y rara vez hablaba.

—¿De quién? —preguntó Dante.

—La mujer que echaste. Sus moratones eran recientes. No más de dos días, sospecho.

Yo había notado lo mismo, pero ella también tenía marcas esa noche en la habitación del hotel.

—A algunas mujeres les gusta un poco duro, —dije escuetamente.

—¿Te ha dicho eso? —La voz de Tessa era un poco más aguda de lo habitual, fruncí el ceño y giré la cabeza hacia ella.

—¿Quieres ir a parar a alguna parte?

Antes de que pudiera responder, el pánico me golpeó con fuerza, e incluso Juniper jadeó.

Duke.

Mi segundo no se asustaba fácilmente. Juniper y yo nos giramos inmediatamente.

—Duke. Algo va mal —gruñí. Empezamos a retroceder cuando el viento cambió, y un olor me golpeó.

Lobos. Varios. Inmediatamente, empecé a cambiar, y nadie dudó en seguirme. Formamos una barrera protectora alrededor de Tessa, nuestra más débil, y gruñimos hacia la espesura del bosque.

El ataque se produjo sin previo aviso. Seis lobos saltaron a la vez a través de la maleza, dos apuntándome. Consideré la posibilidad de liberar mi poder, pero era demasiado pronto. No necesitaba que todo el bosque conociera mi estado, así que lo reprimí y me concentré en mi fuerza.

Estos lobos no parecían tener ningún entrenamiento, pero trabajaban bien juntos y luchaban con crudeza.

Estaban acostumbrados a luchar por sus vidas.

Las garras me desgarraron el hombro, pero ignoré el dolor mientras volteaba fácilmente a un lobo sobre su espalda y le hundía los dientes en la garganta. El otro emitió un rugido de desesperación, pero no vivió lo suficiente como para lamentarse mucho tiempo. Volviéndome, aparté a uno de los lobos de Dante, dejándolo en círculo hacia Tessa, que se enfrentaba a su propio lobo.

Mis lobos no llevaban mucho tiempo conmigo, pero estaban curtidos. Sabían cómo luchar y proteger. Para cuando dos lobos más irrumpieron en el bosque, nuestros seis atacantes estaban muertos. Me giré y me detuve en seco cuando vi a los dos que se nos unían.

Duke y Maya.

Vivos.

Tras un momento de tenso silencio, todos empezamos a retroceder. Tessa empezó inmediatamente a curar nuestras heridas, y yo me quedé mirando a Duke.

—¿Qué ha pasado?

Maya estaba todavía cambiando y yo la observaba atentamente en busca de heridas.

—Había lobos rodeando los vehículos. Era una trampa, pero tenían otro grupo para vosotros. Dimos marcha atrás.

—No debiste —gruñí mientras la forma humana de Maya jadeaba en el suelo—. Y seguro que no debiste traerla de vuelta.

Duke rió secamente.

—Me salvó la vida. Tenía la sensación de que podría sernos útil si teníamos que volver y salvar vuestros traseros lamentables. En cualquier caso, los vehículos estaban desmantelados. Quienquiera que patrulle esta frontera no iba a dejarnos volver a la ciudad a dos

patas, y no podíamos entrar en una población humana como hombres lobo. Nos guste o no, estamos atrapados aquí hasta que encontremos otra salida.

Maya se incorporó e ignoró mi mirada. Los moratones que le había visto antes se habían desvanecido, curados con su forma lobuna. Si hubiera permanecido más tiempo en su forma de loba, o incluso si se hubiera transformado de nuevo, habrían desaparecido por completo. Una herida nueva le recorría la espalda, pero la hemorragia ya se había detenido.

Así que su loba sabía luchar. No debería haberme sorprendido tanto. Cuando su loba estaba fuera, podía notar su fuerza y dominio. La parte problemática era que cuando su loba no estaba fuera, no los sentía en absoluto.

—¿Sobrevivió alguno de tus lobos? — preguntó Juniper.

Duke asintió.

—Dos.

—No podemos volver, —insistió—. Si informan a alguien, nos buscarán más. Tenemos que seguir adelante. Quizá cuando lleguemos al otro lado encontramos una salida.

Sabía lo que decía. Ya estábamos aquí. Ya que no podíamos volver por donde habíamos venido, más nos valía terminar lo que habíamos venido a hacer.

Miré fijamente a Maya, que en ese momento levantaba la barbilla desafiante.

—Vas a obedecer todas las órdenes que te dé, —le dije—. Sólo hablarás cuando te hablen, y si te atreves a traicionarme, no te gustarán las consecuencias.

—¿Qué vas a hacer? ¿Matarme? Los dos sabemos que no lo harás mientras esté embarazada.

No estaba equivocada, ni yo podía abandonarla.

—Soy tu rey. Puedo protegerte en estos bosques y hacer tu vida un poco más cómoda cuando nos vayamos, o puedo encadenarte y arrastrarte detrás de mí y matarte en cuanto nazca tu bebé. Depende de ti.

10

—·—

Maya

Nos transformamos y ascendimos en silencio por la montaña. El grupo me rodeaba, incluido un pequeño lobo gris que seguía mirándome de reojo pero no decía nada. No creía que Rhyson fuera capaz de ponerme una cadena en el cuello, pero también sabía el peligro que corríamos. Quedarme con él y obedecerle era mi mejor opción por el momento.

Y la apuesta más segura, ya que así tendría más tiempo para planear mi huida antes de que intentara llevarme ante mi padre.

Pasaron varias horas después de que se hiciera de noche cuando encontramos una bonita cueva en la que descansar. Era un espacio pequeño, apenas lo bastante grande para todos nosotros, pero conectaba con un pequeño túnel y otra entrada. Parecía y olía abandonada, y acampamos. Varios salieron a cazar y, tras traer dos ciervos, cenamos. La mayoría volvimos a ser humanos, aunque una de las hembras y uno de los machos dejaron a sus lobos fuera para hacer guardia.

No me invitaron a la patrulla de guardia, pero me pareció bien. Estaba agotada tras el combate y deseando dormir un poco. Había

sido un día muy largo.

Nadie me hablaba, aunque siempre había alguien mirándome, así que me retiré a la esquina trasera de la cueva, pero, para mi sorpresa, no estuve sola mucho tiempo. La mujer que se transformó en una pequeña loba gris a la que todos parecían proteger se acercó a mí.

—Soy Tessa, —dijo en voz baja—. La sanadora. Espero que me dejes hacerte unas preguntas sobre tu embarazo. No voy a hacerte un examen, obviamente, pero me gustaría ayudar a monitorearte.

—¿Te gustaría o te ordenaron? —Pregunté ligeramente.

Se dibujó una pequeña sonrisa en su cara.

—Es mi trabajo cuidar de todos, pero el rey no lo ha solicitado. Es lo suficientemente listo como para saber que no puedo hacer un examen completo sin equipo en medio del bosque, pero hay otras formas en las que puedo ayudar a vigilarte. Noté que no cenaste mucho.

Me quedé mirándola un momento antes de intentar relajarme. No parecía una amenaza.

—Encantada de conocerte, Tessa. No estoy acostumbrada a comer en forma de loba, y no estaba segura de cómo se asentaría la carne cruda en mi estómago una vez que cambiara.

—¿No comes en forma de loba? —Se chupó el labio inferior—. Eso podría ser un problema aquí, ya que no podemos cocinar mucho. Vamos a tener que depender de nuestros lobos para el sustento, y tendrás que comer para mantener la fuerza.

—Lo tendré en cuenta.

—¿Te encuentras mal ahora?

Sacudí la cabeza.

—No. Supongo que mis temores no eran válidos.

—Enseñamos a nuestros jóvenes a adaptarse, pero a veces las primeras experiencias pueden enfermarles. Me sorprende que tu manada no lo haga.

Ahora estaba pescando. Yo me encogí de hombros.

—¿Qué preguntas tenías?

Parpadeó y miró por encima del hombro. Nadie nos prestaba atención, así que se acomodó en el suelo frente a mí y sacó su teléfono de una bolsa impermeable.

—Me doy cuenta de que no puedo hacer llamadas, pero toda mi vida está aquí. Sólo espero no romperlo, —confesó—. Muy bien, ¿cuándo fue tu último ciclo menstrual?

—Hace siete semanas.

—¿Y cuándo crees que fue concebido el niño?

—Hace seis semanas.

No lo juzgó ni lo cuestionó mientras tomaba nota.

—¿Te hiciste un test de embarazo?

—Lo hice, cuando me di cuenta de que llegaba tarde. Soy bastante puntual.

Al oír eso, levantó la cabeza.

—¿En serio?

La mayoría de las lobas no lo eran debido a sus cambios. Les alteraba las hormonas. Asentí con la cabeza.

—No paso mucho tiempo de loba.

—Ya veo. Tecleó unas cosas más en su teléfono.

—¿Algún síntoma físico? ¿Sensibilidad o náuseas matutinas? ¿Fatiga?

—Fatiga y algo de sensibilidad. —Bajé la voz para que los demás no pudieran oírme.

—¿Alguna mancha?

—No.

—Muy bien. Todo suena bastante normal. Sin equipo, no puedo hacer un examen, pero probablemente voy a interrogarte todos los días y llevar un registro de tus respuestas. Lo siento si te sientes un poco invadida.

—No hace falta que te disculpes. Supongo que estoy feliz de que alguien más esté cuidando de… eh… eso… el bebé… el cachorro… lo que sea.

Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro.

—Si necesitas hablar conmigo, te animo a que lo hagas. Estás en un ambiente de mucho estrés, y esos niveles de estrés también pueden afectar al bebé. No soy terapeuta, pero a veces hablar puede ayudar. Antes de fichar por el rey, era comadrona.

—¿En serio? Qué suerte tengo.

—Hmm. —Me miró con extrañeza—. Muy bien, deberías dormir.

No me había vestido desde que regresé y no iba a dormir desnuda, así que rebusqué en la mochila una muda.

—¿Maya? No estás durmiendo en forma humana, ¿verdad?

Haciendo una pausa, giré la cabeza.

—Pues sí. ¿Es un problema?

—Es seguro para el bebé si cambias. Lo sabes, ¿verdad?

—He dormido un par de siestas de loba, pero nunca he pasado la noche como tal. Me siento más cómoda de humana.

Frunció el ceño.

—Pero estamos durmiendo en la roca desnuda. No hay colchoneta.

Me encogí de hombros y volví a sacar algo de ropa. Por mucho que los metamorfos se sintieran cómodos estando desnudos unos con otros, yo no pasaba mucho tiempo con otros metamorfos, y no estaba tan cómoda con mi desnudez.

—Estaré bien. Duermo mucho en el suelo.

Tessa no dijo nada de inmediato, y levanté la vista para encontrarla estudiándome.

—¿Eso es un problema?

Parpadeó y negó con la cabeza.

—Por supuesto que no. Lo siento mucho. Por favor, ponte cómoda.

Se alejó justo cuando todos empezaban a cambiar. Me vestí a toda prisa y me di la vuelta para ver que todos se habían acomodado excepto Rhyson. Su enorme lobo negro me miró sin pestañear hasta que me tumbé y le di la espalda para ponerme de cara a la pared.

No parecía mejor que mi padre, pero al menos podía darle la espalda. Aquí, pensé, quizá nadie me atacaría mientras dormía.

La noche era fría y me desperté temblando. Había movimiento en la cueva y me giré para ver que casi todo el mundo estaba fuera excepto la otra hembra.

—Juniper, —dijo brevemente mientras me estudiaba—. La tercera de Rhyson.

—Maya. El rollo de una noche despreciado de Rhyson.

Sonrió con satisfacción.

—Tienes sentido del humor. Es un alivio.

—¿Por qué? No se me permite hablar a menos que me hablen, así que no voy a hacer bromas por el camino.

Se limitó a gruñir.

—Hay un río cerca. Voy a acompañarte hasta allí para que puedas lavarte, mear y vomitar o lo que necesites hacer. Nash está intentando prepararte el desayuno, aunque es un poco idiota, así que puede que sólo sea carne chamuscada para cuando termine.

Se me revolvió el estómago al pensar en el desayuno, pero agradecí que al menos estuviera cocinado. Tessa había dicho que necesitaba comer.

La seguí fuera del campamento, ignorando cuidadosamente la mirada de Rhyson. Cuando estuvimos fuera del alcance del oído, aproveché mi oportunidad.

—¿Pero qué estáis haciendo aquí?

—Buscando a alguien, —dijo brevemente.

Ah. Educada pero no lista para ser demasiado amistosa y compartir. Podría ser peor. Volví a estremecerme con el frío del aire. El agua del

río estaría igual de fría. Probablemente tendría que cambiar inmediatamente o me daría hipotermia.

—Yo… eh… no he traído mucha ropa, y no quiero perder la que tengo. No traje mi mochila, —dije en voz baja.

—Yo ya me he lavado. Puedo llevártela. ¿Por qué tu cambio es tan doloroso? Da grima verlo.

—No tienes mucho filtro tú, ¿no?

—Mierda, lo siento. ¿He dicho algo malo? Me pareció mejor preguntar que seguir especulando sobre ello a tus espaldas. Nunca he visto a nadie cambiar tan lento como tú.

—Me alegro de darles a todos algo de qué hablar, —murmuré mientras me desnudaba rápidamente y sumergía los dedos de los pies en el arroyo. Como sospechaba, estaba helado. Aguantando la respiración, vadeé hasta donde me atreví y me restregué la piel con las manos. Después de mear en el agua, salí a toda prisa.

—No sé por qué, —le dije antes de empezar a cambiar. Al final se apartó y me dio un poco de intimidad para recuperar el aliento.

Di el primer paso hacia ella antes de parar y girar la cabeza. Olía a carne cocinada, pero no procedía del campamento que teníamos detrás. Gruñendo para llamar la atención de Juniper, me di la vuelta y avancé río abajo.

—¡Eh! ¿Dónde vas? —preguntó Juniper, sujetando mi ropa mientras me seguía por detrás. La ignoré, pero supe el momento en que captó el mismo olor porque dejó de quejarse y sus ojos destellaron plateados mientras dejaba aflorar a su loba. Avanzamos en silencio durante casi un kilómetro antes de verlo.

Al otro lado del río había una pequeña aldea, con estructuras de madera y tejados de paja. Había una gran hoguera en el centro y

varios humanos de pie alrededor.

Se me agudizaron las orejas y giré la cabeza justo a tiempo para ver salir del bosque a un hombre con una caña de pescar en la mano. Nos miró y sonrió.

—No queríamos sorprenderos, y no queremos haceros daño. Tenemos comida de sobra para vosotros y vuestros compañeros. Venid a desayunar con nosotros. Quizá os podemos ayudar.

11

—·—

Rhyson

—Humanos, —repetí mientras miraba fijamente a Juniper—. En medio de una montaña de hombres lobo renegados.

—Sí, espetó Maya desde su lado—. Y como fui yo quien los olió, deberías dirigirme tus preguntas a mí. Me doy cuenta de que es absurdo, pero no son lobos. Olían… un poco raro, pero no paso mucho tiempo con humanos.

Gruñendo, la miré fijamente, pero ella no se apartó.

—¿Y te pareció buena idea seguir ese olor?

—Sí, Rhyson, pensé que sería prudente ver por qué olía algo extraño, ya que estamos en un entorno desconocido buscando… ¿qué estamos buscando? —preguntó dulcemente. A mi lado, Duke gruñó, pero habíamos hablado de no llamarme Su Majestad mientras estuviéramos aquí, así que no podía hacer gran cosa.

Con una mirada, intenté calmar a mi lobo. Estaba irracionalmente infeliz, aunque no por la misma razón que yo. Estaba enfadado

porque la había dejado ir sola y casi se había metido en problemas otra vez.

Mi lobo quería a su cachorro, asumiendo que era suyo.

—En cualquier caso, si se trata de una trampa, desde luego creo que podemos manejarla. Si no lo es, es nuestra primera oportunidad de obtener información sobre la zona, —dijo Juniper—. Cuanto antes consigamos información, antes podremos irnos, y si hay humanos en esta montaña, tú más que nadie tienes que saberlo.

Durante cientos de años, metamorfos y humanos han compartido el mismo mundo sin que los humanos lo supieran. La mayoría de las comunidades de metamorfos se encontraban en zonas rurales donde podían controlar quién interactuaba con ellos, pero también había metamorfos en las ciudades.

¿Pero los humanos aquí? Juniper tenía razón. Esto tenía que verlo.

—Vas a comer algo antes de que nos vayamos, —le murmuré a Maya. Había oído su conversación con Tessa, aunque cuando acorralé a nuestra sanadora al respecto esta mañana, me dirigió una de sus raras miradas frías. Tessa insistía en que los privilegios entre paciente y sanadora eran importantes para ella, y ni siquiera un rey podía hacerla hablar.

Durante toda la noche había visto cómo Maya temblaba en su forma humana. Estuve a punto de exigirle que cambiara, pero ¿qué me importaba que se torturara toda la noche?

Recogimos el campamento mientras Juniper y Maya comían, intentando dejar el menor rastro posible de nuestras pisadas. Después, Maya se acercó a Tessa y le habló, pero su voz era demasiado baja para oírla. No pude evitar la ansiedad que se apoderó de mí. ¿Se encontraba mal? ¿Le pasaba algo al bebé?

Se separaron antes de que ella me mirara e inmediatamente girara la cabeza. Ahogué un gruñido y dejé que Juniper me guiara.

Había un puente artificial al otro lado del río, y me di cuenta de que era mecánico y se podía subir y bajar desde el otro lado. Inteligente. El río formaba una excelente barrera. El hombre bajó el puente y nos saludó amistosamente, lo que me puso inmediatamente nervioso. Se habían tomado muchas molestias para protegerse, pero ¿nos iban a dejar pasar aunque no nos conocieran?

Algo no cuadraba.

Dejé que mi lobo saliera a la superficie e inhalé profundamente. Maya tenía razón. Olían más a humano que otra cosa, pero había algo que no encajaba.

—Me alegro mucho de que hayan vuelto —dijo el hombre con una sonrisa mientras le tendía la mano—. Me llamo Charles.

—Ro —saludé, evitando darle mi nombre completo—. Tu invitación a desayunar nos sorprendió.

—Seguro que sí. La mayoría de los lobos se sorprenden cuando los invitamos a entrar —dijo con una risita—. Pero te prometo que no queremos haceros daño. Consideradnos vuestro comité de bienvenida a la Montaña de la Luna Sombría.

Me hice a un lado para dejar pasar a mis lobos, y cuando Maya pasó junto a Charles, éste alargó la mano y le tocó el brazo. Ella se apartó de inmediato y yo me puse rígido.

—Disculpa, —dijo él inclinando la cabeza—. No quería asustarte. Quería decirte que hay un médico en las instalaciones que podría aliviar tus malestar.

—¿Mi malestar? —dijo ella, y yo casi me hice eco de lo mismo. ¿Podría sentir que estaba embarazada?

—Te duele la rodilla izquierda. Supongo que es una vieja lesión que reaparece de vez en cuando.

Sus mejillas enrojecieron.

—Eh, sí. Es una pequeña punzada. Eres muy observador.

—Tienes un largo viaje por delante.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué?

—Estas montañas son un viaje para todos. Hay que caminar mucho. El bálsamo ayudará. —Guiñó un ojo y volvió a subir el puente—. Venid. Espero que no hayáis comido. Tenemos mucho desayuno.

Mientras se alejaba, Maya se agachó y se tocó la rodilla. Me sorprendió mirando, entrecerró los ojos y se unió al resto del grupo mientras se alejaba. Examiné su forma de andar. No cojeaba, pero le dolía un poco la pierna derecha.

Furioso como estaba, no podía cuestionarla todavía. Y menos con la gente saliendo de sus casas y saludándonos con entusiasmo.

¿Pero qué demonios…? ¿Había algún tipo de secta rara en medio del bosque?

Por rústicos que fueran los edificios, todo estaba sólidamente construido. Las cabañas tenían tejados de paja y ventanas de cristal. Un camino de tierra y rocas conducía entre las casas y los edificios. Había huertos y una zona agrícola con vacas, gallinas y cabras. Al final del camino había dos vehículos aparcados.

—¿Qué hacéis aquí? —preguntó Duke, haciéndose eco de mis pensamientos.

—Vivir —dijo Charles riendo—. Tenemos nuestro lugar en la montaña, con los lobos. Donde hay magia salvaje, hay de todo. Algunos somos humanos. Algunos somos brujos. Tenemos algunos hombres lobo entre nosotros. Cualquiera que necesite un santuario es bienvenido.

—¿Brujos? —exigió Nash—. ¿Tenéis brujos aquí?

—¿Te sorprende? Hace mucho tiempo que no salgo de la montaña, pero te aseguro que hay brujos por todas partes. Los poderosos gravitan aquí. Aquí se sienten más cómodos con la magia.

—¿Tú eres brujo? —preguntó Maya.

—No, aunque la mayoría de días desearía serlo, —respondió con un extraño suspiro. Al doblar la esquina, nos encontramos con una mesa llena de comida: queso y pan y fruta y pescado. Un festín, sobre todo para ser tan temprano. Me rugió el estómago, pero era muy consciente de lo extraño de la situación, al igual que los demás. Nadie se lanzó a por ello, aunque todos se quedaron mirando. ¿Era baba lo que salía de la boca de Dante?

—Esa sospecha te servirá aquí —admitió Charles. Hizo un gesto con las manos y tres hombres y mujeres se unieron a nosotros. Juntos, hicieron un espectáculo probando toda la comida. Duke me miró y yo asentí.

Bajaron a la mesa como muertos de hambre. No les escatimé el banquete. Puede que fuera lo último que comerían en mucho tiempo.

—¿Cómo sabías que buscábamos un santuario?

Una morena de ojos azules y rasgos menudos levantó la cabeza y frunció el ceño.

—No es de buena educación mentir a tus anfitriones después de que te hayan tratado bien, Rhyson. No estás buscando refugio. Todavía no.

Todos se callaron y mi lobo me subió a la superficie de la piel. Liberé mi poder y la miré fijamente.

—¿Y cómo sabes mi nombre?

12

—•—

Maya

El lobo de todos subió a la superficie, incluido la mía, y luché por hacerla retroceder. Toda la situación era extraña, pero eso no significaba que tuviéramos que atacar de inmediato. Abrí la boca para decir algo, pero la mujer se limitó a enarcar las cejas.

—Obviamente, nuestras brujas sabían que venías. Tienen nombres, pero no sabían por qué estabas aquí, sólo que necesitarías que te guiaran. Si te hace sentir más seguro, cambia.

No lo hizo.

—Tenéis videntes entre vosotros. He oído hablar de ellos, pero nunca he conocido a uno.

—Sospecho que a ésta la conocerás, pero no hoy y quizás tampoco en este viaje en particular. No vive entre nosotros, sólo viene de vez en cuando, aunque sospecho que tiene más información de la que proporciona. Nos encuentra… intrigantes.

—Como yo —dijo rotundamente.

—Me llamo Sera. ¿Te hace sentir mejor?

Rhyson la estudió un momento y luego se relajó.

—Para ser sincero, nada de este lugar me hace sentir mejor.

—No serías el primero en decir eso. Charles dice que puede que te hayas metido en problemas. Olió sangre. ¿Estás herido?

—Un grupo de lobos salió de la montaña y aisló nuestros vehículos mientras un segundo grupo nos cazaba. Estaban un poco más organizados de lo que esperábamos. Pensábamos que los pícaros no podían salir de la montaña —dijo Duke con cuidado.

Sabían que éramos de por aquí, pero Duke se limitó a decirles que no éramos de la montaña. Estudié sus caras en busca de sorpresa, pero no encontré ninguna.

—Encontrarás muchas sorpresas en nuestra montaña —dijo Sera con una sonrisa traviesa—. Hay muchos pícaros y espacio para que vivan como quieran, y como no se les controla, imagino que salen y vuelven a la montaña tan a menudo como quieren, aunque dudo que vayan muy lejos. Son conscientes de las ignorantes comunidades humanas enclavadas en las montañas y las dejan en paz. También hay lobos aquí que no se considerarían pícaros.

—Un lobo sin manada es un pícaro —señaló Dante—. ¿No serían todos pícaros aquí?

—Las reglas aquí son diferentes. Espero que lo tengas en cuenta. —Sus ojos se movieron hacia mí y ladeó la cabeza con interés—. ¿Viajas con una humana?

—Ella no es de tu incumbencia —gruñó Rhyson.

No le tuve en cuenta.

—No soy humana. Charles ya ha visto mi loba.

—En efecto. Una loba preciosa —dijo asintiendo con la cabeza.

Sera frunció el ceño.

—Te pido disculpas. Espero no haberte ofendido. Me había hecho una idea de los hombres lobo, pero tú parecías diferente.

—No soy diferente —murmuré mientras intentaba que no se me notara el dolor en la cara. Una cosa era saber que no podía conectar con mi loba y otra muy distinta que una completa desconocida, una humana encima, me lo señalara. Consciente de que todos me miraban, me volví hacia Charles—. Dijiste que podía ver a alguien por mi rodilla.

—Sí, por favor, sígueme.

—Duke —ladró Rhyson. Duke se levantó de inmediato, pero Rhyson negó con la cabeza—. Voy yo con ella. Quédate aquí.

«Matar si es necesario». No necesitó verbalizarlo para que todos supiéramos lo que pensaba. Si nuestros anfitriones lo entendieron, no se les notó.

Era una locura que Rhyson me acompañara en lugar de quedarse con sus lobos, pero me limité a mirar al techo cuando empezó a seguirme. Yo caminaba detrás de Charles, así que formábamos una extraña fila que deambulaba por el pueblo.

La comunidad era impresionante, mucho más grande de lo que pensé en un principio, aunque no estaba bien protegida. No vi a nadie que me pareciera un soldado o un guardia. La mayoría eran ancianos, algunos lo bastante amables como para sonreír y saludar, y otros que nos miraban con caras inexpresivas.

Me di cuenta de una cosa.

—Parece que aquí no hay niños —solté. Charles ni siquiera interrumpió su paso, e hice una mueca detrás de él—. Lo siento. Qué grosera.

—Una observación y no hecha con malicia —dijo Charles amablemente, aunque no se volvió—. Es cierto que aquí no tenemos niños.

Quise preguntarles dónde estaban, pero me pareció aún más descortés, ya que no me ofrecieron esa información.

Charles nos acompañó hasta un pequeño edificio.

—Hofter, hay una paciente que quiere verte —dijo mientras abría la puerta—. Y un invitado forastero.

Me hizo un gesto para que entrara y Rhyson intentó seguirme de inmediato. Charles le cerró el paso, un movimiento audaz para alguien que decía saber de lobos.

—Lo siento —dijo en tono amable—. Pero aquí se da intimidad a los pacientes.

—No te conozco —dijo Rhyson con la misma uniformidad—. Y no conozco a Hofter. Yo entro con ella, o ella no entra en absoluto. Tengo una curandera conmigo. Ella puede tratar a Maya.

Un gran hombre negro llenó la puerta y frunció el ceño.

—¿Qué es esto? Estás dejando entrar a las moscas, Charles.

—Siento haberte despertado —dijo Charles—. Parece que no la atenderás hoy.

Me dolía la rodilla, y el dolor aumentaba cuanto más caminábamos. Ya que el secreto había salido a la luz, no tenía sentido ocultarlo.

—Preferiría que Rhyson viniera conmigo —mentí finalmente para no perder más tiempo—. Si a mí me parece bien, no hay problema, ¿no?

Rhyson apretó la mandíbula y yo sentí una pequeña victoria. Yo tenía la mayor parte del poder aquí. Tampoco era tonta. Incluso si no hubiera dicho nada, había pocas posibilidades de que entrara sola en un edificio oscuro con un desconocido.

—No me importa —dijo Hofter bruscamente—. No rompas nada. De hecho, no toques nada en absoluto. Mis pociones y bálsamos son un proceso delicado.

La mayoría de los curanderos lobo que conocía tenían un toque delicado y suave, pero no Hofter. Su gruñido fue la única bienvenida que recibimos cuando se dio la vuelta y volvió a entrar.

Charles guiñó un ojo.

—Es suave por dentro, no te preocupes. ¿Crees que podrás encontrar el camino de vuelta cuando termines, o prefieres que espere?

—No necesitamos escolta —dijo Rhyson con rigidez, pero Charles me miraba. Negué con la cabeza y seguí a Hofter al interior.

Es extraño que nos dejara sin compañía. O no tenía secretos o sus secretos estaban bien guardados hasta el punto de permitir que unos extraños merodearan por ahí. Pude ver que Rhyson pensaba lo mismo.

Hofter nos estaba esperando.

—¿Cuál es el problema?

Unos modales maravillosos. Me aclaré la garganta.

—Me duele un poco la rodilla cuando camino largas distancias.

—Define «un poco».

—Eh. Se hincha.

—Así que duele mucho —dijo. Se acercó a mí, y Rhyson gruñó inesperadamente. Haciendo una pausa, levantó la vista—. ¿Algún problema, lobo?

—No, está bien. Por favor, continúe. —Miré fijamente a Rhyson. Vale que tenía que hacer lo que él decía, pero no podía cabrearse sólo porque un maldito médico quisiera tocar mi herida.

Sus manos, cálidas y suaves, palparon mi rodilla.

—Extraño. Los lobos tendéis a curaros cuando cambiáis, pero esto es una dislocación que nunca se curó bien. ¿Cuándo ocurrió?

—Hace dos años.

—Se dislocó cuando eras humana. ¿Por qué no cambiaste y te curaste?

—¿Es eso relevante para que me ayudes?

Su mirada se dirigió a Rhyson y su expresión cambió por completo.

—Espera fuera —gruñó.

—No.

—Por eso no dejo que los pacientes vengan acompañados. Le has roto la rótula y luego no la has dejado curarse, y ahora te pones encima de ella como su protector para poder intimidarla y que se calle. No estoy aquí para curarla si sólo vas a romperla de nuevo. No permitiré que se vaya contigo, lobo. No me importa lo poderoso que seas.

—¿Cómo coño te atreves? —rugió Rhyson.

Me aclaré la garganta y le di un golpecito en el hombro a Hofter.

—No fue él —le aseguré—. Y no estoy mintiendo para protegerle. Esto pasó antes de que lo conociera.

Hofter me estudió y luego se relajó.

—Los rotos vienen aquí a reclamar un santuario. Lo siento por presuponer cosas.

—¿Alguien te hizo esto? —exigió Rhyson.

No le hice caso.

—¿Charles dice que tendrías un bálsamo?

—Sí, pero es temporal. La mejor solución es simplemente dejarme reubicarlo y fijarlo. Cambiarás y sanarás.

La cabeza me daba vueltas al recordar el dolor de la primera vez.

—No sé si podré soportarlo —susurré.

—Y está embarazada —intervino Rhyson.

—No le hará daño al bebé, pero será doloroso. Comprendo que no estés preparada. Te voy a dar suficiente ungüento para un mes. Vuelve cuando estés lista, y te lo arreglaré, de manera tan indolora como pueda.

—Gracias.

—El que te hizo daño. ¿Viajas con ellos? Dilo y no abandonarán nuestra comunidad.

Vi la verdad en sus ojos, y sospeché que no era la primera vez que hacían esta promesa o la cumplían. El sitio era muy tranquilo, pero había una facilidad para la promesa violenta en su voz.

—No. Mis verdugos están bastante lejos —le dije—. Gracias por tu ayuda. Quizá encuentre el valor para volver.

—Valor no es lo que te falta —dijo amablemente—. Ya que estás aquí, también te daré algo para los vómitos. Las náuseas matutinas son algo que ni tu loba puede hacer desaparecer.

Cuando salió de la habitación, me giré para ver a Rhyson mirándome con desprecio.

—¿De qué coño estaba hablando? ¿Quién demonios te rompió la puta rodilla?

13

Rhyson

—Y yo que pensaba que mi padre y Larson te habían dicho todo lo que necesitabas saber sobre mí —dijo ella sin voz—. Ahora sólo te importa porque alguien pensó que lo habías hecho tú. No finjas que te importa otra cosa.

—Me importa. Soy tu… —Me corté antes de decir rey—. Me importa.

—No te importa una mierda.

Hofter volvió antes de que pudiera insistir. Presté mucha atención a las instrucciones tanto del ungüento como de la medicación para las náuseas matutinas. Verle frotar el producto en su rodilla hizo que mi lobo aullara de furia, pero apreté los puños y me quedé quieto. Era un sanador. Ella estaba herida.

Y no era mía.

Después, Maya parecía aliviada, lo que hizo que la culpa se encajara aún más dentro de mí. ¿Cuánto habría tardado en admitir que algo iba mal? ¿Cuando su rodilla cedió en medio de un ataque?

Íbamos a tener que hablar de eso.

Pero no ahora. No delante de extraños.

Le di las gracias con rigidez y él me sonrió, como si supiera el efecto que me había causado que la tocara. Maya ni siquiera me miró al salir y caminamos en silencio hacia el grupo. Habían terminado de comer y estaban sentados alrededor de una extraña agrupación de palos en la hierba. Nash estaba de pie junto a ellos, con los ojos entrecerrados por la concentración mientras lanzaba una piedra. Aterrizó en uno de los anillos entrelazados y maldijo.

—¡Esto es imposible!

—No es imposible. —Charles rió entre dientes—. Sólo requiere habilidad. En el fondo, es un juego de magia. La idea es conseguir un elemento en cada uno de los anillos sin que se destruyan entre sí. El fuego demasiado cerca de la tierra la quemaría, al igual que el agua demasiado cerca del fuego lo extinguiría. Los que no tenemos magia hemos simplificado un poco el juego, pero sigue siendo bastante difícil. Ah, han vuelto. ¿Cómo está tu rodilla?

—Mejor. El tío es increíble.

Tessa frunció el ceño.

—Deberías haberme dejado ir contigo.

—Dijo que te diera esto. —Maya le entregó una hoja de papel—. Son los ingredientes para el ungüento y la tintura para las náuseas matutinas, pero dijo que puede ser difícil de hacer en la naturaleza.

Hojeó el papel y se le iluminaron los ojos.

—Ah, esto es brillante. Tengo que ir a hablar con él, pero primero, a cenar. Me muero de hambre.

Levanté la vista y me sobresalté al ver que estaba oscureciendo.

—¿Cenar? Acabamos de desayunar hace una hora.

Mi curandera negó con la cabeza.

—Has estado horas con el sanador. Duke fue a comprobar varias veces.

¿Se había vuelto loca?

—Nunca lo vi. —Miré a Maya, que parecía igual de confusa.

—No entré. Charles me advirtió de lo que podría pasar si interrumpía a su sanador, y sé lo pesada que puede llegar a ser Tessa si la interrumpen. Sólo eché un vistazo por la ventana para asegurarme de que vosotros dos estabais allí y a salvo. Nos saltamos el almuerzo porque os estábamos esperando.

Mi propio estómago rugió, dando crédito a su historia, pero hasta Maya miraba a su alrededor con cara de preocupación.

—¿Cuánto tiempo crees que estuvimos ahí? —le pregunté bruscamente. Odiaba depender de ella para cualquier cosa.

—No todo el día. Algo raro está pasando. ¿Crees que el sanador nos drogó? ¿O fue magia? Dijeron que aquí hay brujos.

Asintiendo, me volví hacia Duke.

—Nos vamos. Algo no va bien aquí.

—Nash y Dante ya están explorando las cabañas. Voy a por ellos. —Se dio la vuelta y se detuvo en seco. Inhalé bruscamente. Sera estaba justo detrás de él. ¿Cómo coño no me había fijado en ella? Instintivamente, me puse delante de Maya.

—No os vais, ¿verdad? Hofter puede ser un poco espinoso. Espero que no te haya ofendido. Iba a ver cómo estabas cuando me enteré de que seguías allí.

—Estuvimos allí una hora —gruñí—. Y se nos ha ido el día entero. ¿Te importaría explicar eso?

Abrió mucho los ojos y se estremeció.

—Ay, lo siento mucho. ¿Había un amuleto colgado sobre su puerta? ¿Un reloj de arena, quizás? ¿O un sol y una luna? Ha estado experimentando con los dos, pero no debería tenerlos colgados con extraños.

—¿Qué quieres decir?

—Como sanador, Hofter lucha por manejar el dolor ajeno. Lo interioriza, pero le desgasta. Por eso, ha estado trabajando en unos amuletos mágicos que alteran la percepción del tiempo de los pacientes. Horas de dolor sólo parecerán una para ellos. Lo siento mucho. Voy a hablar con él ahora mismo. Si quieres venir conmigo, eres más que bienvenida. Te prometo que no estamos intentando jugaros ninguna mala pasada.

—Maya no sufre dolores intensos. No había razón para que estuviéramos allí durante horas —gruñí.

Tessa se aclaró la garganta con delicadeza.

—Perdona que te interrumpa, pero basándome en estos ingredientes, diría que Maya ha estado ocultando mucho dolor. Se va acumulando, pero si ya está sintiendo alivio, habrán pasado varias horas con al menos dos o tres aplicaciones.

Furioso, me volví hacia ella.

—Aquí no se esconde el dolor, ¿entiendes? —Gruñí—. Cualquier debilidad que yo desconozca puede hacer que nos maten.

—Fuiste tú quien me dijo que viniera —dijo en voz baja—. Estoy encantada de seguir mi propio camino.

—No vas a ir a ninguna parte, joder. —Me volví hacia Sera—. Mientras estemos aquí, nada de encantos mágicos.

Una pequeña sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios.

—Te pido disculpas, lobo, pero te recordaré que estás en nuestra casa. No deberíamos haber practicado magia contigo sin tu conocimiento, pero no acataremos tus órdenes.

Me di cuenta de lo que Duke había intentado decirme todo el tiempo. Aquí me quedaría sin poder. Si revelaba mi estatus, sería la muerte de todos nosotros, pero aun así, estos no eran lobos. No estaban bajo mi mando.

Ni siquiera me había dado cuenta de lo que me había acostumbrado al poder en tan poco tiempo hasta que ya no lo tenía a mi disposición.

Tessa y Duke se me quedaron mirando, esperando mis órdenes.

—Tenéis razón —dije—. Agradecería que no se practicara la magia con nosotros mientras estemos aquí.

—Una petición razonable. ¿Significa esto que os quedáis esta noche? Tenemos varios alojamientos. Creo que dos de tus lobos ya los están examinando —dijo agradablemente, como si no acabáramos de tener un tenso enfrentamiento.

Era tarde. No estaba seguro de estar a salvo aquí, pero conocía los riesgos de marchar. Además, quería asegurarme de que el ungüento de la rodilla de Maya iba a ayudarla. Asentí con la cabeza.

—Maravilloso. La cena estará lista en breve. ¿Quieres acompañarme a hablar con Hofter?

—Hablaré con él en la cena. Confío en que estará allí. —Antes de que pudiera rebatirme, cogí a Maya del brazo y la alejé—. Llévame con los demás, —le dije a Duke.

Encontramos a Dante y Nash discutiendo sobre los dos alojamientos para dormir. Uno era para lobos y el otro para humanos. Juniper tomó la decisión final y yo estuve de acuerdo con ella. Las cabañas eran más fáciles de proteger que las guaridas de los lobos. Había dos camas en cada cabaña, así que nos pusimos por parejas: Dante y yo en una, Nash y Duke en otra, y las tres mujeres compartiendo cabaña.

Volvimos para cenar. Hofter estaba allí, y se inclinó ante nosotros.

—Siento mucho las molestias que os haya podido causar. Olvidé que los amuletos estaban allí cuando entrasteis. Los he quitado y los dejaré mientras dure vuestra visita.

Después de un momento, incliné la cabeza y acepté sus disculpas. Parecía bastante plausible y, por lo que yo sabía, lo único que había conseguido era que nos quedáramos aquí toda la noche. Todavía tenía un poco de miedo de que pasara algo esta noche y me arrepintiera.

Hofter explicó que no era un brujo entrenado, pero que tenía cierta afinidad por el oficio e intentaba perfeccionarlo donde podía. Tenía más talento para curar que para otra cosa. Había comprado los amuletos a un brujo y estaba trabajando en el hechizo que los recubría para adaptarlos a sus necesidades.

Brujos. Esta montaña era mucho más peligrosa de lo que había previsto, pero no me echaría atrás.

Maya parecía mucho más relajada que de costumbre, sonriendo y charlando tranquilamente con los humanos que nos rodeaban. Ninguna de las conversaciones era relevante, pero no podía apartar los ojos de ella.

Después de cenar, di instrucciones a mis lobos. Las cabañas estaban lo bastante cerca como para que hubiera dos guardias apostados en todo momento, turnándose durante toda la noche. Y cuando entré en mi cabaña, me encontré con mi compañero de habitación temporal gruñéndome.

—¿Qué coño es esto? —exigió Maya—. No esperarás que me acueste contigo, ¿verdad?

—Sí. Lo espero.

14

—·—

Maya

—Si me tocas, voy a gritar tan fuerte que…

—Cálmate, princesa —suspiró Rhyson—. No estoy aquí para follarte. Tenemos que hablar.

¿De verdad estaba tan cabreado por lo de mi rodilla? No pude evitar mirar al techo.

—Mira, siento no haberte hablado de mi rodilla, pero seamos sinceros. No hacías muchas preguntas y, desde luego, no invitabas a una conversación. Creo que tus palabras fueron «habla sólo cuando te hablen». Me duele la rodilla desde hace años. Me dolía cuando me inclinabas sobre la cama y me follabas por detrás. He aprendido a vivir con ello.

Sus ojos se volvieron dorados y tuve la sensación de estármela jugando, pero no había terminado.

—¿Quieres saber sobre mis otras heridas? Has visto mis cicatrices. No son cicatrices de batalla, pero ya no me duelen. Mi tobillo estuvo jodido durante un tiempo, pero en realidad sólo me duele cuando

corro con él como humana. La rodilla me molesta como humana y como loba, así que es un poco más difícil de manejar. Ahora está mejor. No te voy a retrasar.

—Quién. Lo. Hizo —gruñó.

—No tienes derecho a preguntarme eso. En el poco tiempo que llevamos juntos, me has llamado mentirosa y zorra, así que no tienes derecho a hacer preguntas personales como esa.

—Joder, Maya…

—Si quieres insultar a alguien, deberías insultarte a ti mismo, Rhyson. Se supone que eres un líder justo y equitativo, pero lo único que has hecho es ridiculizarme y humillarme.

Me aparté de él y le dejé en silencio mientras revisaba cuidadosamente las sábanas. No encontré nada raro, pero levanté el colchón como pude. Cuando gruñí, él estaba a mi lado, ayudándome. Estuve a punto de mandarle a la mierda, pero en lugar de eso, eché un vistazo por debajo.

—Está limpio. Vamos a ver el tuyo.

No había amuletos ni sellos debajo de ninguno de ellos. No sabía mucho de brujería, pero tenía la sensación de que si querían espiarnos, probablemente no había mucho que pudiéramos hacer al respecto.

—Háblame de tu loba —dijo bruscamente.

—No.

—Mira, no vamos a ser grandes amigos, pero aquí, tengo que ser algo más. Esta es tu oportunidad de ser algo más también. Tenemos que cuidarnos las espaldas mutuamente aquí. Cuanto mejor conozca tus debilidades, mejor podré protegerte. Y al bebé.

Inmediatamente, me llevé la mano al estómago y cerré los ojos. Por supuesto, él sabía exactamente qué decir para hacerme hacer lo que quería. Los lobos de gran fuerza podían hacerse con el poder, pero hacía falta inteligencia y manipulación para conservarlo.

—Ya te lo dije, mi loba y yo no conectamos.

—Explica eso.

—Es exactamente lo que parece. Supuestamente, puedes comunicarte con tu lobo cuando estás en forma humana. Yo no puedo hacer eso. Tampoco puedo comunicarme con ella cuando estoy en forma de loba. Ella no puede conectar conmigo. Mantengo todo el control que puedo sobre ella, pero no puedo hablar con ella.

Normalmente, esta revelación era recibida con confusión u horror. A su favor, Rhyson no parecía ninguna de esas cosas. Se limitó a estudiarme y a fruncir los labios.

—Ahora ni la siento. Nunca me había pasado eso. La desconexión lo explica. ¿Pasó algo o nunca has podido comunicarte con ella?

—Nunca —dije rotundamente. No le conté que, durante años, mi padre me dijo que ni siquiera tenía loba. Que era defectuosa. No fue hasta que cambié durante una de las dolorosas lecciones de Champ que supe la verdad—. Lo he intentado. He meditado. Me escapé para estar en comunión con la luna. Traté de escabullirme con los ancianos.

—Escabullirte —repitió Rhyson—. ¿Qué significa eso? ¿No se lo has dicho a tu padre?

Ahí estaba otra vez, su respuesta inmediata para defender el buen nombre de mi padre. Mi padre no había hecho nada, así que obviamente era culpa mía. Me invadió la repugnancia y no respondí. ¿Qué sentido tenía? No estábamos empezando de cero, a pesar de sus palabras. Sólo quería información.

—Maya, quiero ayudarte.

—No, no quieres —repliqué—. Sólo quieres asegurarte de que no te pillen por sorpresa y te humillen cuando un completo desconocido deduzca algo sobre mí en una hora que tú no podrías molestarte en averiguar.

De repente, estaba contra la pared. Sus manos me aprisionaban por ambos lados, y su cabeza se inclinó y quedó a escasos centímetros de la mía.

—No es buena idea ponerme a prueba, Maya —murmuró—. Podría dejarte aquí a merced de la naturaleza.

—¿Y tu bebé? —repetí con una sonrisa.

Su mano se movió de la pared a mi estómago, deslizándose bajo mi camisa, e inmediatamente inhalé bruscamente ante el calor. El recuerdo de su tacto, y de lo que podía hacerme, se agolpó en mi coño y tragué saliva.

Con ojos dorados, movió su pulgar sobre mi piel.

—Eso aún está por determinar.

—Por ti, tal vez, pero bueno, ya hemos determinado que no eres muy rápido en ciertas cosas, ¿verdad?

Con un gruñido, se acercó y deslizó las manos hacia arriba.

—Recuerdo cuando te gustaba que me lo tomara con calma.

Mierda. Estábamos entrando en terreno muy peligroso. Me mordí el labio y él sonrió.

—¿Pasa algo, Maya?

—Yo te pediría lo mismo. Dijiste que no volverías a tocarme y, sin embargo, tu mano se acerca peligrosamente a mi pecho.

—¿Quieres que la mueva?

Inhalando bruscamente, asentí con la cabeza e, inmediatamente, retiró la mano y dio un paso atrás. El aire frío corrió hacia mi piel, al igual que la decepción cuando me bajé la camisa. Saber hasta qué punto seguía influyendo en mi cuerpo era inoportuno. ¿Qué era lo que siempre oía decir a los otros lobos? Para quitarse una loba de encima, bastaba con follarse a otra.

No podía quedarme embarazada dos veces.

Alejé ese pensamiento, le di la espalda y me metí en la cama. Rhyson estaba en silencio, pero podía sentir su mirada clavada en mí. Pasó mucho tiempo antes de que me durmiera.

La luz del sol entraba por la ventana sucia junto a mi cama, y supe al instante que Rhyson ya no estaba conmigo. Rápidamente, me di la vuelta, pero sólo estaba Juniper sentada con las piernas cruzadas sobre la cama de Rhyson. Llevaba una espada malvadamente larga en una mano y una piedra de afilar en la otra. Cualquier rastro de celos que pudiera sentir por estar en la cama de Rhyson desapareció en cuanto pasó la piedra por la hoja y me miró fijamente.

—¿Tenemos un problema, Juniper? —pregunté con recelo mientras me incorporaba.

—Sólo que eres mujer —suspiró mientras seguía afilando su espada —. Yo soy su tercera al mando. Debería estar cazando con los demás, y en vez de eso estoy cuidándote porque él no quiere que ninguno de sus lobos machos de confianza esté a solas contigo. Me molesta.

Ah. Así que tal vez tratar de seducir a uno de los otros lobos no era una buena idea.

—¿Tú y él alguna vez…? Bueno, nada. Olvida que empecé a preguntar. No es asunto mío, y no me importa.

—Cierto. No, puedo decir totalmente que no te importa.

—¿Dónde has estado guardando ese cuchillo exactamente?

Sonrió y se levantó.

—Estabas durmiendo como una piedra antes.

—Hacía tiempo que no me dolía. —Flexioné la rodilla con cuidado y suspiré cuando me dolió. A veces, por la mañana estaba tan rígida que apenas podía apoyarme en ella. Ayer por la mañana había sido difícil disimularlo. Me alegré de los progresos.

—¿Quién te lo hizo?

—¿Espía de Rhyson y mi guardaespaldas?

Ladeó la cabeza y me estudió.

—Él es mi… bueno, ya sabes lo que es. Si me lo pidiera, se lo diría, pero no creo que me lo pida. Preferiría que se lo dijeras tú, y yo no le daría la información voluntariamente.

—¿Así que quieres ser mi amiga?

—Quiero saber más de ti para poder decidir por mí misma lo que siento por ti —dijo con ligereza—. Pero no tienes que hacer que parezca que ser amigas sería tan absurdo. Rhyson tiene razón en una cosa. No deberías ocultarnos el dolor y las debilidades. Nos dificulta movernos como grupo.

Gruñí.

—Te cuento todas mis debilidades y me tratas como a una niña.

—No te vi pelear, pero Duke sí, y quedó impresionado. Muy pocas cosas impresionan a Duke. Él no piensa que eres débil, así que tal vez deberías dejar de pensar eso también. Venga, vamos. Vamos a ver qué podemos averiguar sobre este extraño lugar antes de irnos hoy. El conocimiento es poder.

—¿No confías en ellos?

—Todo el mundo esconde algo, Red. Incluso tú. Al final lo descubriremos. Sólo espero que no estés mintiendo sobre el padre del bebé.

—¿Por qué? ¿Porque me matará? Te sorprendería lo a menudo que oigo esa amenaza.

—Ay, Maya, dices eso como si nada. Me pregunto si tal vez quieres morir. Supongo que este es tan buen lugar para hacerlo como cualquier otro.

Me llevé la mano al vientre.

—No. Voy a vivir para mi bebé.

—Bien. Al menos uno de vosotros tiene algo por lo que vivir.

15

—·—

Maya

Juniper prácticamente saltó fuera de mi cabaña. La seguí, preguntándome qué demonios había hecho con el cuchillo. Un minuto estaba en sus manos y al siguiente ya no.

Y luego el siguiente pensamiento, aún más curioso. ¿Tendría *más* armas escondidas en algún lugar? Tuve una visión descarnada de ella moviéndose y una docena de cuchillos cayendo al suelo. Solté una risita y ella giró bruscamente la cabeza y puso los ojos en blanco.

Había dormido hasta bien entrada la madrugada. En el centro de la ciudad se estaba instalando otra gran mesa y la gente se agolpaba a su alrededor. Cogí unas cuantas piezas de fruta al pasar.

—¿Han salido Rhyson y los demás a cazar para desayunar? —Mi estómago no podía esperar tanto.

—No, es sólo una ofrenda para que tomen esta noche en la cena. Ya han comido, así que coge lo que quieras. Aparentemente el desayuno aquí es para llevar. La comida se queda fuera toda la mañana.

Y sin embargo, no estaba cubierto de insectos. Buen truco.

Me apresuré a llenar mi plato con unos huevos cocidos, fruta y tostadas y rápidamente fui detrás de Juniper.

—¿Tienes algún plan o sólo vas a husmear y esperar que nadie sospeche?

—En realidad, ya que están tan fascinados contigo, estaba pensando que podrías distraerlos, y entonces podría fisgonear sin preocuparme de que me pillaran —dijo alegremente—. ¿Ves esas flores de ahí?

Miré hacia un parche de brillantes flores rosas.

—Claro. Eso es hibisco.

—Sí, eso es. El hibisco es una flor tropical. No les gusta pasar frío, y sin embargo aquí están, creciendo en una parte aparentemente desatendida de la tierra, felices y sanos, a pesar de que cae muy por debajo de cero por la noche. ¿Sabes cómo lo llamo? Lo llamo magia.

—Vale, pero no es una sorpresa. Han admitido tener magia. Toda esta montaña tiene magia. ¿Por qué te sorprende tanto verla?

—No me sorprende, pero quiero conocer a su bruja. Tengo algunas preguntas y, hasta ahora, no han sido muy comunicativos. Todos los que hemos conocido dicen tener algo mágico. Nada de eso es suyo naturalmente. Así que hay que encontrar a la bruja, y entonces puede que obtengamos alguna respuesta para que todos podamos salir vivos de esta montaña.

—¿Por qué exactamente estamos en esta montaña, para empezar?

Juniper resopló.

—Si Rhyson no te lo ha dicho, desde luego yo no voy a hacerlo. Ten los ojos bien abiertos. Busca a alguien que aún no conozcamos o

una casa que te parezca rara.

Me metí un huevo cocido en la boca.

—Claro. Qué poco vago, eso.

Caminamos tranquilamente durante unos minutos, sonriendo y saludando a la gente a nuestro paso, como si estuviéramos dando un paseo matutino. Yo no sabía qué buscaba Juniper, pero no perdía de vista a una anciana de pelo largo y canoso, túnica negra hecha jirones y una llamativa manzana roja en la mano.

—Mi padre hablaba de brujas —dije charlando—. Murmuraba sobre la magia salvaje y cómo los que la tenían no sabían usarla correctamente. Yo creía que era su forma de querer lo que no tenía. Las brujas son muy raras. Nunca he conocido a ninguna. ¿Y tú?

—Calla. Me estoy concentrando.

—¿Sobre?

—Esas sombras. Se están moviendo.

Las sombras alrededor de un roble gigante se movían, pero unos segundos después se hizo evidente por qué. Sera y otra mujer salieron de detrás, rodearon el árbol y señalaron hacia arriba. Al vernos, Sera sonrió y nos hizo señas para que nos acercáramos.

—Juniper, Maya, os presento a nuestra arbolista residente, Lena.

—¿Arbolista? —repetí mientras estrechaba la mano de la joven rubia —. ¿Eres médico de los árboles?

—Exactamente —se rió—. Los vigilo y ayudo cuando puedo. Por desgracia, este roble no durará más de un par de años. Estos chupones que le salen son signos de mala salud, y las hojas que ha

ido dejando caer muestran indicios de actividad de escarabajos invasores.

—¿Puedes hacer algo?

—Me temo que no en un árbol tan viejo y grande. Ha estado soltando ramas muertas, así que dentro de uno o dos años empezaremos a hablar de talarlo y utilizarlo para construcción y leña. Intentamos no talar los árboles sanos si podemos.

No una bruja, sino una científica. Juniper debe haberse decepcionado.

—Maya, esperaba poder hablar contigo antes de que te vayas. En privado, si te sientes cómoda.

No me sentía del todo cómoda con eso, y estaba segura de que Juniper se iba a oponer, pero me hizo una señal con el pulgar hacia arriba.

Bien. La distracción. ¿Iba Juniper a husmear en casa de Sera mientras hablábamos? Eso tampoco me gustaba.

Me metí más comida en la boca y asentí. Sera me guió hasta un banco a la sombra y me sentó.

—Espero no excederme, pero debes saber que somos un santuario. Otros se han dado cuenta de que tu relación con tu líder es diferente a la de los demás miembros de tu grupo. ¿Estás segura con él?

Me tomó las manos con las suyas, que irradiaban calidez. Al instante me sentí en paz y a gusto con ella.

—Puede que esté más segura con él que en toda mi vida —le dije en voz baja—. No nos caemos muy bien, pero creo sinceramente que nunca me haría daño ni me pondría en peligro. Conozco a los monstruos. Puede ser frío, pero no es un monstruo.

—Creo que tienes razón. —Sus manos se retiraron y parpadeé. ¿Qué había pasado? Nunca había pensado decir esas palabras. Al instante, entrecerré los ojos.

—¿Acabas de hechizarme?

—Está en mi naturaleza tranquilizar a la gente. No hay magia de por medio —me aseguró—. Mi hermana decía que el criminal más empedernido se me acercaba y confesaba todos sus pecados. Hay muchas veces en las que desearía que eso fuera algo que pudiera conseguir con la magia porque, por desgracia, se equivoca. A veces, incluso cuando estoy más desesperada por la verdad, nunca está ahí.

No tenía ni idea de lo que eso significaba, pero podía ver la angustia en sus ojos. ¿Había perdido a alguien? ¿Había visto algo terrible?

—¿Naciste aquí? ¿En esta comunidad?

—Sí.

—¿Así que nunca has estado fuera de esta montaña?

Me dedicó una sonrisa secreta.

—¿Por qué supones eso?

Mis mejillas se sonrojaron.

—Lo siento. Sólo pensé que si hubieras tenido la oportunidad de saber qué más había ahí fuera, la aprovecharías.

—Y no volvería. —Se rió entre dientes—. Admito que esta es una vida extraña. Hombres lobo y brujas. Me fui de aquí cuando tenía dieciocho años y fui a la universidad. Estudié en el extranjero durante ocho años antes de volver. La vida fuera es maravillosa, pero aún no he terminado aquí.

—¿Es difícil ser humana y no contarle a la gente sobre la magia? De donde yo vengo, si alguien llegara a pensar que sospechas que somos hombres lobo, te matarían.

Sera negó con la cabeza.

—Los humanos no están preparados. Quizá algún día lo estarán, pero su miedo y sus obsesiones pueden llevarles a cometer actos indescriptibles. Nunca me atrevería a hablarle a otro de esta montaña. Estos secretos están a salvo conmigo.

—¿Qué querías decir con que no has terminado aquí? ¿Qué haces?

En lugar de responder, inclinó la cabeza.

—Creo que esos son vuestros lobos volviendo de la caza. No eran necesarios regalos de despedida, pero nos complació la ofrenda. Venid. Tengo la sensación de que Rhyson no estará contento si no te ve a salvo y segura inmediatamente.

Una figura se movió a mi izquierda. Juniper.

—Yo la llevo.

Tenía una mirada extraña y el corazón me dio un vuelco. ¿Nos había oído hablar a Sera y a mí? Creía que estaba buscando a una bruja.

¿Y si yo no era la distracción? ¿Y si yo era el objetivo desde el principio? ¿Me estaba probando Juniper para ver si revelaba los secretos de Rhyson y reclamaba santuario?

Una vez plantada la semilla de la duda, no podía deshacerme de ella. Aquí, pensé que tal vez estaba haciendo algún progreso con el grupo, tal vez incluso haciendo algunos amigos.

Pero tal vez estaba siendo ingenua. Seguían a Rhyson, y mientras él no confiara en mí, ellos tampoco lo iban a hacer.

16

—•—

Rhyson

Habíamos vuelto con dos gamos y media docena de conejos para el pueblo. Hicieron cola para recibirnos y aceptaron nuestra ofrenda con amabilidad. Juniper se unió a mi lado con una sonrisa alegre, pero Maya, me di cuenta, se quedó cerca de Sera.

—Esto es más que maravilloso —dijo Charles mientras me estrechaba la mano—. Os agradecemos el regalo.

No era sólo para dar las gracias. Quería moverme libremente por el perímetro de la aldea para ver qué acechaba al otro lado de la frontera. No nos cruzamos con un solo lobo, y no pude evitar preguntarme si era magia.

Mientras se llevaban los cadáveres, Maya me miró fijamente. Ignorándola, me volví hacia Sera.

—Me gustaría hablar con vuestro brujo residente antes de partir. A ver si tiene alguna previsión sobre nuestro viaje.

—Eso no será posible. Ha estado viajando y no sabemos con certeza cuándo volverá —dijo Sera alegremente—. Venga. Tenemos algunas

cosas que nos gustaría suministraros para el resto de vuestro viaje.

Suministros. Alimentos. ¿Más medicinas? Eran la maldita fiesta de bienvenida a la Montaña de la Luna Sombría. Es difícil creer que serían tan amables sin condiciones. ¿Rastreadores? Lo más probable, pero ¿por qué les importa? ¿Qué tipo de interés tenían en todo esto?

Humanos en un mundo de hombres lobo. Tenían planes.

—Es muy amable de su parte, pero no quisiera imponerle más de lo que ya lo hemos hecho. Deberíamos irnos pronto. Gracias por vuestra hospitalidad.

—¿Estás seguro?

—Somos lobos, Sera. Viajamos ligeros.

Al cabo de un momento, asintió.

—Que sepáis que siempre podéis volver aquí si necesitáis ayuda o un lugar donde descansar. Si hay algo que podamos hacer por vosotros antes de que os vayáis, por favor, hacédnoslo saber.

—Si tenéis alguna idea sobre la mejor manera de atravesar la montaña, nos encantaría escucharla.

—¿Qué es lo que buscas? —preguntó Charles.

Dudé. Al final, iba a tener que revelar el nombre, confiando en que me conduciría hasta el asesino de mi hermano o que conduciría al asesino de mi hermano hasta mí, pero ellos no eran lobos. Me resultaba difícil revelar mis secretos a los humanos. Miré a Juniper, que me hizo un pequeño gesto con la cabeza. Mientras estábamos cazando, ella debía estar buscando la fuente de su magia.

Y vigilando a Maya. Por la forma en que Maya seguía mirándome, tuve la sensación de que no apreciaba el trabajo de Juniper.

Ese no era problema mío.

—A un lobo llamado Emerson —dije finalmente.

—Emerson —repitió Sera lentamente. ¿Fue mi imaginación o vi una leve sonrisa en su rostro?— Creo que sé de alguien que puede ayudarte. Hay un lobo no muy lejos de aquí, Jax Bishop. Creo que él y su compañera Anna podrían indicarte el camino.

Vago. Sospechosamente vago.

—¿Y por qué piensas eso?

—Ha habido un reciente cambio de poder entre los lobos de esta montaña, y creo que este Emerson estuvo involucrado. Jax y Anna también estuvieron en ello.

Seguía siendo vago.

Tenía sentido que hubiera luchas por el poder entre los pícaros. No era ajeno a los cambios de poder dentro del mundo de los lobos. Los lobos dominantes seguían queriendo dominar aunque aquí no hubiera mucho poder del que apoderarse.

—¿Encontraríamos a Jax amigable con los forasteros?

—No encontrarás ningún lobo que se muestre amistoso con los forasteros —rió Sera—. Pero creo que eso ya lo sabes. Diles que yo te envié. Eso debería abrirte las puertas. Y Maya, ya que estás allí, creo que deberías pasar un tiempo con su bruja, Janelle.

Estupendo. Se conoce que esta montaña estaba plagada de brujas excepto cuando necesitaba hablar con una.

Los ojos de Maya se abrieron de par en par.

—¿Por qué crees que necesito una bruja?

—Tengo la sensación de que será capaz de echarte un vistazo y darte todas las respuestas que quieras. Jax está en este lado de la montaña, a unos cuatro días de viaje como lobos, más cerca de la cima. El camino más cercano y seguro es a través de una espesura del bosque. Antes era el hogar de un poderoso aquelarre de brujas, pero desde entonces ha sido abandonado. Algunas de las trampas de hechizos aún están activas, así que toma esto. Te ayudará a sortearlas.

Metió la mano en el bolsillo y sacó un amuleto. Duke se lo arrebató antes de que pudiera colgárselo del cuello.

—¿Qué es? —gruñó, observando el extraño símbolo que formaba un círculo.

—Es mágico. Cuando se caliente contra tu piel, una trampa estará cerca. Cuanto más te acerques a la trampa, más se calentará. Yo sugeriría usarlo como humano. Te quemará la piel antes de que llegues a la trampa. Simplemente cambia de dirección, y deberías evitar el peligro. Me doy cuenta de que esto alargará tu viaje, pero la mayoría de los lobos evitan la zona debido a las trampas. Tu viaje debería ser relativamente seguro. Cuando el collar se haya enfriado completamente, como ahora, estarás al final de la propiedad del aquelarre. Habrá más lobos pero no más trampas de hechizos.

Alargué la mano y lo cogí. Estaba helado, como si lo hubiera guardado en el congelador. Qué raro.

—¿Y qué es exactamente una trampa de hechizos?

—Exactamente como suena. Un límite hechizado que hace algo cuando lo cruzas. Algunos son suaves, y puede que te den un poco de picazón o más sueño de lo normal. Y algunos pueden detener tu corazón instantáneamente. El miembro restante del aquelarre se negó a eliminarlos, y la magia de la montaña los alimenta.

Sonaba casi triste al decirlo. Con cuidado, me colgué el amuleto del cuello y esperé a ver si sentía algo. Seguía completamente frío.

—Si viajo como lobo, ¿cómo sabré si estoy cerca de la frontera?

—Interesante pregunta. Supongo que siempre se puede mantener en la boca contra la lengua —dijo con desdén—. Buena suerte.

La mujer sabía más de lo que decía, pero se limitó a dedicarnos una sonrisa inocente. Cuando me volví, se aclaró la garganta.

—¿Supongo que no me dirás por qué estás buscando a ese Emerson?

Estuve a punto de no decírselo. Podría haber aprovechado su información para obtener la mía, pero ella había dado la suya libremente, junto con indicaciones y algo para ayudarnos a pasar. De hecho, no habían sido más que serviciales desde el momento en que nos invitaron a entrar, lo cual era más que sospechoso.

—Mató a mi hermano.

Los ojos de Maya se abrieron de par en par, pero Sera se limitó a estudiarme.

—El mundo de los lobos es violento —dijo suavemente—. Pero nuestro mundo es mucho más pequeño que el suyo. Que se crucen es señal de un gran cambio. Tienes oscuridad en tu corazón. Te cambiará si no dejas entrar algo de luz, y creo que tu hermano no querría eso.

—¿Y qué sabes tú de mi hermano o de mi corazón? —desafié.

Miró a Maya.

—Más que tú, parece. Me pregunto si volveré a verte. Espero que sí. Las historias inacabadas me inquietan.

La mujer balbuceaba tonterías. Me volví hacia mi grupo.

—Vámonos.

17

—•—

Maya

Durante diez horas viajamos montaña arriba y no vimos ni un solo lobo. En cuanto nos detuvimos, volví a mi forma humana y me estremecí. A mi loba le estaba gustando demasiado su libertad, y me costaba mantener el control cuando ella estaba fuera.

Tessa se transformó conmigo y nos vestimos. Sacó la crema de la mochila y me señaló la rodilla.

—Empieza a dolerte otra vez, ¿verdad? Deberías haber dejado que te la crujiera para que se curara bien.

Me acomodé en un tronco de madera y cogí la crema mientras ella empezaba a hacer fuego.

—Dice una mujer que nunca ha estado bajo la mano de un hombre. —Intenté no gemir mientras la crema empezaba a calentarme la rodilla—. No se me ocurre ninguna situación en la que dejaría voluntariamente que otro hombre me crujiera un hueso del cuerpo.

Mirando hacia arriba, Tessa frunció el ceño.

—¿Quién te hizo daño, Maya?

—Nadie de aquí. —Usé menos de la dosis recomendada porque no estaba segura de cuánto tiempo debía usarla y no quería quedarme sin ella—. Necesito moverme un poco ahora que soy humana. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Un poco más de leña para el fuego no hará daño. Quédate donde pueda verte —me advirtió Tessa. Cuando le lancé una mirada molesta, sonrió—. Puede que sea una loba sumisa, pero sigo teniendo mis órdenes. Y sé luchar cuando lo necesito.

Agachándome, cogí unos palos y pasé las manos por encima para ver si estaban secos.

—No es que seas sumisa o que estés a mi cargo. Estoy acostumbrada a ambas cosas. Me fui por mi libertad, pero sólo cambié un carcelero por otro.

—Rhyson no es un carcelero, Maya. Está tratando de mantenerte a ti y a tu bebé a salvo.

—Hasta que decida que el bebé no es suyo y no vale la pena su tiempo.

—¿No es suyo?

—¿Acaso importa? —Me agaché y recogí más leña—. Tengo la sensación de que no está muy interesado en ser padre, lo cual es raro. Los hombres de su estatus siempre quieren herederos.

—Es complicado —admitió Tessa con una sonrisa—. Pero es un buen hombre. Un buen lobo.

Teníamos opiniones diferentes al respecto, pero lo dejé pasar.

—¿Cuándo murió tu hermano?

—Hace dos años. —Se le llenaron los ojos de lágrimas—. Marrow era un buen alfa.

—¿De Summerset? —Adiviné—. Espera, ¿tú eras su sanadora? ¿Sois todos de Summerset?

—Duke no. —Su mirada se movió hacia abajo—. Viajaba con Rhyson. Ha estado con él durante años. Pero Juniper era el tercero de Marrow, y Dante y Nash eran guardias. Todos ellos tomaron muy mal la muerte de Marrow. Le costó mucho a Rhyson apartarlos de Rune, el hijo de Marrow y el nuevo alfa, pero les prometió venganza.

Hace dos años. Eso significaba que su hermano murió antes de que Rhyson se convirtiera en rey.

Mierda, ¿Rhyson se convirtió en rey sólo para vengar la muerte de su hermano?

Me resultaba difícil entender que alguien hiciera tanto por su familia. Nadie de mi familia movería un dedo por mí.

¿Qué sentido tenía la corona? No le serviría de nada aquí.

Pero le dio acceso a la información.

Volví a mirar a Tessa.

—Le querías.

—No. Sí. No lo sé. Pensamos… Pensamos… pensamos que tal vez con el tiempo el vínculo de pareja podría encajar. Era importante para él. Se había enamorado de la madre de Rune y pensaba que ella era su pareja. Tan pronto como Rune nació, ella se fue. Él no iba a estar con nadie después a menos que hubiera vínculo de pareja.

—Los lobos se juntan todo el tiempo sin un vínculo de pareja y tienen relaciones exitosas. La mayoría ya ni siquiera cree en los

vínculos de pareja.

—Bueno, Marrow sí. —Tessa tragó saliva—. Pensábamos… bueno, nos conocíamos desde hacía años, y una noche, cuando le estaba curando, empezamos a mirarnos de otra manera. Dijo que si bajábamos la guardia, tal vez sucedería. Una semana después estaba muerto.

Qué mierda. No me extraña que Tessa estuviera aquí, buscando venganza. Pensaba que había muerto su compañero. Si el vínculo se hubiera establecido antes de que muriera, Tessa apenas podría caminar.

Seguro que no quería usar la palabra suerte en esta situación, pero ella estaba aquí ahora.

Un grito me llamó la atención y giré la cabeza.

—¿Qué ha sido eso?

—Es Dante. Mierda —susurró Tessa—. Cambia.

El estruendo se acercaba cada vez más. Sonaba como si arrancaran árboles y los arrojaran por el bosque. Tragué saliva.

—Tardo demasiado. Si me pilla a mitad de cambio…

Estaría muerta.

Detrás de mí, ya convertida en loba, Tessa gruñó. Me acerqué al fuego y vi cómo los árboles empezaban a separarse.

De repente, un lobo voló por los aires y aterrizó en el fuego.

—Nash —juré. Le agarré de las patas, le saqué del fuego e intenté apartarle de las llamas. Se quejó.

—No está muerto —le dije a Tessa, y siseé cuando las llamas restantes empezaron a quemarme las palmas de las manos. Despojándome de la camisa, le golpeé hasta que las llamas desaparecieron. El ruido se hizo aún más fuerte.

No salía ningún otro lobo, y no estaba segura de si eso era bueno o malo. Quería desesperadamente decirle a Tessa que retrocediera, pero no podríamos arrastrar al lobo de Dante con nosotros. Si lo dejaba aquí, sería un blanco fácil.

De repente, un lobo irrumpió en el bosque. Abriendo la boca, grité horrorizada, y fue justo lo suficiente para detener al lobo en su alboroto.

Desgraciadamente, toda su atención estaba puesta en mí.

Era un lobo. Bueno, tenía cara y hocico de lobo, y cuerpo de lobo. Excepto que corría sobre dos patas y parecía medir cuatro metros.

Era un monstruo.

Con su atención centrada en mí, cogí un tronco del fuego y me moví rápidamente hacia mi izquierda.

—Hola, guapo —dije tras una rápida comprobación, y deseé desesperadamente no ver la enorme polla que colgaba entre sus piernas.

—¿Buscas sacar a una chica a bailar?

Abrió la boca y rugió. Tessa se puso a proteger a Dante. El corazón me latía con fuerza. ¿Dónde demonios estaban Rhyson y los demás?

¿Muertos?

—¿Supongo que no me has traído flores? Soy una chica difícil de cortejar. Quiero luz de luna. Diamantes brillantes. Picnics en lagos

serenos.

Su boca se curvó en un gruñido. Las sombras se movieron detrás de él. Lobos.

Dios, esperaba que fueran nuestros lobos.

—¿Y bien? ¿A qué esperas? Tengo una larga lista de pretendientes. A ver qué tienes.

Cargó contra mí y esperé hasta el último momento para saltar a un lado y golpearle en la rodilla con el tronco. Sus garras me rastrillaron el brazo mientras caía, pero volví a levantar el tronco y le dio de lleno en la cara. El fuego lo chamuscó y rugió. Rhyson y Nash se abalanzaron sobre él y le di la espalda.

Volví al fuego, y Tessa estaba de vuelta en forma humana, mirando a Dante.

—¿Cómo está?

—Algunos huesos rotos y quemaduras que se curarán en unas horas. Como no está despierto para decirme lo que le duele, no sé si hay algo más. —Levantó la mirada—. Tienes las manos quemadas y estás sangrando. Deberías cambiar.

—En un minuto.

—En un minuto no —gruñó Rhyson desde detrás de mí—. Ahora.

Parecía débil. Quise darme la vuelta para ver cómo estaba, pero me arrodillé y empecé a transformarme. Cuando por fin salió mi loba, quise enterrarme dentro de ella y esconderme. El dolor. Dios, odiaba el dolor. Temblando, dejé que la magia del cambio empezara a curarme.

—Cuando vuelvas a ser humana, podrás decirme en qué coño estabas pensando —gruñó Rhyson detrás de mí—. ¿Haciendo de cebo para un monstruo? ¿Has perdido la puta cabeza?

—Rhyson —gritó Tessa—. ¡Detrás de ti!

Giré la cabeza y vi cómo el monstruo se levantaba y se sacudía a Nash, Duke y Juniper como si fueran mosquitos. Con un rugido, saltó por encima de Rhyson y me levantó.

Mierda.

Antes de que pudiera parpadear, estaba atravesando el bosque conmigo en brazos, y Rhyson y su gente se habían quedado atrás.

18

—•—

Rhyson

Desesperadamente, miré a Tessa. Ella y yo éramos los únicos lobos que seguíamos en pie. Si iba tras Maya, la estaría abandonando, junto con tres lobos heridos. No podía hacer eso.

Pero tampoco podía dejar que esa criatura se llevara a Maya.

—Yo los espabilo. Ve. Seguiremos tus huellas —ordenó Tessa. Yo seguía indeciso.

—Joder, Rhyson, ve. Si la quisiera muerta, la habría matado inmediatamente. Quiere otra cosa. Tú lo sabes. No dejes que suceda. Tráela de vuelta. Yo puedo protegerlos aquí.

Dejándome llevar por mi lobo, me di la vuelta y corrí tras Maya. El monstruo era jodidamente más grande de lo que debería, pero dejó un rastro más que fácil de seguir.

¿Cómo se las había arreglado esta criatura para acercarse sigilosamente?

Habíamos estado rastreando a un jabalí cuando Juniper fue arrancada y lanzada hacia mí como si fuera una bola de bolos y yo el bolo. Nash le dio unos buenos lametones, y luego empezó a correr directo a nuestro campamento. Dante se las arregló para adelantarse, por todo lo bueno que hizo.

Ver a Maya, en forma humana, burlarse de aquel monstruo puede haberme quitado décadas de vida. Ella estaba allí con un tronco en llamas y siendo una bocazas, y él podría haberla matado de un zarpazo.

Casi lo había hecho. Todavía olía su sangre.

La llevó hasta el río, la dejó en la orilla y vadeó el río. Me detuve en las sombras e intenté evaluar la situación. Maya no se movía. En el agua, el monstruo empezó torpemente a intentar lavarse. Le corría la sangre y gruñía.

Cuando me dio la espalda, me acerqué sigilosamente para ver cómo estaba Maya. Sentí alivio cuando vi que sus flancos se movían arriba y abajo.

Su cambio era demasiado lento para arriesgarse ahora. Le di un codazo en la cabeza, pero no se movió. Sin otra opción, me desplacé y la levanté. Me la colgué de los hombros y me enderecé justo cuando el monstruo se daba la vuelta. Apretando los dientes, liberé mi poder y alcancé a su lobo.

—Es mía —grité—. Y no la dejaré ir mientras siga con vida.

Retumbó desde el río y empezó a emerger.

Empujé con más fuerza, y fue entonces cuando lo encontré. Había un lobo debajo de ese monstruo, pero estaba enloquecido. Traté de tomar el control, y por un momento, lo tuve.

—Cambia —le ordené—. Muéstrame quién eres.

Con un gruñido, cayó de rodillas, y por un momento, pensé que lo tenía, y entonces el pánico del lobo me golpeó como un tren de mercancías. Mi orden, sin saberlo, lo había llevado al límite. Quería cambiar.

No pudo.

—Tranquilo. —Luché por mantener a mi propio lobo en calma mientras su aullido sacudía mi cabeza. Cargó desde el río, y me preparé.

Entonces, seis lobos saltaron de las sombras y se lanzaron sobre la criatura. La derribaron y yo me agaché junto a Maya.

Finalmente, un lobo se giró y se movió. Un hombre mayor salió lentamente y se acercó a mí.

—Tranquilo, cachorro —dijo en voz baja—. No estamos aquí por ti. Llevamos días cazando a Trevor. Siento que hayamos llegado demasiado tarde. ¿Tu chica está bien?

—Se pondrá bien —dije tenso.

—Dejé unos lobos con tu otra mujer, para protegerlos —dijo el hombre con las manos en alto en señal de sumisión—. Tenemos un campamento no muy lejos de aquí. Podemos ayudarte a curar a tus heridos. Es lo menos que podemos hacer. Trevor fue culpa nuestra.

—¿Qué quieres decir?

—Me llamo Gideon. Trevor es uno de mis lobos. Lo perdí hace días. Me lo tomo como algo personal.

¿Trevor era uno de sus lobos? ¿Jerarquía entre los pícaros?

Calculé mis posibilidades. Gideon parecía dispuesto a dejarme coger a Maya y llevármela, pero si no era así, tendría las manos ocupadas

con Maya y no podría defenderme ni defenderla. Y Tessa estaba sola con lobos extraños.

No era un riesgo que fuera a correr.

Lentamente, volví a levantar a Maya.

—Te agradezco tu ayuda.

Unos tres kilómetros montaña arriba, entramos en el asentamiento de Gideon. Una vez más, me sorprendió la construcción y el aspecto de la zona. Siempre habíamos supuesto que aquí los pícaros pasaban más tiempo como lobos, pero estas cabañas de madera eran incluso más impresionantes que el asentamiento humano. No estaba tan bien protegido, pero dados los hombres lobo que vi merodeando por el perímetro, tenían su propia protección.

Un guardia. Mi lobo gruñó al pensarlo. ¿Estaban armados? ¿Gideon tenía su propia milicia? ¿Estaba llevando a una Maya inconsciente a una zona aún más peligrosa?

La radio de su cinturón crepitó y Gideon la cogió. Era igual que las putas radios de los lobos que nos habían atacado cuando llegamos. Mi mente se inquietó con la conexión, pero me recordé que estábamos al menos a una semana de viaje de aquella zona. Tenía sentido que si un grupo tenía radios, aún más las tuvieran.

—Su gente está a sólo unos minutos detrás de nosotros. Uno está inconsciente, pero los demás parecen estar bien —dijo Gideon amablemente mientras aminoraba la marcha—. Tenemos algunos camarotes vacíos que pueden usar para descansar por ahora, pero deberíamos llevarla directamente a un sanador.

—¿De dónde sacáis la electricidad para cargar las radios? —pregunté sin pensar.

—Paneles solares y generadores. Lo mismo que todos los demás —dijo con facilidad y giró bruscamente a la izquierda. Tanto los lobos como los humanos se detenían al ver a Gideon e inclinaban la cabeza. Él casi siempre les devolvía la reverencia al pasar.

—Eres un alfa.

Gideon me miró extrañado de reojo y me di cuenta de que, al expresar mis preguntas, estaba hablando como un extraño.

—Por supuesto que no. No somos tan grandes como para ser una manada, y no me gustaría formar parte de una, y mucho menos liderarla. Somos una comunidad. Nos cuidamos unos a otros. Allá vamos.

Se acercó a uno de los edificios, abrió la puerta y entró. Le seguí, observando cómo el pecho de Maya subía y bajaba con cada respiración. Seguía sangrando demasiado, pero su respiración era más tranquila.

—Mierda. Darla, ¿dónde está Mason? —ladró Gideon.

Una joven adolescente, vestida con unos vaqueros y una camiseta, salió de la habitación hasta que vio a Maya en mis brazos, e inmediatamente se puso rígida.

—Han llamado a papá hace una hora. Paisley ha vuelto.

Gideon maldijo en voz baja, pero yo me aclaré la garganta.

—Una de los míos es sanadora. Si está a pocos minutos, necesito una habitación para ella. Preferiblemente una privada.

—Puedes ponerla en la enfermería.

Negué con la cabeza.

—No te ofendas, y te lo agradezco, pero no voy a dejarla aquí en tu enfermería. ¿Dijiste que tenías unas cabañas que podemos usar?

—No puedo culparte por eso —gruñó—. Sí. Ven conmigo. Darla, coge algunas de las provisiones de tu padre y síguenos.

Su radio volvió a crepitar y sus guardias confirmaron que mis lobos habían entrado en el campamento.

—Buen momento. Venid conmigo.

Fueron otros diez minutos andando hasta los camarotes vacíos. Gideon abrió la puerta, dejé a Maya en la cama y le tomé el pulso. Estaba estable. Unos minutos más tarde, la puerta volvió a abrirse y me giré, pero era sólo la adolescente. Dejó unas cosas sobre el escritorio y se volvió para mirarnos.

—¿Qué es eso? —preguntó señalándome el cuello. Con todo lo que había pasado, me había olvidado del puto amuleto. Al menos seguía colgado del cuello.

—Darla, métete en tus asuntos —gruñó Gideon. La adolescente miró al techo y se marchó.

—Lo siento. Hay un puñado de adolescentes en nuestro campamento, son todos hoscos y están de mala leche. Nos están volviendo locos.

—No pasa nada. —Me metí el amuleto en la camisa—. Es bueno que sean observadores y curiosos.

La puerta se abrió de golpe y Duke entró corriendo, con un gruñido en la garganta. Se detuvo inmediatamente al verme y se relajó, pero pude ver la tensión en sus ojos. Había tomado la misma decisión que yo: ir con los desconocidos y esperar reunirse con ellos.

—¿Está muerta? —preguntó brevemente.

—Más le vale que no —gruñó Tessa detrás de él—. Van a meter a Dante en la cabaña de al lado. Puedes ir a ver cómo está, pero no puedo hacer nada más por él hasta que vuelva a cambiar. Se está curando bien. ¿Viste lo que le hizo?

—No. Los perdí de vista hasta que la vi junto al río. Ya estaba inconsciente —dije con fuerza.

—Muy bien, denme espacio para hacer un examen. ¿Qué posibilidades hay de que tengan una máquina de rayos X aquí?

—Teníamos, pero uno de nuestros lobos se puso furioso y la rompió hace unos seis meses. Aún no hemos podido conseguir una nueva. —Gideon suspiró—. La echamos de menos.

—Muy bien, todo el mundo fuera.

No iba a volver a dejar solas a Tessa y Maya. No después de lo que acababa de pasar. Juniper se acercó a la esquina y me hizo un gesto con la cabeza. Ella se quedaría.

Salí y Gideon me sorprendió dedicándome una rápida sonrisa.

—Os dejo que os reagrupéis. Tengo que ver qué pasa con Paisley y dónde demonios está mi sanador. Toma, coge esto. Puedes usarlo para conseguir lo que necesite tu sanadora. Volveré en menos de una hora.

Fiel a su palabra, Dante estaba al lado. Nash estaba vigilando su cama, con una mirada feroz en su rostro cuando Duke y yo entramos.

—¿Qué coño ha sido eso? —preguntó Nash—. ¿Qué coño es esto?

—Esto es un asentamiento. No tengo ni idea de lo que era, pero tengo la sensación de que Gideon sí, y tengo la intención de preguntar una vez que me oriente. —Miré fijamente a Dante—. El

pecho del lobo se movía arriba y abajo. Puse la mano en su pecho y extendí mi poder para conectarlo con él. Inmediatamente, su lobo se calentó debajo de mí, y asentí a Nash, dándole un poco de tranquilidad.

—Está bien. Está casi curado y volverá a ser humano.

—¿Qué demonios esconde esta montaña? ¿Y si no podemos con ella? —suspiró Nash mientras se desplomaba junto a su amigo.

No era la primera vez que lo pensaba.

—Nos pillaron por sorpresa. Eso no volverá a ocurrir.

La culpa se apoderó de mí. Mi atención estaba dividida. Me había preocupado por dejar atrás a Maya. Debería haber detectado esa cosa mucho antes de que nos alcanzara. Necesitaba poner mi cabeza en el juego. Todos mis lobos estaban dispuestos a sacrificarse por mi venganza, pero nunca había pensado dejar que lo hicieran.

Saldrían todos de aquí, aunque yo tuviera que morir para asegurarme.

Un fuerte estruendo nos puso a todos en pie de un salto.

—Nash, quédate aquí —ordené mientras volaba hacia la puerta justo cuando Tessa la abría de golpe. Tenía una mirada frenética.

—Es Maya —jadeó—. Cambió mientras estaba inconsciente. Creo que se ha vuelto salvaje. Tienes que darte prisa. ¡Va a matar a Juniper!

19

—·—

Maya

—¡Joder, Maya, no me obligues a matarte!

«¡No!»

Volví en mí, gritando al vacío, y al instante supe que estaba jodida. Atrapada por un abismo infinito por todos lados, no tenía forma de alcanzar a mi loba. En su lugar, observé impotente cómo se lanzaba de nuevo contra Juniper. Salpicó sangre cuando hice contacto, pero ella chilló al ser lanzada contra la pared.

—¡Basta!

La voz de Rhyson retumbó en la cabaña y mi loba se acobardó en el suelo al instante. Esta era mi oportunidad. Mientras ella estaba distraída, me lancé contra el abismo, pero fue como chocar contra un muro invisible. Dolorosamente, reboté hacia atrás.

—¿Puedes caminar? —preguntó Rhyson en voz baja, sin apartar sus ojos de los míos.

—Sí —jadeó Juniper—. Dios, esa perra sabe pelear.

—Ve a la puerta de al lado. No dejes que nadie entre aquí hasta que yo lo diga.

Cabizbaja, Juniper se apresuró a salir de la cabaña, y quedamos solos Rhyson y yo.

O más bien, Rhyson y mi loba.

Con los labios curvados, enseñó los dientes, pero Rhyson se limitó a reírse.

—No me gruñas, pequeña. Me perteneces, y los dos lo sabemos. A la cama. Déjame verte.

La magia fluyó a través de nosotros y obedecimos, aunque a ella le molestó. Saltando sobre la cama, me estremecí al sentir su dolor. Era extraño lo desconectados que estábamos y, sin embargo, sentía todo por lo que ella estaba pasando. Vacilante, volví a tocar la barrera, pero se mantuvo firme.

La loba tenía todo el control.

Lentamente, sus manos recorrieron mi cuerpo, y ella se relajó. El placer se mezcló con el dolor, y arrugué la nariz. Por supuesto que ella estaría disfrutando de esto. Chocante, ya que normalmente cuando un hombre nos tocaba, no era por placer.

«Háblame», le supliqué. «Dime por qué no me das el control».

Como siempre, me encontré con el silencio.

—Juniper consiguió sus lametazos, ¿no? —Murmuró Rhyson—. Tienes suerte de que no te matara. Eres una luchadora, pequeña, pero no estás entrenada. Aún así, te estás curando rápidamente. ¿Puedes dejar que Maya vuelva a salir?

Mi loba le gruñó y él se rió.

—No te da mucha libertad, ¿verdad?

La loba gruñó de nuevo y Rhyson se detuvo.

—No, no es eso. La he puesto en peligro, y tú la estás protegiendo.

Cuando se acostó, Rhyson suspiró.

—Ya veo. Me alegro de que estés aquí para protegerla. De verdad. Hice la promesa de mantenerla a salvo, y me está costando mucho cumplirla. Este lugar es tan diferente a todo lo que conozco.

Al oír su voz, ella retumbó, y él siguió acariciándole el pelaje con la mano. Molesta, golpeé el muro invisible. «¡Eh! ¡No bajes la guardia! ¡Sigue siendo un gilipollas! ¿Me estás escuchando?»

—Al menos una de vosotras hablará conmigo. Desafortunadamente, no puedo llegar a ti como llego a otros lobos. Vosotras tenéis vuestros propios secretos, ¿no? Tal vez un día, ella me lo dirá. Por ahora, necesito que la dejes salir. Aquí somos vulnerables, y no puedo tener a una loba empoderada dando vueltas por ahí.

Para mi sorpresa, empezó a cambiar. Suspirando, di un paso atrás y esperé a que bajara la barrera para tomar el control.

Y esperé. Y esperé. Y esperé.

Cuando terminó el cambio, empecé a sentir verdadero pánico.

Yo era humana, y mi loba seguía mandando.

—¿Maya? —Rhyson se bajó inmediatamente de la cama, pero mi loba estiró la mano y volvió a tirar de él.

«¡Mierda, mierda, mierda!» Con un grito, empecé a golpear con más fuerza contra la barrera mientras mi loba se montaba a horcajadas sobre Rhyson y se frotaba contra él.

Desnuda. Mi cuerpo estaba completamente desnudo, y ella se estaba preparando para follárselo.

Las manos de Rhyson rodearon las mías y nos colocó debajo de él.

—Eres jodidamente hermosa —respiró—. Pero sé que no eres Maya. Y no vamos a hacer esto.

Me latía con fuerza el corazón y cerré los ojos. Por favor, no me hagas esto, supliqué. Por favor, por favor.

Poco a poco, la barrera se derritió y volé rápidamente para tomar el control. Cuando abrí los ojos, volvía a ser yo, y Rhyson seguía planeando sobre mí.

—Creo que le gusto a tu loba —dijo roncamente.

Nerviosa, me lamí los labios. Mi cuerpo era flexible y estaba jodidamente húmeda y necesitada de él. Sus manos empezaron a moverse desde mis caderas, hacia arriba, acariciándome lentamente.

—Sí —conseguí decir—. Bueno, nunca había hecho esto.

—¿Has tomado el control absoluto de tu cuerpo? —susurró mientras sus manos subían hasta mi caja torácica. Mi cuerpo me traicionó y me arqueé ante sus caricias—. ¿Has intentado follarte a alguien?

—Sí.

—Dios, Maya. ¿Eso es un sí a mi pregunta o un sí a seguir tocándote? —gruñó en voz baja—. ¿Quieres lo que quiere tu loba? ¿Me quieres dentro de ti otra vez, follándote hasta que grites?

No iba a responder a esa pregunta. No iba a admitir lo que había estado intentando ocultar desesperadamente desde la primera vez que me tocó, y desde luego no lo admitiría porque mi maldita loba me estaba encajonando.

No es que importara. Mi cuerpo hablaba por mí. Por fin había tomado el control de mi cuerpo y, sin embargo, no tenía ningún control.

Era suyo. Yo era suya.

Cuando el monstruo lobo se apoderó de mí, sólo sentí miedo. Había estado muchas veces a merced de torturadores, pero todos habían estado al menos un poco atados por mi padre. No podía tener una hija muerta en sus manos. Habría que hablarlo.

¿Pero el monstruo? No tenía esa atadura. Cuando me tiró al suelo, mi último pensamiento consciente fue que nunca volvería a despertar.

Ahora me sentía viva. Quería estar viva en los brazos de Rhyson, bajo su control, su tacto, sus dientes.

Su lengua.

Gemí, le rodeé con las piernas y moví las caderas contra su polla dura. Él gruñó en señal de aprobación, y el sonido me atravesó. Metió la mano entre mis piernas.

—Mía —susurró.

20

—•—

Maya

Justo cuando me llevaba la mano al botón de sus vaqueros, la puerta se abrió de golpe. Inmediatamente, giró el cuerpo para cubrirme, pero solo estaba Duke, mirándonos salvajemente.

—Jesús, pensé que uno de vosotros estaba muerto —gruñó—. ¿De verdad pensaste que ahora era un buen momento para eso?

Dándole la espalda, salió dando pisotones, y Rhyson se levantó.

—Vístete —le dijo con frialdad.

El calor que había entre nosotros se había enfriado rápidamente. Me llamé a mí misma y a mi loba estúpidas, me levanté de la cama y busqué algo de ropa en la bolsa.

—¿Dónde estamos?

—Un asentamiento dirigido por un hombre llamado Gideon. Ellos llevaron al monstruo al río. Estabas inconsciente y eran demasiados. No creo que estemos en peligro, pero yo estaría alerta.

Inconsciente. El recuerdo del monstruo tocándome hasta tirarme al suelo surgió en mi mente, apreté los ojos y me estremecí.

—Maya —dijo Rhyson en voz baja—. Estaba justo detrás de ti. No te hizo nada.

Dejando a un lado el miedo, me vestí rápidamente. Había venido a por mí. Eso ya era algo.

—Esto que le ha pasado hoy a mi loba, no me había pasado nunca, pero me preocupa que vuelva a pasar. Ella no está… no quiero decir que no esté estable, pero desde que no puedo conectar con ella, es.…

—¿Salvaje?

—Salvaje. —Por encima del hombro, le lancé una mirada fulminante. Ambos sabíamos lo que significaba decir que un lobo era salvaje. No vivían mucho tiempo—. Puedes domarla. Apaciguarla. Necesito saber cómo hacerlo por mi cuenta, o puedo ponernos a todos en peligro otra vez. Podría haber matado a Juniper hoy.

—Es una luchadora.

—Pero confiaba en mí, así que había bajado la guardia —espeté—. Entiendo que no me quieras o no quieras ayudarme, pero puedo ser un verdadero peligro, así que si insistes en que me quede contigo, entonces necesito a alguien que me ayude. Tal vez haya alguien aquí.

—Un metamorfo que no puede controlar a su lobo…

—No es más que un animal —le espeté antes de que pudiera terminarlo. Lo había oído casi toda mi vida—. Soy consciente. Y puede que estés echando espuma por la boca para acabar conmigo, pero no estoy dispuesta a rendirme.

No refutó mi afirmación, así que salí furiosa de la cabaña y entré en la de al lado. Juniper estaba en la cama, con el brazo vendado por Tessa. Me echó un vistazo y frunció el ceño.

—¿Has vuelto a por más, zorra?

—En absoluto. —Me invadió la humillación y me tiré del pelo—. Lo siento. No sé qué decir. Obviamente, tengo algunos problemas con mi loba, pero nunca había sido tan mala.

—Da igual. Si vuelve a pasar, no seré tan amable. —Hizo una pausa y suspiró—. Lo siento, me siento mal porque nos dieron caña. Oí cómo protegiste a Tessa y a Dante, así que supongo que estás perdonada.

—Muy amable —dije con ironía mientras miraba a Nash. No parecía querer que me acercara a Dante. Al parecer, él no sentía lo mismo. Como no me sentía bienvenida en ninguna de las dos cabañas, me fui y me senté en la escalera de entrada.

Un lobo merodeaba cerca y yo contuve la respiración mientras nos mirábamos. Me habían consumido tanto mis sentimientos, mi miedo y mi necesidad, que no había hecho muchas preguntas. El asentamiento de Gideon. ¿Quién demonios era Gideon? ¿Cuántos lobos había aquí?

—Estás despierta.

Me puse rígida y giré bruscamente la cabeza hacia la izquierda cuando un anciano se cruzó en mi camino. Me dedicó una sonrisa fácil.

—Siento haberle asustado. Supongo que no nos han presentado. Soy Gideon.

—Maya. He oído que tengo que agradecerte el rescate.

—Fue un esfuerzo de equipo. —Miró hacia la cabina—. Le di a Rhyson una radio, pero cuando no respondió me di cuenta de que no estaba cargada. Por suerte, pude volver rápidamente. ¿Necesita algo vuestra sanadora? La mía ha vuelto por si necesita un segundo par de manos.

Al encorvar los hombros y agachar la cabeza, intentaba claramente parecer más pequeño y tranquilizarme. Se detuvo a una distancia respetable de mí y se metió las manos en los bolsillos. Era un nivel de respeto que nunca había visto en otro hombre. Ni siquiera Rhyson había intentado hacerme sentir tan a gusto cuando pensaba que yo era una pobre víctima con el corazón roto.

Fue refrescante. Lentamente, me puse de pie.

—Iré a preguntar.

—No hace falta —dijo Juniper cuando se abrió la puerta y salió. Al otro lado, Rhyson y Duke salieron de su cabaña. Observé a Gideon con atención. Puede que Rhyson ocultara el alcance de su poder, pero no podía ocultar que era poderoso. Lo mismo ocurría con Duke y Juniper. Todos los lobos cercanos sabían que no había que meterse con ellos.

Gideon ni siquiera sacó las manos de los bolsillos, ni se enderezó. En ningún momento se sintió en guardia o amenazado.

—Es bueno saberlo. Rhyson, he venido a decirte que la radio que te di estaba muerta. Lo siento. Estoy cansado y un poco distraído.

—Es tarde. ¿Nos permitiría pasar la noche?

—¡Por supuesto! Ya lo estaba planeando. Os tengo comida preparada. Podéis quedaros todo el tiempo que necesitéis, pero ya he avisado a los guardias del perímetro para que os permitan salir cuando estéis listos.

—Guardias —repitió Rhyson.

Gideon esbozó una sonrisa.

—Se hacen llamar así, pero no somos tan militantes. Esperaba poder hablar con Maya sobre la criatura. Es la tercera que vemos este año, y aún estamos intentando averiguar cómo se crean.

—¿Se crean? —repitió Rhyson.

—Son lobos —dijo Gideon solemnemente—. El que tuvimos que matar hoy era Trevor. No formaba parte de nuestro asentamiento, pero venía a por provisiones, sobre todo en invierno, cuando la comida escaseaba. Sólo tenía diecinueve años.

¿Diecinueve? Se me rompió el corazón.

—No tenemos ni idea de qué los está convirtiendo ni por qué. Nuestra mejor suposición es la magia. La mayoría de ellos sólo corren y destruyen. Trevor es el primero que intenta llevarse a alguien. —Gideon se volvió hacia mí—. ¿Podríamos hablar? Con tu permiso, por supuesto —le dijo a Rhyson—. Es tu compañera.

—No somos compañeros —dijo Rhyson fríamente—. Maya puede tomar sus propias decisiones.

¿Podía? Casi me reí de la ironía. Parecía que hiciera lo que hiciera, las decisiones nunca eran mías.

Gideon quería información, y Rhyson también. Lentamente, me levanté y me quité el polvo.

—¿Y si damos un paseo? Necesito resolver una torcedura en mi cadera.

Ni siquiera miré a Rhyson mientras bajaba los escalones, y nadie se movió para detenerme. No tenía intención de ir muy lejos, pero sí

quería intentar hacerme una idea del terreno.

—Ojalá pudiera decirte que me dio todos los detalles de los días previos a su cambio, pero ni hablar. Ni siquiera estoy seguro de que pudiera hablar.

Se puso a mi altura, con las manos en los bolsillos.

—Eras humana. ¿Por qué no te transformaste cuando atacó?

—Mi cambio es lento. No habría podido defenderme si me hubiera pillado a mitad de turno, y Dante ya estaba inconsciente. —Le conté cómo habíamos encendido un fuego y saqué un tronco—. Es más rápido de lo que se espera de alguien de ese tamaño.

Un sendero conducía a través de la tranquilidad de un bosque hasta un claro y, de inmediato, recuperé el aliento. Había lobos por todas partes.

En todas partes.

Lobos jóvenes y viejos, grises, negros y rojos saltaban de un lado a otro. Superaban con creces a los humanos que caminaban por allí. Miré hacia arriba. La luna estaba casi llena y era el momento en que los lobos más deseaban moverse.

—No te alarmes. No te harán daño —dijo Gideon en voz baja—. Hemos tenido unos días largos rastreando a Trevor. No terminó bien, pero la tensión se ha roto, así que son libres de vagar por ahí. A los pequeños se les vigila más de cerca cuando hay peligro cerca.

Y no consideró peligroso a nadie de mi grupo. Qué interesante.

—Así que Trevor te llevó —incitó Gideon.

Me tragué el miedo y traté de pensar en algo que pudiera ser útil.

—No pululaba al azar por el bosque. Giró varias veces para llegar al río. Cuando se detuvo, me soltó y me olfateó. —Me estremecí al recordarlo.

—El bebé. Olió a tu bebé.

—Creo que le molestó porque fue entonces cuando me levantó y me tiró al suelo. Después me desmayé.

—Me alegro de que estés a salvo y de que el bebé esté a salvo. —Gideon hizo una pausa—. ¿El padre viaja contigo?

El aire cambió a mi alrededor y sentí que Rhyson me miraba fijamente. Sobresaltada y sin saber cómo era posible, giré la cabeza y, efectivamente, estaba apoyado contra un árbol y me miraba fijamente.

—No. El padre fue un rollo de una noche. No tiene madera de padre.

21

—•—

Rhyson

«No tiene madera de padre».

Fruncí el ceño y vi cómo se alejaban. No me gustó la mirada de Gideon. No era depredadora.

Era adoración.

Maya era una mujer hermosa. Aquí, ella sería algo nuevo y excitante. La noticia de que estaba embarazada claramente no le molestó. A juzgar por los niños corriendo por el campamento, él daría la bienvenida a un bebé. Los cachorros podían ser difíciles de conseguir y eran venerados. Maya era joven y ya había demostrado ser fértil.

—Estás gruñendo —suspiró Duke—. A Nash no le hace gracia que le aparten de Dante para seguirla.

—Nadie debería estar solo.

—Y aún así la dejas andar con él.

—Se esfuerza por parecer relajado a su alrededor para no asustarla. Eso significa que está bajando la guardia. Si es una amenaza, Maya lo percibirá.

—¿Estamos confiando en su percepción?

—Tengo la sensación de que Maya entiende muy bien el peligro. —Cuanto más la conocía, más me daba cuenta de que no era la princesa mimada que todos decían que era. ¿Qué clase de secretos escondía Maya?

—¿Te importaría explicar lo que pasó en la cabaña?

—Ella cambió, pero su loba seguía al mando.

Duke giró la cabeza y me miró horrorizado.

—¿Y decidiste follártela en vez de matarla?

—Ella dice que es la primera vez que sucede, y yo la creo. Su loba tomó el control mientras ella estaba inconsciente. Honestamente, creo que su loba está tratando de decirme algo, pero no puedo comunicarme con ella de la forma en que puedo comunicarme con los demás.

Un joven cachorro se acercó a mí con sus largas patas y su cuerpo enjuto, tan desgarbado aún y con tanto por crecer. No necesité liberar ningún poder para alcanzarlo y comprenderlo.

—Eso es hacer trampa —le dije—. Usa tu nariz para encontrarla.

Se le salió la lengua de la boca y en sus ojos brilló un brillo travieso mientras se alejaba dando saltitos.

—Está jugando al escondite con su hermana mayor y no la encuentra.

—¿No puedes hacer eso con Maya?

Miré a Duke fijamente.

—Cuando está en forma humana, no puedo llegar a su loba en absoluto.

—Ella atacó a Juniper.

—Se despertó en un lugar desconocido y con dolor. Aún está aprendiendo a confiar. No creo que vuelva a ocurrir, pero si ocurre, me ocuparé de ello.

Duke enarcó una ceja.

—Eso sigue sin explicar por qué estabas dándole pollazos.

Gideon y Maya dieron la vuelta y Nash se escabulló entre los árboles hacia nosotros.

—No ha pasado nada raro. Maya no le dio ninguna información sobre ti. ¿Puedo irme?

—Se fueron hace mucho tiempo. ¿Sólo hablaron de la criatura híbrida de lobo?

—No. Ella no sabía nada más. Le dijo que podía quedarse, si quería. No sería la única madre soltera que cría un cachorro aquí. Son un pueblo. Bla, bla.

—¿Qué ha dicho?

—¿Qué?

Impaciente, me volví hacia Nash.

—¿Qué dijo cuando se lo ofreció?

—Dijo que lo tendría en mente. Honestamente, yo digo que deberías dejarla aquí. Daremos la vuelta y la recogeremos a la salida.

Me invadió la furia y me volví hacia él.

—Ella salvó la vida de Dante. Ha sido fundamental en nuestro viaje, y sin embargo tu respuesta es que la dejemos con un grupo de extraños en una montaña de la que cada vez descubrimos más que no sabemos absolutamente nada, y la abandonemos aquí. ¿Lo he entendido bien?

—Ella salvó la vida de Dante, y casi muere por ello. No está entrenada para esto —dijo Nash con voz uniforme—. Sólo pensé que ella, y el bebé que lleva, podrían estar más seguros aquí. Pero quizás haya alguna otra razón por la que quieras tenerla cerca.

Sacudiendo la cabeza, le despedí y Maya se acercó a nosotros.

—Nos han enviado unos bocadillos a la cabaña. Voy a comer y a acostarme —dijo cansada.

—¿Ves algo de interés?

—En realidad, sí. —Arrugó las cejas—. Algunos de los chicos están… puestos.

—¿Puestos?

—Sí. En plan, muy colocados.

Comprendí su confusión. Las drogas proliferaban en el mundo, pero a menudo no hacían una mierda a los hombres lobo.

—Le pregunté a Gideon, pero no quería parecer que no éramos de por aquí. Dijo que había un traficante cerca y que estaban trabajando para encontrarlo.

Las drogas no eran un problema para mí. Me pasé la mano por la cara, cansado y molesto de que no mencionara que Gideon le había pedido que se quedara.

—Duke te llevará a la cabaña a comer. Voy a dar una vuelta y luego nos vemos. Quiero despertar a Dante para que Tessa pueda examinarlo, y luego todos vamos a dormir un poco. Nos iremos por la mañana si podemos.

Lo que quisiera decirme, se lo tragó mientras giraba sobre sus talones y se alejaba.

Furioso, la seguí. El ambiente era tenso mientras comíamos. Conseguí despertar al lobo de Dante, que me dijo que todo iba bien, aunque había gastado demasiada energía al hacerlo. Nos separamos en las cabañas, una vez asegurados de que nadie estaba solo.

Nadie se inmutó cuando cogí la cabaña con Maya. Ella me fulminó con la mirada cuando entré.

—¿Qué? —gruñí.

—No me grites. Tú eres el que ha estado de mala leche.

—Igual fue el chiste de que el padre era un rollo de una noche.

Sus ojos brillaron con furia.

—¿Y era mentira? ¿O me has follado alguna otra vez sin que yo lo supiera? ¿Qué demonios querías que hiciera? Gideon no es un inofensivo bienhechor en medio del bosque. Tiene poder, Rhyson. Suficiente poder para mantener esta base unida. No confío en él, y lo último que voy a decirle es que el bebé es tuyo. ¿Y si descubre quién eres? No sería muy difícil para él llevarme.

—Así que es eso. ¿Crees que no te protejo bien?

—¿Yo he dicho eso?

Por muy enfadados que estuviéramos, manteníamos la voz baja. Lo último que quería era que mis propios lobos nos oyeran discutir, por

no hablar de los extraños que pudieran estar merodeando fuera. Tiró la almohada sobre la cama y la golpeó con el puño.

—No me dices gran cosa, joder.

—Porque me dijiste que no lo hiciera, imbécil. Me retienes aquí, y ni siquiera me has dicho qué coño estás haciendo. ¿Un hermano muerto? ¿Un grupo entero de lobos que están en algún tipo de misión de venganza?

—Sí, supongo que no lo entenderías —dije sarcásticamente—. La lealtad no significa gran cosa para ti.

—Ah, claro. Porque soy una zorra que se abre de piernas a cualquiera que se baje los pantalones tras de mí. Supongo que debería aceptar la oferta de Gideon para que me folle bien.

Se dio la vuelta y yo atravesé las dos habitaciones en dos pasos. Le di la vuelta y la empujé contra la pared.

—¿Quieres que te folle bien, Maya? Estoy aquí, nena.

22

—•—

Maya

Se me quedó la respiración entrecortada cuando bajó la cabeza para besarme. Se me curvaron los dedos de los pies y hundí los dedos en su pelo. Mi cerebro me gritaba que era una idea horrible. Lo último que necesitaba era entregarme a él ahora que sabía lo que sentía por mí, pero todo en mi interior estaba tan tenso que pensé con certeza que me derrumbaría si no encontraba una vía de escape. El miedo. El dolor.

Necesitaba sus manos sobre mí.

—¿Pensaste en esto cuando te pidió que te quedaras? —gruñó Rhyson mientras rompía el beso y me arrancaba la camisa por encima de la cabeza—. ¿Te preguntaste si podría follarte como lo hice yo?

Sus dedos me castigaban clavándose en mi costado. Tenía las tetas al aire y sólo podía pensar en que quería volver a tener su boca sobre mí. Por desgracia, él seguía abriendo la boca y arruinando el momento. A menudo me preguntaba si le habría elegido aquella noche de haber sabido quién era, o si me habría escapado cuando me dio la oportunidad.

Entonces era un lujo, el no saber. Y afortunadamente para mí, en ese momento, volvía a ser un lujo porque sí lo sabía y no importaba. Estaba atada a él sin importar cuántas veces dejara que me tocara.

—No seas tan gilipollas. Ya te he dicho que no me fío de él. No follo con hombres en los que no confío.

Con un gruñido, me levantó la barbilla.

—¿Me estás diciendo que confías en mí?

Era una pregunta capciosa. No confiaba en que no me rompiera el corazón. No confiaba en que no me entregara a mi padre en cuanto acabara con su venganza.

—Confío en que harás todo lo posible por mantenerme con vida —le dije sinceramente.

Arqueó las cejas.

—Gideon te salvó la vida. A mí no.

Gideon me había salvado, ¿con cuántos hombres? ¿Y cuánto tiempo llevaba siguiendo a su monstruo? Rhyson me había seguido, y probablemente se habría matado tratando de protegerme. No por mí o por mi hijo. Porque había hecho una promesa y era mi rey. A pesar de toda su oscuridad, tomaba sus responsabilidades en serio, y yo era sólo eso. Una responsabilidad.

No era algo en lo que quisiera pensar ahora.

—¿Quieres seguir sacando el tema o quieres hacer algo con esa erección? —murmuré mientras le bajaba la cremallera de los pantalones y metía la mano para darle un puñetazo. Con un gemido, me apartó la mano de un manotazo.

—No puedes tocarme.

—¿Así que necesito permiso para chuparle la polla, Majestad? —Dije sarcásticamente antes de apartarlo.

—Esa boca —suspiró mientras me agarraba y tiraba de mí contra él —. Necesita algo dentro para tenerla callada.

Antes de que pudiera alcanzar su polla de nuevo, me metió la camisa en la boca. Frunciendo el ceño, la escupí.

—Hijo de puta… joder…

La rabia que sentía empezó a disminuir cuando se inclinó y se llevó un pezón a la boca. Mientras se lo pasaba por la lengua, gemí.

—Esa es una buena chica. Lo único que quiero oírte es gemir por mí. Deslizando su lengua sobre mí, sonrió mientras yo gemía de nuevo.

Incluso entrecerrando los ojos, sabía que estaba efusiva por él. Eso me enfurecía aún más. Él fue mi primero. El único. Debería estar ahí fuera, experimentando con otros, viendo lo que me gustaba. En cambio, todo lo que anhelaba era a él.

No era normal, pero él tampoco lo era.

Ni yo tampoco.

—No soy ni seré nunca tu niña buena —gruñí.

Inmediatamente me agarró, me hizo girar y me bajó los pantalones. Me los subió por las caderas hasta los tobillos y se tomó un momento para deslizarme un dedo entre las piernas mientras me los quitaba de una patada.

—Jodidamente mojada —gruñó—. ¿Todos los hombres te mojan tanto?

—Sigues hablando de otros hombres, y me voy a preguntar si te gustaría verme con uno.

Gruñendo, empujó dentro de mí y yo jadeé ante la intrusión. A pesar de lo mojada que estaba, aún no estaba preparada para él. Inmediatamente, Rhyson se calmó y su mano rozó mi abdomen hasta encontrar mi clítoris. El contacto me produjo una descarga de placer y me ayudó a relajarme un poco más.

—Mientras viajes conmigo, ningún otro hombre podrá tenerte. Sólo yo. Será mejor que me seas útil.

Qué romántico. Cualquier réplica aguda que tenía para él murió cuando empezó a moverse. No tenía con qué compararlo, pero me llenaba a la perfección. Cada caricia me hacía subir más y sabía que no tardaría en romperme por él.

Él también se daba cuenta.

—Y estoy intentando decirte una cosa —susurró—. Cuando te mojas así por mí, eres mi niña buena. No te contengas. Quiero que grites en mi polla. Quiero que todos aquí sepan que eres mía, y que te llevo conmigo. Mía. Joder, Maya, estás la hostia de apretada. Sigue apretándome. Así.

Empecé a temblar, incapaz de mantenerme erguida, pero Rhyson se limitó a levantarme, manteniéndome anclada a su cuerpo, y me acompañó hasta la cama. Caí de rodillas, gritando cuando su peso me penetró. Silbando, se detuvo.

—¿Te ha dolido? —preguntó en voz baja.

—No pares —dije, evitando la pregunta—. Estoy cerca. Acaba conmigo.

Enredando sus dedos en mi pelo, tiró de mí, manteniendo una mano en mi pecho para guiarme. Mientras me besaba el cuello, empezó a bombear de nuevo sus caderas, esta vez un poco más despacio, y yo metí la mano entre las piernas, pasando los dedos por su polla y luego encontrando mi propio placer. Me froté el clítoris y él me folló,

y el mundo volvió a caer. Sus dientes se hundieron en mi hombro y me corrí con fuerza.

Empujándome de nuevo sobre la cama, Rhyson me acarició durante mi orgasmo, rugiendo antes de sacarse y correrse sobre mi espalda.

—¿Por qué has hecho eso? —Murmuré mientras me desplomaba en la cama—. No puedes dejarme embarazada dos veces.

Rhyson no dijo nada mientras se bajaba de la cama, cogía su camisa y me limpiaba la espalda. Cuando tiró la camisa en un rincón de la cabaña, me di cuenta de lo que no quería decir. Lo había hecho para dejar pruebas.

Para que Gideon y todos los demás supieran que me había reclamado aquí.

Reclamó mi cuerpo, al menos.

—Marrow era un buen lobo. Un buen hermano. Éramos forasteros. Parte de una manada, pero nuestros padres eran distribuidores, así que viajábamos. Cuando tenía quince años, Marrow se quedó para hacer una cosa para nuestro alfa, y viajamos sin él. Nos emboscaron y los mataron. Nunca averiguaron lo que pasó, pero Marrow se culpó a sí mismo. Me cuidó durante mucho tiempo. Me ayudó a sanar.

Seguía dándole la espalda, pero no me atrevía a girarme. No estaba segura de por qué se abría ahora, pero quería entender por qué lo arriesgaba todo por su venganza.

—Pasó mucho tiempo antes de que pudiera seguir adelante. Dejó embarazada a una chica, que murió en el parto. Marrow culpó a nuestro alfa por no protegerla y lo desafió. De un solo golpe se convirtió en padre soltero y alfa. Me convertí en su ejecutor y viajé para él. Habría hecho cualquier cosa por él. Entonces, un día, se fue por un trabajo que yo debería haber hecho. Un lobo había perdido a su pareja y se estaba volviendo salvaje. Marrow fue a cuidar de él, y

fue asesinado a menos de seis metros de la línea de nuestra manada.

El dolor quebró su voz y cerré los ojos. Había experimentado tanta muerte. No me extraña que pensara que no tenía nada que perder.

—Me di cuenta de que mi hermano estaba investigando esta montaña. Había escrito un solo nombre: Emerson. Se convirtió en mi misión saber qué le había pasado, averiguar qué demonios estaba haciendo. Me hice cargo como alfa hasta que pude controlarme para tomar la corona. Necesitaba todo el poder posible para abrirme paso en esta montaña. A excepción de Duke, los lobos que están conmigo le deben la vida a Marrow. Están dispuestos a hacer lo que sea necesario para encontrar la verdad.

—¿Y Duke?

Rhyson se rió entre dientes.

—Al parecer cree que tengo pensado matarme en esta montaña. Ha venido para asegurarse de que salgo vivo.

Me incorporé y me giré.

—¿Tiene razón? ¿Es esta una misión suicida para ti?

Su fría mirada se cruzó con la mía.

—Entramos a ciegas, y cada día me doy cuenta de que corremos mucho más peligro del que jamás hubiera podido prever. Es probable que ninguno de nosotros logre salir, incluido tú. Nunca deberías haberme perseguido.

—Sí, bueno, supongo que deberías haber sido más sincero sobre quién eras. Nunca te habría tocado si hubiera sabido quién eras, y no estaríamos aquí ahora. Eso sigue sin responder a mi pregunta. Quieras creerlo o no, tienes un hijo en camino. Crees en la familia.

—¿Quieres que renuncie a mi misión? ¿Que abandone lo que he pasado años intentando conseguir porque puede que tú lleves o no a mi hijo?

Levantándome de la cama, empecé a recoger mi ropa y a vestirme.

—¿Quieres algo de verdad, Rhyson? Te lo daré. No soy una zorra. No soy una puta. Fui a ese baile para casarme con el alfa Larson, pero mi prima llegó a él primero. Ella difundió mentiras sobre mí. Sé que este niño es tuyo porque hasta esa noche contigo, yo era virgen, y no estaba exactamente en condiciones de acostarme con nadie más después. Eres el único hombre con el que he estado. Este niño es tuyo. No lo abandones.

23

—•—

Rhyson

Entrecerré los ojos, pero antes de que pudiera decir nada, se oyó un grito en la cabaña de al lado. Corrí hacia la puerta y la abrí de golpe justo cuando Duke y Nash salían, arrastrando con ellos a un joven adolescente.

—¿Qué coño pasa?

Duke arrojó al chico a mis pies.

—Le pillamos entrando en la cabaña.

—Vete a la mierda. Es mi cabaña —balbuceó el chico—. Me agaché, le cogí la barbilla y le miré fijamente. Tenía las pupilas como un plato.

—Gideon —rugí.

Se encogió.

—Espera, no, no necesitas llamarle. Aquí estamos bien.

—Entonces explícame qué coño estás haciendo en mi camarote.

El chico empezó a temblar.

—Tu collar. Parecía caro. Quería empeñarlo.

El amuleto. Entrecerré los ojos.

—Mentira. ¿Para qué necesitas dinero?

—El suero. Necesito el suero —susurró.

—¿Esperas que me crea que te compras las drogas con dinero de verdad? —Que yo supiera, el dinero no era la moneda de la montaña. El chico no contestó—. ¿Cómo te llamas?

—Paisley.

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

—Paisley, tengo la sensación de que Gideon está en camino. Te sugiero que me digas la verdad antes de que llegue.

—Magia —susurró Paisley—. Noto la magia. A él le gusta la magia. Con ese collar, tendría la vida solucionada.

—¿Qué significa esto? —Preguntó Gideon al llegar, con tres lobos detrás de él—. ¿Paisley? ¿Qué le están haciendo?

Solté la barbilla del chico, me enderecé y me volví hacia él.

—Lo encontramos intentando entrar en nuestra cabaña —dije con calma. Detrás de mí, el adolescente empezó a sollozar.

Gideon gruñó.

—Hostias, Paisley, antes te dije lo que pasaría si te salías de la línea una vez más.

—Me lo llevo.

Detrás de mí, Duke casi se atraganta. Gideon frunció el ceño.

—¿Cómo dices? No tengo por costumbre entregar adolescentes a hombres.

—No se trata de eso. Es un adicto. Necesita desintoxicarse. Mientras viaje conmigo, no tendrá oportunidad de encontrar su droga.

Gideon entrecerró los ojos.

—¿Y piensas hacer esto por la bondad de tu corazón?

Difícilmente. Lo último que necesitaba era alguien más a quien cuidar, pero sentía al lobo de Paisley tras la neblina de las drogas. Era increíblemente fuerte, más fuerte que la mayoría de los hombres que conocía. Una vez que las drogas estuvieran fuera de su sistema, sería un excelente guerrero. Sin mencionar que era nativo de aquí. Podría decirnos qué esperar.

Y podía sentir la magia.

—Nunca habíamos estado en este lado de la montaña. Ha salido de su territorio con regularidad. Probablemente sea excelente orientándose. Compensará su crimen ayudándome, se desintoxicará y podrá volver cuando quiera.

Gideon negó con la cabeza.

—En absoluto. No te conozco. No voy a hacer que uno de los míos se vaya contigo.

—¿Qué ibas a hacer con él si volvía a pasarse de la raya?

—Exilio —dijo Paisley detrás de mí con un escalofrío. Enarqué una ceja, pero Gideon no le refutó.

—Excelente. Considéralo exiliado. Ahora, Paisley, mi forma de tratar con los lobos que tratan de robarme es matarlos. ¿Quieres morir o quieres pagar tus crímenes?

—Sólo un puto minuto —rugió Gideon—. Esto no es…

—Voy con él —se quejó el adolescente—. Voy contigo.

—Duke. Nash. Llevadlo con Tessa. A ver si ella puede hacer algo para ayudarlo con el síndrome de abstinencia. ¿Tiene familia aquí?

Gideon negó con la cabeza. Aún parecía un poco aturdido por la transacción.

—No. Lo encontré solo hace unos tres años y lo acogí. No me siento bien dejándolo ir. En realidad no iba a exiliarlo.

No podría decir si estaba mintiendo, pero había algo raro en la situación. Para mi sorpresa, Maya se adelantó.

—Gideon, te agradecemos todo lo que has hecho por nosotros. Deja que te ayudemos con esto. Está claro que Paisley lo está pasando mal y a ti te está costando gestionarlo con todo lo que está pasando. Es comprensible. No eres un alfa, pero estás a cargo de mantener a estos lobos a salvo. Obviamente crees en este chico o no lo habrías soportado tanto tiempo. ¿Tal vez piensas en él como un hijo?

Gideon levantó la cabeza y Maya sonrió.

—Tiene diecisiete años. Ya es hora de que asuma la responsabilidad de sus actos, ¿no crees?

—Bien —dijo Gideon con firmeza—. Será tu guía. Más te vale cuidarle. Sería mejor que te fueras a primera hora de la mañana, antes de que ocurra algo más.

***

Nos fuimos unas horas más tarde. Paisley había pasado la noche como lobo, y esperábamos que quemara el suero, pero parecía que la droga también afectaba a su lobo. Me pregunté si tal vez me había llevado una impresión equivocada de su lobo, si no era tan fuerte como había pensado, pero ya era demasiado tarde. Gideon había dejado claro que lo habíamos arrinconado y que quería que nos fuéramos.

Dante estaba caminando por su cuenta, pero no estaba con toda su fuerza. La loba de Maya estaba en la superficie, pero no estaba tomando el control total. Juniper todavía estaba cabreada. Al final, éramos un puto desastre, pero mantuvimos una formación cerrada y no nos encontramos con ningún problema mientras subíamos la montaña. Al mediodía, nos habíamos librado de los lobos que Gideon había enviado para vigilarnos, y llegamos a un río.

Había muchos peces en el río, así que no fue difícil conseguir algo de almuerzo. A la mayoría de los lobos no les gustaba el pescado, pero no hubo quejas mientras nos refugiábamos a la sombra, almorzábamos y chapoteábamos en el río.

Maya se transformó y empezó a aplicarse la pomada en la rodilla. Se había pasado la mayor parte del viaje evitándome. Paisley corrió hacia el río y siguió avanzando. Maya se levantó de su sitio tras él, lo agarró por el pescuezo y tiró de él hacia atrás.

—No te mates en el río —le dijo—. El agua es mucho más violenta de lo que crees.

Con un gemido, Paisley se transformó. Desnudo y tembloroso, la miró fijamente.

—Necesito algo —susurró—. No puedo seguir así.

—Necesitas comer y dormir. Una de las dos, ahora. La otra, esta noche. Eres un hombre lobo —le dijo mientras metía la mano en el bolso y sacaba una barrita energética. Se había comido el pescado. Lo había visto, pero mirándolo ahora, parecía que iba a volar como una hoja.

«Débil», gruñó mi lobo. Quería matar a Paisley.

«Luchando», le dije. Al oír esa palabra, mi lobo se detuvo. Comprendió y se retiró. Observé a Maya interactuar con el chico. No era amable con él. No era maternal, ni siquiera cariñosa, pero en cierto modo parecía relacionarse con él. Dudaba que Maya tuviera un problema de drogas en su pasado, pero no podía averiguar cuál era.

Paisley mordisqueó su barrita energética e inmediatamente se dio la vuelta y vomitó. Cuando tuvo el estómago vacío, volvió a la barrita y comió un poco más. Nos quedamos junto al río más tiempo del que yo quería, pero en cuanto Paisley pareció estar un poco más fuerte, nos pusimos en marcha de nuevo. Habíamos llegado tan lejos que me llevé el amuleto a la boca y llamé a los lobos.

Paisley dio una sacudida de sorpresa e inmediatamente se enderezó y se acercó a nosotros. No me gustaba gastar poder así, pero no iba a hacer que lo mataran el mismo día que lo había acogido. Todavía me estaba arrepintiendo de mi decisión cuando sentí que el amuleto se me calentaba en la boca mientras el sol empezaba a ponerse.

Inmediatamente, me detuve y cambié. Según los humanos, no tendríamos problemas con los lobos rebeldes. Paisley también se transformó. Tenía un poco más de color en la piel, pero seguía temblando.

—No podemos quedarnos aquí —susurró—. Hay fantasmas.

—¿Fantasmas?

—Los oirás por la noche. Algo horrible ocurrió aquí, y la magia… resucita a los fantasmas, y están buscando venganza.

Como si fuera una señal, los árboles detrás de nosotros comenzaron a gemir.

24

—•—

Maya

Mi loba se estremeció al oír el sonido lúgubre. Al sentir que su miedo aumentaba, rápidamente tomé el control y comencé el doloroso cambio. Todo el mundo me dio espacio a la espera de Paisley. Mi lento cambio pareció distraerlo temporalmente de su propio dolor y miedo. Finalmente, empecé a vestirme.

—Te lo digo, hombre, no podemos ir por este camino. Los lobos entran aquí y nunca regresan —insistió Paisley.

—Tenemos dos cosas que nos van a ayudar. Una es el amuleto, y la otra eres tú. —Rhyson sonrió sombríamente—. Tú sientes la magia. Con los dos, vamos a atravesar este sitio.

—A la mierda con eso —replicó Paisley—. No voy a cabrear a unos fantasmas.

La tierra volvió a aullar y cerré los ojos. Había un mensaje en sus lamentos, y no era de los que aparecen en las películas de terror chorreando sangre. Esto no estaba tratando de asustarnos. Era… dolor emocional. Era una liberación.

—A lo mejor se siente sola —murmuró Dante—. Nash puede mantenerla caliente por la noche.

—Puedo mantener caliente cualquier cosa por la noche —presumió Nash antes de hacer una pausa—. ¿Puedes follarte a un fantasma? ¿Cómo iría eso?

—Ya basta —dijo Duke en voz baja—. ¿Rhyson? ¿Acampamos o seguimos?

—Seguimos. Podemos llegar en unas horas. Quedaos cerca. No os perdáis. Paisley, tú vienes conmigo.

Paisley prácticamente tropezó conmigo cuando Duke lo empujó hacia delante.

—Cuidado, viejo —refunfuñó el adolescente. Duke se limitó a sonreír y avanzamos lentamente. Había un pequeño puente sobre el agua que prácticamente gritaba no cruzar, y lo ignoramos. Lo que al principio pensé que era vapor se convirtió rápidamente en una densa niebla. De repente, me di cuenta de por qué el amuleto era tan importante.

Viajábamos a ciegas.

El amuleto empezó a calentarse en mi mano.

—Giramos a la izquierda —dije en voz baja y giré, pero Paisley hizo un ruido agudo—. No, giramos a la derecha.

Viajamos así durante lo que pareció una eternidad hasta que se oyó un crujido bajo mis pies.

—Nash. Linterna.

No nos serviría de nada a largo plazo, pero nos lo iluminó a los pies.

—Mierda —susurró Nash, y yo asentí en silencio.

Estábamos caminando sobre huesos.

—Por favor, dime que no nos hemos metido en un cementerio —murmuró.

—Claro. Un cementerio donde no entierran a sus muertos. Idiota —murmuró Dante—. ¿Qué posibilidades había de que los humanos nos enviaran alegremente a la muerte?

—¿Humanos? ¿Qué humanos? — preguntó Paisley con los dientes castañeteando—. No te referirás a ese asentamiento al sur de Gideon, ¿verdad? Eso no son humanos.

Eso me hizo reflexionar.

—No son lobos, y no dicen ser brujos.

—Están mintiendo. Son un aquelarre. Tienen que serlo. Una noche, hace unos dos años, en un reto, me colé en el asentamiento y los vi en un gran círculo cantando. Había una mujer levitando en el aire entre ellos y estaba rodeada de un resplandor verde. Empezó a gritar sobre la oscuridad. Es imposible que los humanos hicieran eso.

—¿La oscuridad?

—Sí. Hace unos meses, toda la magia de la montaña desapareció. De hecho, perdí el control de mi lobo. No sé cuánto duró, pero una extraña niebla negra empezó a surgir del suelo. Creo que la bruja lo previó o algo así. ¿Ella te envió aquí?

—Nos envió por aquí hacia unos lobos llamados Jax y Anna.

Paisley se detuvo abruptamente, y todos tropezaron detrás de él.

—Sigue moviéndote chico, o estamos todos muertos.

—¿Dijiste uno llamado Jax? ¿Jax Bishop? ¿No sabes quién es? — preguntó incrédulo mientras echaba a andar de nuevo—. ¿Quién

demonios eres tú? Sé que puedes controlar a mi lobo.

Ignoré la pregunta y el continuo crujir de huesos bajo mis pies. Cuando el amuleto se calentó, me volví sólo para que Paisley me tirara en la otra dirección.

—¿Quién es Jax?

—Es el alfa de la manada Diamante Negro.

—¿Manada? Aquí no hay manadas.

—Está claro que no eres de por aquí. Claro, ¿quién demonios quiere venir aquí? Hay cuatro manadas aquí en la montaña.

—¿La de Gideon es uno de ellas?

—¿Qué? No, Gideon tiene un campamento. Estoy hablando de cientos, tal vez incluso miles de lobos. Jax tiene la manada más grande. London tiene la manada más pequeña, pero tienen una cervecería impresionante. Bebiste un poco de su cerveza en la cena. Río Serpiente. Está Pico Índigo, pero oí que su alfa murió recientemente. Era una loba increíblemente vieja y poderosa. Y está el Paso de la Luna de Sangre. Su alfa es Emerson Tiggs.

Esta vez, fui yo quien se detuvo en seco.

—Emerson —gruñí—. ¿Estás seguro?

Paisley trató de alejarse de mí, pero lo agarré y lo acerqué antes de que se matara.

—Sí —dijo lentamente—. Estoy seguro. ¿Por qué?

—¿Emerson es un alfa en la Montaña de la Luna Sombría?

—¿Montaña de la Luna Sombría? ¿Así es como llamas a este sitio? Vale, lo que tú digas. Sí, es un alfa. Iba a intentar abrirme camino

hasta él cuando fuera mayor. Tiene fama de acoger a pícaros.

Esto lo cambió todo.

—¿Cómo llego a él?

—Eh… creo que el camino por el que vamos es el mejor. Está sobre el pico, pero creo que tendríamos que ir más al oeste que al este. Jax está al este.

Cada hueso de mi cuerpo gritaba que fuera al este, pero algo no cuadraba.

—¿Todo el mundo sabe acerca de estas manadas?

—Claro. Llevan mucho tiempo por aquí. Ni se puede explorar la montaña sin tener que lidiar con ellos. ¿Por qué?

—¿Qué pasa con los humanos que no son humanos? —Habían sido terriblemente vagos sobre ir a ver a Jax. Si todos sabían de las manadas, entonces ellos también deberían. ¿Por qué no me indicaron cómo llegar a Emerson directamente?

—Probablemente.

Mi amuleto se puso al rojo vivo y me detuve.

—Mierda —murmuró Paisley—. Mucha magia delante de nosotros y a nuestra izquierda.

—¿Y a la derecha?

—Hay, pero no tanta.

Giré a la derecha. La niebla seguía siendo muy espesa.

—Ponte detrás de mí —murmuré—. Formad una sola línea. Duke, por detrás. Maya y Tessa en el medio.

Nadie discutió y giré a la derecha. A los pocos pasos, se me erizó el vello de los brazos y sentí cosquillas de electricidad en la piel. Una gota húmeda me dio en la nariz y levanté la vista.

La niebla desapareció justo cuando un rayo cayó del cielo y golpeó un árbol junto a nosotros.

—Adelante —rugí por encima de los truenos y me adelanté. Unas manos me agarraron por la cintura y todos maldijeron mientras nos apartábamos a duras penas del árbol. El suelo tembló detrás de nosotros al resquebrajarse y caer.

Otro rayo cayó sobre un árbol a nuestra izquierda. No teníamos tan mala suerte. De ninguna manera fue casualidad. La tormenta nos perseguía, pero el amuleto no se calentaba contra mi piel.

—Izquierda —gritó Paisley—. A la izquierda.

Rezando para que el chico tuviera razón, giré a la izquierda y eché a correr, arrastrando al grupo detrás de mí. La lluvia caía a cántaros y el suelo se convertía en barro. Un movimiento en falso y nos deslizaríamos por el terraplén hasta caer en otra trampa de hechizos.

Aunque esto no era una trampa de hechizos. Alguien estaba haciendo esto.

El amuleto me ardía en la mano.

—Espera —ladré, y me detuve.

—Rhyson —gritó Tessa, y me giré para verla elevarse en el aire. Maya y Dante se aferraban desesperadamente a ella, pero estaban perdiendo pie.

Arriesgándome, extendí el amuleto.

—No queremos hacerte daño. Las brujas del sur nos dijeron que podíamos pasar sin peligro.

El relámpago se apagó y contuve la respiración. Tessa cayó como una piedra y Dante consiguió atraparla a tiempo. Poco a poco dejó de llover y, para mi sorpresa, el aire empezó a brillar a nuestro alrededor.

Cayó un espejismo y me di cuenta con horror de que estábamos a apenas metro y medio de un gran edificio de piedra que se elevaba en el aire. Una puerta de madera colgaba lateralmente de sus goznes, y las ventanas estaban todas rotas. Parte de un lado del edificio se había derrumbado por completo, y la habitación estaba al descubierto.

De pie en el último piso, con el pelo oscuro ondeando al viento, una mujer me miraba fijamente, con las manos en alto y los ojos encendidos de furia.

25

—·—

Maya

—Inclinad la cabeza —susurré a los demás mientras avanzaba.

—¿Perdón? —estalló Duke estalló—. No lo haré. Esa no es mi reina.

—Esa no es loba —respondí en un susurro furioso—. Es ella la que está haciendo esto. Es una puta bruja, una muy poderosa, y hemos entrado en su territorio con un amuleto mágico. Muéstrale un poco de respeto y a lo mejor no nos mata con un chasquido de dedos.

Por un horrible momento, pensé que no iban a obedecer. Con la excepción de Tessa y Paisley, estos eran lobos que estaban acostumbrados a estar en la parte superior, con sólo Rhyson por encima de ellos. No mostraban sus cuellos por nadie más.

—No te estoy diciendo que te arrodilles. Te digo que le hagas saber que no cuestionas su autoridad.

Rhyson inclinó primero la cabeza, y los demás le siguieron. Con cuidado, le quité el amuleto a Rhyson y lo levanté.

—Nos dijeron que ésta era una ruta abandonada pero segura —le dije—. No pretendíamos molestarte.

Desapareció y reapareció justo delante de mí. Rhyson me agarró y me arrastró tras él con un gruñido, pero la bruja se limitó a reír.

—Si quisiera hacerle daño, lobo, lo habría hecho mucho antes. Entrega el amuleto.

Mis manos no temblaron mientras se lo tendía. Era jodidamente impresionante y me aterrorizaba, pero sabía cómo ocultar mi miedo. Miró a Rhyson con frialdad y luego le estudió la coronilla.

—¿Qué? —gruñó, y yo le di un codazo en la espalda.

—Oí que te habían bañado en oro. Estoy un poco decepcionada —dijo con voz mortecina mientras me quitaba el amuleto—. No hay ningún grupo de brujas al sur de mí. ¿De dónde lo has sacado?

—Era un asentamiento humano. Al menos, pensamos que eran humanos. Olían raro, y el chico dice que eran brujos —dijo Rhyson.

Su mirada se dirigió a Paisley. Cuando alargó la mano y lo tocó, jadeó y cayó al suelo.

—Eh —grité y salí disparada hacia delante—. ¿Qué le hiciste?

—Lo purifiqué. Estaba a un día de entrar en choque y morir —dijo con calma—. Un asentamiento humano que huele raro. Y te enviaron aquí.

—A través de aquí —la corrigió Rhyson. Me agaché junto a Paisley y puse los ojos en blanco. En su necesidad de tener siempre la razón y dominar, le había dado mucha más información de la que necesitaba.

El niño estaba quieto, pero su corazón latía con fuerza. Tenía la piel mucho más caliente que antes y, cuando abrió los ojos, eran claros y nítidos.

Con un toque de su mano, lo había limpiado de la droga.

Su puta madre. Teníamos que andar con mucho cuidado a su alrededor.

—¿Y adónde vais? —continuó la mujer mientras se embolsaba el amuleto. Cuando nadie respondió, levantó la mano.

—Diamante Negro —dije rápidamente—. Nos dijeron que podíamos obtener respuestas allí.

—¿Estos humanos te lo dijeron? ¿Qué te hace pensar que Jax hablará contigo? Eres el enemigo número uno en esta montaña, y ese poder que llevas dentro no te servirá de mucho —dijo con un primer rastro de diversión—. Es muy posible que te mate en cuanto te vea.

—Sólo si sabe quién soy. No viajo bajo ningún título. Soy simplemente un lobo en busca de respuestas —dijo Rhyson con firmeza—. La mujer dijo que si le decíamos que nos enviaba Sera, hablaría con nosotros.

Los ojos de la mujer brillaron dorados.

—Sera —susurró—. Me dirás dónde está este asentamiento y te llevaré donde quieras ir.

Inmediatamente, me puse de pie. Rhyson me acusó de no tener ninguna lealtad, pero yo estaba a punto de demostrar que estaba equivocado.

—Nos ayudaron. Nunca habríamos llegado tan lejos sin él. Su sanadora ha hecho que viaje sin dolor de rodillas y que no tenga que

lidiar con las náuseas matutinas. Nos alimentaron y alojaron, y no pidieron nada a cambio. Si quieres hacerles daño…

—Yo también os he ayudado —interrumpió la bruja—. Podría haberos matado en cuanto entrasteis en mi territorio, pero lo único que hice fue intentar ahuyentaros. He salvado la vida de este chico.

—Pero nos estás pidiendo algo —le recordó Rhyson.

La mujer se puso en pie.

—Bien. No le deseo ningún mal a esta Sera… por ahora. No es loba, ni humana, ni bruja. Probablemente se pueda decir lo mismo de toda esta comunidad. Es una magia de la que deseo saber más, y no pretendo diseccionarla para conocerla. ¿Satisfecho?

—Entonces, ¿ella qué es? —soltó Juniper—. O sea, hay cosas raras en esta montaña, pero no eran monstruos.

La mujer sonrió fríamente.

—Hada.

Arrugué la nariz.

—¿Hada? ¿En plan… las hadas? ¿Eso existe? ¿Son reales?

—Veo que la civilización te ha domesticado hasta el punto de que ya no conoces tu propia historia. —Frunció el ceño—. Lástima. Dame la dirección y me encargaré de que llegues a tu destino y de que Jax hable contigo, a menos que la información que buscas le perjudique de algún modo.

—En realidad estamos buscando información sobre un hombre llamado Emerson. Nos han dicho que es un alfa. Tal vez tú nos puedes llevar a él en su lugar —dijo Rhyson.

—Emerson —repitió la bruja antes de sonreír lentamente—. Ay, lo que podría haber hecho la arpía contigo. No te llevaré con Emerson. Te llevaré a Jax.

—¿Por qué? —soltó Rhyson.

—Porque Emerson Briggs está muerto.

El lobo de Rhyson se alzó rápido y furioso en su interior, pero la bruja no dio un paso atrás. Rápidamente le puse la mano en el brazo.

—No viniste aquí sólo por venganza —le recordé—. Querías respuestas.

—No tengo la visión. —Casi sonaba amargada por ello—. Pero nadie viene a esta montaña sin una razón. Quizá aún puedes vengarte, o tal vez encuentres algo más importante. Sólo puedo garantizarte un pasaje seguro hasta tu próxima parada.

Lentamente, extendí el brazo.

—He sangrado en varios lugares en nuestros viajes, incluso dentro de su campamento. Si tomas mi sangre, ¿puedes rastrearla?

Antes de que pudiera parpadear, tenía mi brazo en una mano y un cuchillo en la otra.

—Para futuras referencias, es increíblemente estúpido darle tu sangre a una bruja.

Me hizo un corte en el brazo justo cuando Rhyson tiraba de mí hacia atrás, pero ya era demasiado tarde. Sus dedos pasaron sobre la herida y volvieron ensangrentados. Siseé de dolor y ella se limpió la sangre en la camisa.

—Agarraos el uno al otro —me ordenó—. Y aguantad la respiración. Me han dicho que este proceso es desagradable para los que no son brujos.

Estaba a punto de preguntarle qué estaba haciendo cuando el suelo desapareció bajo mis pies. El mundo dejó de existir durante un segundo hasta que caí pesadamente. Se oyeron gritos de alarma y sentí que algo se rompía bajo mis pies antes de caer al suelo.

—Lunessa —gritó alguien—. Esa puta mesa era nueva.

El grito de rabia fue recibido con silencio y, cuando levanté la vista, había un hombre y una mujer mirándome fijamente, primero en estado de estupor y luego de pánico. Ella se llevó la mano al vientre.

—Lunessa, ¿cuándo empezaste a ser capaz de transportar tantos lobos a la vez?

—Te sorprendería lo que puedo hacer ahora, prima —dijo la bruja con suavidad—. Te he traído un regalo. Son forasteros que buscan a Emerson. Que lo disfrutes.

Rhyson se levantó y se puso frente a frente con el macho alfa.

—¿Eres Jax Bishop?

Los lobos se levantaron y, a mi lado, Duke, Dante, Nash y Juniper empezaron a transformarse.

—Uy, no, yo no haría eso —dijo dulcemente la mujer que estaba a su lado. Parpadeé y chillé.

Tenía una pistola en la mano y apuntaba directamente a la cabeza de Rhyson.

26

—•—

Rhyson

Notaba el pánico a mi alrededor, pero me limité a arquear una ceja hacia el hombre que tenía delante.

—¿Le diste a tu compañera embarazada una pistola de bengalas?

—En realidad, no paro de quitárselas. Ella sigue encontrando más. No he descubierto quién es su proveedor. Cariño, no asesinemos inmediatamente a los invitados que Lunessa acaba de dejar. Te has estado quejando de que nunca nos visita.

—No me gusta —dijo Anna mientras se frotaba la barriga.

—A mí tampoco —dijo Maya detrás de mí—. Pero como es el padre de mi hijo, te agradecería que no le dispararas.

Anna miró a Maya y relajó el brazo.

—Bien, pero no deberías acostarte con lobos que no te gustan.

—Una lección que he tomado nota para el futuro —dijo Maya con suavidad—. Me llamo Maya. Este es Rhyson. Dante. Nash. Juniper.

Tessa. Paisley. Y Duke es el lobo que no te va a arrancar la garganta.

Al girar la cabeza, vi cómo mi segundo prácticamente echaba espuma por la boca. Le hice un gesto con la cabeza e inmediatamente se sentó.

—Jax —dijo el alfa suavemente—. Aunque eso ya lo sabes. Mi compañera, Anna. Si eres amigo de Emerson, no eres bienvenido aquí.

—No soy amigo de él. Creo que asesinó a mi hermano.

Jax cogió la pistola de bengalas de Anna.

—Lleva muerto seis meses. ¿Cuándo murió tu hermano?

—Hace dos años, en mayo.

—¿Y su nombre?

—Marrow.

Jax frunció el ceño pero negó con la cabeza.

—Lo siento. No me suena de nada. ¿Sabes dónde lo mataron?

—Cerca de las Cuevas de Ostiro.

—Cuevas de Ostiro. No me suena nada. ¿Qué manada estaba cerca?

—Summerset.

—Summer… —Los ojos de Jax se entrecerraron—. Estás diciendo que tu hermano fue asesinado en la montaña, y crees que Emerson lo hizo. Tal vez no lo sepas, pero todos los lobos de esta montaña están exiliados por el rey. A nadie se le permite irse. Que yo sepa, no sale nadie.

Apreté la mandíbula.

—Estaba involucrado. No queda otra.

O toda esta búsqueda era una pérdida de tiempo. Si este Emerson no estaba involucrado, entonces no tenía nada.

Anna suspiró y se frotó la barriga.

—El segundo al mando de Emerson ahora es alfa. Si alguien conoce el paradero de Emerson hace dos años, en mayo, será él. Llamaremos y le preguntaremos si nos dará la información, pero las comunicaciones han sido un poco más inestables estos últimos meses. No estoy seguro de que nos nos dé algo.

—Estás sangrando —dijo Jax de repente, y me giré. El brazo de Maya seguía sangrando donde la bruja la había cortado—. Sé cómo puede ser viajar con Lunessa. Necesitas comida y descanso.

—Una pregunta primero —dijo Anna—. Lunessa ha sido… difícil de localizar. Ella no te traería aquí solo porque dejaste caer el nombre de Emerson. ¿Por qué te trajo aquí realmente?

—Quería saber el paradero de alguien llamado Sera.

—Sera —espetó Jax—. ¿Estás seguro? ¿Por qué conoces ese nombre?

—Ella fue la que nos señaló esta dirección. Dijo que si veníamos aquí y le decíamos que tú nos enviabas, hablarías con nosotros.

Vi la decisión de Jax incluso antes de que hiciera el movimiento. Cuando alcanzó a Maya, yo estaba justo ahí, bloqueándolo. Le aparté el brazo y fui a darle la vuelta, pero Duke rugió mi nombre y me detuve justo a tiempo. El alfa se movió con fluidez, me empujó contra la pared y me rodeó el cuello con los dedos.

Sus ojos se volvieron dorados cuando me miró fijamente, y vi un destello de miedo en ellos.

Sabía que podía con él.

—Jax —dijo Anna con voz temblorosa—. Déjalo ir. Estaba protegiendo a su compañera.

—No soy su pareja —espetó Maya, y yo la fulminé con la mirada. Las manos de Jax me soltaron y dio un paso atrás.

Me froté el cuello.

—Veo que ese nombre tiende a provocar a mucha gente, pero hemos cambiado su ubicación una vez por ayuda. No volveremos a hacerlo.

—Muy bien. Podemos obtener la información de Lunessa. Le ofrecemos nuestra hospitalidad —dijo Jax con calidez mientras daba un paso atrás y rodeaba a Anna con el brazo—. Tenemos suficientes habitaciones para vosotros.

Qué amable de su parte. Tenía ganas de arrancarme la garganta, y aun así nos dejaba quedarnos.

Ten a tus enemigos cerca.

—Agradecemos la hospitalidad por esta noche. Cualquier información que puedas darnos sobre el sucesor de Emerson será apreciada, y luego seguiremos nuestro camino —dije diplomáticamente, tratando de hacerle saber que no estaba aquí para desafiarlo como alfa.

Ni siquiera empezó a relajarse.

—Os voy a enseñar vuestras habitaciones.

Había suficientes habitaciones como para que nadie necesitara compartir, pero el alfa ni pestañeó cuando se lo pedí en voz baja. Tampoco pareció sorprenderse cuando ordené a Maya que se metiera en mi habitación, aunque sus ojos parpadearon sobre ella con cierta preocupación.

Después de que Jax se fuera, llamé a todos a mi habitación y cerré la puerta.

—Opiniones —pregunté.

—Lo primero, esta montaña es rara de cojones —espetó Juniper—. Esa bruja nos teletransportó, y ni siquiera parecía agotada después.

—Creo —dijo Duke en voz baja— que hemos llegado a la mitad o al principio de algo muy turbio, y hasta que no sepamos qué es, nos movemos a ciegas. Encontrar al asesino de Marrow es nuestro objetivo, sin embargo…

—Averiguar lo que podamos de esta montaña también es importante —terminé—. Y por lo que sabemos, está todo conectado.

Miré a Paisley. Sus ojos eran claros y nos estudiaban con cierta inteligencia.

—Está claro que no todos los pícaros están metidos en lo que sea que haya pasado, así que al menos eso está a nuestro favor.

—Obviamente no eres de por aquí —susurró el adolescente—. Y lo que hiciste… eres muy poderoso. ¿Quién eres?

—Rhyson —le recordé—. ¿Cómo te encuentras?

—Mejor que dentro de un tiempo —admitió.

—Si yo fuera tú, me consideraría un chico afortunado. Dudo que muchos lobos o personas hayan recibido el don de empezar de cero

que tú tienes, y dudo seriamente que tengas otra oportunidad. Sigue limpio, especialmente cuando estés conmigo. ¿Entiendes?

Se aclaró la garganta.

—Pensaba que sólo tenía que guiarte a través de la magia. ¿No vas a dejarme?

—Le prometí a Gideon que te devolvería, y aún no estamos listos para volver, así que sí, estarás con nosotros un poco más. —Ladeé la cabeza—. ¿A menos que no quieras volver?

Abrió un poco los ojos.

—Nunca dije eso.

—Hmm. Tal vez una conversación para otro momento. Muy bien, dormid un poco, pero estad alerta, y mantened los ojos y los oídos atentos a cualquier cosa que pueda ayudarnos. Parece que no estaremos aquí mucho tiempo, pero quiero estar armado con toda la información posible antes de que nos echen.

Todos asintieron y se dispersaron. Miré a Maya. No había dicho nada durante la reunión, pero me di cuenta de que su mente daba vueltas. Sin decir palabra, se estiró en la cama y suspiró. Era lo más cómodo en lo que habíamos dormido desde que empezamos este viaje, y ella estaba claramente cómoda.

—¿Es comparable a la cama de princesa que tienes en casa? —le pregunté con amargura. Me arrepentí de las palabras en cuanto salieron de mi boca. Era mezquino e innecesario, pero odiaba la forma en que me agitaba verla estirada en la cama.

Con cara de enfado, se levantó de la cama, entró en el cuarto de baño y cerró la puerta de un portazo. Un momento después, oí el agua de la ducha.

Me desnudé, la seguí y entré en la ducha de vapor. Ni siquiera se dio la vuelta.

—Vete a la mierda —murmuró.

—Puede que hoy me hayas salvado la vida —le dije mientras la agarraba por las caderas y la acercaba a mi pecho.

—No puedo dejar que te maten todavía. ¿Y si no estoy a salvo aquí? —No había sarcasmo en su voz, y aún no podía decir si hablaba en serio.

—¿Es eso lo que buscas? ¿Seguridad?

Resoplando, se dio la vuelta. La molestia brillaba en sus ojos.

—Lo era, cuando te busqué por primera vez. No ha sucedido exactamente como pensaba.

El agua le salpicaba los hombros y caía a chorros hasta los pechos. Le cogí uno y le pasé el pulgar por el pezón. A pesar de la expresión de sus ojos, se arqueó ante mis caricias y jadeó. Quería tocarla, pero también quería ahuyentar aquellas palabras. Quería protegerla. Protegerla a ella. Proteger a todos.

—Yo podría decir lo mismo.

—Tú podrías dejarme en paz. En vez de eso, cada vez que me doy la vuelta, estás ahí. Y eres malo.

—No siempre —murmuré. Deslicé la mano por su vientre hasta jugar entre sus piernas. Su cuerpo temblaba de necesidad y me invadió la satisfacción. Era mía.

Exhalando, finalmente se apartó lo suficiente como para golpearse contra la pared de azulejos de la ducha.

—Tienes tu misión aquí, pero yo también. Sera dijo que alguien de aquí podría ayudarme con mi loba.

Me planteé seguirla y apretar mi cuerpo contra el suyo, pero vi que ella había terminado. Bajé la mano.

—No te voy a dejar aquí, si eso es lo que estás pidiendo.

—Entonces te sugiero que juegues limpio con el alfa y su compañera porque podríamos estar aquí un tiempo. Y mientras estemos, deberías encontrar a alguien más para calentarte la cama.

—¿Esta es tu manera de decir que no me quieres?

Levantó la barbilla y me miró.

—Claro que no te quiero.

—Estoy deseando desmentirlo —me reí mientras ella salía de la ducha, cogía una toalla y se alejaba dando un portazo para no oír mi risa.

27

—•—

Maya

Fue raro despertarme en los brazos de Rhyson, con su respiración agitada en mi oído. Su brazo me rodeaba el torso y sus dedos me acariciaban la piel. Contuve la respiración, alejando las imágenes que me venían a la cabeza. Lo que dije anoche iba en serio. Yo no sería lo que él odiaba durante el día y utilizaba durante la noche.

El sol entraba por la ventana lo suficiente como para saber que era de día, pero probablemente sólo había dormido unas horas. Estaba agotada, pero los valiosos minutos pasaban. Si iba a encontrar a la bruja que me ayudara, tenía que hacerlo antes de que se fuera Rhyson. No me cabía duda de que me arrastraría tanto si quería ir como si no.

Eso no impidió que me tomara un segundo más para disfrutar del momento acurrucándome contra él. Por mucho que lo odiara, su calor y su abrazo me hacían sentir segura. Me hacían desear cosas. Me hacía desear cosas que no tenía por qué desear.

Me moví ligeramente y su mano se deslizó por mi cuerpo. Congelada, contuve la respiración. ¿Le había despertado?

Bajó la mano hasta mi cintura y luego subió por el dobladillo de mi camisa. Apreté los ojos, deseando que se quedara quieto. Si sus manos seguían moviéndose, no tardaría en gemir por él.

No estaba quieto. Estaba muy despierto. Prácticamente podía sentir su suficiencia cuando su mano se deslizó hasta la cintura de mi pantalón. Fingiendo que no me había dado cuenta, me levanté de la cama. De espaldas a él, me puse unos vaqueros y una camiseta, y me acordé de preguntarle a alguien si podíamos hacer la colada mientras estábamos aquí. La aventura no había sido buena con nuestra escasa ropa.

—No debes ir sola a ninguna parte —retumbó Rhyson desde la cama —. Lleva a uno de los guardias.

—Llevaré a Tessa.

—Tessa no es guardia. Te llevarás a un guardia —repitió lentamente —. O me llevarás a mí.

Bueno, joder.

—Vale. Me llevo a Duke.

Pensé que se opondría, pero no dijo nada mientras yo salía al pasillo. Por un momento consideré la posibilidad de irme sin llevarme a Duke, pero la puerta del pasillo se abrió y Duke salió.

—¿Tenéis telepatía? —Solté.

Se limitó a sonreír.

—Quiero desayunar antes de que nos vayamos a buscar una bruja.

Puse los ojos en blanco y bajé corriendo los escalones. Él iba detrás de mí. Dimos unas cuantas vueltas antes de encontrar la cocina. No

estaba vacía. Una mujer estaba sentada en la encimera, con un tazón de cereales en las manos, y le dirigió a Duke una larga mirada.

—Anna no mencionó que estabas rico.

—No creo que su compañero la dejara probarme. Tú, en cambio… —dijo Duke, con evidente interés. No le culpo. Era una bomba rubia—.

Puse los ojos en blanco.

—Soy Maya, y este es Duke. No sé si tu alfa te puso al corriente.

—Kenzi, tercera al mando, y sí. Soy consciente de que la bruja te dejó anoche.

—Estupendo. Estamos… eh… bueno, yo estoy en una especie de misión aparte. Me dijeron que tu bruja podría ayudarme con un problema que tengo. —Me sentí muy incómoda hablando con ella. Realmente no pasaba mucho tiempo con mujeres lobas.

—¿Y qué misión sería esa?

Fruncí el ceño.

—Es personal.

—Aquí no. Si quieres ver a nuestra bruja, tienes que dar una buena razón. —Todavía completamente tranquila, siguió comiendo sus cereales—. ¿Es por el bebé?

Inmediatamente, me llevé la mano al vientre.

—Mi bebé está bien.

Qué bueno, porque ella no se dedica a los bebés. ¿Poción de amor? He oído que tú y tu hombre estáis fastidiados.

Realmente me estaba empezando a caer mal.

—Él no es mi hombre.

—Kenzi, ¿es ese mi cereal? ¡Perra, me lo encargan especialmente! —chasqueó Anna al entrar—. Es lo único que no me hace vomitar por la mañana.

Se me ocurrió una idea, me volví hacia ella y le dediqué una soleada sonrisa.

—Buenos días.

—Buenos días —dijo con recelo—. Sé que no has dormido lo suficiente para estar tan soleada por la mañana.

—Le estaba explicando a tu tercera que me gustaría visitar a tu bruja, y es por una razón muy personal que no quiero explicarle a un extraño.

Levantó una ceja.

—A menos que ocultes tu conexión con nuestra bruja, ella también será una extraña para ti.

—Sí, pero es como una médico. Ella podría ayudarme, mientras que tú sólo me juzgarás por ello. Estoy dispuesta a pagarte.

—Eso está bien, pero no necesito dinero.

—No voy a pagarte con dinero. —Duke hizo un ruido extraño detrás de mí y le di un golpe en el brazo—. Una de las cosas que recibí de la… comunidad de hadas, supongo… es un tónico que alivia las náuseas matutinas. Yo no he tenido ese problema en particular, pero parece que tú sí. Déjame hablar con tu bruja, y el tónico es tuyo.

—Hecho —dijo Anna inmediatamente. Kenzi gruñó, pero Anna la fulminó con la mirada.

—¿Qué? Irene puede cuidarse sola, y tú sigue comiéndote mis cereales especiales. Además, si consigo que Saul haga ingeniería inversa con el tónico, me alegraré mucho. Yo misma te llevaré con Irene.

Había sido mucho más fácil de lo esperado.

—Pero tienes que dejar a éste aquí.

Mierda. Duke se adelantó inmediatamente, pero le agarré del brazo.

—¿A qué distancia está tu bruja?

—Quince minutos a pie. Dependiendo de lo que necesites de Irene, volveremos en una hora.

—¿Por qué tiene que estar sola? —preguntó Duke—. Si esperas usarla como carnada, ella no es la pareja de Rhyson.

—Ella no es un cebo, aunque fuera su pareja. Quiero charlar con ella, de futura mamá a futura mamá. Además, estoy segura de que prefieres que Kenzi te dé un recorrido por nuestra manada mientras Jax y Rhyson se reúnen para que Rhyson pueda interrogarte sobre todo lo que viste y oíste más tarde, ¿no es así?

Duke dudó y me miró. Sabía que mi loba podía defenderse, pero también tenía órdenes de su rey.

—Estará bien charlar con alguien que también esté embarazada —le dije—. Ver si las cosas raras que siento son normales.

—Para eso tenemos a Tessa —gruñó.

—No es lo mismo.

—Toma. —Kenzi abrió un cajón con el pie y sonrió a Duke—. Radio. Tu lobita preñada puede tener una y tú también. Ella te avisará si está en peligro.

Sabía que había teléfonos en esta montaña. Había visto bastantes lobos con ellos, pero quizá la cobertura era irregular. En cualquier caso, los walkie-talkies eran muy populares. Duke se acercó al cajón, dejando que sus dedos rozaran deliberadamente la pierna desnuda de Kenzi antes de coger una radio y me la entregó. Intenté no poner los ojos en blanco. Estaba claro que Kenzi intentaba distraer a Duke, y yo creía conocerlo lo suficiente como para pensar que le seguía el juego.

Pero joder, igual sólo estaba pensando con la polla.

—Os daré de comer antes de salir. Podéis comer en casa de la bruja —dijo Kenzi con desdén. Anna murmuró algo en voz baja, pero no llegué a entenderlo. Hasta que no estuvimos fuera no me atreví a hablar.

—Eres su dama alfa, ¿no? —Le pregunté.

—Uy, llegado el caso, Kenzi siempre me va a seguir —dijo Anna riendo—. Pero hubo un tiempo en el que estábamos dispuestas a matarnos la una a la otra. Todavía le gusta recordarme la época en que no éramos amigas. Para ella, esos son recuerdos entrañables.

—Raro.

—Somos un grupo raro. Hemos pasado por muchas cosas, pero tengo la sensación de que podrías decir lo mismo de tu pequeña colección —dijo Anna mientras señalaba el camino—. ¿Cuánto hace que conoces a Rhyson?

¿Es por eso que quería tenerme a solas? ¿Quería respuestas?

—Lo suficiente para quedarme embarazada —dije sinceramente.

—Vago —se rió Anna—. Mira, sólo quiero que sepas que…

—¿Sois un santuario y puedo quedarme si quiero? Parezco alguien que ha sido golpeada y maltratada toda mi vida y necesita ser rescatada —le terminé con ironía—. Eres la tercera persona que me ofrece eso. Dios, ¡todo el mundo es tan amable!

—Así que sabes que necesitas que te rescaten —murmuró—. Y te ofendes.

—No me ofendo, y agradezco la oferta, pero no os conozco a ninguno. Llegué aquí por mis propios medios, y si quisiera irme, podría irme.

—Y morir bastante rápido. Algunos pícaros no son conocidos por su amabilidad cuando se trata de hembras no apareadas, especialmente las embarazadas, aunque estoy seguro de que ya lo sabes. Todo lo que digo es que hubo un tiempo en que me vi obligada a estar aquí contra mi voluntad, y aunque no era lo ideal, sabía que sería peor si me iba. Quiero que sepas que puede que no sea peor si te vas que si te quedas aquí.

Me detuve en seco y la miré fijamente.

—¿Me estás tomando el pelo? Estás apareada con el alfa y a juzgar por lo que vi anoche, los dos sois un equipo.

—Lo somos, y nos llevó un tiempo llegar hasta ahí —reconoció—. Quizás eso os pase a Rhyson y a ti.

Resoplando, eché a andar de nuevo.

—Por favor. Alguna vez creí en el romance. Tal vez incluso pensé que él sería el que me salvaría, pero las mujeres embarazadas no tienen tiempo para romances. Especialmente las embarazadas en mi situación.

—¿Y qué situación es esa?

—La situación en la que estoy rodeada de gente que no conozco que no para de hacerme preguntas personales. Mira, puede que haya habido un tiempo en el que fuera una víctima, pero ya no soy esa mujer. Ya no me puedo permitir el lujo de ser esa mujer.

Caminamos un poco más y, por su silencio, pensé que la había ofendido, pero resultó que sólo estaba pensando detenidamente.

—¿Tienes miedo de ser madre?

La miré.

—No he tenido mucho tiempo para pensarlo. Han pasado muchas cosas desde que me di cuenta de que estaba embarazada, pero no hace tanto tiempo. ¿Y tú?

—Lo tenía, al principio. Aquí tengo suerte. Tengo una manada que me ayuda.

—Bueno… yo también tengo una manada —mentí—. Bueno, gente. No tenéis que preocuparos por mí.

Un grito rompió la tranquilidad del bosque y mi loba se abalanzó hacia delante.

—¿Qué ha sido eso? —Jadeé cuando Anna ni siquiera se inmutó.

Me estudió detenidamente mientras yo luchaba por contener a mi loba. No era el momento de perder el control, a menos que cayera en una trampa.

—Esa es nuestra bruja, Irene. Ha estado de mal humor últimamente.

¿Era ella la que estaba de mal humor?

—Tal vez ahora no es un buen momento para verla.

—Por desgracia para ti, no creo que puedas permitirte el lujo de concertar una cita. Especialmente si dejas salir a esa loba salvaje a mis tierras.

28

Maya

—No es salvaje —susurré mientras enroscaba las manos—. Lo hace lo mejor que puede. ¿Cómo puedes saberlo?

—Mi loba lo nota —dijo Anna con calma mientras se adelantaba—. Vamos.

¿Así que no iba a matarme nada más verme? Me debatí sobre la decisión que había tomado al venir aquí. ¿Y si me estaba llevando a una trampa?

—¿Quieres respuestas o no? —preguntó Anna con impaciencia—. Tengo hambre. No voy a quedarme aquí mucho más.

Tragando saliva, la seguí. Ana golpeó la puerta principal.

—¿Irene? Soy yo. Tengo compañía y vamos a entrar, así que no me tires ningún plato a la cabeza.

—¿Por qué te tiraría platos a la cabeza?

—La única persona que la visita ahora es su compañero, y él es la razón por la que está tan enfadada todo el tiempo —le susurró Anna.

—Espera, ¿tiene pareja? ¿Como un hombre lobo?

—Sí. Es complicado. Vamos. —Abriendo la puerta, entró. Una mujer alta y delgada estaba encima de la nevera. Largos mechones de pelo plateado caían sobre su hombro, y sus ojos brillaban de color púrpura. Inmediatamente, dejé de temer a Anna y empecé a temer a esta mujer. Prácticamente secretaba magia.

—Irene, esta es Maya. Necesita un poco de ayuda si crees que puedes bajar —dijo Anna con calma mientras abría la nevera y sacaba un tarro de cristal—. Voy a preparar unos huevos y unas tostadas. Esta mermelada es increíble. ¿Quieres un poco?

—Claro —dije nerviosa mientras miraba fijamente a la bruja—. ¿Estás bien?

—¿Eres tonta? —gruñó Irene—. ¿Conoces a mujeres cuerdas que se suban encima de neveras? No, porque eso sólo lo hacen los locos.

—Eres consciente de ti misma, así que no puedes estar tan loca —señalé—. ¿Puedes estudiarme desde ahí arriba o tienes que bajar?

—Irene, te juro por Dios que como estés otra vez en la nevera… —llamó una mujer desde la trastienda. Llegó a la vuelta de la esquina, con una taza de café en la mano, y se detuvo en seco—. Hola, Anna. ¿Vienes a ver cómo está Irene?

—Si te acercas a mí con esa taza, te haré explotar con tanta magia que vas a estar semanas cantando «Over the Rainbow» —gruñó Irene.

—Por suerte, no tengo que preocuparme por eso. Te di un sedante hace diez minutos. Bueno, en realidad nueve. Así que en cualquier

momento… dijo la mujer mientras echaba un vistazo a su reloj.

Irene gimió y se desplomó sobre la nevera. Con un aullido, Anna cerró la puerta de golpe y consiguió amortiguar su caída.

—¡Janelle! ¿La drogaste y la dejaste subir hasta aquí?

—Para que conste, la escalada a la nevera es nueva, y yo estaba tratando de terminar el maldito tónico. Ábrele la boca, rápido, antes de que gaste el sedante.

Observé horrorizada y me pregunté si debía intervenir mientras Anna y Janelle abrían la boca de Irene y vertían el líquido en su interior. Irene tosió, maldijo y se incorporó. Anna y Janelle saltaron inmediatamente hacia atrás y la miraron fijamente.

Tras unos segundos, Irene suspiró y negó con la cabeza.

—Gracias. ¿Estuve muy mal?

—Te has vuelto a subir a la nevera —dijo Anna alegremente—. Estamos pensando en bloquearlo con una silla, o quizá conseguirte un cajón.

—Te voy a matar —murmuró Irene antes de que su mirada se posara en mí—. ¿Ésta quién es?

Confundida, miré detrás de mí, pero ella me estaba hablando a mí.

—Soy Maya. Anna y yo llegamos hace unos segundos. Me dijeron que podrías ayudarme.

—Ah. Lo siento. Estoy experimentando con una nueva magia que ha salido fatal, y pasarán otras tres semanas antes de que se vaya por completo. Me hace entrar en un estado de fuga y me desmayo.

Mierda.

—Quizá Sera estaba equivocada, y tú no eres la bruja para ayudarme.

Las miradas de Irene y Janelle se fijaron en mí.

—¿Te ha enviado el hada? —preguntó Irene antes de volverse hacia Anna—. ¿Sabías algo de esto?

—Lo sabía, y tal vez nos cuente más de lo que está pasando si la ayudas porque al parecer, se siente bastante leal —dijo Ana mientras volvía a la nevera—. Irene, si has roto los huevos, me voy a enfadar.

Mientras preparaba el desayuno, Irene fue a cambiarse y volvió con otro pantalón de chándal y una camiseta. Cuando Janelle enarcó una ceja, Irene arrugó la nariz.

—Todavía me siento un poco incómoda con ropa.

—Lo siento, ¿tú también estás embarazada? —le pregunté.

—No, pero siento que tengo algo dentro —murmuró.

Janelle suspiró.

—Ya te lo dije, no hay nada dentro de ti.

—Dije «siento», ¿no? —estalló Irene—. Bruja loba sabelotodo de las narices.

—Sé lo suficiente para que no pierdas la cabeza hasta que termine el ciclo lunar, ¿no?

Me aclaré la garganta. Fuera cual fuera el problema que tenían, me estaban haciendo perder el tiempo.

—¿Eres una bruja loba?

Janelle me observó otra vez. Sus ojos empezaron a ponerse blancos y yo empecé a retroceder hacia la pared.

—Para —me ordenó Janelle—. ¿Qué te pasa? ¿Eres una mujer loba?

—Sí, y me estás asustando. Ahora mismo, mi loba es un poco impredecible cuando estoy asustada —le advertí—. ¿Por qué tienes los ojos blancos? ¿Ves a mi loba?

—No —dijo Janelle con fuerza—. Noto que eres una mujer loba, pero no puedo ver a tu loba. Veo vínculos, pero no hay ninguno a tu alrededor. Hasta una pícara tiene vínculos.

—Es que… o sea, estoy unida a un alfa. Mi padre.

—No, no estás. Estás mintiendo. Dime, ¿te pica la piel?

—¿Qué?

—¿Cuánto tiempo llevas en esta tierra?

El corazón me latía con fuerza en el pecho.

—Anna —dije en voz baja—. Puedo sentir a mi loba. ¿Tú puedes cambiar rápido?

—Bastante rápido —dijo fácilmente mientras revolvía unos huevos—. ¿Te gusta el queso en los huevos?

—¿Cómo de poderosa es tu loba?

—Estoy unida al alfa más poderoso de esta montaña. Puedo derribarte si es necesario. ¿Entonces, queso sí?

—Claro. ¿Por qué no? —Gritando, me tiré al suelo a cuatro patas.

Janelle me puso las manos en el hombro y empecé a retroceder, pero su tacto me calentó.

—¿Cuánto tiempo has estado en el territorio de Jax?

—¿Diez horas, tal vez? ¿Ocho? —susurré. Mi loba se estremeció, pero dejó de subir dentro de mí—. ¿Qué estás haciendo?

—Nada —dijo Janelle enfadada—. Está ahí, pero no puedo llegar a ella. No estás vinculada a tu alfa. No tienes ningún vínculo. ¿Por qué has venido aquí? ¿Por qué los hados te enviaron aquí?

Ella retrocedió y yo respiré hondo. Igual esto fue un error. No debería haber venido sola. Mi loba estaba confundida y asustada. Incluso si Anna pudiera conmigo, todavía era un peligro para ellos.

La radio que tenía en la mano crepitó.

—Maya, ¿dónde coño estás? Te di una instrucción. Llévate a un guardia. ¿Lo hiciste? No. Te fuiste por tu cuenta a la guarida de una maldita bruja —gruñó Rhyson.

Su voz me aterró extrañamente, y levanté la vista disculpándome.

—No quiere ofenderte. Sólo está un poco enfadado.

—¿Un poco? —repitió Irene.

Puse la radio.

—Sabes que todo el mundo puede oírte, ¿verdad?

—Me importa una mierda. ¿Dónde estás? Voy a buscarte.

—No. Creo que puedo hacer algún progreso real aquí. No estoy en peligro, Rhyson, y necesito saber qué me pasa. Te lo haré saber cuando haya terminado. Habla con Jax. Averigua sobre el hombre que mató a tu hermano. Para eso estás aquí, ¿te acuerdas?

Mi comentario fue recibido con silencio, y lentamente bajé la radio.

—Un lobo llamado Emerson mató a su hermano. Está intentando encontrar más información sobre él.

—Un lobo llamado Emerson —dijo Janelle lentamente—. ¿Me estás vacilando?

—Ah, sí, puede que haya olvidado mencionar eso —dijo Anna desde la cocina—. Janelle era la bruja de Emerson.

De pie, miré a las mujeres de la otra habitación.

—¿Me habéis tendido una trampa? —Pregunté—. ¿Qué sabes de Emerson?

—Mucho, y no estaba mintiendo, ni te tendí una trampa. Elonso podría tener respuestas, y la verdad es que está algo cabreado con nosotros ahora mismo, pero Janelle también podría tener respuestas. Te traje aquí para alejarte de Rhyson. Vine aquí para averiguar si trajiste a tu hombre aquí para matar al mío.

La habitación crepitó con energía y me quedé quieta.

—Rhyson no es mi hombre, y nunca habíamos oído hablar de Jax hasta que llegamos aquí buscando a Emerson.

—Así que no eres ni de la montaña —dijo Anna rotundamente—. Es verdad que viniste aquí para encontrar al hombre que mató al hermano de Rhyson.

—No —le dije honestamente—. Vine a decirle a Rhyson que tenía un hijo en camino. En lugar de un héroe, me encontré atrapada en una montaña donde todo el mundo quiere matarme o salvarme. Por lo visto, no has decidido lo que tienes que hacer.

Janelle levantó la cabeza.

—Tenemos compañía.

La puerta se abrió, y el enorme lobo de Rhyson irrumpió.

No estaba solo.

—Cambia —gritó Anna, empujándonos a mí y a las brujas de vuelta al salón justo cuando un lobo negro irrumpió tras Rhyson.

Jax.

—Alguien va a morir —susurré.

29

—•—

Rhyson

—Rhyson, no estoy en peligro —insistió Maya—. No hay necesidad de luchar.

Anna se aclaró la garganta.

—Jax, retrocede. Ahora.

El alfa y yo nos miramos fijamente. Instintivamente, mi lobo sabía que estaba protegiendo a su compañera y su territorio, pero mi cordura pendía de un hilo. Cuando supe que Maya se había ido sola, perdí la cabeza. Sólo teníamos la palabra de un extraño de que aquí estábamos a salvo.

No sé quién se transformó primero, pero de repente, los dos estábamos en el aire, cada uno apuntando a la garganta del otro.

—*Roosavier*, gritó la rubia.

Con un gruñido, los dos caímos al suelo. Gruñendo, intenté levantarme, pero había algo invisible que tiraba de mí hacia abajo.

Apenas podía moverme un centímetro. Cuando Jax gruñó descontento, supe que estaba en el mismo barco.

—Irene —espetó Ana, y corrió al lado de Jax. Para mi sorpresa, Jax se incorporó y sacudió todo el cuerpo antes de fulminarme con la mirada.

—¿Qué? No les he hecho daño, aunque el hechizo no es muy fuerte. No los retendrá más de veinte o treinta minutos. No lo suficiente para hacerles entrar en razón. ¿Cuántas veces tengo que dejar claro que no me gusta que los lobos se peleen en mi cocina? Tardan una eternidad en traer platos nuevos.

—Libera a Rhyson.

La voz de Maya era tranquila. Demasiado tranquila. Con todo el caos, no me había fijado en ella, pero giré la cabeza y vi que estaba a cuatro patas. Su cambio había comenzado.

—¿O nos comerás a todos? —Irene suspiró—. El hechizo no le hace daño.

—No lo entiendes. No lo hago a posta. —Hizo un pequeño ruido quejumbroso—. Estoy perdiendo el control. Libéralo. O lánzame el mismo hechizo.

—Bien. —Irene levantó los brazos y cerró los ojos. Cualquier hechizo que quería lanzar, nunca salió de su boca. En un momento, Maya todavía estaba a mitad de cambio, y al siguiente, era un lobo y saltaba sobre Irene. Rugí, y Jax se lanzó sobre Maya.

—Mierda —gruñó Anna—. Jax, aléjate de ella. —Corrió a mi lado y me tocó. El hechizo se disolvió a mi alrededor y me giré. Para mi alivio, Jax había retrocedido, pero sangraba abundantemente por el hombro. Maya también sangraba, pero aún tenía una pata sobre Irene, inmovilizándola.

Bajé la cabeza, me acerqué a su loba y rugí. Maya me gruñó, y yo le gruñí y eché una inmensa cantidad de poder hacia ella. Entrecerró los ojos, resopló y retiró la pata de Irene.

—Estoy bien —dijo Irene al instante mientras se incorporaba—. No me ha hecho daño. ¿Puedes sostenerla un poco más? ¡Janelle!

—¡Ya estoy en ello! —Janelle se acercó un poco más, con las manos en alto—. No estoy aquí para hacerte daño. Quieres respuestas, ¿verdad, Maya? Puedo dártelas. Sólo necesito tocarte. ¿Puedo?

Aún manteniendo la atención de Maya, me transformé.

—Dame un momento —le dije—. Déjame asegurarme de que la tengo.

—¿Que la tienes? —preguntó Jax detrás de mí, también terminando su cambio. No había podido curarse y su hombro seguía sangrando. Sólo le eché una breve mirada.

Irene abrió un armario y sacó algo de ropa. Mantuve la mirada fija en Maya mientras me vestía con el chándal.

—¿Entiendes lo que está pasando? Aquí nadie corre peligro. El alfa mantiene las distancias, ¿no?

—Bien —dijo bruscamente.

—Me molestó que te fueras sola, pero ya no me molesta. Maya te trajo aquí en busca de respuestas. —Acercándome a ella lentamente, le toqué la cabeza—. Estas brujas pueden darte respuestas, pero no si les rajas la garganta, ¿entiendes?

Con un rugido de fastidio, Maya se tumbó y se puso de lado. Aún no tenía barriga, pero no estaba en posición de atacar. Miré a Janelle.

—Sin trucos, bruja.

—Tu muestra de confianza es abrumadora —dijo Janelle mientras se movía a mi lado para que Maya pudiera verla. Lentamente, puso la mano sobre la cabeza de loba de Maya y cerró los ojos.

—Puedo decir que es una mujer loba. Hay mucha magia de loba a su alrededor, pero no encuentro a Maya en absoluto. Ni siquiera una pizca de humanidad.

—Ella está ahí. Una loba no puede deshacerse de su humana. Cederá el control cuando esté lista. —Eso esperaba.

—¿Cómo has llegado tan lejos con una loba salvaje?

—No es salvaje —dije—. Y ésta es sólo la segunda vez que pierde el control. Al menos, que yo sepa.

La loba puso los ojos en blanco y me miró, pero no se movió.

—No tiene vínculos —susurró Janelle—. No es que estén rotos o desgarrados. Literalmente no están.

—¿De qué estás hablando? —pregunté irritado—. Eso no es posible.

—Te estoy diciendo que ella no está vinculada con un alfa. No hay un vínculo con el humano. Ni siquiera hay un vínculo con una tierra. Por eso su magia es tan brillante. No tiene adonde ir. —De repente, los ojos de Janelle brillaron y me agarró del brazo.

«Se los llevaron».

—Dios mío —murmuró Janelle—. ¿Has oído eso? Creo que me está usando como conducto.

—Lo he oído —dije sombríamente—. ¿Quién te quitó los lazos, loba? ¿Cómo?

«Éramos un cachorro y un hombre nos llevó. Teníamos miedo. Nuestro padre estaba allí, pero no nos ayudó. Habló con el hombre.

Mi humana y yo intentamos agarrarnos, pero nos destrozaron».

—Una bruja —dijo Janelle sombríamente—. Sólo la magia podría haber hecho esto. ¿Su padre pagó a alguien para hacer esto? ¿Por qué?

«Escuché sus palabras. Las recuerdo. Yo nunca iba a tener una pareja. Iba a ser suya para regalarme».

De repente, aparté la mano de Janelle y la miré fijamente.

¿Nunca podría tener una pareja? ¿Nunca podría vincularse con un alfa?

Con el estómago revuelto, me di la vuelta y salí. No tenía ninguna dirección en mente. Sólo necesitaba tomar el aire.

—¡Hey! —gritó Jax desde detrás de mí—. ¡No puedes dejar a una loba salvaje desatendida ahí dentro!

—No les hará daño. —Me detuve bajo un gran árbol y cerré los ojos —. Le devolverá el control a Maya ahora que sabe que no hay peligro. Sólo quería que Maya lo entendiera.

Quería que yo lo entendiera.

—¿Quién coño eres? —exigió Jax—. No puedes controlar a alguien así sin un vínculo.

—Vuelve con tu compañera —dije con voz apagada—. O consígueme la información que necesito para seguir adelante.

—¿O qué?

Me volví hacia él.

—O te quitaré esta manada y conseguiré la información yo mismo. Me he cansado de jugar. Quiero saber quién coño mató a mi

hermano, y luego quiero salir de esta montaña dejada de la mano de Dios, y si tengo que pasar por ti para hacerlo, que así sea.

30

—·—

Maya

Mi loba no cedió el control sin más. Se hundió profundamente en mí, casi como si se retirara a lamerse las heridas. La mirada de disgusto de Rhyson nos había roto a las dos, y cuando emergí, empecé a cambiar. Nadie dijo una palabra mientras alguien me entregaba algo de ropa.

—¿Hay alguna manera de arreglarlo? —Pregunté sin levantar la vista —. ¿Puedes usar magia para reparar mis vínculos?

Janelle miró a Irene y luego a mí.

—Sinceramente, no tengo ni idea. No hay mucha información sobre la magia de los lobos a disposición de las brujas. Ni siquiera estoy segura de cómo habría hecho un brujo para quitárselos. Lo mejor que puedes hacer es encontrar al brujo que los quitó y esperar que sepa cómo arreglarlo.

Eso no presagiaba nada bueno. Incluso si de alguna manera pudiera obtener la información de mi padre, no me serviría de nada.

—Bueno, gracias. Pensé que pasaría toda mi vida sin saber qué le pasaba a mi loba. Resulta que es perfecta. —Forcé una sonrisa—. Estábamos jodidas desde el momento en que fuimos concebidas.

—Maya, sé lo que es tener un padre de mierda —dijo Anna suavemente—. El mío mató a su pareja, se volvió loco, y básicamente se convirtió en un asesino en serie y me obligaba a matar.

Parpadeé al verla.

—Vaya. Qué mierda.

—Pues sí.

—¿Cómo acabó?

Miró hacia la puerta.

—Jax lo mató justo antes de darse cuenta de que yo era su compañera.

—Me alegro de que te haya ido bien. —Sabía que se estaba abriendo y compartiendo para que yo pudiera hacer lo mismo, pero ni siquiera sabía qué decir—. Mi bebé… ¿será lo mismo?

Janelle me miró con impotencia.

—Mi instinto me dice que fue un procedimiento de amputación. Un hechizo para cortarlos y se acabó. Sin embargo, podría ser un hechizo activo, algo que aún está dentro de ti. Eso podría afectar al bebé. Realmente no puedo ni empezar a averiguar lo que está pasando.

Anna me tocó el hombro.

—Hemos resuelto cosas difíciles. Si nos das algo de tiempo, podemos resolver esto también.

—Jax no va a permitir a Rhyson en su territorio mucho más tiempo. Las dos lo sabemos.

—Hablaré con él.

—Rhyson no va a querer quedarse aquí mucho más tiempo. Está aquí por información. Nada más.

Anna arrugó la frente.

—Siento que la amenaza de que su bebé no pueda formar lazos lobunos sería importante para él.

Tal vez, si Rhyson realmente creía que era su bebé. Eso era demasiado humillante para admitirlo ahora.

—Voy a dar un paseo. ¿Hay algún lugar donde soy bienvenida o lugares donde definitivamente no soy bienvenida?

Anna sonrió.

—¿Crees que puedes controlar a esa loba tuya?

—¿Por qué?

—Me vendría bien una buena carrera, y creo que a ti también. Venga, cambiamos y vamos a correr juntas. Deja salir a tu loba, siempre y cuando no sea homicida. Realmente desahogarse un poco. Es bueno para el bebé, también.

¿Hacer correr a mi loba cuando no era necesario? Eso sería asombroso.

—Ella nunca lo ha hecho realmente. Podría entrar en modo de caza o de protección —dije con pesar—. No sé si es una buena idea.

—Maya, mi loba es sumisa. Puede luchar si es necesario y defenderse, pero la mayoría de los lobos no la consideran una

amenaza. Imagino que tu loba tampoco, sobre todo porque sabe que intento ayudarla. Aquí nadie va a hacerte daño, y si tenemos que derribarla, podemos hacerlo con cuidado sin herirla demasiado. Creo que necesitas esto. Claro que sí. Yo estuve mucho tiempo sin moverme ni correr. Sé cómo te sientes.

Tras algunas reticencias, asentí.

—Voy a echar un vistazo a unos libros y a ver si puedo ponerme en contacto con Lunessa sobre sus recursos —dijo Irene—. No pararemos hasta encontrar respuestas, Maya.

Muy amables, sobre todo porque apenas me conocían.

—No te molestes. No estaremos aquí tanto tiempo, y si me voy a casa, no podrás ponerte en contacto conmigo. Quería respuestas. Esto ha sido más de lo que pensé que iba a conseguir.

Antes de que pudieran seguir pinchándome, inicié el cambio. Antes, cuando mi loba pensó que Rhyson estaba en peligro y se puso en forma, me sumergí en la fría oscuridad, aún aturdida por la rapidez de su cambio. Esta vez, esperaba controlarlo un poco mejor, pero fue como todas las otras veces: lento y un poco doloroso.

Mi loba subió a la superficie y contuve la respiración, desesperada por ver si se apoderaba de mí. No lo hizo. En lugar de eso, se quedó, lo suficientemente alta como para disfrutar de la carrera, pero no lo suficiente como para tomar el control completo. Giré la cabeza para ver a Anna, una loba rubia, pequeña y con cicatrices, que me observaba atentamente. Cuando la saludé, salió corriendo por la puerta y yo corrí tras ella.

Era la libertad.

Me entregué al asombro y la curiosidad e intenté dejar de lado la hipervigilancia y el miedo. Olfateamos y corrimos. Anna incluso intentó jugar conmigo, aunque yo no tenía ni idea de cómo jugar

como loba. Cuando ella se inclinaba ante mí, yo intentaba correr, y cuando ella empezaba a correr, yo quería cazar. Al final, nos conformamos con correr codo con codo.

Otros lobos observaban, pero nadie se unió ni se acercó. Finalmente, cuando parecía que estábamos a cientos de kilómetros de donde habíamos empezado, nos desplomamos y empezamos a retroceder.

Metió la mano en el tocón de un árbol, sacó una bolsa de ropa y me la tendió.

—Me preguntaba cómo todo el mundo tenía siempre acceso a la ropa —dije sin pensar.

Anna me miró de reojo.

—Este es el método más común, al menos aquí. ¿Cómo es fuera de la montaña? ¿No corréis por diversión?

—No puedo decirte cómo es fuera de la montaña —dije con cuidado —. No puedes salir de la montaña ni venir a la montaña, ¿recuerdas?

Arrugando la nariz, empezó a vestirse.

—Bien. Vale, entonces por qué no me cuentas cómo es el sitio de donde eres.

Me tomé unos instantes para pensar qué decirle. Nadie me había hecho nunca esa pregunta. La manada de mi padre sabía exactamente cómo vivía, y todo el mundo fuera de ella creía lo que mi padre les contaba. No tenía sentido intentar discutir. Aquí, Anna era una extraña. Ella nunca lo iba a conocer.

—Mi padre es el que manda —dije mientras me ponía las mallas y una camiseta enorme—. Es muy simpático y carismático. Incluso fuera de nuestro… grupo, es muy querido y respetado. Viene de una

larga línea de lobos dominantes, y nadie cuestiona su palabra o su liderazgo.

—Él y mi madre no eran compañeros. Ella murió poco después de que yo naciera, así que mi padre es todo lo que he conocido. Me llama princesa, y supongo que no se equivoca. Soy una princesa.

—¿Mantenida en una torre de marfil? —preguntó Anna con sarcasmo.

—Un ático. Tiene unas bonitas buhardillas con pequeñas cornisas que llevan al tejado. Está lo bastante aislado como para que nadie me vea cuando subo a mirar la luna o a los otros lobos que juegan y corren. —Me senté y me quedé mirando al frente—. Mi padre me odia. Dice que tengo demasiado de mi malvada madre dentro de mí. Me ha mantenido viva y me ha criado con un único propósito: casarme con el lobo que él elija. Cuando no me está pegando, deja que lo haga su segundo al mando.

—Qué dulce —dijo Anna sarcásticamente—. ¿Y Rhyson es el lobo con el que se supone que te vas a casar?

Resoplé.

—Difícilmente. La noche que lo conocí, se suponía que debía casarme con otro alfa, y fui rechazada y humillada. Rhyson estaba allí, y lo utilicé sólo una noche para mí. Mi padre se puso furioso cuando se dio cuenta de lo que había pasado. Al parecer, había planeado que me casara con el alfa y luego lo degollara para que mi padre pudiera robarle sus tierras.

—Ah. No es un plan terrible a menos que, ya sabes, hayas pegado a tu hija durante toda su vida en lugar de criarla para que sea como tú.

Me reí entre dientes. Anna, al parecer, entendía un poco por lo que yo había pasado.

—No sabía quién era Rhyson, pero cuando me di cuenta de que estaba embarazada, pensé que podría ayudarme. Desgraciadamente, le alcancé justo cuando estaba poniendo en marcha su misión de años, y ahora me veo envuelta en ella.

—Se preocupa por ti.

¿Estaba ciega? Hacía pocas horas, Rhyson se había alejado de mí, tan disgustado que ni siquiera podía estar en la misma habitación que yo.

—Tú fuiste rescatada por tu compañero. Eso no es siempre lo que sucede.

Esta vez, fue Anna quien resopló.

—Uy, créeme, mi vida no ha sido un cuento de hadas. A mí sí me rescataron, y Jax no soportó estar cerca de mí durante tres años. No fue hasta hace poco que se dio cuenta de que me necesitaba y pudimos dejar nuestros problemas a un lado y aprender a confiar el uno en el otro. Nuestros lobos pueden haber intentado tomar la decisión, pero al final, son los humanos los que tienen que hacer que funcione. Sólo porque no puedas tener un vínculo de pareja no significa que no puedas ser feliz.

—Tal vez. —Me acuné el vientre—. Probablemente ni siquiera voy a ser capaz de establecer un vínculo con mi hijo. Quizá sea lo mejor.

—¿Qué quieres decir?

—Nada. ¡Cuánto hemos corrido! ¿Y tenemos que volver a pie?

El teléfono de Anna sonó y levantó la mano mientras lo sacaba de la funda que llevaba atada a la pierna.

—¿Qué pasa? —Abrió los ojos de par en par—. No, suena divertido. Voy para allá. ¿La frontera oeste? Estaré allí en diez minutos. Y

puede que me acompañe una amiga.

¿Una amiga? ¿Se refería a mí?

Cuando colgó, sonrió.

—Hay un monstruo que viene directo hacia nosotros. ¿Quieres ayudarnos a derribarlo?

—¿Un monstruo? —Se me aceleró el corazón—. ¿Como, un gigante de gran tamaño que parece que fue un lobo una vez?

—Exacto. ¿Has visto uno antes?

—Es un lobo.

—Ya lo sé. Vamos a intentar derribarlo humanamente y ver si podemos revertir los efectos. Nuestro sanador se especializa en la droga que los convierte.

Ella sabía mucho más que Gideon. Dejé salir a la loba.

—Venga.

31

—•—

Rhyson

—Así que crees que Emerson abandonó la montaña y mató a tu hermano —dijo el alfa en la pantalla del ordenador. A diferencia de la mayoría de los lobos que conocía, y de la mayoría de los lobos que había visto en la montaña, Elonso llevaba el pelo corto. Debía de afeitárselo todos los días para mantenerlo. Su expresión era desconfiada, pero era obvio que le interesaba mi historia.

Si Elonso era el segundo de Emerson, no confiaba en él en absoluto. Jax juró que Elonso ascendió como segundo de Emerson con toda la intención de acabar con él cuando tuviera la oportunidad, y no por lealtad. Como él era el alfa y Emerson estaba muerto, supuse que su plan había funcionado.

—Sé el mes exacto. Tú habrías sido su segundo entonces. Que tú sepas, ¿Emerson dejó la montaña? —Le pregunté.

—Difícil de decir —dijo Elonso secamente—. Tengo la memoria un poco borrosa desde que desaparecieron dos miembros de mi manada.

Detrás de la pantalla del ordenador, Jax puso los ojos en blanco.

—No han desaparecido. Cindy técnicamente ya no forma parte de tu manada, ya que su vínculo con la manada se rompió, y Janelle no es una loba. Puede ir y venir a su antojo. No las mantengo como rehenes, Elonso. Cuando quieran volver, pueden.

Había sido una tarde larga. Para olvidarme de Maya, exigí hablar personalmente con Elonso. A Jax no parecía importarle de un modo u otro con quién hablara, pero se negaba a dejarme tener la reunión en privado. O se negaba a dejarme solo en el despacho. Tenía que haber otros ordenadores en la manada. Ya había visto móviles y tabletas por todas partes. No tenía ni idea de dónde demonios conseguían su tecnología ni cómo se la costeaban, pero esta manada estaba tan avanzada como las de fuera de la montaña.

Claro que sus instalaciones eran un poco más rústicas y escasas, pero había un gran comedor, tres bares y dos escuelas. Había oído hablar de un centro de seguridad, pero aún no lo había visto. No esperaba encontrar un cine, pero tampoco un centro de salud de última generación. Los avances de una comunidad tan aislada eran alucinantes.

Y eso que no me habían ofrecido un portátil. Si hubiera sabido que aquí podía acceder a la puta internet, habría metido uno en la maleta.

—No estoy en posición de negociar por Jax. ¿Ayudaría si busco otra manada y luego pido información? —Pregunté con severidad. Era todo lo que podía hacer para no dejar salir mi poder y exigir la información.

Elonso sonrió perezosamente.

—Te diré una cosa, ponte en contacto conmigo desde el Pico Índigo y dime lo que ves, y te daré toda la información que quieras sobre Emerson.

—Gilipollas —murmuró Jax, y se acercó al ordenador—. Pensé que serías mejor que Emerson.

—Y yo que creía que serías capaz de controlar a tu pequeño proyecto de lobo —replicó Elonso—. Ha sellado sus fronteras y nadie tiene ojos ni oídos sobre él. ¿Eso no te preocupa en absoluto?

—Se pondrá en contacto con nosotros cuando esté listo.

—Tienes mis demandas. Tráeme a Cindy y a Janelle, y te diré lo que quieres saber. —El ordenador se apagó y miré a Jax.

—¿Algo que quieras compartir conmigo sobre Pico Índigo? —gruñó Jax—. Son asuntos de la montaña, y como tú no pareces ser parte de la montaña, no es asunto tuyo.

Elonso claramente sabía cómo presionar los botones de Jax.

—¿Le haría daño a Cindy y Janelle?

Con un suspiro, Jax se pasó las manos por la cara.

—No lo creo. Mi información sugiere que Elonso es un alfa justo y que trata bien a sus lobos, pero Cindy casi muere a manos de Emerson y se niega a volver. Janelle confía en Elonso, pero se vio obligada a hacer cosas horribles como bruja de Emerson. Está preocupada por las represalias de la manada y por ser usada de nuevo. Ella y yo tenemos un acuerdo. No las haré volver contra su voluntad.

Contemplé su problema. Yo tampoco iba a obligar a dos mujeres a ir a un sitio donde no querían estar sólo para poder confirmar que Emerson había matado a mi hermano.

—Bien. Me dirigiré a la manada de Elonso y veré si hay algo más que pueda hacer por la información. Gracias por tu ayuda.

Jax enarcó las cejas.

—¿Así, sin más?

—Mi justicia lleva años gestándose. No voy a parar ahora.

—¿Y si descubres que Emerson no lo mató?

Ni siquiera quería pensar en ello.

—Si él no lo mató, al menos estaba involucrado. Mi hermano no fue asesinado por casualidad. Fue un objetivo. Había una razón para ello. Si no querían su manada, entonces tengo que averiguar qué más quería el asesino. Emerson tiene información, y espero que eso signifique que Elonso también la tiene. Le pica la curiosidad. Ahora buscará lo que pueda, y si cree que puede usar esa información en su beneficio, se pondrá en contacto conmigo.

La mirada de Jax se agudizó.

—Dime, lobo, ¿qué os dice el rey a los lobos sobre la montaña exiliada? ¿Qué piensa el resto del mundo de nosotros?

—¿Qué te hace pensar que el rey habla de ti?

—Porque viniste preparado para un mundo completamente diferente. Esperabas que todos fuéramos granujas salvajes. Me doy cuenta por la forma en que nos estudias. Alguien ha estado tejiendo historias sobre nosotros.

Le dediqué media sonrisa.

—Vosotros os llamáis la montaña exiliada. Nosotros os llamamos la montaña prohibida. Demasiado salvaje y desquiciada para habitarla. El bosque de la Luna Sombría es el lugar de las pesadillas de los niños, y esas pesadillas son tan poderosas que, que yo sepa, ningún adulto ha intentado domarlo.

En cuanto las palabras salieron de mi boca, me enderecé, y Jax también. Nos miramos con los ojos entrecerrados.

—Se te acaba de ocurrir algo —acusé—. ¿En qué estabas pensando?

—Estaba pensando que hace un par de meses tuvimos un acontecimiento. Uno grande, y el orquestador de ese evento lo había estado planeando durante mucho tiempo —dijo cuidadosamente—. Tenía contactos fuera de la montaña. No es tan difícil de hacer con la tecnología actual, pero habían traído los envíos, y eso es mucho más difícil de conseguir. Nunca supimos cómo lo consiguieron. ¿En qué estabas pensando tú?

—Estaba pensando que tal vez la Montaña de la Luna Sombreada no estaba tan aislada como pensaba. Tal vez alguien trató de conquistarla y Marrow lo descubrió.

—¿O estaba involucrado?

Negué con la cabeza.

—Mi hermano no era así. No tenía ansias de poder, pero era protector. Si su manada se veía amenazada, tomaba represalias. Creía que alguien más intentaba apoderarse de la manada, pero no pude encontrar pruebas de ello. Tal vez la evidencia está aquí, con Emerson.

Jax empezó a caminar.

—Emerson tenía dos obsesiones. Una era ser un alfa, cosa que consiguió, y la otra era Anna. Si estaba involucrado en algo, era por esas dos cosas. De ninguna manera intentaría llevarse una manada de fuera.

—¿Anna? —Vaya, vaya, qué interesante—. ¿Tu compañera, Anna?

—Hay una razón por la que Emerson no es muy querido.

Alguien aporreó la puerta y Jax se giró.

—Adelante.

Kenzi, su tercera al mando, a la que había conocido antes, entró y me dedicó una sonrisa pícara.

—Un monstruo rebelde fue abatido fuera del territorio. Anna y Jenson dirigieron el ataque, pero al final tuvieron que matarlo. Está de camino a la enfermería, por si quieres ver qué pasa.

Jax frunció el ceño y sacó su teléfono.

—¿Por qué no me lo dijeron?

—Anna dijo que se encargaría.

—Por el amor de Dios, está prácticamente embarazada de seis meses. ¿Cuándo vais a dejar de involucrarla, idiotas?

Kenzi se estudió las uñas y se encogió de hombros.

—Lo siento, jefe. Tiene más rango que todos excepto tú, así que si no estás ahí para decirle que no, no hay nada que hacer. Además, tiene que desahogarse o es un poco mala. La semana pasada hizo llorar a Jenson porque no encontraba las patatas adecuadas.

—Tú le diste las fichas —gruñó Jax, y Kenzi se limitó a sonreír inocentemente. Yo interrumpí.

—Perdona, ¿a qué te refieres con un monstruo pícaro? Me encontré con una criatura hace varios días, un monstruo enorme que una vez fue un lobo. Un grupo organizado de pícaros ayudó a derribarlo.

—Eso es. Nuestro curandero tenía una cura, pero la droga sigue cambiando, y la cura ya no funciona. Estamos intentando desarrollar otra y averiguar cómo distribuirla. Quédate aquí —dijo Jax sombríamente.

—Ah, él no va a querer hacer eso —dijo Kenzi con indiferencia—. Maya estaba con Anna cuando fueron de caza. He oído que se lo pasaron muy bien.

Inmediatamente, me puse de pie.

—¿Pero qué coño…? También está embarazada. No puede salir de caza con un puñado de putos desconocidos.

—Chicos, tendréis que hablarlo con ellas, pero deberíais trabajar en vuestros argumentos ahora que están embarazadas y hormonales. —Kenzi hizo una pausa—. Y volvieron cubiertas de sangre.

32

—·—

Maya

—Espera, ¿por qué me gritas? Ni siquiera te conozco. Intentó comérselo —dije mientras señalaba a Anna. El hombre que teníamos delante nos miró con desaprobación mientras el enorme cadáver se tendía en la mesa detrás de nosotros.

Al sanador se le hincharon las venas de la frente.

—¿Ibas a comértelo? —repitió.

Anna se volvió hacia mí.

—¿Qué demonios, Maya? Te he hecho pasar un buen rato, ¿y ahora me vas a tirar debajo del autobús?

—Lo siento —susurré y bajé la cabeza—. Parece malo.

Anna se limitó a resoplar. Durante la última hora, me había divertido como nunca. No me consideraba violenta, pero acabar con aquella criatura mutante había sido estimulante. Los guerreros de Anna trabajaban en equipo y escuchaban cada una de sus palabras, y ella era una excelente estratega.

Por desgracia, las criaturas formaban una pareja y la primera estaba demasiado avanzada para ser abatida con seguridad. La hembra había sido asegurada y la estaban trayendo ahora. Le había dado a mi loba mucho control y observaba su alegría.

Y este hombre me estaba juzgando por ello.

—Me llamo Saul —suspiró—. Y la mayor parte de mi vida parece consistir en mantener viva a mi compañera alfa. Intento recordarle que tengo toda una manada que cuidar, pero ella sigue siendo mi paciente más frecuente.

Anna frunció el ceño.

—Eso no es verdad. Tú curas mucho a Jax.

—No tanto como a ti. Había oído que teníamos invitados, aunque no sabía que una estaba embarazada o que saldría a cazar monstruos. —Saul arrugó la nariz—. Las dos oléis a carnicería. Anna, ya sabes dónde está la ducha.

—También viajamos con una sanadora, Tessa —le informé.

—Sí, lo sé. He mandado a buscarla. Sus conocimientos pueden ser útiles. Todavía no he conocido a ninguna de… su tipo —dijo amablemente.

¿Su tipo? Tardó un momento en darse cuenta de que eso significaba fuera de la montaña. ¿Él lo sabía? Me giré para fulminar con la mirada a Anna, pero se limitó a encogerse de hombros.

—Se puede confiar en él.

—¡Qué mierda te pasa! —La puerta se abrió, y Jax y Rhyson irrumpieron, con la furia escrita en sus caras. Inmediatamente me di la vuelta e intenté escabullirme, pero Anna me agarró del brazo.

—Ah, no. No me vas a dejar sola ahora.

Fue idea suya, y no éramos amigas, pero por la forma en que me agarraba del brazo, se me ocurrió que tal vez intentaba serlo. Aun así, realmente no quería enfrentarme a Rhyson ahora mismo. La cara de asco que había puesto antes aún me perseguía.

—¿Cazando una de esas criaturas sola? —gritó Jax.

—No estaba sola —dijo Anna con calma—. Había otros diez lobos conmigo.

—¿En tu estado?

—Estoy embarazada, no enferma terminal.

—¿Sin decírmelo?

—Estabas en una reunión.

Jax se detuvo justo delante de nosotros y lo estudié con interés. Si sus ojos se abultaban más, se le caerían.

—¡Pues interrumpes, joder!

—No. Puedo manejarlo. Lo manejé. Casi no tuve que hacer nada.

Rhyson gruñó.

—Entonces por qué coño estáis las dos cubiertos de sangre.

Anna sonrió.

—Eso fue sobre todo Maya. Ella va a la yugular, y eso mancha. Estaba empezando a caer sobre nosotras, y sangraba por todas partes.

Las puertas dobles detrás de nosotros se abrieron, y la sonrisa de Anna se desvaneció rápidamente.

—Mierda, sigo olvidando que son lobos. Es mucho más fácil pensar en ellos como monstruos. Había dos. Sólo pudimos salvar a la hembra.

El ambiente se volvió sombrío y sentí que la adrenalina se desvanecía. A mi alrededor, la enfermería bullía de actividad. Algunas personas nos miraban con curiosidad, y una mujer en particular no dejaba de mirar a Rhyson. Intenté olvidarlo. ¿Qué me importaba que alguien lo mirara? No era mío.

Jax se acercó a Anna y le dio un beso en la cabeza.

—Ve a limpiarte, cariño. Veremos si podemos salvarla.

Anna me agarró del brazo y tiró de mí. Nos lavamos la sangre y nos vestimos con ropa limpia. Cuando volvimos, Saul, Tessa y otros dos lobos estaban alrededor de la mesa. Jax y Rhyson estaban apoyados contra la pared, con los brazos y las piernas cruzados como si se estuvieran copiando.

La mujer a la que había estado mirando antes también estaba recostada contra la pared.

Cerca de Rhyson. Demasiado cerca.

«Mío».

Parpadeé y me tragué la palabra. No era mío en absoluto. Ni ahora. Ni nunca. ¿Quién era yo para preocuparme de quién estaba a su lado?

Ella le dijo algo, y él frunció el ceño y se inclinó hacia ella. Se puso de puntillas y acercó los labios a su oreja.

Mis pies se movieron incluso antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando.

—Quita —gruñí mientras golpeaba con el brazo la pared que los separaba. Con los ojos muy abiertos, retrocedió dando tumbos, y yo moví el resto del cuerpo para que no pudiera tocarlo.

—Maya. —El aliento de Rhyson estaba en mi oído—. Me estaba haciendo una pregunta.

Seguro que sí. Ni siquiera me di cuenta de que seguía gruñendo hasta que su mano se dirigió a mi cintura. Sólo entonces me relajé. Rhyson se aclaró la garganta.

—No conozco la identidad de ninguno de los lobos que trajeron a la enfermería. Sólo soy un invitado. Tendrás que consultarlo con tu sanador —le dijo.

—O, ya sabes, el alfa de tu manada —respondí con una sonrisa. La pregunta era una gilipollez y Rhyson tenía que saberlo.

La mujer sonrió y se alejó. Sólo entonces me di cuenta de que Rhyson seguía tocándome. La realidad me golpeó con fuerza. ¿Qué coño era eso?

Saul se volvió.

—Maya, querida, tu loba me ha pedido amablemente que os examine a ti y al bebé, así que si vas a la sala uno, casi hemos terminado aquí, y tu sanadora irá a verte.

Era todo lo que podía hacer para huir de Rhyson. Tessa me guiñó un ojo mientras me introducía en la sala de exploración.

—Por «amablemente» quiere decir que Rhyson lo bramó muy fuerte después de que él y Jax se enzarzaran en una acalorada discusión acerca de que su compañero te estaba llevando al peligro. Fue muy

entretenido de ver, y no terminó hasta que Saul les gritó que estaban rompiendo su concentración.

Había una extraña luz en sus ojos.

—Pareces emocionada —observé.

—Saul tiene aquí un equipo asombroso, y sus conocimientos son increíbles. Yo creía que mi entrenamiento era superior, pero él sabe mucho más sobre la magia de los lobos de lo que yo creía posible. Fuera de esta montaña, tendemos a olvidar que somos criaturas mágicas. Allí todo se trata de biología. Estos monstruos son creados a partir de la misma droga que Paisley está tomando. Aparentemente, en su forma más pura, muta al lobo.

—¿Quién demonios crearía algo así?

Me subí a la camilla y me rodeé con los brazos mientras Tessa sacaba algunos aparatos del rincón.

—No lo sé —admitió—. Pero creo que ellos sí, y no lo dicen. Rhyson me llevó aparte y me habló de los vínculos. Maya, lo siento mucho.

Estupendo. Pronto, todo el grupo lo sabría.

—¿Alguna manera de saber si el bebé va a tener el mismo problema?

—No lo creo. —Miró hacia la puerta cerrada—. Este sitio es muy raro. Es como una manada de verdad.

Me reí entre dientes.

—Es una verdadera manada. Todo lo que creíamos saber sobre esta montaña estaba equivocado. ¿Puedes usar esa cosa tú misma, o hay que esperar a Saul?

—No. Podemos empezar. Déjame coger el gel, y vuelvo enseguida.

Se escabulló de la habitación y, mientras la puerta estaba abierta, entró Rhyson. Inmediatamente intenté enderezarme y cubrirme, y él se limitó a fruncir el ceño.

—Ya te he visto desnuda.

Era cierto, pero era la primera vez que me veía desnuda después de oír hablar de mis cicatrices psicológicas. Me sentía más vulnerable que nunca.

—No tienes que estar aquí para esto —murmuré—. No tienes que estar aquí por mí. Lo haré yo sola.

—¿La consulta?

—La crianza del niño —espeté—. Te absuelvo de la paternidad. O mejor aún, mentí. No eres en absoluto el padre. Me tiré a otros diez lobos esa misma noche.

Rhyson se limitó a apoyarse contra la pared y a observarme en silencio. Cuando Tessa regresó, chilló.

—Eh… Rhyson, probablemente no deberías estar aquí.

No se movió, la puerta se abrió y entró Saul, que también frunció el ceño. Rhyson lo miró fríamente.

—No me voy.

—Hombre, por supuesto que tienes que irte si la señora lo solicita. Aquí creemos en la privacidad —tronó Saul—. Y creo que tu propio sanadora ha pedido que te vaya. Por favor, sal.

Rhyson se enderezó y me miró.

—Me estoy cansando terriblemente de que la gente me diga lo que tengo que hacer.

Sabía lo que quería decir. Podía hacer que todos los lobos hicieran lo que quisiera y se arrodillaran ante él. Tragué con fuerza.

—Bienvenido al club.

Gruñendo, se volvió hacia Saul.

—¿Hay alguna manera de saber la paternidad del bebé ahora?

¡Joder! La puerta seguía abierta y su voz resonaba. Quería que la tierra se abriera y me tragara entera. Cerrando los ojos, quise que las lágrimas desaparecieran.

—Hay un procedimiento, pero es increíblemente doloroso para la madre —dijo Saul con calma.

Su frase fue recibida con silencio, y abrí los ojos. Ya era suficiente.

—Hazlo —murmuré.

—Esperaba que fuera suficiente, pero también es increíblemente peligroso para el bebé, y no la realizaré ni permitiré que se realice en mi clínica.

Rhyson se dio la vuelta y se marchó sin decir palabra. La puerta se cerró, eché la cabeza hacia atrás y exhalé.

—¿Es cierto? —pregunté—. ¿O sólo querías deshacerte de él?

—Es verdad —dijo Saul alegremente—. Dejaré que tu curandera te consulte, y luego voy a enseñarle varias técnicas que podría emplear para vigilar al bebé mientras estás sin el equipo. ¿De cuánto estás?

El tiempo había perdido casi todo su sentido desde que habíamos llegado a la montaña. ¿Cuánto tiempo llevábamos aquí?

—Ocho semanas, creo.

—Excelente. ¿Te gustaría saber si llevas un niño o una niña?

Un niño o una niña. ¿Sería más real? Se me llenaron los ojos de lágrimas y asentí. Saul me cogió la mano y la apretó suavemente. Había tanta jodida amabilidad aquí, en medio de la nada. Empezaba a dolerme.

—Entonces no te hagamos esperar.

33

Rhyson

Nadie dijo una palabra cuando salí de la oficina, pero unos minutos más tarde, encontré a Jax detrás de mí.

—¿No tienes espías? —Le pregunté.

—No estaba espiando. Parece que se está formando una escaramuza entre tu gente y la mía. Iba a sugerir que fuéramos a comprobarlo.

¿Una escaramuza? Fruncí el ceño.

—Mi gente no hace escaramuzas.

—Tampoco los míos, así que esto puede ser interesante. —Se puso a mi lado—. Aquí luchamos por sobrevivir, pero sabemos divertirnos.

—¿Estás insinuando que mi pueblo no sabe luchar para sobrevivir? ¿Sabes a lo que nos hemos enfrentado para llegar hasta aquí?

Jax se encogió de hombros.

—Supuse que fuera todo eran coches de lujo y tronos dorados.

Me estaba provocando. Era inteligente.

—Nuestras amenazas son diferentes, pero no son menos reales. Traje sólo lo mejor conmigo.

—¿Quieres apostar? —Jax preguntó a la ligera—. Mi gente gana, y tú te vas. También puedes dejar a la mujer. Está claro que no sabes cuidar de ella.

Le gruñí por eso.

—Y si tu gente gana, entonces seguiré ayudándote con Elonso. No entregaré a mi gente a él, pero te ayudaré a encontrar otro camino. Tendrás mi palabra.

No llevaba mucho tiempo aquí, pero sí el suficiente para saber que su gente era buena. Había conocido a su segundo y a su tercero al mando. Estaban relajados porque sabían que podían con todo, pero también alerta y preparados. En una pelea, no me cabía duda de que podrían defenderse.

Pero mis lobos estaban en una liga propia. Los elegí por esa misma razón. Me recorrió una emoción excitante y sonreí.

—Te toca.

Trotamos hasta un campo abierto donde se reunía un grupo de lobos. En el centro, mis lobos estaban alineados. Atravesé mis vínculos y les susurré. Me estaban esperando. Duke, Juniper, Nash y Dante giraron la cabeza hacia mí y sonrieron. Me di cuenta de que necesitaban algo así, una escaramuza que no fuera amistosa.

Podía entender cómo Maya y Anna podían estar tan jubilosas después de abatir a un enemigo. Esta montaña era violenta, y mis lobos necesitaban una válvula de escape. Habíamos luchado por sobrevivir.

Ahora, tienen que luchar por diversión.

Kenzi, Jenson y otros seis lobos rodearon a los míos, burlándose de ellos. Cuando nos acercamos, Jax se giró y me guiñó un ojo. Luego, bramó:

—¿Qué significa esto?

Los lobos se separaron inmediatamente y marchamos hacia el centro. Jenson inclinó la cabeza.

—Los forasteros pensaban que podían ir donde les diera la gana —retumbó—. Les estamos demostrando que no pueden.

Volviéndome hacia Duke, enarqué una ceja.

—¿Es cierto?

El segundo ladeó la cabeza y se encogió de hombros.

—Íbamos a dar un paseo. No me di cuenta de que necesitábamos escolta para tomar el aire.

Así que nadie estaba realmente cabreado y todos querían desahogarse. Me giré y miré sus lobos.

—Cuatro contra siete. Puedes echar un par más, si quieres ganar.

Jenson frunció el ceño y yo miré a mi gente.

—Nada de matarlos. Tratadlos como si fueran cachorros. Con guantes de seda.

Jax se rió detrás de mí, y todos empezaron a moverse inmediatamente. Me puse al lado del alfa.

—Te sientes muy confiado, ¿verdad?

—No es confianza. Es conocimiento. Mi trabajo me enfrenta a enemigos todos los días. Conozco a estos lobos por dentro y por fuera, y consideran un privilegio cubrirme las espaldas. Tus lobos son buenos, pero son lobos estrictamente defensivos.

El alfa giró bruscamente la cabeza y entrecerró los ojos.

—¿Sois un grupo de asesinos?

—Yo mato lo que hay que matar por la paz —dije rotundamente—. No matamos indiscriminadamente, y hemos hecho todo lo posible por no matar mientras estamos aquí. No estoy aquí para perturbar la montaña. Sólo estoy aquí para obtener respuestas. ¿Quieres renegociar?

Tras una pausa, Jax negó con la cabeza.

—No. Vamos a ver lo que tienes.

Dos lobos atacaron a Juniper primero. Me sorprendió. También tenían una hembra en sus filas, pero seguían pensando que Juniper era la más débil, y estaban muy equivocados. Se elevó en el aire y derribó a uno sin esfuerzo, y en cuanto el segundo saltó sobre su espalda, se deshizo rápidamente del lobo inmovilizado bajo ella y se dio la vuelta. Cuando Jax vio que su lobo no se levantaba, se puso rígido.

—No está muerto —le dije en voz baja—. Pero estará inmóvil durante varios segundos. Juniper sabe qué nervios duelen más, cuáles pueden paralizar a un lobo y cuáles pueden matarlo. Si tus lobos no van a por sangre, los míos tampoco.

Fijé mi atención en Dante. Se había curado, pero había perdido demasiada sangre mientras estaba herido. Su tiempo de reacción era un poco más lento, y tiraba de sus movimientos, pero sospeché que era más que nada para no herir a nadie. Sólo se enfrentó a un lobo, y estaba dominando.

Al principio, Jenson y Duke luchaban uno contra uno, y parecían igualados, pero no me preocupaba. A Duke le gustaba estudiar al oponente en una pelea, así que no tenía problemas en alargarla.

—Jenson es un luchador hábil —comenté.

—Luchó por la supervivencia durante mucho tiempo, y ahora lucha por mí. —Había una nota de orgullo en su voz—. Sabe que tu chica está jugando con él.

—Jugando no. Mis lobos no juegan. —Volví mi atención a Nash. Kenzi y otro lobo se habían enfrentado a él, y suspiré.

—Retiro lo dicho. Nash está jugando. Creo que le está gustando tu tercera.

—Él y cualquier otro varón que conozca. La mujer es una coqueta. Se come a los lobos machos para desayunar —refunfuñó Jax.

Los lobos de alrededor empezaron a inquietarse cuanto más duraba la pelea. Juniper permitió que se levantara el primero, y se enfrentó a los dos con gusto. Al girarme, miré detrás de mí. A Maya la estaban examinando. ¿Se encontraba bien? ¿El bebé estaba bien?

Necesitaba saberlo.

—Termínalo —grité.

En dos minutos, el combate había terminado. Todos los lobos de Jax yacían en el suelo, inmóviles, inconscientes o en pose de sumisión. Respirando agitadamente, mis lobos caminaron hacia mí y se tumbaron a mis pies.

El silencio a nuestro alrededor era ensordecedor.

—Ve a refrescarte, y luego vuelve a la casa para ducharte. Mierda, ¿dónde está el chico?

—Comedor —dijo Jax, su voz extrañamente neutral—. Prácticamente me está comiendo de casa en casa. Lo están vigilando.

Mis lobos despegaron, y Jax se acercó y comprobó personalmente los suyos. Me quedé al margen mientras el público se dispersaba. Se dirigió a cada uno de ellos en voz baja y, uno a uno, se fueron levantando y corriendo. Cuando nos quedamos solos, levanté la barbilla.

—Todos y cada uno de ellos lucharon bien.

—Sí. Lucharon de la forma en que fueron entrenados. ¿Te preocupa que les castigue? —Sacudió la cabeza—. Ese no es mi estilo.

Entonces era mejor que la mayoría de los alfas con los que tenía que tratar.

—¿Vas a ser un hombre de palabra?

—Siempre planeé ayudarte, Rhyson. No esperaba que mis lobos ganaran esta pelea. Quería ver cómo reaccionarías. Te he estado observando desde el momento en que me di cuenta de lo que eres. Un rey que puede forzar su voluntad sobre otros pero no merece mi respeto, y pienso dártelo.

Me puse a mi altura.

—No sé de qué estás hablando.

—¿Te preocupa que cuente tu secreto? Deberías. Conozco lobos incluso dentro de mi manada que te matarían al verte.

34

—•—

Maya

Cené con Anna y subí a mi habitación, agotada. Estaba vacía, y lo agradecí. Desde que descubrí lo que me pasaba, no había tenido tiempo para pensar o procesar las cosas. Ahora que me estaba dando cuenta de todo, sólo quería acurrucarme en posición fetal y llorar.

Mi loba y yo nunca tendríamos una conexión o formaríamos un vínculo. Nunca tendría la oportunidad de un vínculo de pareja. Nunca sería capaz de confiar realmente en un alfa.

Sólo una de esas cosas me molestaba. Nunca iba a encontrar a mi pareja, y me importaba una mierda unirme a un alfa. En lo que a mí respecta, demasiados de ellos eran imbéciles.

Jax podría ser una excepción. No pude evitar notar que el único alfa justo y amable que encontré estaba en medio de una montaña mágica salvaje e infestada de pícaros. Un alfa que no se inclinaba ante ningún rey. Ah, qué ironía.

Me llevé la mano al vientre. ¿Había concebido un niño que llevaría mi maldición? ¿Un bebé que nunca conectaría con su lobo?

La puerta se abrió y me quedé en el suelo. Rhyson me miró y frunció el ceño.

—¿Estás herida?

—No.

—¿Entonces por qué estás en el suelo?

—Porque puedo. ¿Te molesta?

Cerró la puerta tras de sí, cruzó la habitación y miró por la ventana. En la oscuridad, una luna creciente atravesaba la noche.

—El alfa sabe quién soy.

—Fue ingenuo de tu parte pensar que nadie reconocería tu poder. ¿Vas a matarlo?

—No. Voy a confiar en él.

—Qué novedad por tu parte —dije con cierto disgusto mientras me levantaba—. Confiar en alguien.

Me cogió del brazo antes de que pudiera pasar a su lado.

—Cometí un error contigo.

Sorprendida, me volví hacia él.

—¿Perdona? Creo que se me han llenado los oídos de sangre. Estoy bastante segura de que no le he oído bien.

—Tu padre está en posición de difundir mentiras sobre ti y, a su vez, los que escuchan siguen difundiéndolas. No debería haberme apresurado a creerlas. Debería haber confiado en mis propios instintos.

—¿Tienes un instinto sobre mí?

Acercándome, estiró la mano y me colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

—Normalmente no follo con mujeres que se desnudan en mi habitación de hotel y lo piden.

—Sin embargo, sigues sin creer que eres el padre. Lo has dejado claro. —Intenté apartarme, pero él me giró y me rodeó la cintura con el brazo, apretándome contra su cuerpo.

—Lo pregunté por miedo, Maya. He cometido muchos errores cuando se trata de ti. Tantas suposiciones erróneas, y ahora estás en más peligro quizá que antes.

Su suave voz me hizo cosquillas en el oído, cerré los ojos y luché contra el impulso de apoyarme en él. ¿Cómo podía confiar en él después de todo lo que había pasado?

—No podrías estar más equivocado. Si mi padre se entera de que es el abuelo del hijo del rey, hará que me maten después de nacer. Criará a ese niño para que sea como él.

Los brazos de Rhyson se apretaron a mi alrededor.

—No dejaré que eso suceda.

Me giré y le miré.

—¿Ah, no? Por lo que veo, esta es una misión suicida para ti. Has puesto a tu sobrino para que sea tu heredero. Te preocupa más salvar a tus propios lobos que salvarte a ti mismo. Admítelo, una vez que tengas tu venganza, no tendrás nada más por lo que vivir. No vas a estar ahí para este niño, así que tal vez deberías dejar de preocuparte por si eres el padre o no. No importará.

—Eso puede haber sido cierto una vez —dijo con cuidado—. Pero ahora no.

Las lágrimas que había reprimido durante todo el día se derramaron por mis mejillas y me derrumbé contra él.

—¿Y si es como yo? ¿Y si no puede controlar a su lobo?

—Puedes controlar a tu loba. La única vez que se liberó fue para intentar hablar conmigo. Puede que no tenga un vínculo contigo, pero aún te conoce. Sabe lo que necesitas. Sabe cómo te sientes, y tú haces lo mismo por ella. —Hizo una pausa—. ¿Me vas a decir lo que te hizo tu padre?

Me sequé las lágrimas y me aparté. Esta vez no intentó detenerme.

—Tú ya lo sabes. Estabas allí por lo que dijeron las brujas.

—Eso es una cosa que te hizo. Quiero saber más.

—No importa lo que me haya hecho. Sólo importa que no consiga hacer nada más. —Forcé una sonrisa—. ¿Dónde está Paisley? No lo he visto en todo el día.

—Después de comerse la mayor parte de la comida de invierno almacenada de Jax, lo envié con Saul. Que ahora esté limpio no significa que vaya a seguir así. Quería que viera de primera mano los efectos de la droga. Nash debería haberlo llevado a su habitación a dormir ahora.

—¿Y tus negociaciones con Elonso?

—Lentas —admitió Rhyson, y luego me sorprendió aún más ayudándome a bajar la cama. Por un segundo, casi parecíamos una pareja doméstica. Mi mente se alejó de mis problemas y se aventuró en territorio peligroso.

Le había dicho que no volvería a follar con él, pero a mi cuerpo no parecía importarle. Mientras su mano se deslizaba por las sábanas, solo podía pensar en cómo me apretaban las manos, anclándome mientras me corría.

No, no, no.

—Jax ha prometido ayudarme a encontrar algo más que quiere. Tengo ganas de presentarme en su puerta y exigirle respuestas. —Su mirada captó la mía y sonrió perezosamente—. ¿Tienes algo más en mente?

—No. Nada más.

—Bien. Entonces deberíamos descansar bien. —Casi lánguidamente, empezó a desnudarse, y mi corazón dio un vuelco—. Te dije que no volvería a follarte hasta que me lo suplicaras, así que no tenemos que preocuparnos por eso, ¿verdad?

Fue todo lo que pude hacer para no lamerme los labios.

—¿Estás planeando dormir como lobo?

—¿Qué? Qué va. Estas sábanas son bonitas. Quiero sentirlas en cada centímetro de mi cuerpo. Desnudo, se subió a la cama, se puso boca arriba y apoyó la cabeza bajo el antebrazo. No dejó nada a la imaginación—. No te molesta, ¿verdad Maya?

Se me curvaron los dedos de los pies y me dejé la ropa puesta mientras me metía rápidamente en la cama y le daba la espalda.

—No. No hay problema. Buenas noches.

Antes de que pudiera cerrar los ojos, me rodeó la cintura con el brazo y me acercó a él. Inmediatamente, chillé.

—¡Eh! ¿Qué haces?

—Dije que no te follaría. No dije que no te tocaría.

35

—•—

Rhyson

Su respiración se agitó y deslicé una mano por debajo de su camisa hasta tocarle el vientre. Hoy nos habían pasado muchas cosas a los dos, y una parte de mí sabía que debía darle más tiempo para adaptarse. Otra parte de mí sospechaba que necesitaba una distracción, y ésta era la mejor manera que conocía de distraerla.

Era demasiado pronto para sentir al bebé. Mi cerebro gritó ante lo que había aprendido hacía tan solo unos minutos.

«¿Y si es como yo? ¿Y si no puede controlar a su lobo?»

Iba a tener un hijo.

—Rhyson —susurró Maya. Mi mano se detuvo y esperé a ver si me apartaba.

Como no dijo nada, mi mano se acercó a sus tetas.

—¿Sí? —dije mientras rozaba con la yema de un dedo una de ellas —. ¿Querías algo?

—Vete a la mierda. Sólo esta noche. —Rodó sobre mí, a horcajadas, y le quité la camisa de un tirón antes de acercar mi boca para besarla. Su beso me volvió loco. Mis manos se enredaron en su pelo pelirrojo y ella se estrechó contra mí, con unas finas bragas de algodón como única barrera. Estaba duro como una piedra, pero eso no era nada nuevo. Sólo pensar en ella hacía que se me agitara la polla.

Me volvía loco.

—Quítate las bragas —gruñí—. Muéstrame lo mojada que estás. Muéstrame lo mojada que te pongo.

Se apartó de mi pecho, se colocó sobre mí y apoyó las manos en el techo bajo.

—Compruébalo tú mismo.

Sentado, le bajé las bragas y me quedé mirando su bonito coño. Estaría chorreando. Me di cuenta incluso antes de poner el dedo en su raja.

—Esa primera noche en la habitación del hotel…

—Yo era virgen —confirmó—. Sabía que mi padre se enfadaría porque Peterman me había rechazado. Con el tiempo, me echaría a otro alfa. Esa noche contigo fue una de las pocas decisiones que he tomado por mí misma.

La furia aumentó en mí mientras la miraba fijamente.

—Lo siento. —Por la forma en que la trataba.

—No me arrepiento. —Pero yo sí me arrepiento de la forma de mierda en que la traté.

—No me disculpo por eso. —Deslicé un dedo dentro de ella, maravillado por cómo su calor húmedo se apretaba a mi alrededor —. Fui duro contigo esa noche. Ni siquiera se me había ocurrido que nunca habías estado con nadie más.

Mi pulgar rozó su clítoris y ella se estremeció.

—Me gustó cada segundo de esa noche contigo. Me gustó cómo me manejaste. Pensé que odiaría estar bajo un hombre, pero contigo fue diferente. No te arrepientas, Rhyson. Se duro. Puedo soportarlo.

Sería duro. La follaría hasta que no pudiera respirar más, pero lo único que quería darle en ese momento era placer.

—Deja las manos en el techo cariño, y te comeré este bonito coño hasta que no puedas más.

Antes de que pudiera reaccionar, le palmeé las nalgas y me la llevé a la boca. Jadeó y vaciló, pero al cabo de un momento, cerró las rodillas y gimió.

—Jo… der —murmuró—. Eso es… ¡Rhyson!

Chilló, pero no se cayó, y yo seguí chupándole el clítoris sin piedad hasta que sentí que le temblaban las piernas. Sabía dulce y picante, y no pude evitar preguntarme si era una trampa hecha específicamente para mí. Pensaba que nada podría hacerme descarrilar, pero aquí estaba, enredado con ella.

—Dime que eres mi niña buena —susurré—. Dime que eres mía.

—Rhyson…

La acaricié un poco con el dedo hasta que lloró.

—Soy tuya. Soy… ay joder, soy tu niña buena.

Cuando se corrió, fue con un grito, y la cogí fácilmente mientras caía, girando mi cuerpo hasta que quedó boca abajo debajo de mí. Deslicé las manos por su espalda, la agarré por las caderas y tiré de ella hasta que su culo quedó pegado a mi polla.

—Dime que quieres esto —retumbé mientras deslizaba mi polla entre sus muslos cerrados. —Dime que no puedes decir que no a esto más de lo que yo puedo.

—Estamos muy jodidos —murmuró—. Y tú ya sabes la respuesta.

—Quiero oírte decirlo.

Sus dedos se agarraron a las sábanas mientras movía las caderas.

—No puedo rechazarlo —admitió—. A veces siento que éste es el único momento en que me siento cuerda.

Separé sus rodillas y me hundí en ella, gruñendo de placer. La fuerza de mi penetración la hizo soltar un grito ahogado y cayó de bruces sobre la cama.

—Si te resulta demasiado duro, dímelo —le dije mientras le rodeaba la garganta con la mano—. Hasta entonces, voy a tomarte exactamente como quiero.

No dijo ni una palabra, y la embestí con tanta fuerza que la cama rebotó contra el suelo. Aun así, no me dijo que parara y, tras provocarle otros dos orgasmos estremecedores, me derramé dentro de ella con un rugido.

Temblando, caí encima de ella y rodé para poder acunarla contra mí. Aquella primera noche fue la única vez que la abracé. No se apartó.

—Háblame de tu hermano —dijo en voz baja—. Tessa habla de él como un amante. Los otros hablan de él como un alfa. No sé lo que

es tener una familia que se preocupa por ti. A nadie le importaría si yo muriera en esta montaña.

Cerré los ojos. Si moría en esta montaña, la arrancaría de la tierra para encontrar a quien la había matado.

—Siempre pareció ser exactamente mi opuesto. Mi hermana y yo éramos precipitados e impulsivos. Él era firme y con los pies en la tierra. Había nacido para ser un alfa, y me decía que yo había nacido para ser un rey. Yo siempre me reía porque me parecía ridículo. Yo tenía más poder en bruto, pero él era mucho más contenido. Mis padres casi nunca estaban, y a veces parecía que éramos huérfanos. Hasta que fuimos huérfanos. Cuando mataron a mis padres y a mi hermana, él fue mi roca. Me mantuvo unido. Nunca lo vi llorar, pero sentí su dolor. Sé que lloraba en privado, pero en público, era mi columna vertebral.

—Le gustaba la música. Creo que en otra vida probablemente fue una especie de estrella del rock. Cantaba en bares y había una cola de mujeres dispuestas a llevárselo a casa. Y cuando tuvo a Rune, su hijo, fue el padre más increíble. Nunca hubo duda de que lo sería. Prácticamente me crió.

Se quedó callada, pero sus dedos se entrelazaron con los míos. Continué.

—Me empujó a ser rey. Para poner a prueba a mi lobo hasta el punto de que empecé a odiarle por ello. De hecho, antes de morir, tuvimos una gran pelea. Yo no quería ser más de lo que era. Sólo quería estar a su lado. Ahora, sospecho que estaba cazando algo o a alguien. No sé si quería que yo estuviera seguro antes de ir tras ellos o si quería tener acceso a más poder, pero cuando murió, supe lo que tenía que hacer. En parte quería que estuviera orgulloso de mí, pero también quería que nunca hubiera nadie que me dijera que no cuando fuera a buscar a su asesino.

Se rió suavemente.

—¿Qué? —le pregunté.

—La ironía de que te hicieras rey para encontrar al asesino de tu hermano, y ahora lo estés buscando en una montaña de lobos que te degollarían si supieran que eres rey.

—No es lo ideal, y esto no es ciertamente lo que esperaba encontrar. ¿Qué piensas de Anna y Jax?

Tardó un momento en contestar.

—Creo que los dos han experimentado una oscuridad de la que no les gusta hablar, pero que les ha dado forma. Supongo que hay oscuridad en todas partes, pero no se desquitan con su manada ni entre ellos. Jax es probablemente el mejor alfa que he conocido, pero bueno, tampoco he conocido a muchos. Fuera de la montaña, todo son pelotas y codazos y tratar de superarse unos a otros. Aquí, sólo tratan de sobrevivir. Hay algo simple en eso.

Se me revolvió el estómago.

—Parece que quieres quedarte.

—No me enfrento a las mismas opciones que tú, Rhyson.

—Tengo la intención de matarlo, ya sabes. A tu padre. Por lo que te hizo. —Cuando ella no dijo nada, me empujé hasta los codos—. ¿Maya? ¿No quieres que lo haga?

—No me importa si vive o no —dijo finalmente—. Pero no es tan fácil. Es un alfa. Uno muy querido, y todos los lobos que se presenten para ocupar su lugar son igual de malos, y querrán lo mismo que él: poder. Te convertiste en rey para vengar a tu hermano, pero las manadas se están desmoronando. Los alfas son codiciosos y crueles. Mi padre no es la excepción. Al menos aquí, tiene más sentido.

Probablemente tenía razón, pero no iba a dejar que criara a su hijo aquí sin mí.

—Aún así merece morir.

—Sí, supongo que sí. No necesito que lo hagas por mí. Cada día conozco un poco mejor a mi loba, y a pesar de los intentos que ha tenido de someterla, es todo menos eso. De la muerte de mi padre me encargo yo. —Girando la cabeza, me sonrió con tristeza—. Antes esperaba que un compañero viniera a salvarme. Tan ingenua y romántica. Pero eso nunca va a pasar, ¿verdad? No después de lo que me ha arrancado. Así que me salvaré a mí misma. Tienes cosas más importantes de las que preocuparte.

36

—•—

Maya

Rhyson se había ido a la mañana siguiente cuando me desperté, pero abrí la puerta y encontré a Duke allí de pie.

—¿Eres mi guardia? —pregunté mientras me recogía el pelo y cerraba la puerta tras de mí. Todavía estaba tratando de adaptarme al hecho de que Rhyson me había abrazado toda la noche. No sólo para el sexo, era más bien como si estuviera buscando consuelo.

No lo odiaba, aunque debería. Ahora que tenía pruebas de que no mentía, ¿querría ser amable y dulce? A la mierda con eso. Antes necesitaba que me creyera. Necesitaba, más que a nadie, que me creyera por encima de mi padre.

—Guardia, no. Una de las brujas me encontró esta mañana mientras corría y pidió verte. Sólo estoy pasando el mensaje.

Enarqué una ceja.

—¿Así que no vas a escoltarme?

Por un momento pareció perplejo y luego sonrió.

—Nunca he visto magia. Pensé que sería divertido verla.

Puse los ojos en blanco y resoplé. Así que era un guardia, pero Rhyson le había dicho que no actuara como tal. Por desgracia para Duke, era probable que acabara de salir del ejército. Probablemente actuaba como un guardia en sus vacaciones de verano.

—Necesito comida. Me muero de hambre. —Levanté el tarro que me había dado el hada—. Y le prometí esto a Anna. Definitivamente tengo que cumplir.

Su mirada se dirigió a mi estómago y se movió incómodo hacia otro pie.

—Fue imprudente entregar tu medicamento para las náuseas matutinas. ¿Y si lo necesitas?

—¿Por qué, Duke? —Bromeando, puse las manos en las caderas—. ¿Una mujer embarazada te pone nervioso?

Entrecerró los ojos.

—Nada me pone nervioso. Creo que sería prudente que pensaras en ti misma por una vez.

—Todo lo que me ha llevado a esta situación ha sido pensar en mí —le dije—. Y no me arrepiento de nada porque estoy mejor de lo que estaba. Al menos tengo respuestas para lo que me pasa, aunque no tenga solución.

—La loba siempre formará parte de ti, aunque no puedas establecer un vínculo con ella.

—Para ti es fácil decirlo. Tú puedes comunicarte con tu loba —le dije mientras me enderezaba—. Vamos a comer y a ver si las brujas tienen alguna respuesta. ¿Sabes dónde está Rhyson?

—Reunión estratégica con el alfa.

—¿Y Paisley? —Odiaba la idea de que el adolescente vagara solo, pero al menos ahora tenía la cabeza despejada—. ¿Dónde está?

—Le cogió cariño a Saul. Creo que pasará la mayor parte del día en la enfermería con nuestra sanadora y los suyos.

—Bien. Es un lugar seguro para él. —Asentí—. Ve delante.

La cocina no estaba vacía. Había un bufé de desayuno preparado, y los lobos entraban y salían a raudales. Por lo que pude ver, la mayoría de los lobos utilizaban el enorme comedor de la propiedad o cocinaban para ellos mismos, pero Jax tenía una política de puertas abiertas, así que cualquiera que necesitara comida era bienvenido. Recibimos algunas miradas curiosas, pero nadie se quedó.

Después, Duke cogió un juego de llaves y sonrió.

—Me dijeron que podía conducir uno de los vehículos de la manada.

—¿Y echas de menos conducir? —No es que no estuviera acostumbrado a conducir.

—En la ciudad no puedo conducir todoterrenos.

Era azul eléctrico con un rayo pintado en el lateral, y se me cortó la respiración. Era biplaza al menos, y parecía divertido, pero para Duke estaba como si la Navidad se hubiera adelantado.

—He ido andando hasta la casa de campo de Irene, y es un camino de tierra bastante suave —le dije con cautela—. Así que no te vas a volver loco, ¿verdad?

—Por supuesto que no. —Encendió el vehículo y sonrió cuando retumbó—. Pero tampoco tengo que sentarme a esperarte. Puedes llamarme cuando hayas terminado.

Se fue y me di cuenta de que me habían engañado. Rhyson no le había pedido a Duke que me cuidara. Duke se había ofrecido a llevarme sólo para poder ponerse al volante del todoterreno. A pesar de mi enfado, no pude evitar reírme. Era agradable ver a los lobos bajar un poco la guardia y divertirse.

Después de dejarme en casa de Irene, se fue rugiendo. Ni siquiera esperó a ver si las brujas estaban en casa o qué. Fuera lo que fuera lo que había pasado ayer, había hecho que todo el mundo se sintiera a gusto.

La puerta se abrió e Irene me hizo pasar.

—Ah, qué bien que estés aquí. Janelle me está poniendo de los nervios.

Entré en la casa de campo.

—Te acordarás de que estoy aquí, ¿no?

—Sí, sí. Mi transformación suele ocurrir sólo por la noche, aunque he tenido algunos problemas durante el día. No hay de qué preocuparse. Janelle duerme conmigo hasta que todo termine.

—¿Cómo que hasta que todo termine?

Agitó las manos con desdén y cerró la puerta.

—¿Has comido? Anna prácticamente me come cada vez que viene. Empiezo a pensar que Jax la mata de hambre, pero sé que las lobas embarazadas necesitan mucha comida.

—Acabo de desayunar —dije torpemente—. Y no estoy tan avanzado como Anna.

—Vale, haremos un descanso para picar algo dentro de un rato.

La puerta de una de las habitaciones se abrió y yo esperaba que fuera Janelle, pero un hombre se inclinó en el umbral y me observó. Podía ver una cama más allá de él.

—Es Jenson, ¿verdad?

—Y Maya.

Había oído que él y algunos de los otros lobos habían desafiado a los lobos de Rhyson y habían perdido.

—Encantado de conocerte. —¿Qué estaba haciendo aquí el segundo de Jax?

Miró a Irene y frunció el ceño.

—Esto no me gusta.

Ajá. Estaba aquí porque estaba preocupado por Irene. La cama arrugada detrás de él debería haber sido un claro indicio.

—Y yo te dije que no estaba en peligro.

—Dijiste que su compañero podría estar aquí para ayudarla si se volvía salvaje, pero no ha pasado.

—¡Hala! —Levanté las manos—. En primer lugar, no tengo pareja. Y en segundo lugar, mi loba no es salvaje. Ella sabe que aquí están tratando de ayudarnos. No voy a lastimar a nadie.

Ni siquiera me miró mientras se cruzaba de brazos y miraba fijamente a Irene. Ella suspiró.

—Bien, puedes quedarte, pero no puedes interrumpir. Esto es magia delicada.

—Te dije que quería involucrarme más en lo que haces. No quise decir que tú tenías que involucrarte en lo que hago yo…

—No estoy tratando de involucrarme —interrumpió—. Estoy intentando hacerte entender lo que me falta, y lo que te falta a ti.

—Si me importara eso…

—Oye —gritó Janelle desde la otra habitación—. Tenemos un tiempo limitado y mucho que hacer. Así que dejad esa discusión para otro momento. Vosotros dos la tenéis tan a menudo que me sé las dos partes de memoria.

Con el rostro enrojecido, Irene me condujo a otra habitación. Jenson la siguió. No pude evitar interesarme por su discusión. Nunca había conocido a otra pareja. Las relaciones sociales me resultaban extrañas y me fascinaba saber por qué discutían, pero Janelle tenía razón. No teníamos mucho tiempo.

—¿Conseguiste hablar con Lunessa? —preguntó Janelle.

—He llamado, he dejado varios mensajes y he lanzado un hechizo de señales. Podría hacer un hechizo para atraerla aquí, pero no creo que fuera lo suficientemente poderoso. Veré si consigo que Anna vuelva a llamar, pero a estas alturas está cabreada.

—¿La bruja que nos dejó? ¿Crees que puede ayudar? —Le pregunté.

Janelle asintió.

—Está sentada sobre un mundo de conocimientos, y espero que alguno de sus libros hable de la magia de los lazos lobunos. He agotado todos mis recursos, pero tengo algunos hechizos que quiero probar para ver si encuentro algún resto de vuestros lazos. Irene es una bruja más poderosa, así que usaré su magia para darnos energía y la mía para guiarnos.

Torpemente, me senté en el suelo donde ella señalaba.

—No estoy familiarizado con la magia de las brujas, así que no tengo ni idea de lo que has dicho. ¿Nos estás guiando a dónde?

—Dentro de ti.

—Ah… perdona, ¿qué? ¿Dentro de mí? —Inmediatamente, me rodeé con los brazos—. Voy a necesitar un poco más de información. ¿Dentro de mí, cómo?

—Eh, bueno, con magia. Vamos a enlazarnos. —Janelle miró a Irene y arrugó la nariz—. No estaremos físicamente, claro. Es más bien algo mental.

—Ay, por el amor de Dios. El tiempo apremia, ¿no? —Irene me agarró de la mano—. Allá vamos.

—Espera —grité antes de que me estallara el calor y cayera en la oscuridad.

37

—•—

Maya

—¡Qué coño! —Furiosa, intenté apartar la mano, pero no había nadie sujetándome. Estaba completamente sola.

—Tranquila —dijo la voz de Irene en mi cabeza—. Estoy aquí, y tú estás bien. Sigues sentada en mi salón con nosotras dos. Bueno, tres, si cuentas a Jenson, pero estás bien. Janelle todavía está tratando de encontrar su camino… ah, ahí está.

—Lo siento, Irene, fuiste un poco rápida para mí. —Janelle casi sonaba sin aliento, como si hubiera estado corriendo. Me giré, pero seguía sin ver a nadie. No veía nada.

—¿Dónde estoy?

—Estamos como flotando en tus pensamientos. Una vez que apuntes a un recuerdo, todos seremos arrastrados allí. No sé si nos verás o no. Esto es un poco diferente para cada uno, ya que los cerebros de cada uno son un poco diferentes. Empecemos con algo fácil para que podamos calibrar. Piensa en la primera vez que entraste en la habitación —le dijo Irene.

Inmediatamente, el recuerdo me vino a la cabeza, pero empezó a chocar con otros: el viaje en todoterreno hasta aquí, cómo me sentí al despertarme sola, los recuerdos de la noche anterior.

—Qué calor —dijo Irene.

—Dios, ¿cómo lo paro? —Gemí.

—Realmente tengo que pasar más tiempo con los lobos —dijo Janelle con nostalgia—. No pasa nada. Es muy pronto y estás un poco confusa. Puedes elegir un recuerdo. Un incidente más aislado que no te importe que vean los demás.

En ese momento, mi mente se remontó a la primera vez que vi a Rhyson. Apretando los ojos, como si eso fuera a servir de algo, intento calmar mi mente. Una imagen apareció, y sentí algo duro y áspero bajo mi trasero. Abriendo los ojos, chillé. Estaba en un tejado.

Mi azotea.

—Ay, qué bonito. ¿Esta es tu tierra? —preguntó Irene. Me giré y ella y Janelle estaban a mi lado. Delante de mí, mirando al cielo estaba… bueno, yo.

—Ella… quiero decir yo… esto no está pasando de verdad, ¿verdad? ¿Ella no nos ve? —Pregunté mientras me estudiaba. Tenía el pelo más corto. Mi padre me lo había cortado alegremente cuando me pilló mirando a uno de los chicos que había fuera de mi ventana. De eso hacía ya unos seis años, cuando por fin pude abrir la ventana tras años de intentarlo.

—No, es sólo un recuerdo. Se desarrollará como siempre lo hace. Bien, estamos aquí y estamos calibradas. Ahora, necesitamos encontrar a tu loba. ¿Puedes llamarla?

—En realidad no. Sólo sabe cuándo la quiero. Es como si me escuchara. Si esto es sólo mi mente, ¿cómo voy a… ah. —Mi voz se apagó cuando una loba se acercó al tejado. Era raro ver una loba en el tejado de una casa. Era pequeña, de color rojo óxido con marcas negras. Bonita. Había visto a mi loba un par de veces en este viaje, en el reflejo del agua, pero nunca la había visto así. Aún así, sabía que era yo.

Pacientemente, se sentó y nos miró. Sin poder resistir el impulso, me acerqué y le puse la mano en la cabeza. Se acercó, se inclinó hacia mí y pareció rugir de satisfacción.

—Sé que no es real, pero es la primera vez que siento que puedo conectar con ella —susurré mientras luchaba por que no se me saltaran las lágrimas—. Gracias por esto. Sé que no durará, pero es increíble.

—De nada. Normalmente, hay hilos que te conectan a tu loba, y con esos hilos, puedes seguir otros hilos, otros lazos. Necesitamos ver si hay hilos que la rodeen, aunque estén deshilachados.

—¿Como… revisar su pelaje?

Janelle se rió entre dientes.

—Me temo que no va a ser tan sencillo.

De repente, el recuerdo se disparó con un grito ahogado y empezó a trepar por la ventana. La escena a mi alrededor empezó a cambiar.

—Mierda. Lo siento. No puedo retenerlo.

—No, no pasa nada —dijo Irene tranquilizadora—. Viajaremos contigo dondequiera que vayas. No te preocupes.

Temerosa de perderla, seguí agarrada a la piel de mi loba y, cuando la escena cambió, ya no estábamos en el tejado. Estábamos en el

sótano. Había tantos recuerdos que sucedieron aquí, y mi corazón latía con miedo. Tantos pero todos con el mismo tema.

—¿Creías que no me iba a dar cuenta? —El grito de mi padre atravesó la oscuridad, seguido de mi grito—. ¿Quién te la ha dado? ¿Quién te ha dado la puta pulsera, Maya?

—Ay, Dios. —Cerré los ojos de golpe para no tener que ver la escena que apareció ante mí. Mi padre me había encadenado a la pared y me había arrancado la camisa para asegurarse de que no ocultaba ninguna otra joya.

Había usado el bastón esa noche.

Las manos de Irene rodearon mi muñeca.

—Respira. Puedes dejar este recuerdo cuando quieras, pero pueden enredarse en tu mente si tienes demasiada prisa por irte. Confórmate con algo fuerte. Algo en lo que puedas concentrarte en los detalles. Algo que te dé una sensación de paz.

—No tengo nada de eso —susurré, pero la escena empezó a cambiar a mi alrededor. Ni siquiera supe lo que aparecería hasta que ya estábamos allí.

—Ah. Bueno, esto funciona. No hace falta que lo veamos otra vez —dijo Irene con una suave carcajada.

Miré hacia la cama. Acababa de despertarme y me daba cuenta de que no estaba sola. A mi lado, Rhyson dormía profundamente, las sábanas retorcidas a nuestro alrededor.

—No, está bien. Me fui no mucho después de esto. No pasó nada más.

Recuerdo haberme quedado mirándolo durante horas, deseando poder suspender el momento para siempre. Fuera de aquella

habitación, el resto del mundo esperaba. Mi padre. El miedo. Pero aquí, nunca había sentido tanto placer en mi vida.

Nunca me había sentido tan segura.

No sabía cómo iba a cambiar todo aquello.

Apartándome de la escena, exhalé.

—Muy bien, ¿qué tengo que hacer?

—Va a requerir mucha meditación y concentración, y algo de trabajo por parte de tu loba. Necesitamos que nos lleve a donde ella habita dentro de ti. Donde ella llama hogar. No es un lugar físico, obviamente, sino mental o tal vez espiritual. Ahí es donde debemos encontrar lo que pueda quedar de tu vínculo.

Cuando miré a Janelle con escepticismo, se encogió de hombros.

—No es una ciencia exacta. Este tipo de magia se utiliza para ayudar a las brujas a compartir el poder. No está pensada para los lobos, y sólo lo he conseguido una vez. No tenía a Irene para darme poder y no salió como imaginaba.

—¿Qué intentabas hacer?

Su rostro se endureció.

—Cuando Emerson era alfa, rompió su vínculo alfa con una loba. No sé si alguna vez lo has visto, pero es insoportable tanto física como mentalmente. Yo me sentí responsable. Estaba tratando de ayudarla a sanar. Todo lo que hice fue empeorar las cosas, pero pude ver sus vínculos, así que espero hacer lo mismo aquí.

—Haré lo que pueda. —Mi recuerdo era salir de la cama y buscar mi ropa. Este recuerdo, este lugar de paz que ni siquiera sabía que tenía, se desvanecería pronto, así que me senté frente a mi loba y

enmarqué su cara con la mía—. Hola. No solemos hablar mucho así, ¿verdad? Me pregunto si es la primera vez que me ves, o si puedes ver a través de mis ojos. Tal vez lo hayas visto todo. Lo siento. Eres muy poderosa y fuerte, y estás atrapado en mí, pero tal vez podamos cambiar eso. ¿Puedes mostrarnos dónde estás? ¿Puedes llevarnos allí?

Al principio, no pasó nada. La decepción se apoderó de mí, apoyé la frente en la suya y cerré los ojos.

—No pasa nada. Era una posibilidad remota. Puede que no me entiendas, o puede que simplemente no quieras que estemos allí. No pasa nada. Hemos llegado hasta aquí así, y somos lo bastante fuertes para seguir adelante. Creo en ti. Creo en nosotros.

—Maya, está bien —susurró Irene—. Estamos aquí.

Abrí los ojos y contemplé la belleza del lugar. Una luna llena en el más oscuro de los cielos nocturnos se reflejaba en un charco de agua tan quieta que parecía de cristal. La hierba era exuberante y espesa, y un denso bosque nos rodeaba por todos lados. Todo era muy tranquilo. Tranquilísimo.

—¿Esto está dentro de mí? —Susurré—. Ni siquiera sabía que era capaz de esto.

—Es una buena señal. Tu loba no tiene ningún problema, y no es de extrañar que sea tan fuerte. Ha reunido mucho poder y magia para hacer esto, y probablemente no sea nada para ella. —Janelle se acercó a nosotros y miró a mi loba—. Es guapa.

Estudié su cara detenidamente.

—Y sin embargo, no sonríes. Lo que buscas no está aquí, ¿verdad?

—En realidad, sí. ¿Me permites? —Le tendió la mano a mi loba, que caminó lentamente hacia ella. Cuando Janelle la tocó, retiró la mano

y sostuvo un hilo corto que brillaba en oro. Se me cortó la respiración.

—¿Eso es todo? ¿Ese es mi vínculo?

—Es un vínculo. Parece relativamente nuevo. El problema, Maya, es que no hay lazos a su alrededor. Y si no puedo unirlo a nada, no tengo idea de cómo repararlo.

38

—·—

Rhyson

—Te veo diferente —observó Nash mientras nos dirigíamos a la oficina de Jax. Era temprano, pero el recinto no estaba tranquilo. La carretera principal estaba llena de jóvenes corriendo en manada a nuestro alrededor y adultos corriendo tras ellos o gritándoles que se calmaran. Pasaron algunos vehículos, desde jeeps hasta carritos de golf, y no pude evitar sonreír ante el aluvión de actividad. Hacía tiempo que no pasaba tanto tiempo totalmente inmersa en una manada. Echaba de menos el ajetreo.

—Dormí bien —respondí—. Y me siento más relajado ahora que estamos aquí.

—Claro. Estoy seguro de que no tuvo nada que ver con los gritos de placer que oí mientras caminaba por el pasillo —dijo alegremente, saltando inmediatamente a su izquierda cuando giré la cabeza para mirarle—. Mira, solo digo que Maya es una loba complicada, pero nos cae bien a todos. A fin de cuentas, es una de los nuestros.

Eso era mucho decir para Nash. No se dejaba convencer fácilmente.

—Ella lleva a mi hijo. Es importante que la protejamos.

—Claro. Yo diría que es importante protegerla aunque no lo llevara, pero sé que estás ocultando el hecho de que para ti es algo más que la madre de tu hijo, pero está bien. Cuando estés listo para admitirlo, estaremos aquí apoyándote.

Retumbé, y él rió entre dientes y se adelantó trotando. Los demás, salvo Paisley y Tessa, que pasaban el día con el sanador de Jax, se reunirían conmigo en la oficina de seguridad. No sabía por qué no nos reuníamos con Jax en su despacho personal, pero no me quejé. Quería ver cómo era su centro de seguridad.

Me ayudaría a centrarme en la tarea. Cuanto antes averiguara quién había matado a mi hermano, antes podría sacar a Maya de esta puta montaña y matar a todos los que le habían hecho daño. Entonces, tal vez podríamos sentarnos y averiguar cómo era nuestro futuro.

No estaría ella en esta montaña criando a nuestro hijo sin mí. Eso lo sabía.

Marrow siempre había creído en encontrar a su verdadera pareja, y me mentiría a mí misma si no admitiera que yo sentía lo mismo. Maya ni siquiera podía jurarme lealtad. ¿Cómo podía confiar en una loba que no podía crear un solo vínculo?

Si era necesario, estaba totalmente preparada para sacar a todas las brujas de esta montaña hasta encontrar una que pudiera ayudarla.

—¿Cómo demonios nos ganaron?

Las palabras de Nash me sacaron de mis pensamientos y miré para ver a Dante y Juniper descansando a ambos lados de la escalera. Se pusieron de pie y se enderezaron al verme, y Nash frunció el ceño.

—Tío, no estabas en tu habitación cuando fui a verte esta mañana. Creía que estabas en el comedor.

—Me levanté temprano y salí a correr cuando recibí el mensaje del jefe —se apresuró a decir Dante.

—¿Y tú? Ni habías comido cuando llegué a tu habitación. ¿Cómo llegaste tan pronto? —Preguntó Nash.

—Cogí algo por el camino —dijo Juniper encogiéndose de hombros —. ¿Por qué tienes los calzoncillos tan retorcidos, Nash? ¿No pudiste acostarte con Kenzi anoche?

—Muy bien, ya basta. —Me alegró oírlos discutir. No había mucho de eso desde que Dante había sido herido, pero algo estaba un poco mal con sus peleas esta vez, y yo no tenía la energía para resolverlo o hacer que lo resolvieran.

Juniper sacudió la cabeza.

—Nadie nos ha estado siguiendo, así que pasé algún tiempo comprobando la seguridad de la frontera. Están bien organizados y entrenados. Hice un poco de boxeo, y aunque hay muchos guardias en formación, cada rotación está bien surtida de guerreros experimentados. Todos están un poco nerviosos por algo que ocurrió hace unos meses, pero nadie habla de ello.

—Definitivamente a todo el mundo le pasa algo. —Frotándome la cara, subí los escalones y llamé a la puerta. La puerta se abrió, y Jax llenó el marco—. Bien. Ya estás aquí. Estoy vigilando a una manada de pícaros que llevan dos días acampando a las afueras de mi territorio y ayer se acercaron. Quería vigilarlos mientras hablábamos.

Una loba gris se acercó a mí y me rodeó las piernas con ojos inquisitivos. Conteniendo mi poder, la dejé ser curiosa antes de que Jax gruñera.

—Kenzi, ya basta. Ve a tu puesto.

Con un sonido parecido a la risa de un lobo, se echó a correr, y yo sonreí satisfecho.

—Le gusta correr riesgos, ¿no?

—Uno de estos días, va a abarcar más de lo que puede apretar —refunfuñó—. Estos son Jerry y Tia. Los he mantenido a ellos y he despedido a todos los demás, así que podemos hablar libremente. Como sospechaba, Elonso investigó a tu hermano por su cuenta y sospecho que sabe quién eres. Ha accedido a venir a contarte lo que ha encontrado a cambio de un favor.

Arqueé una ceja.

—¿Asumo que tengo que hacer el favor primero?

—No sé los alfas con los que tratas, pero él no es idiota —gruñó Jax —. Dijo que llamaría en unos veinte minutos con más información.

Los dos lobos que vigilaban las cámaras no se habían movido, pero les dirigí una mirada. Podía sentir la ansiedad de sus lobos y, por un momento, pensé que se debía a la conversación que estábamos manteniendo. Dejé que mi lobo subiera a la superficie cuando uno de ellos se puso de pie.

—Alfa. Están corriendo directos a la frontera.

Los pícaros estaban en movimiento.

—Mierda —gruñó Jax—. Quédate aquí y atiende la llamada. Yo me encargo de esto.

—Nash. Juniper. Os toca. Tenedlo al tanto si podéis, si no, tomad buenas notas. Dante, tú conmigo.

—Señor.

Jax me lanzó una mirada.

—Elonso no es conocido por su paciencia. Esta puede ser tu última oportunidad.

—No será mi última oportunidad, y no voy a quedarme de brazos cruzados mientras los lobos corren peligro —respondí.

—Puedo manejarlo.

—Estoy seguro, pero mi lobo no. ¿Frontera oeste? Mejor nos ponemos en marcha.

Mi lobo se movió y salí corriendo. Jax y Dante me alcanzaron rápidamente y, cuando llegamos a la frontera, los pícaros ya estaban cruzando. Me erguí cuando percibí a los lobos. Eran dos hembras y cuatro jóvenes. No emitían vibraciones agresivas.

Corrían por sus vidas.

Los guardias de Jax se reunieron en la línea, listos para defenderla. Estaba a punto de desatar mi poder y tomar el control cuando Jax rugió detrás de mí. Sin embargo, dejaron pasar a los lobos y redoblaron la línea. Unos minutos después, vimos de qué huían.

Cuatro lobos machos adultos les pisaban los talones.

Las hembras se detuvieron y se agazaparon, defendiendo a sus cachorros, pero no tenían por qué preocuparse. En cuanto los machos cruzaron la línea, Dante y yo entramos en acción. Me abalancé sobre los dos primeros, se los dejé a Dante y salté sobre la espalda de otro. Hundiendo los dientes en su cuello, lo despedacé y me di la vuelta.

Dante había matado a uno y los guardias habían despachado a otro. Jax, que se había desplazado, sujetó por el pescuezo al último lobo herido.

Una de las hembras se transformó. No tendría más de treinta años y cayó de rodillas. La otra loba se colocó de forma protectora junto a los jóvenes, preparándose para defenderlos aunque sabía que era inútil.

—Por favor —suplicó—. Por favor, déjanos marchar. No estamos aquí para causar problemas. El novio de mi hermana había perdido la cabeza. Intentó matarla a ella y a sus bebés. Vinimos a buscar refugio, pero nos encontró.

Jax sacudió al lobo.

—¿A quién tengo?

—A su hermano menor. Los lobos muertos son el hermano de mi hermana y sus dos hermanos mayores.

Contuve la respiración. No dejaría que Jax soltara a esos lobos hasta que esto pudiera investigarse, pero tenía la sensación de que haría lo correcto.

Necesitaba saber que podía volver a confiar en mis instintos.

—Su petición de santuario es concedida. A ti, a tu hermana y a tus hijos se os dará una cabaña y algo de comida para pasar la noche mientras investigo los alegatos. —Lanzó el lobo a sus guardias—. Llevadlos a sus habitaciones y llevad a éste a la enfermería. Me gustaría que viviera lo suficiente para responder preguntas, pero puedes decirle a Saul que se salte los analgésicos.

La joven y su hermana prácticamente se desplomaron, y yo me moví. Jax me miró con el ceño fruncido.

—¿Creías que las iba a echar solas?

—No. Sólo estoy confirmando que tal vez esta montaña no es tan salvaje como te gusta pensar.

Jax se limitó a gruñir.

—Ve. A ver si puedes hacer tu reunión antes de que Elonso cambie de opinión.

No lo iba a hacer. Sin duda ya sabía quién era yo. Ahora vería para qué iba a aprovechar la información y si era como Jax, un lobo honorable.

O si era como su predecesor.

39

—•—

Maya

Olí la sangre incluso antes de verle. Se mezclaba con el sudor y el almizcle que sólo asociaba con él, así que me volví con calma y esperé a que me alcanzara.

—Envié a Duke a escoltarte —dijo Rhyson con el ceño fruncido—. ¿Por qué estás caminando?

—Caminar me viene bien, y tampoco es que tenga que estar en ningún sitio. ¿Tú por qué estabas peleando?

—Una escaramuza fuera de la frontera. Nada que Jax y su gente no pudieran manejar.

—Pero querías ver cómo lo manejaban —supuse, luego me di la vuelta y reanudé la marcha. Se puso a mi lado—. ¿Por qué te importa? No son tus lobos, y no parece que les guste que interfieras. Necesitarías un ejército para conquistarlos.

—No me preocupa el poder, y no estoy pensando en conquistar esta montaña. Es sólo curiosidad ociosa.

Estaba mintiendo, pero lo dejé estar. Todavía estaba tratando de aceptar el hecho de que Janelle no podía reparar mi vínculo. Una tontería, por supuesto. Nunca había tenido esperanzas hasta que llegué aquí, y ahora, cada día traía nuevas esperanzas sólo para desvanecerlas de nuevo. Empezaba a pensar que habría sido mejor no haberlo sabido nunca. No era como si tuviera más furia o conmoción de que mi padre estuviera detrás de esto. No le odiaba más. No podía. Ya lo odiaba con todo lo que tenía.

—¿Cómo fue tu reunión con Elonso? ¿Nos vamos pronto?

—Mañana. Elonso sabe quién soy, y quiere que mi poder le ayude a solucionar un problema, —dijo Rhyson con rigidez—. Parece que las drogas son una parte rampante de su manada, y no puede sofocarlo. Quiere que encuentre a quien las produce y le corte la cabeza, por así decirlo.

—¿Qué le hace pensar que puedes hacer eso? Hay muchos otros lobos que saben mucho más de esta montaña que usted.

—Tiene un nombre, pero no lo encontré, y al parecer no podía usar los lobos para encontrarlo. Tengo la sensación de que Paisley sabe más sobre el tráfico de drogas aquí de lo que dice, así que voy a ver si tiene alguna información. Luego voy a hacer lo que mejor sé hacer.

—¿El qué?

Me mostró una sonrisa salvaje.

—Cazar.

No pude evitar poner los ojos en blanco. Ambos sabíamos que Rhyson sin duda tenía el poder para entrar en la manada de Elonso y exigir la información, pero él quería la emoción de cazar algo. Se deleitaba con la muerte.

Pero rápidamente descubrí que yo también.

—Estás decepcionada.

Su afirmación me sobresaltó. Pensaba que lo había ocultado muy bien, pero obviamente, él lo había detectado en mi cara. No era como si pudiera sentirlo en mi vínculo. Yo no tenía vínculos.

—Janelle encontró un vínculo en mi loba, pero no pudo encontrar uno en mí. No hay nada con que conectarlo. Así que aunque ella lo siente, yo no puedo. Nunca voy a ser capaz de unirme a ella. Nunca voy a estar completa.

Se me quedó la voz entrecortada y, antes de que pudiera dar un paso más, Rhyson me agarró y me envolvió en sus brazos. Nunca habíamos tenido este tipo de relación, así que me puse rígida. Las ganas de derrumbarme sobre él fueron abrumadoras, sorprendiéndome aún más. Habíamos hecho algunos progresos, pero sólo en el sentido de que él ya no creía que yo fuera una puta mentirosa. Eso no significaba que fuéramos amigos.

—Incluso si no podemos curar tus lazos, seguiremos buscando otra manera. Tú y tu loba todavía podéis tener una relación sin el vínculo formal. Sólo tenemos que averiguarlo.

—¿Tenemos? —Pregunté mientras me alejaba lentamente—. ¿Preocupado porque tu hijo lleve mi maldición?

Entrecerró los ojos.

—Maya, estoy preocupado por ti. Te lo dije, vamos a encontrar una manera de hacer que esto funcione.

—¿Hacer que funcione? ¿Copaternidad? ¿De verdad vas a dejarme ser la madre de tu hijo? ¿Criarlo a tu lado?

—Sí. Sé cómo te he tratado antes, y me equivoqué. Lo que dije anoche iba en serio. Vamos a seguir adelante.

Seguir adelante. Primero, teníamos que salir de esta puta montaña.

—Vamos a hablar con Paisley, pero tal vez debería hacerlo yo. Ha estado un poco receloso de ti desde que llegamos. Sospecho que sabe quién eres.

—No voy a asustar a un niño —refunfuñó—. Puedo hablar con él.

—Hablaremos con él juntos. —No es que pensara que quería asustar a Paisley, pero sabía que ese chico se escondía. Estaba limpio, por primera vez en lo que probablemente eran años. Se había unido al que resultó ser el rey de los lobos, una figura con un poder extremo pero que ahora era muy querido en la montaña, y no sabía con quién estaba.

Ya no era el niño colgado. Había crecido rápidamente y no sabía qué hacer.

Cuando entramos en la enfermería, Tessa y Saul estaban en el laboratorio, mirando algunos equipos, y Paisley estaba en un rincón con una tableta, tomando notas furiosamente. Casi sonreí cuando lo vi. Tal vez Jax le permitiera quedarse. Parecía que había encontrado algo que le gustaba. Cuando levantó la vista y nos vio, la sonrisa se le borró inmediatamente de la cara. Saltó del taburete y se volvió hacia la salida.

—Paisley, hemos venido a hablar contigo —dijo Rhyson, deteniéndolo en seco. Toda su cara palideció—. Vamos a dar un paseo.

Me aclaré la garganta.

—Si les parece bien a Saul y Tessa. Parece que Paisley estaba tomando notas para ellos.

Rhyson lanzó una mirada de desconcierto y yo suspiré. Puede que no crea que deba ser rey, pero desde luego ha llegado a esperar que todo el mundo lo trate como tal. Nunca se le ocurrió que podrían interrumpirlo.

Tessa sonrió.

—Creo que podemos tomarnos un descanso. ¿Cuándo podemos esperar que vuelva?

—Eh… —Rhyson parecía aún más confundido—. Cuando hayamos terminado con él.

—No más de tres cuartos de hora —le aseguré—. Lo tendremos de vuelta para el almuerzo.

—Excelente.

Le quité suavemente la tableta a Paisley y se la di a Saul.

—Todo va a salir bien. Necesitamos tu ayuda con una cosa.

Tragando saliva, asintió con la cabeza y se incorporó. Salimos de la enfermería y nos dirigimos a casa de Jax y Anna, donde conseguimos una sala de reuniones. Paisley se sentó en una de las mesas y se lamió los labios nerviosamente.

—¿Qué está pasando?

—Necesitamos saber quién era tu proveedor —dijo Rhyson sin rodeos.

—No sé cómo se llama —dijo rápidamente el chico—. ¿Puedo volver ahora?

—Paisley —dije con calma, y extendí la mano para cogérsela—. Sé que esto es duro para ti. No sé si es el miedo o la ansiedad lo que te mantiene callado, pero ahora estás limpio y eres libre.

—No es eso. Esta montaña es más pequeña de lo que imaginas. No podré esconderme por mucho tiempo. Tiene una red en toda la montaña. Todo lo que tiene que hacer es enviar mi foto a su gente, y no habrá ningún lugar donde pueda esconderme. —Paisley sacudió la cabeza—. Estaré muerto en unos días.

Rhyson negó con la cabeza.

—No tendrás que preocuparte por eso. Lo mataré. Jax te proporcionará el estatus de santuario hasta que lo haga. Eso significa que si fracaso o muero, tendrás un hogar aquí.

El chico soltó un suspiro.

—Cuando llegasteis al campamento de Gideon, erais los primeros forasteros que veía. Esas casas de huéspedes no se usan para huéspedes muy a menudo.

Rhyson abrió la boca, pero le puse la mano en el brazo. Paisley estaba hablando por su cuenta, y no quería que Rhyson dijera algo estúpido y lo despistara.

Por suerte, el chico no se dio cuenta.

—No crecí en la manada. Sólo llevaba allí unos dos años. Tenía una hermana, y cuando mis padres murieron, no fui lo suficientemente fuerte para protegerla. Entramos en el campamento de Gideon y nos ofreció refugio, como a Jax. Acepté sin dudarlo. Letty tenía dieciocho años, y durante los primeros seis meses, todo estuvo bien. Luego, comenzó a retraerse. Durante un año, apenas parecía ella misma, pero no hablaba de ello. Una noche, me escapé de la caza y volví pronto. Vi a un hombre pegándola.

Se le llenaron los ojos de lágrimas y yo me acerqué a la mesa y le cogí la mano. No podía ni mirarnos, pero su mano apretó la mía.

—Me enfrenté a él y se rió. Podría haberme matado, me habría matado, pero Letty suplicó por mi vida. Me drogó por primera vez aquella noche y le dijo a Letty que si intentaba dejarle, me mataría. Me tenía tan drogado que ni siquiera sabía cuándo pasaba el tiempo, y cuando se me empezaba a pasar, iba a buscarlo. Estaba muy enganchado. Sabía lo que estaba pasando, pero no podía parar.

Hizo una pausa y le apreté la mano.

—Está bien, Paisley.

Finalmente, giró la cabeza y me miró.

—No, no está bien. Letty murió hace cuatro meses. Sé que ese bastardo le rompió el cuello, pero nadie me creería. O a nadie le importaba. Todos pensaban que era una puta. No irrumpí en tu cabaña esa noche por tu puñetero amuleto. Entré esa noche porque fuisteis los primeros forasteros que encontré. Erais un salvavidas. Necesitaba ayuda.

Pensé en aquella noche. El miedo en su voz. De repente, supe de quién tenía miedo, y cuando me volví hacia Rhyson, también lo vi en sus ojos.

—Di su nombre —dijo Rhyson rotundamente—. Dame un objetivo.

—Gideon —susurró Paisley finalmente—. Gideon es el que fabrica y distribuye las drogas.

40

—·—

Rhyson

—¿Este es Gideon? —Jax deslizó una foto por la mesa. Estaba borrosa, pero era imposible confundir el rostro del hombre que había salvado a Maya.

La furia me había invadido con las palabras de Paisley y aún no había amainado. Habían pasado horas y Maya y yo estábamos en el despacho de Jax con Anna, que había prometido explicarlo todo.

—¿Sabías que era traficante de drogas y no hiciste nada al respecto? —gruñí.

—Gideon es algo más que un simple traficante de drogas —dijo Anna, con una nota de ansiedad en la voz—. No nos es fácil investigar las cosas que ocurren dentro de la comunidad pícara, y le hemos estado buscando, pero buscábamos a alguien con otro nombre. Cuando formaba parte de la manada de Pico Índigo, se hacía llamar Jefferson.

—Genial. Pon al alfa de Pico Índigo en la línea. Tengo unas preguntas para ellos.

Anna y Jax intercambiaron una mirada.

—Actualmente, Pico Índigo ha cerrado la comunicación con nosotros. Ha pasado un mes, pero esta es la información que Finn nos envió antes de sentir que tenía que cerrar las puertas, por así decirlo.

—De acuerdo, hay algo que no me estás diciendo, y quiero saber qué coño es ahora mismo. —El tiempo para andar de puntillas alrededor de los alfas había terminado. Quería mi información, y quería salir de esta montaña para poder matar al padre de Maya. Cuanto antes, mejor.

Anna respiró hondo.

—La anterior alfa de Pico Índigo era una mujer mayor llamada Maeve Frost. Hacía décadas que una vidente le había contado una profecía según la cual ella tomaría toda la magia de la montaña y sería la reina. Es una larga historia, y no voy a entrar en ella, pero una de las herramientas en su arsenal era una droga que ella había creado fuera de la montaña y enviado. Esa es una de las razones por las que sabemos que algunos lobos han podido contactar con otros fuera de la montaña. La droga fue hecha para convertir al lobo en un monstruo y disminuir la capacidad cognitiva, haciéndolos susceptibles a las órdenes. Estaba, esencialmente, haciendo crecer su propio ejército de monstruos.

—Qué coño —murmuró Maya—. ¿Hablas en serio?

—Ella deliraba —admitió Anna—. Como, por desgracia, muchos de los que sirvieron bajo su mando. Tardamos demasiado en darnos cuenta de lo que estaba pasando, y lo detuvimos. Ella está muerta, pero varios de su círculo íntimo escaparon. Cuando empezamos a oír informes sobre la droga en la comunidad pícara, supimos que tenía que ser alguien de su círculo. Alguien que había manipulado la toxina para convertirla en una droga adictiva. Aún activaba a algunos lobos, transformándolos, pero sólo a un pequeño porcentaje. El

resto eran, bueno, en lo que sospechaba que se había convertido Paisley.

—¿Por qué el nuevo alfa opera a puerta cerrada? —preguntó Rhyson con suspicacia.

—Finn es un lobo poderoso, y es el hijo de Maeve —dijo Anna con cuidado—. Por desgracia, también era muy cercano a Jax y a mí, y su manada no estaba respondiendo bien a nuestra alianza. Ha cerrado la puerta para ganarse su confianza.

—Y tener a la manada bajo control —terminé—. Bien, pero siento que hay algo más que no me estáis contando.

Jax ladeó la cabeza.

—Te hemos dicho todo lo que necesitabas saber. Viniste aquí por información sobre tu hermano. El resto de esta montaña no es de tu incumbencia.

Mi ira creció, pero la contuve. No estaba equivocado, pero odiaba eso.

—¿Qué pasará cuando mate a Gideon? Tiene una manada. Tal vez no una formal, pero hay lobos bajo su protección. ¿Qué pasará con ellos?

—Es probable que alguien ocupe su lugar —dijo Anna con sencillez —. Lo cierto es que su segundo y su tercero probablemente trabajen con él, así que el ciclo podría continuar. Como no asumen el papel de alfa, no hay necesidad de un desafío. Probablemente por eso Gideon sigue vivo. Nadie puede desafiarlo por la manada porque no es una manada. Puedes matarlo, pero eso no significa que te quedes con los otros lobos. Es una situación difícil.

—Jenson irá contigo y ayudará a evaluar —dijo Jax—. Él me informará, y me involucraré si puedo. Ofrecer santuario.

Anna asintió.

—Yo también voy.

—Y una mierda —gruñí—. Estás embarazada.

—Maya también —replicó, pero sonrió—. No estaré allí para luchar. Janelle e Irene vendrán con nosotros, y vamos a utilizar la guarida de la bruja como nuestra base de operaciones. Puedo llevaros por los alrededores sin activar ninguna trampa de hechizos. Me gustaría señalar que soy perfectamente capaz de luchar, pero le prometí a Jax que sólo sería la guía.

Maya se puso rígida.

—¿Janelle e Irene van a ir? ¿Significa eso que piensan que habrá algo en el aquelarre que pueda ayudarme?

—Ella aún no está preparada para rendirse, y yo tampoco.

Yo sabía lo que significaban esas palabras, y Maya también. Prácticamente se desinfló. Quería cogerla de la mano y decirle que todo iba a ir bien, pero recordé cómo se había comportado antes. No confiaba en mí, y no la culpaba.

Había sido un idiota y la había tratado muy cruelmente. Nunca empezaría a compensarla hasta que bajara de esta puta montaña y le demostrara que iba a intentar que funcionara. Seríamos co-padres o lo que fuera el término. Me ganaría su confianza.

—¿Algo que deba saber sobre cómo tratar con Elonso una vez que Gideon esté muerto? —Pregunté.

Jax enarcó una ceja.

—¿Como si te matará y paseará tu cuerpo por la montaña como su trofeo?

Maya se tensó a mi lado, pero yo seguí relajado. Sabía que era una posibilidad fuera donde fuera.

—Sería útil tener esa información, sí.

—No sé. Elonso ha demostrado ser un buen alfa, y ha sido útil en el pasado. Tampoco ha sido útil si cree que no le beneficia.

No es una información muy útil, pero si algo aprendí fue que la comunidad significaba algo en la montaña. A veces era una comunidad aislada, a veces era una manada, y a veces, era toda la montaña.

Si amenazaba con algo de eso, era probable que no consiguiera salir de la montaña.

La cena estaba servida en nuestra habitación, y Maya se sentó junto a la ventana y comió su hamburguesa tranquilamente. La observé, odiando a dónde iba mi mente. Al preguntar por ella, me habían dicho que era una princesa mimada que apenas salía de su habitación. ¿Significaba eso que su padre la había encerrado? ¿Cuántas veces se había sentado junto a una ventana deseando desesperadamente que alguien viniera a salvarla?

Me invadió el asco. ¿Por qué les había creído tan rápido? La mujer que había tenido en mis brazos en el hotel no era una princesa mimada. Ya entonces me di cuenta de que estaba destrozada y no me fie de mi instinto.

¿Estaba tan desesperado por morir en esta montaña obteniendo respuestas? ¿Qué clase de rey era yo?

—Si sigues mirándome así, me vas a hacer un agujero en la nuca —dijo Maya con amargura—. Sé que no estás preocupada por Gideon, así que, ¿qué pasa?

—¿Qué te hace pensar que no debería preocuparme por Gideon? Tiene toda una operación de drogas aquí. El poder hace a los hombres peligrosos.

Se rió secamente.

—Ya lo sé. Él toma su poder de la única manera que sabe, para hacer que otros se sometan a él. Eso le convierte en un cobarde. No te costará llegar hasta él ni matarlo.

—No —acepté—. Estaba pensando en ti.

—Ah. Siento haber preguntado. No tienes que preocuparte por mí. Yo estoy bien. Siempre he estado bien.

—¿Y si quiero que estés mejor que bien? ¿Si quiero que vivas sin miedo ni preocupaciones?

Se levantó, se acercó y dejó su plato vacío en la mesa junto a mí antes de mirarme fijamente a los ojos.

—Lo que sientes es culpa. Cometiste un error y actuaste en consecuencia una y otra vez, y ahora te das cuenta del daño que has podido causar. Te sientes culpable porque no eres un monstruo. Es normal. La cosa es, Rhyson, que he sido marcada tantas veces que esto ni siquiera va a dejar una marca. Te has disculpado. Ya puedes seguir adelante. Todo bien.

—Y una mierda, todo bien —gruñí mientras le rodeaba la cintura con el brazo—. Y te voy a decir por qué.

41

—•—

Maya

En cuanto me tocaba, se acababa el juego. Podía mentir cuando estaba de espaldas, cuando podía evitar mirarle a los ojos. Pero una vez que me tocaba, sólo quería desmoronarme.

Me empujó contra su cuerpo hasta que mi espalda quedó pegada a él.

—No estarás bien hasta que dejes de estar preocupada por lo que te hará tu padre. No estará bien hasta que puedas hablar con alguien de lo que ha pasado. No estarás bien hasta que pueda tocar cada centímetro de tu cuerpo sin que te inmutes. No estabas bien entonces. No estás bien ahora, pero estarás más que bien en el futuro. Me voy a asegurar.

—No soy tu pareja, Rhyson. Nunca voy a ser tu pareja. Sólo soy la puta que dejaste embarazada, ¿te acuerdas?

—No puedes llamarte puta, y le arrancaré la lengua a todo lobo que te haya llamado así.

Me aparté de él y me di la vuelta.

—¿Vas a quitarte tu propia lengua, entonces?

—Si eso es lo que hace falta para que me perdones, entonces te dejaré que me la quites de la boca ahora mismo.

El corazón me dio un vuelco. Lo decía en serio. Lo vi en sus ojos sin ninguna duda. Me daría la cuchilla y se quedaría allí mientras le cortaba la lengua, aunque estuviera así de cerca de descubrir quién mató a su hermano.

—Tengo cosas mejores que hacer con tu lengua que quitártela — gruñí mientras le agarraba la cara y tiraba de ella hacia abajo. Lo besé con toda la desesperación que había estado sintiendo. Toda la urgencia que sentía.

Todas las mentiras que había dicho sobre que él no me había hecho tanto daño me rompieron por dentro. Por mucho que lo mantuviera a distancia, me estaba afectando. Todas sus heroicidades. Un maldito rey entre los hombres.

No podía enamorarme de él. No podía. No había lugar para él a mi lado. Hablaba muy bien, pero cuando saliéramos de esta montaña, ya no estaríamos en esta burbuja. Tendría deberes reales. Tendría que responder a las manadas.

Y si asesinaba a mi padre, habría una guerra. Mi padre era demasiado querido, y Rhyson era muy nuevo. Los alfas nunca lo dejarían seguir en el poder. Habría desafíos. Rhyson los mataría a todos, y luego los desafíos se pararían y empezarían los intentos de asesinato. Antes o después, alguien llegaría a él. En seis meses. Un año. Estaría muerto, y sería porque se puso de mi lado.

No podía permitirlo. Si las manadas alguna vez iban a cambiar, si los alfas alguna vez iban a ser responsables, sólo podría empezar con Rhyson.

Pero esta noche, lo tenía a él. Por esta noche, podía fingir que era mío. Fingir que podía quedármelo.

—Maya —gruñó con fuerza, se giró y me estampó contra la pared. El dolor me recorrió de arriba abajo, pero era sordo frente al placer de su cuerpo contra el mío y la expectación por lo que me depararía la noche. Me arrancó la camisa por encima de la cabeza, murmurando su agradecimiento mientras se llenaba las manos con mis pechos.

—Nunca tengo un puto rato contigo. Siempre tenemos prisa.

—Han sido unos días muy ajetreados —murmuré—. Tuviste tu rato la primera noche. Sobre nuestra tercera ronda.

—¿Piensas a menudo en esa noche?

Lo hacía, pero no iba a admitirlo ante él.

—Imagino que la primera siempre es memorable.

Sus ojos se oscurecieron y me di cuenta de que no era lo correcto.

—No eras nada que no pudiera manejar.

—Es verdad —dijo roncamente—. Me tomas como un puto sueño, Maya. Realmente jode la cabeza de un hombre.

—Ese fue mi plan todo el tiempo. Ponerte de rodillas, y luego ponerte a trabajar una vez que estés ahí abajo.

Sonriendo, se puso de rodillas.

—Entiendo cuando me han dado una misión.

Me quitó los pantalones y levantó una pierna para enganchársela por encima del hombro. Tensé el cuerpo en anticipación, pero fue sorprendentemente suave. Me retorcí, pero sus manos en torno a mi

cintura me sirvieron de anclaje y lentamente eché la cabeza hacia atrás, cerré los ojos y disfruté del suave placer de su boca.

Cuando aumentó la presión, gemí, pero sus movimientos eran lentos. Tortuosamente lentos.

—Rhyson, por favor. Por favor.

Sus dedos se clavaron con más fuerza y, cuando forcejeé más, se detuvo y se levantó. Me levantó sin esfuerzo y me arrojó sobre la cama. Reboté y grité cuando saltó sobre mí y me sentó a horcajadas.

—Ya que no puedes comportarte, vamos a hacerlo a mi manera —dijo siniestramente—. Encontré esto esta tarde y es en lo único que he estado pensando todo el día.

No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero dudaba que hubiera mucho que pudiera distraerle de su misión. Entonces sentí el roce de la tela en mis muñecas y me aparté de un tirón.

Rhyson se quedó inmóvil y cerró los ojos. Miré hacia él y vi la fina tira de tela que tenía en la mano atada al poste de la cama.

—Lo siento —murmuró—. Soy un idiota. Probablemente estés cómoda estando atada, ¿verdad?

No lo estaba, al menos con nadie más. ¿Pero con él? Eché el brazo hacia atrás lentamente.

—Quiero probarlo —susurré.

Abrió los ojos y me miró fijamente.

—¿Estás segura? No quiero obligarte a nada con lo que no te sientas cómoda.

—Asentí, pero él seguía dudando.

—En cuanto te sientas incómoda, me lo dices. Júralo.

—Lo juro.

Se inclinó, me besó la cabeza y me cogió la muñeca. La suave tela me envolvió la muñeca y se anudó. Me habló todo el tiempo.

—Son nudos rápidos. Sólo tardaré un segundo en soltarte, ¿vale?

—De acuerdo.

Con los ojos fijos en mí, como si observara cada uno de mis movimientos, me ató la otra muñeca.

—¿Todavía cómoda?

Tiré de mis brazos experimentalmente, y los latidos de mi corazón aumentaron cuando me di cuenta de que no podía liberarme. Esperé a que mi loba se levantara, para ver si entraba en pánico, pero ni siquiera la sentí agitarse. No era miedo lo que sentía. Era anticipación.

Me lamí los labios.

—Estoy bien —susurré.

—Entonces tengo unos asuntos pendientes que atender.

Deslizó un dedo dentro de mi calor húmedo, se acomodó boca abajo y su lengua fue tan tortuosamente suave como antes. Sólo que esta vez, no había ningún intento de conducirlo. Tiré de las ataduras, pero eran sorprendentemente fuertes. Cuando intenté mover las caderas, me pegó al colchón.

Joder, ese hombre me estaba volviendo loca. Retorciéndome bajo él, grité mientras empezaba a alcanzar lentamente el clímax.

—Rhyson, por favor. Por favor, déjame correrme —jadeé—. ¡Por favor!

—Sí —masculló—. Eso es exactamente lo que quería oír.

Mordisqueó mi clítoris con los dientes, me metió otro dedo y yo me abrí, inclinándome sobre la cama. Me lamió durante el orgasmo hasta que las sensaciones se volvieron demasiado abrumadoras y me eché hacia atrás. Sólo entonces levantó la cabeza y subió por mi cuerpo.

—¿Tienes idea de lo loco que me vuelves?

—Yo soy la que está atada a la cama —murmuré.

—Debería tenerte atada aquí el resto de mi puta vida —gruñó—. No tendrás que preocuparte por nadie ni por nada. Aquí estarás a salvo.

Atrapó mi boca con avidez antes de que pudiera objetar y me besó hasta el cuello.

—Este cuerpo sólo me pertenecerá a mí, y te mantendré bien mojada para mí, y te haré gritar de placer una y otra vez.

Atrapada en el resplandor de mi orgasmo, fue agradable creer en la fantasía por un momento.

—Entonces será mejor que te pongas a trabajar. Sólo me he corrido una vez esta noche —le dije.

Con un gruñido salvaje, hundió su polla en mí, y supe que iba a ser una noche larga.

42

—·—

Rhyson

Tardamos tres días en llegar a la guarida de la bruja. Cuando pregunté por qué no podía llevarnos allí de nuevo con su magia, todos me miraron mal, y hasta que no llegamos a la guarida no supe por qué.

Lunessa no esperaba que viniéramos.

—No. Absolutamente no. ¿Has conducido hasta aquí? ¿Qué demonios, Anna? Puedes volver a salir —gruñó, e intentó cerrar la puerta de un portazo, pero Jenson metió el pie en el último momento y la abrió. La bruja echó el brazo hacia atrás, como si fuera a lanzarle magia, e Irene carraspeó.

—Hola, prima —dijo Anna alegremente cuando Lunessa le soltó el brazo, y nos metió a todos dentro. La guarida no tenía mejor aspecto que la última vez que la habíamos visto, y no podía imaginarme dónde nos alojaríamos. —Tenemos una pista sobre una de las seguidoras de Maeve, y pensamos acabar con ella. Además, estamos teniendo problemas para solucionar el problemilla de Maya, y pensamos que podrías ayudarnos. Y te echo de menos.

—Vete a la mierda —gruñó la bruja.

—¿Has visto ya a London?

—Te voy a matar.

—Así que eso es un no entonces —continuó Anna alegremente—. Paso a paso.

Silenciosa y tensa, esperé a ver si Lunessa nos echaba. ¿Tenía Anna un plan alternativo? Ignorando por completo a la bruja, la compañera alfa se dirigió a la pared del fondo, puso la mano en la puerta y cerró los ojos. Un minuto después, sonrió y la abrió.

—Perfecto.

Poniendo los ojos en blanco, Lunessa suspiró y salió por la abertura. Me pareció una invitación, así que todos la seguimos, y estudié a Anna con más detenimiento. ¿Qué le había hecho a la puerta? Tenía pinta de que había algo más.

La parte trasera de la guarida del aquelarre estaba en mucho mejor estado, y sentí el alivio de mis lobos a través de sus ataduras. Estaba oscuro y polvoriento, pero no había agujeros en las paredes ni daños en el techo. Había libros y papeles por todas partes, y algunos muebles estaban cubiertos por telas.

Anna se detuvo bruscamente delante de una de las sillas y se volvió hacia Lunessa.

—Puedes tirarla, sabes. Tú eres la fuente de poder aquí, no ella.

—Lo he intentado. La maldita cosa pertenece aquí. Lo noto —refunfuñó—. Debería aceptarlo, pero sigo cabreada. Esta era la segunda mejor solución.

—De acuerdo. Aquí hay suficientes habitaciones para que cada uno tenga la suya. Sé que muchos de vosotros no os quedaréis aquí mucho tiempo —anunció Anna—. Si una puerta está sellada, no sois bienvenidos, y si intentáis traspasarla, probablemente habrá consecuencias feas. Lunessa nos hará la cena…

—¿Perdón? —murmuró la bruja—. ¡Yo no te invité aquí!

—…así que adelante, dúchate y descansa. Podemos planear y preparar después de la cena.

Jenson, Irene y Janelle empezaron a moverse inmediatamente, pero mis lobos me miraron. Les asentí con la cabeza. Me preocupaba la dinámica de poder por tener aquí a la dama alfa, pero por el momento parecía saber lo que hacía. Yo la iba a seguir.

Maya me siguió cuando encontré una habitación, y yo contuve la respiración, pero ella me siguió dentro y tiró su mochila al suelo.

—Este lugar es una locura —susurró—. ¿Notas la magia? Una parte de mí quiere huir gritando y la otra quiere bañarse en ella.

Sabía a qué se refería. Acabábamos de enterarnos de que un hombre lobo había encontrado un hechizo que podía aprovechar todo el poder de la montaña, y estábamos literalmente sentados sobre un montón de él. Definitivamente tendría que vigilar este lugar una vez que nos hubiéramos ido. No tenía ni idea de cómo esta magia no se había extendido al resto de la montaña.

—Me preocupa dejarte aquí sola mientras mato a Gideon. ¿Estás seguro de que te sientes bien con Anna y las brujas?

—Tan bien como cuando estaba en la manada de Jax —dijo encogiéndose de hombros—. Podría ir contigo. A lo mejor le caigo bien a Gideon. Podría hacer de cebo.

—No —dije fríamente—. No te quiero cerca de ese psicópata. Me tomó por tonto, y eso lo hace increíblemente peligroso. Además, no quiero robarte la oportunidad de intentar encontrar una solución a tus vínculos robados.

—Sabía que había algo raro en él. Ojalá Paisley hubiera dicho algo antes. Podríamos haberlo matado allí mismo. Sólo pensé que tenía problemas de confianza.

La abracé con facilidad y le besé la cabeza.

—No pierdas esos instintos, Maya.

Nos duchamos y nos juntamos con los demás abajo. Me fijé en el modo en que Maya intentaba no mostrar demasiado interés por los libros que se extendían frente a Irene y Janelle. Mis lobos y Jenson merodeaban por la habitación, sin duda inquietos por las chispas de magia de las paredes, y ella caminaba sin rumbo junto a las estanterías y pasaba los dedos por encima.

En la habitación de al lado, Anna y Lunessa discutían, pero era difícil distinguir sus palabras.

—Así que Anna es pariente de una bruja —dije mientras me cruzaba de brazos y miraba fijamente a las brujas—. ¿Y parece que es capaz de hacer magia?

—No del todo, y no nos toca contar esa historia —dijo Irene sin levantar la vista—. Y si vuelves a tu casa, rey lobo, y les hablas de magia antigua disponible en la montaña, no ganarás más que una manada de lobos muertos a tu puerta.

—Y yo que creía que éramos amigos —dije con tono uniforme, pero mis propios lobos se pusieron rígidos.

—«Amigos» es una palabra fuerte. Somos amistosos. Sólo queremos que sepas lo que pasará si decides que esto es lo que quieres para

ti. Muchos lobos han intentado tomar este aquelarre.

—Parece que alguien lo consiguió.

—Entonces no has abierto los ojos lo suficiente —dijo Irene justo cuando Anna asomaba la cabeza—. La cena está lista. Espero que la sopa esté bien. La cocina de Lunessa tiene algunas carencias.

—Quizá porque no esperaba que todos estos lobos aparecieran en su puerta —le gritó la bruja.

Entramos, aceptamos nuestros cuencos de sopa y nos sentamos en el suelo. Había una mesa de comedor, pero estaba repleta de libros. No sabía qué buscaba Lunessa, pero estaba claro que era minuciosa.

—¿Encontraste a Sera? —Le pregunté.

—No. Sentí los restos de su magia, pero todo el campamento había desaparecido.

Nash tosió y escupió un poco de sopa.

—¿Todo el campamento? En plan… ¿la gente y los edificios?

—Exactamente. Todo lo que hay ahora es un claro. —Arrugó la nariz con frustración—. Su magia es muy diferente de la brujería. He pasado días allí, intentando empaparme de ella y sentirla para poder intentar rastrearla.

—¿Qué harás cuando los encuentres?

—Eso no es asunto tuyo, loba —dijo Lunessa en tono sombrío antes de volverse hacia Maya—. Así que tu padre es un imbécil que te arrancó el vínculo de pareja para poder venderte al mejor postor. Espero que esté muerto.

—Lo estará pronto —murmuré, y la expresión de Lunessa se suavizó.

—Tal vez haya esperanza para ti. Janelle es la única que conozco que puede trabajar con magia de lobo, así que si puede encontrar respuestas en el aquelarre, estás en buenas manos. Me pasaré todos los días para ver cómo estás, pero estoy en mi propia cacería, así que no te metas en mi camino.

Había mucha rabia dentro de ella. Había pena en los rostros de Ana e Irene cuando la miraron.

—Podrías tomarte un descanso y ayudarnos —dijo Irene en voz baja.

Sonó una alarma y Lunessa se levantó con una sonrisa feroz.

—Es mi alarma de límite. A ver qué idiota ha venido a intentar robarme hoy.

43

—•—

Maya

—Todavía tienes sangre en el pelo.

Irene sonaba casi impresionada cuando me acerqué a donde me indicaba. Efectivamente, tenía una mancha de sangre seca. No era de la pelea con el grupo de lobos canallas de anoche. Me había duchado. Pero cuando salí de la ducha y Rhyson entró cubierto de sangre…

Definitivamente, fue el sexo más sucio que había tenido.

Me sonrojé al pensarlo y me recogí rápidamente el pelo con una goma.

—Pelo rojo. A veces es difícil ver toda la sangre.

Sonriendo, Irene señaló el círculo que había trazado con tiza.

—Siéntate aquí.

—¿Por qué?

—Hay magia muy antigua en esta guarida, y tiene una mente propia. Le gustan las cosas bonitas y ordenadas, así que tenemos que realizar nuestros hechizos en un círculo de tiza. Si no lo hacemos, y a la vieja magia no le gusta lo que estamos haciendo, tus lazos no serán lo único amputado.

Demasiado tarde para volver atrás, ¿no? Rápidamente entré en el círculo.

—¿Ya tienes algo que probar?

—No. Quiero hacerte unas pruebas mientras Janelle investiga.

—¿Qué tipo de pruebas? —pregunté nerviosa.

—Estoy buscando la magia residual de cuando te hicieron los primeros hechizos. La magia a menudo tiene una firma. Obviamente no conozco a todas las brujas, pero una lo bastante poderosa para hacer esto debería ser reconocible.

—¿Aunque estuvieran fuera de la montaña?

Irene parecía preocupada.

—Eso sí que será un problema. A ver qué podemos hacer. Nada de esto será doloroso. Puedes tumbarte y echarte una siesta si quieres.

Como si tal cosa. Lo más probable era que Rhyson y los demás ni siquiera volvieran esta noche, y eso significaba que sería la primera noche que pasaría lejos de Rhyson desde que llegamos aquí.

Sólo habían pasado un par de semanas, pero odiaba la idea de dormir sola. Jodidamente ridículo. Él no era mío. Nunca sería mío. Tenía que acostumbrarme a dormir sin él.

Pero me tumbé en el círculo y cerré los ojos. Irene empezó a tararear algo relajante y sentí un cosquilleo en la piel.

—¿Dónde está tu loba? —preguntó Irene con voz suave. La música continuaba, así que no era ella la que tarareaba. Fruncí el ceño, pero no me sentí obligada a abrir los ojos.

—No lo sé. No la siento. Normalmente sólo la siento cuando está cerca de la superficie.

—¿Puedes invitarla a salir?

—Puedo. Lleva un tiempo.

—No digo que cambies. Sólo que se asome.

Nunca lo había hecho. La única vez que traté de comunicarme con mi loba fue para cambiar, o para quitarle el control.

—No creo que me oiga. O que lo entienda —susurré mientras una oleada de dolor me invadía. Qué extraño. Nunca había sido capaz de comunicarme con ella, y ahora la mera idea de un futuro así me daba ganas de llorar.

Debe ser el bebé que empezaba a hormonarme.

—Está bien. Imagina que la llamas para un cambio. Eso es instintivo para un lobo y no requiere un vínculo, pero quiero ver si puedo detectar la línea de comunicación.

Sonaba muy técnico. Como si estuviera siguiendo un cable telefónico.

«Hola», pensé en voz baja a mi loba. «Sé que no me oyes, pero estoy intentando ayudarnos. ¿Estás durmiendo? ¿Puedes venir a verme? No para cambiar, sino para visitar».

No pasó nada y tragué saliva.

—Lo siento, no creo que funcione.

—No pasa nada. He enviado un hechizo de rastreo dentro de ti, y estoy tratando de encontrar donde tú y tu loba os conectáis sin un vínculo. Sigue hablando con ella.

«No es culpa tuya que estemos así. Tampoco es culpa mía. Merecías encontrar a tu pareja. Encontrar a alguien que luchara a tu lado, te protegiera y te amara. Tal vez un día podremos hacer que suceda. O tal vez podamos quedarnos aquí. Se está bien aquí. No más violento que en casa, ¿verdad?»

Me reí entre dientes con mi humor negro, pero lo único que oí fue un eco. Aun así, fue agradable charlar con ella, aunque no pudiera oírme ni responderme.

«Estoy en un lío con Rhyson y no sé cómo salir de él. Su idea de que seamos padres juntos es dulce, pero nace de la ingenuidad. Él no puede matar a mi padre, y mi padre nunca dejará que Rhyson tenga el control de este niño. Sólo hay dos caminos para mí, y los dos son sombríos.

Ojalá pudieras ayudarme a tomar la decisión. También es tu hijo. Tu pequeño lobezno. Seguro que serías una madre excelente.»

—Maya, ya puedes parar. ¿Te duele algo? Abre los ojos.

Al oír la urgencia de Irene, abrí los ojos y la miré fijamente. Janelle estaba en la habitación y las dos me miraban fijamente.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado?

—Estabas llorando y no me respondías. Llevo unos minutos intentando que te sientes. ¿Te está haciendo daño la magia?

Levanté la mano y me limpié la cara, que volvía a estar húmeda.

—Lo siento. Nunca le había hablado así a mi loba. Creo que nunca le había hablado así a nadie. Supongo que me perdí un poco y me

superó.

Avergonzada, me di la vuelta e intenté controlarme. Estaba llorando delante de dos mujeres que apenas conocía y mi loba ni se había inmutado.

—Tu monólogo interno es terapia. El mío son discusiones constantes —dijo Irene con una risita—. Deberíamos alimentarte y traerte agua. Tenemos instrucciones estrictas de asegurarnos de que comes cada dos horas, o creo que tu compañero me arrancará un globo ocular. Sus palabras. No las mías.

—De nuevo, no es mi compañero, y siento que haya dicho eso. Está acostumbrado a mandar y aquí está fuera de su elemento. Dicho esto, tengo hambre. ¿Por qué se fue Anna con ellos?

—Es nula. Ay, mierda —refunfuñó Janelle—. Ya me has liado.

Me reí entre dientes. Llevaba toda la mañana intentando sonsacarles esa información. Había algo extraño en Anna, y quería asegurarme de que sería útil para Rhyson. La había visto luchar. Sabía que era la hostia, pero él estaría preocupado por ella constantemente.

Durante la cena, me explicaron lo que era un nulo y me quedé impresionada.

—Tiene sentido que tantas criaturas diferentes puedan prosperar aquí, en la montaña. Fuera, los lobos están demasiado preocupados por la sociedad y por ocultar quiénes son, pero también por el estatus y el poder. Aquí hay de eso, pero no en la misma medida. Es mucho más salvaje y cercano a la naturaleza.

El labio de Janelle se crispó.

—Te gusta.

—Me encanta —admití—. Esto es lo más segura que me he sentido en mucho tiempo.

—¿Tendrá algo que ver con cierto rey que no te quita ojo de encima? —preguntó Irene—. ¿El que dices que no es tu pareja?

—Es sólo lujuria —dije, odiando que hubiera una punzada de pesar en mi voz—. Necesita una compañera para su lobo, especialmente dada su posición fuera de la montaña, y nunca la tendrá conmigo. Por no mencionar que ahora mismo se siente culpable. Hizo unas suposiciones sobre mí, y está luchando con eso. Y está preocupado por el bebé. Su bebé.

Me puse la mano sobre el vientre. Yo también estaba preocupada por el bebé. Preocupada por si viviría lo suficiente para nacer. Si nacería con mi maldición. Cómo sería su futuro. Si sería una buena madre.

Si yo sería su madre en absoluto.

Janelle e Irene me miraron con simpatía. Odiándolo, cambié rápidamente de tema hasta que pudimos volver a los hechizos. Al cabo de una hora de mi extraño círculo de sal, con Janelle todavía estudiando los libros e Irene cantando suavemente sobre mí, se abrió la puerta de la sala del aquelarre y Anna entró dando tumbos. Estaba cubierta de sangre.

—La mierda nos explotó en la cara. Creo que Nash está muerto, y Rhyson se ha ido.

44

—·—

Maya

Irene llamó a Lunessa. Dejamos a Anna y Janelle en la guarida y, a pesar de sus murmullos anteriores sobre que no iba a ayudarnos, nos transportó inmediatamente a Nash. Contuve mi dolor cuando vi su cuerpo tendido en el claro junto a un río. Haciendo el menor ruido posible, corrí hacia él. Había demasiada sangre bajo él, pero vi que su pecho se movía. Cuando lo toqué, sus ojos se abrieron, brillantes y dorados, y me agarró de la muñeca.

—No pasa nada —susurré—. Soy yo. Vamos a ayudarte. Vamos a llevarte de vuelta a la guarida, y…

—Se llevaron al rey —susurró Nash—. Sabían quién era. Nos estaban esperando.

¿Cómo demonios era posible? Abrí la boca para discutir y la cerré rápidamente.

Paisley. ¿Por qué coño nos delataría?

—Le han llenado de drogas. A Dante y Juniper también. No sé sobre Jenson. Yo me las arreglé para evitarlo, pero no pude con todos. Me

transformé lo suficiente para gritarle a Anna que corriera. ¿Lo logró? —Resolló.

—Anna está bien. Así es como llegamos aquí. —Miré a Lunessa—. ¿Puedes curarle?

Ella asintió.

—Tendré que llevarlo de vuelta a la guarida, y entonces no os serviré de nada.

—Hazlo. Tengo el factor sorpresa de mi parte. —Miré a Irene—. ¿Qué tal peleas?

—He aprendido algunas cosas —dijo sombríamente. Tenía la sensación de que no se quedaría de brazos cruzados si Jenson estaba en peligro. No sabía si eran compañeros o no, pero sin duda estaban enamorados.

—Voy a dejar salir a mi loba y rastrearlos. No podré volver a cambiar sin que me lleve mucho tiempo, así que si necesitas decirme algo, tírame de la nuca y susúrrame al oído. —Dudé—. Mantendré el control. Te lo juro.

—El hecho de que hayas tenido que decir eso no me reconforta —murmuró Irene, pero dio un paso atrás. Llamé a mi loba, pero no estaba dormida, y el cambio no duró tanto como había temido. Lunessa recogió mi ropa y desapareció con Nash. Aparte de nuestros olores, no había pruebas de que hubiéramos estado en el río.

Apoyando la nariz en el suelo, empecé a olfatear. Capté los olores de Rhyson y sus lobos, pero no reconocí a los demás, lo que significaba que Gideon formaba parte del grupo que los atacó. Mantuve un ritmo lento, para que Irene pudiera seguirme, pero también para no perderme nada. Nunca había intentado rastrear a nadie, pero mi loba sabía exactamente qué hacer. Compartía el control conmigo, empujándome hacia un lado u otro.

No era una comunicación tradicional, pero estaba aprendiendo a entenderla un poco mejor. Los olores se hicieron un poco más fuertes cuando paré de repente.

Otro olor había captado mi atención. Levanté la cabeza, miré hacia arriba y me debatí. Rhyson y sus lobos estaban en el camino delante de mí, pero había dos olores a mi izquierda y una multitud de otros. Gideon y Paisley.

Pero no Paisley. Sólo algo que olía a Paisley.

Necesitaba encontrar a Rhyson, pero también necesitaba tratar de ver toda la situación por lo que era. Entonces oí un débil sonido que tomó la decisión por mí. El sonido de una niña llorando. Me di la vuelta y me acerqué lentamente al sonido, consciente de que Irene estaba justo detrás de mí.

Delante de nosotras había una cabañita de madera. La mano de Irene me tocó lentamente la nuca y me detuve cuando se arrodilló a mi lado.

—Jenson está ahí dentro. Lo noto —susurró.

Fruncí el ceño. No había captado el olor de Jenson, pero creí a Irene. Había dos pequeñas ventanas en la parte delantera y una puerta, pero ningún guardia en el exterior. Apretando la pierna de Irene, la empujé suavemente hacia la izquierda y nos dirigimos a la parte trasera.

Había siete lobos gruñendo atrás. Estábamos contra el viento, así que pronto captarían nuestro olor. No podía decirle a Irene que intentara abrirse paso hacia el frente, y sabía que realmente no podía con siete lobos, sobre todo porque probablemente había uno o dos escondidos en otro sitio. Sin mencionar que iba a causar una conmoción muy fuerte y enviar a todos los lobos del frente hacia nosotros. Sin mencionar que si Rhyson y los otros estaban cerca, eso también señalaría a sus lobos.

—Cierra los ojos —gritó Irene, y de repente, estalló en un haz de luz. Rápidamente cerré los ojos, y cuando los abrí, los siete lobos estaban en el suelo, sin moverse.

La puerta trasera se abrió y entré en acción. Corrí a toda velocidad hacia la puerta, derribé al primer lobo y le arranqué la garganta con los dientes. El segundo lobo tropezó con su cuerpo, y yo estaba sobre él en un instante. Era más corpulento y caímos. No tardé en luchar contra dos y luego contra tres lobos. Las garras se clavaron en mi espalda, pero las ignoré. Hice lo que pude para protegerme el vientre y luchar.

Un lobo salió despedido de mí y gritó de dolor. Me giré a tiempo para ver a Jenson, con sangre cayéndole por el hombro, golpeándolo con un machete. Era… impresionante. Me di cuenta de por qué le gustaba tanto a Irene.

La loba que tenía debajo se quedó inmóvil cuando le clavé las garras en el vientre y me volví para despedazar al otro.

Irene bajó corriendo y Jenson tropezó.

—Hay una chica dentro —resolló—. La novia de tu hijo, creo. Está muy maltratada. Creo que Gideon la utilizó para que Paisley nos delatara.

Gruñí a Jenson.

—Rhyson no está aquí. Gideon me separó para conseguir información sobre Jax. Gideon tampoco está aquí. Si captas mi olor, o el suyo, encontrarás a Rhyson. Hay otra choza a media milla de aquí, pero tiene al menos tres veces más lobos. Irene, tendrás que ir con ella.

—No me iré de aquí sin ti. Cambia y aceleraré tu curación. —Ella miró hacia el interior—. No podemos dejar a la chica aquí. ¿En qué estado se encuentra?

—Físicamente, debería curarse si se transforma. Mentalmente, está en mal estado.

Entramos y reconocí a la joven acurrucada completamente desnuda en un rincón: Darla. Era del asentamiento de Gideon. Su cuerpo estaba cubierto de moratones y cortes. Tenía los pies y las uñas llenos de suciedad. Al vernos, sollozó e intentó trepar aún más por las paredes.

—Estamos aquí para ayudar —dijo Irene con voz tranquilizadora—. No pasa nada.

—Por favor, no me hagas daño —susurró Darla—. Por favor.

—No estamos aquí para hacerte daño. ¿Reconoces a Jenson? Lo torturaron. No es amigo de Gideon y nosotros tampoco. Vamos a cuidar de ti, pero tenemos que salir de aquí y encontrar a los demás. ¿Puedes cambiar?

—Dijo que si cambiaba, mataría a mi padre —sollozó Darla—. Por favor, sólo quiero volver a verlos a él y a Paisley.

—¿Tu padre está aquí?

Darla negó con la cabeza y Jenson se arrodilló a su lado.

—Darla, mírame —le dijo con voz fuerte—. ¿Has visto a tu padre desde que Gideon te trajo aquí? ¿Tienes alguna prueba de que tu padre esté retenido en algún lugar?

Moqueando, sacudió la cabeza.

—Entonces tu padre probablemente esté buscándote. No le están haciendo daño. Gideon te está mintiendo para manipularte. Cambia, cúrate y ven con nosotros. Créeme cuando te digo que Gideon no va a vivir para ver el atardecer.

Al cabo de un momento, cerró los ojos. Tardó un poco, pero surgió una lobita negra.

—Bien —dijo Jenson—. Esta loba es Maya, e Irene es una bruja. Voy a cambiar e Irene va a acelerar mi curación. Vamos a rastrear a los demás, y cuando lleguemos, vamos a encontrar un lugar para que te escondas, ¿de acuerdo?

Su loba asintió y Jenson empezó a cambiar. Volví a salir y examiné la zona. Todo estaba tranquilo. Si Gideon tenía un vínculo con alguno de estos lobos, sabía que estaban muertos. Debería enviar a alguien corriendo.

Entonces vi al primer lobo emerger de los árboles. Y el segundo. Y el tercero.

Mirando por encima del hombro, di un rugido de advertencia a Jenson, y luego me giré y ataqué.

45

—•—

Rhyson

Juniper estaba encadenada. Dante se desangraba en un rincón. Jenson estaba en una jaula junto a la mía, pero estaba vacía después de que sacaran su cuerpo inconsciente. La electricidad corría por los barrotes de mi propia jaula.

Sentado en el centro, intenté calmar mi rabia. El hecho de que Nash no estuviera aquí me molestaba, pero aún podía sentir mi vínculo con él. Estaba vivo. Al no tener conexión con Jenson, no tenía ni idea de lo que le había pasado, pero podía sentir cómo perdía a Dante.

Nos habían traicionado. Esa era la única explicación. Nos estaban esperando junto al río. Incluso cuando las drogas se apoderaron de mí, pude oír su conversación. Sabían exactamente cuántos éramos, y buscaban a Maya y Anna.

Agradecí a las estrellas que Anna nos hubiera abandonado en cuanto salimos de las trampas de hechizos y Maya se hubiera quedado atrás.

Gideon se acercó a la jaula y sonrió satisfecho.

—Rey de los lobos. Sentí tu poder cuando estabas con nosotros, pero no pude precisarlo. Nunca se me ocurrió que el rey vendría aquí. Sobre todo si no vino por Maeve, pero aquí estás, en una jaula de mi propia creación. Mi alfa no creía que yo fuera lo bastante bueno. Intentó matarme justo antes de su ascensión. ¿Pero quién se ríe ahora? Esa perra está muerta, estoy en camino de adueñarme de esta montaña, y ahora el rey es mío.

Echando la cabeza hacia atrás, aulló y suspiró satisfecho.

—¿Qué hacer contigo? Primero voy a encontrar a esa zorra tuya preñada y a usarla a ella y a ese cachorro para que hagas lo que yo quiera. ¿De verdad pensó que me creería su mentira de que el cachorro no es tuyo? No, por favor. Y menos viendo cómo la miras. ¿De cuánto está? ¿Tengo que esperar seis meses para que nazca? ¿Cinco? Ah, entonces gobernaré el puto mundo.

Seguí sentado en medio de mi jaula y mirándole fijamente, lo que pareció enfurecerle.

—¿Qué? ¿No tienes nada que decir a eso? ¿Por qué no te transformas y me dices lo aterrador que eres? Usa tu poder monárquico conmigo, lo que coño signifique eso.

Al final, lo haría. Ya había intentado persuadir a uno de los metamorfos para que me liberara, pero eso sólo acabó en un electrocutado. No podía ser lo bastante específico en esta forma, pero liberarme de la jaula no era suficiente. Necesitaba un plan de salida.

Gideon se acercó a Juniper. Ella y el resto de los lobos se habían transformado en humanos. Sospechaba que tenía algo que ver con las drogas, pero había podido evitar los efectos. Poco a poco, les suministré parte de mi poder a través del vínculo para mantenerlos con vida.

Extendió la mano y tocó su cuerpo desnudo. Con los ojos verdes, Juniper le dio una fuerte patada en la rodilla, haciéndole caer mientras le escupía.

Desgraciadamente, no oí ningún chasquido, así que sin duda pudo volver a levantarse. Lo hizo y se rió.

—No te preocupes, querida. Por muy guapa que seas, prefiero a mis hembras más jóvenes. Mucho más jóvenes. Ah, pero serás una perra maravillosa para la cría, y tengo unos cuantos hombres que harán casi cualquier cosa que yo diga para pasar la noche follándote.

—¿Por qué esperar? Invítalos ahora mismo —dijo seductora—. Les mostraré lo bien que lo vamos a pasar.

—Ah, no lo dudo —rió Gideon—. Puede que les gusten cañeras, pero creo que no quieren que les arranquen las pelotas. Primero te derribaremos. Te quitaremos ese espíritu de lucha.

A continuación, se acercó a Dante y le dio una fuerte patada en el costado.

—¿Sigues vivo? Debe de ser un poderoso vínculo el que compartes con tu rey. Dígame, Majestad, ¿qué sentiría si apuñalara a su hombre en el corazón ahora mismo?

Juniper levantó la pierna para darle otra patada cuando Gideon retrocedió de repente dando un traspié. Conocía esa mirada. Estaba vinculado a sus hombres y estaban en apuros.

—Ve al cobertizo. Ahora mismo. Ya —ladró.

Cinco hombres salieron corriendo del edificio y Gideon se acercó a la ventana y se quedó mirando hacia fuera.

—Jax —gruñó—. Ese gilipollas me ha delatado. Ahora aprenderá las consecuencias de sus actos.

Cogió la radio y la encendió.

—Mata a Darla, y grábalo. Quiero que Paisley sepa lo que pasa cuando me traiciona.

El silencio llenó la habitación y se quedó mirando la radio.

—Daniels, adelante.

Aún así, nada.

—¿Borson? ¿Ratter? Que alguien me responda, joder —gritó.

Esta vez hubo respuesta, pero no llegó por la radio. Se oyeron gritos de dolor fuera y me tensé. Si Jax estaba afuera, le daría un gran regalo de agradecimiento.

Cuando la puerta se rompió, no fue Jax quien entró corriendo. Fue Jenson, con Maya pisándole los talones.

¿Maya? ¿Qué demonios…?

Me miró, gruñó y corrió hacia la jaula. Le grité que parara, pero en cuanto chocó contra la jaula, su loba se estremeció y el más horrible de los gritos llenó la habitación antes de caer al suelo.

Furioso y asustado, empecé a embestir la jaula por mi parte. El dolor llenaba cada átomo de mi lobo, pero lo ignoré mientras golpeaba una y otra vez antes de que la jaula finalmente se abriera.

—Para —gritó Gideon—. Para, o le corto la garganta.

Al girarme, vi la espada que le tendía a Juniper. Jenson se detuvo, a pocos metros de él, y gruñó.

—Bien. —Gideon sonrió—. Y mira aquí. Ni siquiera tengo que ir a buscar a tu perra. Ella vino directamente a mí, aunque ella y ese cachorro probablemente estén extra crujientes en este momento.

Excelente demostración de romper la jaula. Tendré que hacer esa corriente un poco más fuerte la próxima vez, ¿no?

Estaba tan ocupado cacareando que no vio a Dante agitándose detrás de él. Lenta y dolorosamente, Dante se impulsó sobre los codos, echó la pierna hacia atrás y la golpeó contra la rodilla de Gideon. El hombre cayó hacia delante, y yo arremetí con mi poder, manteniendo a Jenson a raya, mientras corría hacia él y golpeaba con mi pata la cabeza de Gideon. Cayó, con el cuello en un ángulo horrible, e incluso sabiendo que ya estaba muerto, seguí destrozándolo.

—Dios mío —susurró una mujer detrás de mí. Me giré, rugiendo, y corrí hacia Maya, poniéndome sobre ella para proteger su cuerpo.

—Rhyson, soy yo. Irene. Puedo ayudarla —dijo con voz tranquilizadora—. Puedo ayudarla, pero tienes que dejarme. Jenson, no. No pasa nada. No va a hacerme daño. Sólo está protegiendo a su compañera.

Jenson gruñó por lo bajo mientras merodeaba entre nosotros, con la cabeza gacha. Más tarde me impresionaría ver cómo luchaba contra mi poder para tomar el control y proteger a su bruja. Por ahora, me enfurecía que hubiera tanta gente en la que no confiaba cerca del cuerpo tendido de Maya.

—Hay una joven adolescente escondida afuera llamada Darla. Ha sido maltratada por Dios sabe cuánto tiempo para mantener a Paisley a raya. Te traicionó para salvarla. Es sólo un niño, pero ella también. Si sales de este lugar ahora mismo así, ella probablemente saldrá corriendo, y los dos sabemos que no sobrevivirá una semana aquí sola. Coge a tu lobo y déjame ver a Maya y a tu cachorro.

Mi cachorro.

Mi lobo aulló de dolor, sacudí la cabeza y retrocedí. Cuando Irene intentó dar un paso adelante, Jenson gruñó, pero ella le dio un

golpe en la cabeza.

—Deja eso. Ya no es una amenaza para mí.

Arrodillada junto a Maya, se agachó y le puso una mano en el pecho. ¿Se estaba levantando? ¿Era sólo mi imaginación?

—Electricidad. Le ha dado mucha corriente —dijo Juniper débilmente.

—Bien. Ella está en forma de loba, así que eso es bueno. Su magia de loba la está protegiendo. Su corazón no se ha parado. Tampoco su respiración. Sólo tenemos que enviar la energía residual a otra parte para que deje de cocinarla desde dentro.

Salí disparado hacia delante y Jenson me controló de inmediato. Juniper, todavía colgando de sus cadenas, se aclaró la garganta.

—Igual guárdate eso para ti, bruja.

Sabiendo que no podía hacer nada por Maya, me transformé y corrí al lado de Juniper. Las llaves estaban en el bolsillo de Gideon, así que las cogí y la solté. Prácticamente cayó en mis brazos y empezó a cambiar mientras la bajaba. A continuación, comprobé cómo estaba Dante. Estaba despierto, pero seguía sin moverse.

—Lo siento, jefe. No sé por qué, pero no puedo llamar a mi lobo —dijo con voz ronca.

—Está bien. Yo puedo. —Colocando una mano en su pecho, busqué su lobo y lo acerqué suavemente—. ¿Nash y Anna?

—En el recinto de la bruja. Lunessa iba a trabajar en él —dijo Irene.

Respiré hondo y me giré para verla de pie junto al cuerpo de Maya, que empezaba a moverse. Alarmada, corrí hacia ella.

—¿Debería estar cambiando?

—El peligro para ella ha desaparecido. No sabré nada de…

—Bebé —susurró Maya mientras jadeaba en el suelo. Se le llenaron los ojos de lágrimas y se llevó una mano al vientre—. ¿He matado a mi bebé?

46

—·—

Rhyson

—Tengo un latido. No sé mucho de bebés, pero parece bastante fuerte —dijo Irene con una sonrisa mientras concentraba la magia en el vientre de Maya—. Y noto movimiento. Tu bebé está bien.

Me invadió el alivio. Habíamos vuelto a la guarida y todos se habían curado. Nash seguía sin poder desplazarse por sí mismo, pero Irene y Janelle pensaban que tenía algo que ver con la toxina que le habían inyectado. Era el único que seguía siendo humano cuando nos atacaron.

—Gracias —susurró y cerró los ojos. Aún le sangraba el hombro, pero no se apartó hasta que alguien revisó al bebé. Temía que hubiera perdido demasiada sangre.

—Saca tu loba —le ordené. Quería meter la mano dentro de ella y sacarla, pero no llegaba, y eso me volvía loco. Abrió mucho los ojos y me di cuenta de que mi voz era más dura de lo que pretendía, pero hizo lo que le ordené. Fue dolorosamente lento de ver, y cuando su loba salió, metió la cola bajo ella e inclinó la cabeza.

—Ve a descansar —le dije suavemente—. Luego te doy algo de comida más tarde.

Me miró una vez más, se dio la vuelta y salió lentamente de la habitación, con la cola todavía metida. Irene, por su parte, me miró fijamente.

—Te salvó la vida, lobo.

—A riesgo suyo y de nuestro cachorro —dije con la misma firmeza—. Si pensara por un segundo que ella estaría más segura, dejaría todo y la sacaría de esta montaña.

—Estaría más segura fuera de esta montaña. Estaría más segura en un cómodo castillo con su rey a su lado.

Ante eso, mis labios se torcieron.

—Entiendo que nunca hayas salido de esta montaña, pero para mí no hay castillo. Un hermoso hogar, sí, y uno que no he visto en mucho tiempo. No es que sea asunto tuyo. ¿Puedes ayudar a Nash? ¿Por qué está afectado cuando otros no lo estaban?

—¿Era humano cuando le zurraron?

Asentí con la cabeza. Era el único que era humano.

—Probablemente, la droga estaba destinada a suprimir todos sus lobos, pero todos vosotros sois lobos fuertes. Lo más probable es que su magia de lobo simplemente se quemó a través de ese efecto secundario, solo que Nash estaba suprimiendo su magia de lobo desde que estaba en forma humana. Ahora que has sacado su lobo de él, es probable que se queme a través de él también. Si no lo hace, es posible que necesite ver a un curandero para un antídoto.

Seguía durmiendo, así que le dejé tranquilo. Juniper y Dante también estaban descansando. Lunessa había llevado a Jenson de

vuelta a la manada de Jax para darle un informe completo y, sospecho, interrogar a Paisley.

Gideon había plantado un topo dentro de mi grupo, y yo estaba furioso por ello, pero no podía hacer nada. Vigilé a mis lobos un poco más y, cuando se curaron y pudieron cambiar de forma sin problemas, me retiré a mi habitación.

Olí a Maya cuando volví a la habitación, pero no estaba por ninguna parte.

—Maya —grité, manteniendo la voz suave—. Ven aquí.

No había fuerza detrás de mi voz y, finalmente, su loba salió de debajo de la cama. Mantenía la cola y la cabeza baja mientras se acercaba a mí. Me senté en el suelo, estiré las piernas y ella se acercó a mí. Cerré los ojos y le acaricié la cabeza y las orejas hasta que sentí que se relajaba.

—Irene está enfadada conmigo —le dije—. Cree que no estoy lo bastante agradecido por habernos rescatado. No podría estar más lejos de la verdad. Atrapado en aquella jaula, me di cuenta de lo mucho que quería vivir. Lo desesperadamente que quería ver crecer a mi hijo, conocer al lobo que llegaría a ser. Entré en esta montaña tan seguro de que no saldría. Hoy no sólo me has rescatado. Me has dado una razón para tener esperanza en el futuro. Ni siquiera me había dado cuenta de lo mucho que lo había perdido de vista. Así que gracias.

Lentamente, la loba se retiró y apareció la mujer. Inclinándome hacia ella, cogí la manta de la cama, la bajé y la envolví en ella mientras la levantaba suavemente en mi regazo.

—No es sólo que seas el rey, Rhyson. Eres lo bastante fuerte, en poder y corazón, para hacer un cambio real entre las manadas de lobos. Eres mucho más importante de lo que crees.

—No soy más importante que tú —gruñí.

—Sí, Rhyson. Lo harás. Un día vas a encontrar a tu pareja, y te va a ayudar a cambiar nuestra especie. Espero estar allí para verlo, pero si no estoy, al menos sabré que fui importante para ayudarte a alcanzar todo tu potencial. Ayudándote a sobrevivir. Siento lo que le pasó a tu hermano. De verdad, lo siento, pero estabas destinado a estar en esta montaña. Estabas destinado a ver cómo debemos estar con la naturaleza, y estás destinado a llevar ese cambio contigo. Nuestro hijo será tan fuerte como tú, y le protegeré con todo lo que tengo.

Uno de estos días, le haría comprender su propia fuerza. Apreté la frente contra la suya, suspiré y la abracé. Era la única forma de ahuyentar la oscuridad que anidaba en mi interior desde que la había visto lanzarse al peligro por mí, desde que había pensado con certeza que estaba muerta. No estaba seguro de poder dejarla marchar.

Puse la mano sobre su vientre.

—No hay nada que no haría por ti, y un día, entenderás por qué.

Nos quedamos en silencio hasta que sentí que su respiración se estabilizaba y entonces la llevé a la cama y la tapé. Percibí que Nash se despertaba a través del vínculo y volví para ver cómo estaban todos. Lunessa y Jenson habían vuelto con un tercer ocupante.

Paisley. El chico estaba blanco como la leche y tenía los ojos enrojecidos de tanto llorar. Levantó la cabeza con valentía y me miró.

—¿Darla? —susurró.

—Viva. Su cuerpo se curará, aunque sospecho que su mente tardará mucho más tiempo en volver a estar completa —dije con firmeza mientras lo estudiaba—. Podrías haber acudido a mí.

—No te conocía —dijo simplemente—. Y no podía arriesgarme. Ya había perdido a mi hermana.

—Tus acciones pusieron a mis lobos en peligro. Pusieron a mi hijo nonato en peligro. He matado lobos por menos —gruñí.

Asintió y cerró los ojos.

—Sé que no es probable que me concedas una última petición, pero me gustaría ver a Darla. Para hacerle saber que lo siento mucho.

—¿Por qué?

Sus ojos se abrieron de golpe.

—¿Qué?

—¿Perdón por qué? No la secuestraste ni la encarcelaste. No la amenazaste ni la torturaste. Hiciste todo lo que pudiste para concederle la libertad. Nada de lo que le ha pasado es culpa tuya. Está durmiendo en una de las habitaciones de invitados, pero me han dicho que no come. Deberías llevarle algo de comer —dije bruscamente—. Descansa un poco y mañana por la mañana hablaremos de lo que me debes.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿No vas a matarme?

—Hoy no, Paisley.

Anna se lo llevó con una sonrisa amable, y Jenson se pasó la mano por la cara.

—Jax está furioso. No sé si ahora aceptará al niño. Habló con Elonso.

—¿Y?

—Y se reunirá con nosotros en la manada Río Serpiente en tres días. Dice que la información que quieres está allí.

Genial. Otra manada.

—¿Debería preocuparme?

—London es un aliado, pero no se fía de Elonso. Sinceramente, no sé qué nos esperará, pero al menos tenemos tres días para preocuparnos.

—Preocuparnos, no. Prepararnos.

47

—·—

Maya

—No.

—Esto es más grande… —empezó Irene con voz engatusadora.

—No me importa —dijo Lunessa rotundamente—. He hecho mis sacrificios para salvar esta montaña. He terminado. Puedes conducir, como hacías antes de empezar a usarme como un maldito servicio de taxi.

Me había deslizado hasta la cocina, sin que las tres brujas que estaban en la mesa, hojeando libros, se dieran cuenta. Lunessa no había sido la bruja más acogedora, pero lo que Irene le estaba pidiendo que hiciera la había llevado claramente al límite.

—Vosotras no sois un servicio de taxi…

—Si me lo pedís una vez más, activaré la sala que literalmente os enviará a todos fuera de mi casa y os dejará con el culo al aire a varios kilómetros de aquí.

—A mí no —dijo Anna alegremente mientras entraba en la cocina. Al verme, me guiñó un ojo—. Hola, Maya. Supongo que tienes hambre después de salvarles el culo a todos ayer.

Gruñendo, Lunessa se largó, e Irene suspiró.

—Deberíamos llamar a Jax y a London e informarles de que nos dirigiremos a Río Serpiente. Nos llevará unos días más.

—No pensaste realmente que Lunessa iba a ir, ¿verdad? —Anna negó con la cabeza—. Esa herida va a llevar un poco más de tiempo en sanar, me temo. Sospecho que Jax ya está haciendo los preparativos.

—¿Está todo bien? —Lo último que quería era cabrear a Lunessa. Había encontrado un frasco junto a mi cama cuando me desperté esta mañana que sabía que era de ella: más ungüento para mi rodilla y un reemplazo para el medicamento contra las náuseas que le había dado a Anna. Sabía que era de ella porque la había oído increpar a Rhyson a través de la puerta.

Rhyson, que se había ido cuando finalmente me levanté de la cama.

—Lunessa y London tienen una historia —dijo Anna señalando—. Lo que significa que tenemos que ir a la antigua usanza. Será divertido. Podrás explorar un poco más de la montaña antes de irte, y Janelle e Irene tendrán un poco más de tiempo para revisar los libros.

—No. —Sacudí la cabeza—. No puedo con más pruebas ni hechizos. No puedo más.

A Anna se le cayó la cara.

—Ay, Maya…

—Estoy segura de que están decepcionados, y sé que todo el mundo ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo, pero siento que me está

arrancando el corazón. El daño está hecho, y he vivido con ello durante mucho tiempo. Tengo respuestas, y por eso les doy las gracias, pero no puedo seguir haciéndome pasar por esto. No puedo seguir esperando que algo cambie, porque sé que no es así.

—¡Espera, no! — se apresuró Janelle—. He estado despierta toda la noche, y tengo una cosa más que probar. Por favor. Sé que esto va a funcionar. Es un hechizo de rebrote. Literalmente sacará magia de la montaña y hará crecer de nuevo tus vínculos. Nunca se ha usado para esto, pero realmente creo que puede funcionar. Última cosa. Lo juro.

—Janelle, lo siento, yo…

—Maya.

La voz profunda de Rhyson llenó la habitación desde detrás de mí, me detuve y cerré los ojos. Estaba preocupado por nuestro hijo, y yo también debía estarlo. Si transmitía mi maldición, nunca me lo perdonaría. Debería intentarlo todo, por mucho que me destruyera cuando no funcionaba.

—Claro —dije cansada—. Lo último.

—No lo haremos hoy. Creo que va a requerir mucha energía, así que me gustaría que tuvieras el día para descansar, y todavía tengo que preparar unos ingredientes. Y, francamente, creo que vamos a necesitar a Lunessa, así que nadie saque el tema de London hoy. Dadle tiempo para que se calme. —Parecía ensimismada mientras salía. Su café seguía en la encimera.

Algo en la cara de Rhyson hizo que Irene cogiera sus cosas y saliera corriendo también, y yo me dirigí a buscar algo de comer. No había café para mí, y lo echaba mucho de menos.

—Voy a aprovechar los días extra que tenemos para revisar el campamento de Gideon y asegurarme de que hemos limpiado el

desastre. No los dejaré sin protección —dijo al entrar—. Me gustaría que vinieras conmigo si te sientes con ganas. Sin peleas. Sólo alguien que les haga sentir a gusto.

Me rodeó con los brazos y apoyó la parte superior de su barbilla en mi cabeza. Mis movimientos se detuvieron. Me parecía tan bien, tan fácil que me abrazara así. Como si pudiéramos hacerlo todos los días del resto de nuestras vidas. Carraspeé, pero aunque sabía que debía apartarme, no pude. Disfrutaba demasiado de la sensación.

—¿Crees que puedo tranquilizarlos?

—A mí me tranquilizas.

Resoplé y me aparté.

—Estoy segura de que lo único que he hecho desde que te uniste a tu aventura es hacerte hervir la sangre. Aún así, es mejor que esperar aquí.

El pan salió de la tostadora y me dediqué a untarlo con mantequilla mientras él me estudiaba.

—¿Quieres hablar de lo que acaba de pasar?

—¿De tener que renunciar al café? Tienes que agradecértelo a ti mismo, y deberías ser menos duro conmigo. Sólo voy a ponerme de mal humor.

Le dediqué una sonrisa, pero se desvaneció cuando no le hizo ni pizca de gracia.

—Estás renunciando a curar tu vínculo.

—No creo que se pueda curar lo que me quitaron a la fuerza —murmuré mientras me volvía hacia mi pan—. Y tú no sabes lo que se siente, Rhyson. Tú y tu lobo tenéis más poder que una manada de

lobos juntos. No tienes ni idea de lo que es no poder comunicarte con tu lobo. Cómo se siente tener la esperanza de que finalmente podrías estar completo de nuevo antes de que te la arranquen.

—Tienes razón —dijo en voz baja—. No sé lo que se siente.

—No intento no tener corazón. Me preocupa que a mi hijo le pase lo mismo, así que le debo el seguir intentándolo.

—Maya. —Me dio la vuelta y, con el dedo bajo la barbilla, me obligó a mirarle—. Estoy preocupado por ti. Pienso en ti.

La forma en que me miró hizo que me diera un vuelco el corazón, y me aparté suavemente.

—No tienes que preocuparte por mí, Rhyson. Estoy bien.

—Sé que no estás acostumbrada a que la gente se preocupe por ti, Maya, pero hubo un tiempo en el que pensaste que yo podría ser tu héroe. Planeo estar a la altura.

Agarrando mi plato, salí de la habitación tan rápido como pude. No podía manejar esta nueva faceta de Rhyson, este lobo protector y heroico. Aquel sueño se había hecho añicos para mí, y no podía soportar intentar recomponerlo. Si se rompía de nuevo, sabía que yo me rompería con él.

—Cago en Dios —rugió Rhyson de repente desde la cocina—. ¡Que alguien venga y me ayude!

48

Rhyson

El agua salpicó el suelo entre las piernas de Anna, que me miró horrorizada.

—Jax no está aquí. Debería estar aquí para esto.

—Jax no es de mi incumbencia ahora. Creía que aún te faltaba un mes para dar a luz. —Nunca la habría dejado venir si pensara que iba a dar a luz en medio de todo.

—Se supone.

Volví a rugir y todos salieron corriendo. Lunessa echó un vistazo a Anna, palideció y desapareció. Irene y Janelle sacaron a una Anna estresada de la cocina y la llevaron al salón, mientras Maya corría a buscar provisiones.

Mis lobos me miraban, con una expresión de horror en cada uno de sus rostros, y estaba bastante seguro de que reflejaba la mía.

—Eh, ¿qué hacemos? ¿Juniper? —preguntó Duke con voz tensa.

—No me preguntes sólo porque soy mujer —espetó Juniper—. ¿Te parece que he tenido un hijo?

—No, es que… —Duke trató de retroceder, pero Maya corrió, con los brazos llenos de toallas y mantas.

—Quita —gritó—. ¿Por qué nadie hierve el agua para higienizarse? Hasta yo lo sé, y he estado encerrada casi toda mi vida.

Alcé las cejas cuando todos corrieron inmediatamente hacia la estufa, todos luchando por ser tan serviciales que prácticamente se estaban noqueando a sí mismos.

¿Era porque querían ayudar a Anna o porque Maya se lo había pedido?

Un minuto después, se oyó un ruido seco y Lunessa, Jax y Saul se estrellaron contra la cocina.

—Lunessa —gruñó Jax mientras la mesa de la cocina se doblaba bajo él y se estrellaba.

—He estado apareciendo por todas partes —espetó—. Tienes suerte de que te haya traído aquí. Un gracias no estaría de más.

Jax ya se estaba alejando, prácticamente arrastrando al sanador detrás de él. Era un pandemónium. Saqué una silla que no estaba rota, me senté en ella y esperé. Los gritos de dolor de Anna se oían por toda la guarida, acompañados por los gruñidos de Jax. Todo el mundo se había ido hacia allí menos yo.

Finalmente, Maya regresó a la cocina. Estaba pálida como un fantasma.

—¿Todo bien? —le pregunté con voz firme.

—Esa voy a ser yo dentro de unos meses —susurró mientras se deslizaba hasta el suelo y se acunaba el vientre—. Este bebé va a tener que salir.

—Así es como suele funcionar —asentí con voz uniforme mientras la estudiaba detenidamente. Parecía al borde de un ataque de pánico. Esta mujer había sido horriblemente maltratada la mayor parte de su vida, y se había enfrentado a la muerte varias veces desde que habíamos estado en esta montaña, pero al parecer el parto de Anna estaba a punto de hacerla saltar por los aires—. Estamos aquí sentados estorbando. Deberíamos ir a ver el campamento de Gideon.

Se le iluminaron los ojos.

—Sí. Tenemos que hacerlo. Todo parece progresar normalmente con Anna, así que no hay razón para que nos quedemos aquí.

—Ninguna razón en absoluto.

—Coge a los demás y nos vemos en la entrada. —Mientras los gritos de Anna se elevaban por toda la guarida, Maya prácticamente corrió en la otra dirección. No la culpé. El bebé siempre estaba en el fondo de mi mente, pero era un niño no nacido. Era Maya la que necesitaba protección. Cuando naciera, la cosa cambiaría.

Yo era el rey. Necesitaría un destacamento de guardaespaldas. Entrenamiento. Tendría que aprender la política de la manada sin formar parte de ella. Tendría que criarlo bien. Mantenerlo a salvo. Prepararlo para el mundo.

Debería haber tenido miedo. Ser padre no entraba en mis planes, pero, extrañamente, sabía que todo iría bien. Sabía que Maya sería una madre estupenda. Vale que ahora le entraba el pánico y que no la habían educado bien, pero yo sabía que no pondría nada de eso en nuestro hijo. Mantenía la calma bajo presión. Era compasiva. Feroz. Protectora.

A este niño no le faltaría de nada. El problema era que no podía decírselo a Maya. Cada vez que sacaba el tema, ella huía. Algún día estaría preparada para hablar de eso. De alguna manera la haría sentir lo bastante segura como para confiar en mí.

Tardamos tres horas en hablar con todos los que habían estado bajo el reinado de Gideon. La mayoría de ellos no sabían lo que Gideon hacía a puerta cerrada y estaban horrorizados. Otros intentaban afirmar que no lo sabían, pero sus lobos les traicionaban, y algunos lo sabían rotundamente pero señalaban que no tenían forma de impedirlo.

Yo estaba dispuesto a eliminar a todos los que lo sabían, pero Maya señaló que no nos correspondía castigar a nadie. Al final, los que no lo sabían votaban. Decidían quién se quedaba, quién era expulsado y quién moría.

Dependería de ellos averiguar cómo gobernarse ahora, pero les dijeron que si necesitaban ayuda, podían acudir a Jax.

Cuando volvimos, Anna, Jax y un precioso bebé dormían. Todos estaban sanos pero agotados.

—¿Por qué dio a luz tan pronto? —le pregunté al sanador en voz baja.

—Anna nunca fue sólo una loba, y siempre sospeché que eso podría cambiar su fecha de parto —dijo Saul con un suspiro—. Por no mencionar todo el trauma que sufrió durante las primeras etapas de su embarazo y lo que le hizo a su propio hijo antes de que naciera. Francamente, me sorprende que llegara tan lejos antes de dar a luz.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué le hizo a su hijo?

Saul sonrió.

—Le hizo un regalo que salvó la montaña, y si quieres alguna información adicional, tendrás que pedirles que te cuenten la historia. Ahora, si me haces el favor, déjame ver a mi siguiente paciente. Ana no es la única embarazada que pasó por un trauma.

—Maya —grité, sabiendo que probablemente estaba rondando justo al otro lado de la puerta—. Deja que Saul te examine.

Los dejé solos sin preguntar, sabiendo que él lo exigiría y ella lo desearía, pero después, ella vino directamente a mí con una suave sonrisa y me dijo que nuestro hijo parecía gozar de buena salud. Nos duchamos, cenamos y nos metimos juntos en la cama. Sin pedirlo, se volvió hacia mí y enmarqué su rostro con mis manos.

—¿Tienes miedo? —Murmuré mientras le besaba la punta de la nariz.

No necesitaba especificarlo. Había visto su cara cuando Anna se puso de parto y sabía lo que estaba pensando. Pronto, ella estaría pasando por lo mismo.

—Es algo perfectamente natural. —Para mi placer, se acercó aún más a mí y deslizó su pierna contra la mía. No era sexo. Era comodidad, y le puse la mano alrededor de la cintura para anclarla a mí.

—Si me preguntas, es bastante horripilante.

Cuando se rió, me relajé.

—Preferiría hablar de cualquier otra cosa. Pensar en cualquier otra cosa.

Deslicé las manos por la parte trasera de sus muslos.

—Estás desnuda.

—Soy una lobo, Rhyson. A menudo estoy desnuda.

—Estás en mi cama. Desnuda.

—¿Tienes amnesia o algo así? —preguntó—. ¿Qué te pasa?

Riéndome, me moví hasta que estuvo debajo de mí. Sus piernas se abrieron automáticamente para mí y me acomodé entre sus muslos con facilidad.

—Sólo señalo que sería fácil para nosotros hacer otra cosa. —Inclinándome, la besé—. ¿Sabes lo que quiero oír?

Debajo de mí, puso los ojos en blanco.

—Sí.

—¿Vas a decirlo?

—¿Vas a hacer que me corra?

—Voy a hacerte gemir y temblar, nena, como siempre. —Le cogí el pelo, le levanté la cabeza y la besé lentamente. La hacía gritar siempre que lo necesitaba, pero esta noche quería hacer más. Quería demostrarle que podíamos ser más.

Recibió mi beso con impaciencia y hundió los dedos en mi costado. Podía sentir su urgencia, pero la mantuve anclada a la cama mientras me deslizaba contra ella.

—Caliente. Húmeda —suspiré mientras me inclinaba y le besaba el cuello.

—Para ti, siempre —gimió suavemente.

—Siempre —repetí, preguntándome si sabía lo que estaba diciendo. Deslicé besos por su hermoso cuerpo, disfrutando de cada temblor,

de cada suave suspiro de felicidad. En ese momento, podía hacer que todo le fuera bien. Podía hacer que todo fuera seguro para ella.

—No voy a decirlo.

—Sí lo vas a decir —murmuré con confianza—. Y cuando yo te lo diga a ti, vas a ronronear para mí.

—Nunca va a suceder.

—Va a ocurrir. Antes de lo que crees. —Le separé las piernas y besé su dulce coño. Sus caderas se movieron un poco, y subí mi mirada a su cara. Se había chupado el labio inferior y apretaba las sábanas. Apenas había empezado. No tardaría mucho.

—Ay, Dios, Rhyson, tu lengua es increíble —gimoteó—. No es justo que puedas hacerme eso.

Pronto se arqueó dentro de mí, gritando sin aliento mientras se corría. Cuando me levanté sobre ella, la miré fijamente.

—¿Eres mi niña buena?

Levantándose, me rozó la garganta con los dientes. Entonces, antes de que pudiera reaccionar, me pasó una pierna por encima de la cadera y me hizo girar. Caí fácilmente, dejándola deslizarse sobre mí y disfrutando de la vista mientras se sentaba a horcajadas sobre mí.

—Puedo ser tu chica buena —dijo mientras se deslizaba sugestivamente sobre mi polla—. Pero esta noche, estoy pensando en ser un poco perversa.

Ladeé la cabeza y me reí.

—Esta noche, lo permitiré.

—Agarrándola por las caderas, me abalancé sobre ella, disfrutando de cada centímetro de su calor apretado y húmedo mientras me

rodeaba la polla. Los dos gemimos mientras la llenaba—. Nena, eres perfecta.

Por un momento pensé que saldría algo sarcástico de su boca, pero se movió un par de veces, haciéndome palpitar, y luego se inclinó para besarme, lenta y suavemente, acunándome la cara mientras me follaba. Le di todo el control que pude antes de tomar el mando, volteándola debajo de mí hasta que se estremeció, apretando su coño a mi alrededor hasta que su orgasmo desencadenó el mío.

Ella era mía. Lo sabía con una intensidad cegadora. No importaba que nunca fuera mi pareja. Era mía. Ese niño era mío. Y nada de lo que ella pudiera decir o hacer cambiaría eso. No iba a renunciar a ellos.

Pero no podía decirle eso. Nada la haría correr más rápido. La había roto, igual que todos los demás, y ahora hacía lo que podía para arreglarla.

49

—·—

Maya

—Respira hondo e intenta superar el dolor.

—¿Dolor? —Abrí los ojos de golpe—. ¡Dijiste que esto era indoloro!

Encima de mí, Lunessa puso los ojos en blanco mientras Janelle e Irene hacían muecas. Era primera hora de la tarde del día siguiente y, como todavía había un bebé en la guarida, todo el mundo andaba de puntillas en el menor ruido posible. Debería haber hecho más preguntas cuando Lunessa puso una barrera insonorizadora.

—Sí, lo dije. Desafortunadamente, Lunessa tenía un diario donde alguien había documentado los efectos del hechizo. La buena noticia es que fue efectivo, pero la mala es que aparentemente dolió bastante mientras hacía la curación. Después, no hubo dolor. No hay efectos secundarios —me aseguró Janelle—. Es esencialmente un hechizo de rebrote.

No me sentí más tranquila. En lugar de eso, me incorporé del duro banco en el que estaba tumbada y fruncí el ceño.

—¿Puedes hacer crecer algo de la nada?

—Ah, pero no es de la nada. Hemos encontrado parte de vuestro vínculo. Un vínculo recién formado, lo que sin duda significa que es un vínculo de pareja —dijo Janelle mientras empezaba a agitar enérgicamente un frasco de cristal. Una mezcla pardusca en el interior se oscureció a medida que los elementos empezaban a mezclarse.

—¿Qué? —Dije mientras el corazón me latía con fuerza en el pecho —. Perdona, ¿qué acabas de decir?

—Que es tu vínculo de pareja. Con Rhyson. No estoy segura de cómo se formó, pero no se conecta a nada. Con suerte, esto lo conecta a ti y a cualquier otro vínculo que pueda existir que no podamos ver, como el que hay entre tú y tu loba.

Siguió hablando como si no acabara de soltarme una bomba. Yo todavía estaba tratando de procesarlo.

—¿Qué te hace pensar eso?

Lunessa suspiró.

—Realmente estás espesa, ¿no? ¿Te has comprometido con un alfa últimamente?

—No.

—Es un vínculo nuevo, Maya, y los nuevos vínculos sólo se forman de dos maneras. Un vínculo de pareja y un vínculo de compromiso. Obviamente es tu vínculo de pareja. Está ahí. Sólo tiene que encajar en su lugar.

Un vínculo de pareja. Por Rhyson. Las lágrimas se formaron justo detrás de mis ojos, pero me negué a dejarlas caer. Sólo porque fuera un vínculo de pareja no significaba que fuera con Rhyson. Había conocido a docenas de lobos en esta montaña, sin mencionar a

todos los lobos que estaban en el baile donde me habían rechazado. No tenían forma de saber a quién pertenecía. Sólo lo suponían.

—No puedes decírselo a nadie. No puedes decírselo —susurré.

Janelle abrió los ojos de par en par.

—¿Qué? Esto va a funcionar, y él lo va a saber.

—Si se trata de un vínculo de pareja, entonces no debería haber encajado en su lugar? ¿No debería saberlo? —Pregunté antes de negar con la cabeza—. No es él. Es otra persona.

—Lo primero, no lo sabemos con seguridad. No sabemos lo suficiente sobre cómo funciona el vínculo de pareja —dijo Irene con suavidad—. Lo segundo, si no lo arreglamos…

—Tú misma has dicho que no sabes lo suficiente como para saber que le pertenece. Si incluso me dices que tengo un vínculo recién formado, él podría pensar que tal vez sea suyo. Podría reclamarme como su pareja, y el mes que viene conocer a su verdadera pareja, ¿y qué crees que va a hacer entonces? —pregunté con voz ronca—. Rhyson no puede negar un vínculo real, pero lo destruiría volver a rechazarme. Es un buen lobo. Un buen hombre. No dejaré que eso le suceda. Si lo arreglamos hoy, y encaja en su lugar, pues genial, pero si no lo hace, entonces nadie se lo dice. Nadie se lo dirá a nadie. ¿Entiendes?

Las tres brujas asintieron, me volví a tumbar y cerré los ojos. Desde que había nacido el hijo de Anna, Rhyson no había podido quitarme las manos de encima. Las tenía en el vientre, acunándome, y le susurraba cosas a nuestro hijo, cosas que me hacían saber que nuestro hijo estaría a salvo.

Y cosas sobre mí que me hacían querer llorar de alegría. No tenía ni idea de lo cerca que estaba de romperme. De hacerme decirle que yo era suya en todos los sentidos. Que lo amaba.

Y es porque lo amaba que me contuve. Se merecía una compañera. Una verdadera pareja. Y sabía que si la encontraba, seguiría cuidando de nuestro hijo. Seguiría criándolo y protegiéndolo. Pero si yo no era suya, entonces sería capaz de dejarme ir y ser feliz.

Nunca estuve destinada a la felicidad. Tal vez sólo estaba destinada a ser madre. A criar un hijo con un buen hombre.

Tal vez eso sea suficiente para mí.

—Así que te vas a beber esta bazofia —dijo Janelle con la nariz arrugada—. Cuando lleve quince minutos en tu cuerpo, deberías empezar a sentir cómo se activa. Desgraciadamente, será entonces cuando empieces a sentir el dolor. Empezaremos a guiarlo con magia y, con suerte, tu vínculo volverá a crecer.

Eso aún parecía muy vago.

—¿Y cuánto tiempo llevará?

—Quizá diez o quince minutos. Quizá dos horas.

—¿Qué? —Salí disparada de nuevo—. ¿Cuántas veces se ha realizado este hechizo antes?

—El tiempo puede depender de la magia de la bruja —dijo Lunessa con impaciencia mientras le arrebataba el frasco a Janelle y lo empujaba hacia mí—. Los hechizos más tramposos pueden ser así. Hay mucha magia en esta habitación, así que espero que no tarde mucho. Te sugiero que bebas para no perder más tiempo. Quieres esto, ¿sí o no?

Con cautela, cogí el tarro.

—Claro que lo quiero. ¿Estás segura de que no dañará al bebé?

—No somos aficionadas. Bebe.

Con las tres mirándome expectantes, incliné lentamente el frasco y bebí. Esperaba que supiera como el lodo al que se parecía, pero era insípido. Qué raro. Tragué la espesa poción, esperando que no volviera a subir directamente.

—Estupendo. Ahora esperamos.

Irene empezó a tararear, me volví a tumbar y cerré los ojos. A pesar de todo, tenía esperanza. La expectación me recorrió nerviosa y tragué saliva. La paciencia nunca fue mi fuerte. A veces, a Champ le gustaba esperar antes de darme mi paliza diaria porque sabía que la espera me destrozaría más que sus puños y sus cadenas.

El zumbido me envolvió, me dejé llevar y sonreí. Tenía una voz preciosa. ¿Quién lo diría? No sabía lo que tarareaba, pero pronto todas las demás brujas se unieron. No había palabras. Sólo una melodía, y estaban bien sincronizadas.

Y entonces, de alguna manera, yo también tarareaba. Cuando me di cuenta de que lo estaba haciendo, intenté parar, confundida. No era una canción repetitiva. No debería tener ni idea de qué notas eran las siguientes, pero ahí estaba tarareando junto con ellas. Cuando intenté abrir la boca, no pude.

«Está bien», dijo una voz en mi cabeza.

Lunessa. Abrí los ojos de par en par, aterrorizada. Me rodeaban cogidas de la mano y seguían tarareando. Esto no era parte del hechizo.

«Sí lo es. Lo que no te dijimos es que este hechizo es diferente para cada uno. Ni siquiera sabíamos qué esperar. Sólo relájate. No dejaré que nada te pase a ti o a tu bebé. Deja que el hechizo haga su trabajo.»

Había sido tan cortante y brusca conmigo que me costaba entender por qué era ella quien me proporcionaba consuelo. La estudié y, al

cruzar nuestras miradas, vi su oscuridad.

Realmente *vi* su oscuridad.

Este no era el vínculo que yo quería.

«Créeme, tampoco es el vínculo que yo quiero» dijo secamente. «El hechizo se está afianzando. Sabe que hay un vínculo roto e intenta arreglarlo. No te preocupes. No estaremos unidas para siempre.»

Tal vez no, pero ahora estábamos unidas, y sentí que me desgarraba y me moría. Aunque parecía tan serena y controlada, sentí el dolor de la bruja que había conocido, los aullidos de una mujer que lo había perdido todo.

Tanto dolor. Tanta amargura.

«Maya, tienes que centrarte en ti misma. Piensa en tus vínculos.»

Pero ella era muy parecida a mí. Una familia que la había traicionado. Un poder con el que apenas podía conectar o entender. Un gran amor que la había traicionado y no podía aceptarlo.

«¡Basta ya! ¡Deja de proyectarte en mí! ¡Concéntrate en tu vínculo!»

¿Era éste el dolor? ¿Esta cruda y abrasadora desolación que se estaba instalando en mi vientre? ¿Estos pensamientos de que nunca iba a funcionar? Rhyson y yo nunca estaríamos juntos. Mi padre me perseguiría y me mataría por el niño. Rhyson nunca tomaría represalias porque mi padre era un alfa, y él no era el tipo de rey que mataba a los alfas por venganza. Y menos sin pruebas, y mi padre nunca dejaba pruebas.

«Maya, nos estás echando. ¡Para!»

Dolor. Un dolor físico real me atravesó, incliné la cabeza hacia atrás y grité. Un rugido me atravesó. Rhyson. No podía parar. No podía

detener el dolor. No podía dejar de gritar.

Toda la habitación tembló a mi alrededor. Rhyson iba a masacrarlos a todos.

50

—·—

Rhyson

Los sonidos de su dolor me desgarraron y mi lobo salió a la carga mientras yo irrumpía por la puerta. La magia la rodeaba a ella y a las brujas, y ella estaba de espaldas, arqueada hacia arriba, gritando como si la estuvieran torturando. Sin pensármelo dos veces, atravesé la magia y todo el aquelarre se estremeció.

—Joder. ¡Duke! —gritó Janelle, y los gritos de Maya se detuvieron. Eso no impidió que me abriera paso entre las brujas y me encorvara sobre su cuerpo, gruñendo.

—Rhyson, ella sabía que podría haber dolor —dijo Irene con voz tranquila—. Estamos intentando ayudarla.

Su voz apenas penetró, y en esa fracción de segundo me di cuenta de que mi lobo tenía el control.

Joder, mi lobo nunca había tomado el control total. Tiré con fuerza de mi vínculo con él y gruñó.

Me gruñó a mí.

—¿Rhyson? —preguntó Maya con voz débil, y sentí sus manos en el vientre de mi lobo—. Rhyson, estoy bien.

Duke entró en la habitación. Me echó un vistazo y sus ojos se abrieron de par en par.

—Camina muy despacio hacia la puerta. No le des la espalda —dijo con voz uniforme—. Maya, ¿estás despierta?

Las brujas empezaron a retroceder lentamente, y el tacto de Maya aumentó al sentarse y acariciarme el flanco.

—Rhyson, ¿estás ahí? Estoy bien. Tienes que controlarte. No estoy en peligro. Nunca estuve en peligro.

Mi lobo rugió a Duke.

—Oye, mírame. Tú puedes.

De mala gana, mi lobo giró la cabeza al oír su voz, y ella le dedicó una sonrisa temblorosa.

—Siento haberte asustado. Debería haberte dicho que podría haber algo de dolor, pero quería hacer esto. Gracias por preocuparte por mí. —Me besó la punta de la nariz—. ¿Puedes dejar que Rhyson vuelva a salir?

Retumbó y se retiró lentamente dentro de mí. Me sacudí el estrés y Maya se apartó de mí. Duke frunció el ceño.

—¿Qué coño está pasando? Rhyson no pierde el control así.

—Es culpa mía. No le dije lo que estaba pasando. Estaban probando un nuevo hechizo para curar mis ataduras, y dijeron que podría ser doloroso. Debería habérselo dicho a Rhyson. Debe haber estado preocupado por el bebé.

—El bebé —se hizo eco Duke y se relajó visiblemente—. Bien. ¿Funcionó el hechizo?

Rhyson me miró interrogante a través de sus ojos de lobo, y yo le dediqué una sonrisa tensa.

—No, y no fue porque me interrumpieras. No creo que nada vaya a funcionar, pero realmente aprecio que todos traten de ayudarme.

Duke soltó un suspiro.

—Vaya, lo siento Maya. Qué mierda.

—No pasa nada. Si no te importa, me voy a mi habitación a descansar. Creo que necesito estar sola un rato.

Vi el dolor en sus ojos cuando me dedicó una sonrisa valiente y salió de la habitación. No era dolor físico, sino emocional. Empecé a cambiar, maldiciéndome por haberla empujado a hacerlo. Estaba claro que necesitaba un descanso, y yo sólo quería que volviera a estar entera.

Cuando volví a ser humano, Duke me miró con el ceño fruncido.

—¿Qué coño te pasa? Nunca en mi vida te he visto perder el control de tu lobo. ¿Y tiene que ser justo en este puto sitio?

Gruñí. ¿Quién era él para hablarme así? Yo era su rey.

Y sin embargo, no se equivocaba.

—Mi lobo notó el peligro.

—¿En serio? Es raro que reaccionara ahora teniendo en cuenta que llevamos en peligro todo este puto tiempo. —Duke se quedó mirando la puerta—. Maya es tu jodida compañera, y cuanto antes lo aceptes, mejor estaremos todos.

—No puede tener pareja. Su padre le quitó esa opción.

—Ella no tiene el vínculo. Eso no significa que no tenga una pareja predestinada o que su pareja predestinada no lo sienta. A la mierda, Rhyson, nuestros lobos siguen siendo sólo lobos. No les importa la magia. No les importa si el vínculo existe o no. Sienten lo que sienten. Sé que quieres el vínculo. Tu hermano también, pero no era su destino, y puede que tampoco sea el tuyo. Si no lo aceptas, y pierdes el control de tu lobo en el momento equivocado, podría matarnos a todos. Tenlo en cuenta.

Al ver mi expresión, frunció el ceño.

—Ya lo has pensado, ¿verdad?

¿Cómo no iba a pensarlo, con lo que sentía por ella? Pero la había cagado tanto con ella que tenía la profunda sensación de que nunca podría arreglarlo. Se merecía algo mejor que yo. Se merecía un compañero que la quisiera desde el principio.

Si Duke tenía razón, entonces no había forma de salvarnos. Mi lobo seguiría alejándose, desesperado por arreglar un vínculo que había sido amputado en su origen, en más de un sentido. Su padre podría haberlo arrancado, pero yo había hecho mi parte del daño.

Mi lobo se deterioraría, incluso enloquecería. No sería rey mucho más tiempo.

—Necesito disculparme con las brujas, y luego necesito ver los detalles para partir a la manada Río Serpiente.

Cuanto antes saliéramos de esta montaña, mejor.

Pasaron varias horas antes de que fuera en busca de Maya. La encontré en nuestra habitación, mirando por la ventana. Llevaba la misma ropa que durante el ritual. Me sentí culpable. La había dejado sola demasiado tiempo. ¿Había estado sentada aquí todo el tiempo?

—Me he disculpado con las brujas —le dije en voz baja—. Me gustaría disculparme contigo, por interrumpir tu progreso.

—No hay nada de qué disculparse —dijo sin pensar—. No estaba funcionando.

—Lo siento, cariño. Te empujé aunque ya habías terminado. No debería haberlo hecho. —Sin poder evitar tocarla, me acerqué y la estreché entre mis brazos. Esperaba que se apartara y no sabía si sería capaz de soportarlo. No se apartó. Prácticamente se me echó encima. La llevé a la cama, la acuné en mis brazos, me senté y dejé que se apoyara en mi pecho.

—Quería intentar una última cosa —susurró—. No fue culpa tuya. Janelle estaba tan segura. Creo que puedo haberla roto. Creo que rompo todo lo que toco.

—Eso no es cierto —gruñí.

—Perdiste el control de tu lobo, Rhyson. Yo hice que eso sucediera. Juraste protegerme, y sigo haciendo ese trabajo más y más difícil para ti. Estoy empezando a pensar que este futuro que ves de nosotros es un poco demasiado idílico.

Debajo de ella, me puse rígido.

—¿Qué estás diciendo?

Después de un rato, suspiró.

—Nada. Sólo me estoy revolcando y sintiendo lástima de mí misma. No quiero arrastrarte conmigo.

—Quiero que hables conmigo, Maya. —Sintiendo la ansiedad de mi lobo, apoyé mi barbilla en la parte superior de su cabeza. Era mía. Aquí y ahora, ella era mía, y yo haría lo que fuera necesario para mantenerla.

Era mi compañera.

—¿Cuándo nos vamos?

Mierda. Bueno, si no quería hablar, no podía obligarla. No la forzaría. Tenía que aceptar lo que le estaba pasando en su propio tiempo. Todo lo que podía hacer era apoyarla y asegurarme de que estuviera a salvo.

—Mañana.

—Anna no puede ir. Ella iba a ser nuestro puente. ¿Y si caemos en una trampa?

—Deberías quedarte aquí, Maya. Se supone que London es imparcial, pero no le conozco, y no tengo ni idea de lo que planea Elonso.

—No me voy —dijo en voz baja—. Y si intentas dejarme atrás, te seguiré. Será mejor que me lleves contigo. No haré nada que ponga al bebé en peligro. Te lo juro.

—Aunque esté yo en peligro.

Finalmente me miró y me dedicó una sonrisa pícara, y por un momento sentí que todo iría bien.

—No hagas nada que te ponga en peligro, y creo que estaremos bien.

—No puedo prometer nada.

En un instante, la sonrisa desapareció.

—Ya lo sé —dijo en voz baja—. Créeme, lo sé.

51

—•—

Maya

Incluso con los vehículos, tardamos cuatro días en llegar a la manada Río Serpiente. No nos encontramos con ningún problema, pero acampar a la intemperie era tenso. Compartía el vehículo con Rhyson, y era raro que no me tocara. Creo que esperaba que tuviera una crisis nerviosa en cualquier momento.

Mientras tanto, me preocupaba que perdiera el control de su lobo, y no era la única. Los demás también le lanzaban miradas furtivas.

Jax, Anna y las brujas se quedaron atrás. Jenson era nuestro único emisario, y estaba claro que no le hacía ninguna gracia. No lo sabía con seguridad, pero tenía la sensación de que aún no se había curado de la tortura de Gideon. Al menos, no mentalmente, y era claramente reacia a dejar a su bruja.

Claramente tenían un vínculo. ¿Era un vínculo de pareja? Si era así, ¿qué se sentía al no tener un vínculo recíproco? No era como si Irene pudiera cultivar un vínculo de pareja. Ella no era loba.

Tenía que investigar. Ahora que sabía lo que me pasaba, necesitaba saber cómo manejar mejor mi situación. Si otros podían encontrar a

sus parejas y no formar un vínculo completo, quizá yo también podía.

Ya estaba yo siendo optimista de nuevo. Tal vez fue porque Rhyson seguía mirándome *así*. Como si nunca fuera a dejarme ir. Tal vez necesitaba apoyarme en él en lugar de seguir alejándome de él.

Cuando llegamos, había doce lobos y doce humanos en la frontera para recibirnos. Inmediatamente, me puse rígida, al igual que los demás. Era una exageración.

Un hombre se adelantó. Tenía un rostro apuesto, pero dibujado con líneas duras. Supe inmediatamente que debía de ser London.

Jenson salió primero y trotó hacia London. Rhyson salió también y se cruzó de brazos. Notaba su poder palpitando, como si estuviera listo para apoderarse de la voluntad de todos los lobos de los alrededores.

—Tranquilo. Tiene todo el derecho a estar en guardia —le dije en tono bajo—. No le pongas a la defensiva. Estamos aquí por algo.

Oí pronunciar el nombre de Lunessa varias veces, y las facciones de London no hicieron más que ensombrecerse. Finalmente, se puso en nuestro camino.

—Rhyson —dijo rígidamente—. Soy London, alfa del valle de Río Serpiente.

—Y no te alegras de que estemos aquí —dijo Rhyson, tambaleándose un poco en su poder—. ¿De verdad creías que harían falta dos docenas de lobos para derribarme?

—Me gusta estar preparado —dijo brevemente—. Y no. No me agrada que estés aquí. Sé quién eres, y no tienes derecho a estar en esta montaña. Me importa un carajo lo que piense Jax. También me

jode que Elonso piense que puede usar mi tierra para hacer sus putos trapicheos.

—¿Está aquí?

London asintió.

—Y te diré lo que le dije a él. Tenéis 24 putas horas para hablar, y luego os quiero a todos fuera de mi territorio.

Me tensé, sintiendo la creciente frustración de Rhyson.

—¿Te dijo lo que hice por él? ¿Lo que he hecho por todos vosotros?

—Si te refieres al pequeño aspirante a capo de la droga, podría haberme ocupado de él yo mismo. Ni siquiera sabía que había un problema —gruñó London.

—Tal vez, en lugar de dirigir tu ira hacia mí, deberías trabajar en tus habilidades de comunicación con los otros alfas. Estoy aquí para encontrar respuestas, y si me lleva más de veinticuatro horas, nada hará que me vaya. Ni siquiera tú.

Estupendo. Rápidamente me lancé hacia delante y puse mi sonrisa más ganadora.

—Hola. Me llamo Maya, y al parecer voy a ser la voz de la razón aquí.

—Maya —gruñó Rhyson, su mano rodeando mi brazo.

No le empujé, pero tampoco me moví. No corría ningún peligro.

—Por lo que deduzco, tengo la sensación de que esperabas ver a Lunessa. Hemos pasado bastante tiempo con ella. Es una bruja increíble y le debemos la vida.

El rostro de London se suavizó.

—¿Cómo está?

Pensé en cómo me sentí cuando conecté con ella.

—Tiene tanto dolor que me sorprende que siga en pie —le dije en voz baja—. Si hay algo que hayas hecho para contribuir a ese dolor, y no digo que lo haya, sólo digo *si* lo hay, entonces definitivamente necesita más tiempo. No te enfades con ella.

Con un suspiro, se pasó la mano por el pelo.

—Gracias por decírmelo.

—¿Le dijiste al alfa Elonso que lo querías fuera de tus tierras en veinticuatro horas?

—Sí.

—¿Cuál fue su respuesta?

Entrecerró los ojos.

—Dijo que a menos que fuera realmente despiadado, me retractaría y te daría más tiempo.

Rhyson gruñó detrás de mí.

—¿Qué carajo quiso decir con eso?

—Ni idea. Supongo que tendrás que seguirme y averiguarlo.

El valle Río Serpiente era un poco más frío y seco que las otras partes de la montaña. Incluía la cima de la montaña y, aunque debía de parecer un entorno más duro, estaba edificado. Los edificios, que sobresalían de la ladera de la montaña, me recordaban a la arquitectura medieval. Era pintoresco y encantador. Varios arroyos se ramificaban a lo largo de la propiedad y confluían en el borde mismo en un río ancho. Jenson había explicado por aquí que Río Serpiente

tenía un excelente centro de distribución y fabricaba su propia cerveza, que importaban por toda la montaña e incluso hasta el asentamiento humano. El río les ayudaba.

Nos llevaron a las habitaciones de invitados y, aunque Rhyson prácticamente vibraba de expectación, nos dio la oportunidad de ducharnos, la primera en cuatro días, y cambiarnos de ropa. Luego, nos acompañaron desde las suites de invitados al interior de la gran casa y bajaron los escalones hasta una gran sala de conferencias.

London y otro hombre se sentaron a la mesa. Lo reconocí de las videoconferencias.

Elonso.

Los dos hombres se pusieron de pie y entramos en la habitación.

—Rey Rhyson —dijo Elonso con una sonrisa torcida—. Encantado de conocerte al fin.

Rhyson gruñó, y la habitación se quedó en silencio. Elonso, sin embargo, no parecía molesto.

—Perdona. Sé que estás aquí de incógnito. Sólo pensé que podríamos seguir adelante y señalar el elefante blanco en la habitación. ¿Cómo quieres que nos dirijamos a ti?

—Rhyson. Si no me gusta lo que tienes que decir, no vivirás lo suficiente para dirigirte a mí.

—No te va a gustar lo que tengo que decir, pero me han dicho que no es probable que dispares al mensajero. Jax dice que eres un buen hombre, y espero que tenga razón. Lo que tengo que decir es privado. Tus lobos pueden quedarse fuera. Jenson puede quedarse, como representante de Jax. Escuché que toca felicitarte.

—Mis lobos se quedan —dijo Rhyson en tono sombrío.

—Entonces me voy. —Elonso le miró de frente—. En otras circunstancias, te estaría contando esto con total privacidad, Rhyson. No sólo me estoy protegiendo a mí.

¿Qué coño significaba eso?

Volviéndose, Rhyson asintió a los demás, que salieron vacilantes de la habitación. No irían muy lejos. Me giré para seguirlos, pero Rhyson me agarró del brazo.

—Ella se queda.

—No percibo un vínculo de pareja —argumentó Elonso.

Claro. Tú echa más leña al fuego, ¿no te jode?

No era culpa suya. Él no lo sabía.

—Lo que ella sea para mí no es de tu incumbencia. O ella se queda o yo me voy.

—Interesante. —Elonso se encogió de hombros y se sentó—. Bueno.

Rhyson me acercó una silla y me senté en silencio, deseando poder acurrucarme en un rincón. En esta montaña, todo el mundo me miraba. No estaba acostumbrada.

Rhyson se sentó a un lado mío y Jenson al otro. Estábamos frente a London y Elonso. El alfa de Río Serpiente parecía tan enfadado como cuando lo conocimos. Supuse que se debía a que Elonso no había divulgado ninguna información adicional.

—Me despachaste un problema. Un trato es un trato. No es posible que mi predecesor matara a tu hermano. Él estaba conmigo ese día, y créeme, no siento amor por Emerson. No lo encubriría, especialmente ahora que está muerto.

Ya lo sabíamos.

—No nos has traído aquí para regurgitar información —murmuró Jenson, haciéndose eco de todos nuestros pensamientos.

—No. Es verdad. —Buscando en una bolsa a su lado, Elonso sacó un cuaderno y lo colocó frente a él—. Tenía mis propias razones privadas para unirme a la manada de Emerson, ninguna que piense divulgar. Sólo sé que pasé varios años infernales ganándome la confianza de Emerson, y eso significa que hice algunas cosas que me atormentan cada vez que cierro los ojos. Aún así quiero dejar absolutamente claro que lo que estoy a punto de contarte ocurrió antes de que Emerson fuera siquiera un alfa. Sucedió mucho antes de que ni escuchara el nombre de Emerson. Cuando me convertí en alfa, me tomó tiempo darme cuenta de todo lo que había hecho. He estado intentando deshacer el daño en silencio, pero es una tarea imposible y, en la mayoría de los casos, infructuosa.

—¿De qué carajo estás hablando? —gruñó London.

—Sé por qué el hermano de Rhyson investigaba a Emerson. —La arrogancia cayó de la cara de Elonso, y por una vez vi verdadera tristeza allí.

Y miedo.

—Y sigues pensando que voy a tomar represalias contra ti —adivinó Rhyson.

—No sólo yo. Toda la montaña —dijo con voz hueca—. Necesito que entiendas que lo que pasó no fue culpa nuestra. La mayoría de los contactos de Emerson en la montaña están muertos. Murieron con la sangrienta y demencial sed de poder de Maeve. En cuanto a sus contactos fuera de la montaña, estoy perdido. No hay nombres.

Rhyson gruñó a mi lado.

—Deja de darle vueltas al asunto. ¿Por qué coño estamos aquí?

Respirando hondo, Elonso empujó el cuaderno sobre la mesa.

—En ese libro encontrarás una lista de nombres y fechas. Los nombres de las mujeres están en una columna. Algunos tienen números en lugar de nombres. En otra columna están los nombres de los hombres. La mayoría pícaros. Tardé varios meses en localizar a uno e interrogarlo para averiguar qué eran esos nombres.

Respiró hondo. Lo que fuera a decir estaba ensayado, y aun así, no quería decirlo.

—Emerson secuestraba lobas y las llevaba a la montaña. Sobre todo para los pícaros —dijo con voz ronca.

Rhyson no tocó el cuaderno, así que lo abrí con cierto temor. Se podía cortar la tensión de la habitación con un cuchillo.

—Qué coño, Elonso —susurró London—. ¿Lo dices en serio? ¿Por qué no nos lo has dicho?

—Ah, ¿ya que estamos tan comunicativos con todo desde la muerte de Maeve? —espetó Elonso—. El chico maravilla de Jax ocupó su lugar e inmediatamente levantó muros en la frontera. Ni puta idea de lo que está pasando allí. Estás emparejado con la bruja más poderosa que ha nacido en esta montaña. ¿No pensaste que era importante compartir eso, eh? Y no olvidemos todos los secretos que Jax y Anna han estado ocultando, como que los putos hados siguen vivos.

—Basta —espetó Rhyson—. Me importan un carajo tus problemas insignificantes. ¿Emerson estaba robando nuestras hembras? ¿Y mi hermano lo sabía? ¿Cuándo se llevó al último lobo?

—Como dije, hace años. Creo que la operación se vino abajo en algún momento. Tal vez fue porque se convirtió en alfa. No lo sé.

Mis ojos recorrieron los nombres y las fechas, y me sentí enferma por dentro. Tenía que haber cientos de nombres. No se sabe de dónde venían estas pobres chicas.

—¿Y ahora están muertas? —susurré mientras seguía hojeando la página.

—Preñadas y asesinadas, lo más probable —dijo Jenson en tono sombrío—. Esto no es lo que hacemos aquí.

—Sólo he revisado unos treinta nombres —admitió Elonso—. Veintidós de ellos estaban muertas. Seis han conseguido encontrar algo de paz, a su manera. Dos de ellas seguían cautivas. De ellas he sabido que se cambiaron los nombres, y es poco probable que conozca la verdad de todas ellas. Todas recordaban de dónde venían, pero dijeron que es demasiado tarde para volver.

Mis ojos se detuvieron en una entrada y el corazón me dio un vuelco. Jadeante, mis ojos volaron hasta los de Elonso. Él sabía exactamente lo que había encontrado.

—¿Maya? —preguntó Rhyson frunciendo el ceño.

No podía decírselo. No podía. No a menos que estuviera absolutamente segura.

—No hay manera —le dije a Elonso—. No tenías ni idea de quién era Rhyson.

—Emerson tenía contactos fuera de la montaña. Me quedé con algunos de ellos. No fue difícil averiguar quién era —dijo Elonso con firmeza.

—Sus antecedentes. Su historia. —Sacudí la cabeza—. Es imposible.

—De nuevo, contactos externos. Además, ya me había dado el nombre de su hermano —continuó Elonso—. Los traían en manadas.

Algunas de las mujeres con las que había contactado la recordaban. Tardé dos días en localizarla.

—Maya, ¿qué está pasando? ¿De qué estás hablando? —exigió Rhyson.

Sin palabras, le acerqué el diario y señalé una entrada. Elonso suspiró.

—Las mujeres dijeron que era más joven cuando se las llevaron. Hicieron todo lo posible por protegerla y, cuando se presentó la oportunidad, la ayudaron a escapar. Hace unos años, consiguió hablar con ellas. Para darles las gracias. Para hacerles saber que estaba a salvo. Quería hacerse la heroína, pero le dijeron que viviera su vida y fuera feliz.

A Rhyson le temblaron las manos.

—No —susurró—. No, eso no es posible.

—¿Qué pasa? —Preguntó London.

—Es su hermana. Emily. —Elonso se volvió hacia él—. Lleva diez años viviendo en tu manada, junto con la amiga con la que fue raptada. ¿Gemma? Era tu mejor amiga, ¿verdad? ¿O tu compañera?

52

—·—

Rhyson

—Igual deberíamos salir a correr. Desahogarnos un poco —sugirió Maya en voz baja—. Si sigues dando paseos, sólo vas a crear más agitación.

Me di la vuelta y estuve a punto de gritarle, pero no se arrugó ante mi expresión ni se encogió. Había estado conmigo mientras Elonso y London averiguaban quién era exactamente mi hermana dentro de su manada. Había estado allí, pero London me dijo que no me dejaría verla hasta que hablara con ella primero.

Ella me había impedido sacar a todos los lobos de esta manada y obligarlos a mi voluntad.

Con un gemido bajo, me hundí en la cama y acuné la cabeza entre las manos.

—Rhyson —susurró Maya, y me puso la mano en la rodilla—. Háblame. Desahógate. No pasa nada. Pase lo que pase, vamos a estar bien.

—Nunca los busqué. Ni una sola vez. Estaba seguro de que estaban muertos —dije con voz ronca—. Han pasado años, Maya. Debieron pensar que Marrow y yo iríamos a por ellos. Que los rescataríamos. Deben odiarme.

—No importa lo que sientan por ti, Rhyson, y dudo que te odien, tú no los secuestraste. Tú no los trajiste aquí. Esto no es culpa tuya.

Era la primera vez que me tocaba desde que me enteré de la noticia. Debía estar tan asustada de que me volviera loco. Apenas pendía de un hilo, pero con su mano sobre mí, mi lobo se sentía mucho más firme. Me sentía mucho más estable. Exhalando lentamente, me estiré hasta que pude apoyar la cabeza en su regazo. En silencio, me acarició el pelo.

—¿Qué estarías pensando? ¿Si fueras tú?

—No lo sé, Rhyson. Realmente no lo sé. Ellos conocían el amor. Tus padres, tu hermano… —Su voz se quebró—. Tú. Todos los amaban. Todo eso les fue arrebatado. Puede que hayan visto morir a tus padres. Y no tenemos ni idea de lo que les ha pasado desde entonces. Sólo tenemos que esperar que quieran verte, y entonces podremos averiguarlo a partir de ahí. Sea lo que sea por lo que están pasando, sea lo que sea lo que ha pasado, tú les ayudarás a superarlo.

Lo dijo con tanta confianza. Giré la cabeza y la miré.

—No creo que pudiera hacer esto sin ti.

—Eres el rey de los lobos —dijo con una sonrisa triste—. No me necesitas.

No tenía ni idea de lo equivocada que estaba. Nos sentamos en silencio, ella acariciándome la cabeza, antes de que volviera a hablar.

—No me dijiste que Emily estaba con… su amiga. ¿Lo sabías?

La culpa me invadió de nuevo.

—No. Gemma era la mejor amiga de Emily, pero estábamos muy unidos. Justo antes de que se fueran, Gemma y yo tuvimos una gran pelea. Supongo que pensé que no quería verme más. No tenía ni idea de que estaba con Emily ese día. No tenía familia, así que nadie se dio cuenta de que había desaparecido.

—Elonso dijo que escaparon. Y que están con vida. Todo va a salir bien.

Su voz volvió a quebrarse, como si no estuviera segura de que todo fuera a salir bien. Me recorrió un sentimiento diferente. ¿Se acababa de dar cuenta de toda la gente a la que había defraudado? ¿Que yo era el puto rey de los lobos y ni siquiera sabía que mi propia hermana seguía viva?

—Deberías salir a correr —dije bruscamente mientras me incorporaba—. Mi lobo probablemente te está poniendo ansiosa.

Sus ojos se abrieron un poco.

—Podrías venir conmigo, Rhyson.

—No. —Exhalé—. Quiero estar aquí en caso de que London tenga alguna noticia, además me vendría bien algo de tiempo a solas.

Inmediatamente, se retiró de la cama y se giró.

—Entiendo. Pasaré la noche con uno de los otros.

—Juniper. Tú dormirás con Juniper —gruñí. Mis lobos sabían tener las manos quietas, pero yo no iba a pensar con claridad si sabía que ella compartía habitación con otro hombre.

No dijo nada más mientras se escabullía, cerré los ojos y me maldije. No había querido apartarla. Simplemente no quería ver el dolor en

sus ojos. No quería saber si se preguntaba si yo podría protegerla o no.

Pero una vez sola, mi lobo aulló dentro de mí y sentí que la oscuridad amenazaba con apoderarse de mí.

***

Emily y Gemma aceptaron verme. El mensaje llegó a la mañana siguiente y prácticamente tiré la puerta de Juniper abajo. Maya parecía no haber dormido en toda la noche.

—¿Rhyson?

—Voy a verlas en media hora. Te quiero conmigo.

—Pero…

—Eres la madre de mi hijo. Deberías estar allí.

Para mi sorpresa, sus ojos se humedecieron un poco y asintió.

—Necesito un minuto para recomponerme. ¿Por qué no te dejo un rato a solas con ellos? Quedamos en una hora.

—¿Quedamos?

—Sí. Rhyson, te están viendo por primera vez en años. No necesitan verte con una extraña del brazo. Merecen la oportunidad de verte a solas primero.

Parecía decidida y asentí. La había querido conmigo para calmar a mi lobo, pero lo que decía tenía sentido. Había mucho de qué hablar.

London me recibió en la puerta de su sala de conferencias.

—Rhyson —me dijo en voz baja—. Antes de que entres, debes recordar que están unidas a mí. Forman parte de mi manada desde hace mucho tiempo y yo soy su alfa. Si pasa algo en esa habitación que las altere, o si no pueden manejar esto, entonces yo soy la autoridad que dice que la reunión ha terminado.

Mi lobo gruñó dentro de mí, pero lo único que hice fue asentir. Puede que ni siquiera se acordaran de mí. ¿Cómo se verían si pensaran que iba a alejarlos del único hogar que habían conocido?

—Maya vendrá en media hora.

London abrió los ojos de par en par.

—¿La madre de tu hijo va a conocer a Gemma? ¿Ahora? ¿Hoy?

—Sí. ¿Hay algún problema?

—Después de lo que dijo Elonso ayer, pensé que querrías darle un poco de tiempo.

¿Qué demonios había dicho Elonso para que London pensara eso?

—¿Qué quieres decir?

London se aclaró la garganta y sacudió la cabeza.

—¿Qué sé yo? Voy a estar aquí mismo. Te avisaré cuando llegue Maya.

Asentí, respiré hondo y abrí la puerta. Dos hermosas mujeres me miraban nerviosas desde el otro lado de la mesa. Dejé que la puerta se cerrara tras de mí y miré fijamente a la morena de la izquierda. La pena, el dolor y la gratitud me golpearon como un mazo y casi caigo de rodillas.

—Em —susurré—. Estás… estás muy guapa.

Se le llenaron los ojos de lágrimas y se lanzó hacia mí por encima de la mesa. La abracé con fuerza mientras lloraba en mi hombro. Cuando miré a Gemma, vi que también estaba llorando, y le abrí el otro brazo. Se abalanzó sobre él y la abracé con fuerza, intentando desesperadamente no llorar mientras ellas sollozaban.

Finalmente, se apartaron y se secaron la cara.

—Rhyson —jadeó Emily—. Nunca pensamos que volveríamos a verte. Dios, cada día te pareces más a papá.

—Y tú te pareces a mamá. Lo siento mucho, Em. Pensé que estabas muerta. Pensé que te habían matado con ellos, y Gemma, ni siquiera sabía que estabas con ella. Pensé que me habías dejado para unirte a otra manada. Debes odiarme.

—No —dijo Emily ferozmente—. No, no te odiamos en absoluto. Estamos muy contentas de que estés aquí. ¿Cómo es que estáis aquí? Solíamos hablar todo el rato de dejar la montaña, pero sabíamos que nunca llegaríamos vivas a la base.

—¿Por qué no le contaste a London lo que te pasó?

—No confiábamos en él, Rhyson. No confiamos en nadie durante años, y al final no fue tan malo vivir aquí —dijo Gemma con una suave sonrisa. Extendió la mano y me la apretó—. No te culpo. Pensaba en ti todos los días y deseaba poder retractarme de aquella pelea. Odiaba saber que ésas serían las últimas palabras que nos diríamos. Entonces era una niña.

Agradecida, le devolví el apretón. Les dije que las había encontrado gracias a Marrow y luego tuve que hablarles de la muerte de Marrow. El dolor me invadió de nuevo mientras Emily lloraba.

—Dios, deberíamos habernos esforzado más por volver a casa. Quizá nada de esto habría pasado.

Pensé en las palabras de Maya y en la culpa que sentía.

—Esto no es culpa tuya, Emily. Voy a encontrar a quien lo mató y voy a hacérselo pagar.

Llamaron a la puerta y sonreí.

—Hay alguien que quiero que conozcas.

La puerta se abrió y London asomó la cabeza.

—¿Estáis bien, chicas?

Las dos sonrieron cálidamente y me di cuenta de lo mucho que le debía a London. Al parecer, hace tantos años, dos de sus soldados salieron y las encontraron congelándose en la nieve. Las trajeron de vuelta, y London las acogió y las hizo parte oficial de su manada un año después, aunque nunca habían dicho de dónde eran. Una pareja las había criado como hermanas. Toda la manada las había hecho sentirse seguras y queridas.

Maya entró y Emily jadeó.

—Dios mío, ¿tengo dos sobrinos?

—Esta es Maya —le dije mientras le acercaba una silla—. Y sí, es la madre de mi hijo.

Emily chilló y se inclinó para abrazarla, sobresaltando a Maya. Gemma enarcó una ceja.

—¿Es tu compañera?

—Es complicado —admití.

—Es maravilloso conocerte. Rhyson ha estado fuera de sí desde que se enteró de que seguíais vivas. Estaré encantada de que paséis más tiempo juntos, si queréis —dijo Maya en voz baja.

—No. —Emily le apretó la mano—. Vas a ser de la familia. Quiero llegar a conocerte. Gemma y yo hemos estado viviendo juntas, y hay un terreno justo al lado del nuestro. Convenceré a London para que os construya una casa a los dos.

—¿Una casa? —Maya miró a Rhyson—. ¿Te vas a quedar?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué no iba a hacerlo? —Los ojos de Emily se redondearon—. Espera, ¿eres un alfa? Mierda, hermano, noto el poder que sale de ti.

—No es un alfa —dijo Maya en voz baja—. Emily, tu hermano es el rey.

—El… —Los ojos de Gemma se abrieron de par en par—. Mierda, ¿lo sabe London? Esta montaña te odia. ¿Qué les has hecho?

—El rey anterior —murmuré—. Y aún no estoy seguro de lo que vamos a hacer. Me convertí en rey para usar mi poder para vengar a Marrow. Una vez hecho eso, había planeado pasarle la corona a Rune. Podríamos volver.

—¿Maya? —dijo Gemma suavemente—. ¿Tú crees que Rhyson debería renunciar a su corona?

Algo parpadeó en los ojos de Maya.

—Creo que no depende de mí. Lo que me preocupa ahora es que el asesino de Marrow siga ahí fuera. Si cree que hay supervivientes, podría venir a por vosotros dos.

Mierda. Había estado tan ocupada lidiando con el hecho de que estaban vivas, que ni siquiera había pensado en las implicaciones.

—Emily, Gemma, ¿recordáis algo sobre quién os secuestró? ¿Alguna vez conocisteis a Emerson?

Gemma palideció.

—Él fue quien nos llevó a la montaña. Lo vimos una vez cuando era alfa. Deberíamos haber dicho algo entonces.

—No os culpéis. Habéis sobrevivido —dijo Maya con firmeza—. Eso es lo importante. ¿Te secuestró Emerson?

Los ojos de Emily se llenaron de lágrimas.

—No. Apenas recuerdo ese día, pero sabía que había tres hombres diferentes. Uno que mató a nuestros padres. Uno que nos llevó a la montaña. Y otro que nos llevó a la montaña. Nos taparon la cara para la segunda parte, pero nunca olvidaré su voz.

—Vi un tatuaje en el hombre que nos atacó. —La voz de Gemma tembló—. Una serpiente amarilla enrollada alrededor de un lobo. Lo recuerdo porque era muy característico. ¿Qué clase de metamorfo se hace un tatuaje de una serpiente estrangulando a un lobo?

Maya emitió un sonido estrangulado e inmediatamente se puso de pie.

—Lo siento. Náuseas matutinas. Discúlpeme, por favor.

Con un gemido, salió corriendo de la habitación. Emily se aclaró la garganta.

—Rhyson. Parece que no has aprendido nada sobre las mujeres desde la última vez que te vimos. Se supone que tienes que ir tras ella.

Yo estaba indeciso, pero Gemma se rió.

—Seguro que lo entiende. Es una situación inusual. Un poco como la respuesta que diste cuando te pregunté si era tu compañera. —

Inclinándose sobre la mesa, algo brilló en sus ojos—. Sobre todo porque se supone que tú eres mi pareja.

53

—•—

Maya

Ataque de pánico. Uf, estaba teniendo un ataque de pánico total. Después de escabullirme de la sala de conferencias, corrí tan rápido como pude, lo cual no era tan rápido a dos patas, pero Dios, necesitaba poner tanto espacio como pudiera entre lo que acababa de suceder y yo.

No fue hasta que me ardieron los pulmones cuando me detuve y me di cuenta de que no estaba sola. Juniper se detuvo a mi lado y frunció el ceño. Yo estaba inclinada, a punto de tirarme al suelo, y ella apenas tenía la cara roja.

—Voy a achacarlo a que el bebé está creciendo porque, por lo demás, estás fatal en forma humana.

Me enderecé y la fulminé con la mirada.

—Llevamos semanas corriendo por esta puta montaña, ¿y te das cuenta ahora?

—Supongo que normalmente estamos huyendo de algo, así que no me había dado cuenta. ¿Estamos huyendo de algo ahora?

—No. Puede. —Mi pánico aún no disminuía—. Acabo de conocer a Emily y Gemma.

Los ojos de Juniper se llenaron de placer y se sentó a mi lado. Estábamos cerca de la línea territorial, y había ojos de patrulla que nos observaban, pero nadie nos pidió que nos moviéramos.

—No puedo creer que Emily esté viva. Sé que Rhyson necesita tiempo, así que no voy a irrumpir ahí, pero ella y yo solíamos ser amigas. Gemma también, aunque no la veía mucho. Ay, mierda. Gemma. Es por eso que estás huyendo, ¿no?

—¿Qué? —No estaba huyendo de la preciosa belleza de pelo negro que se suponía que era la pareja de Rhyson—. No. Ella parece genial. Será una buena reina, supongo.

—¿Será una qué? —Juniper se atragantó—. ¿Qué acabas de decir?

—Mira, no corrí por eso. Eso no es lo importante. Emily me dio la descripción del asesino de Marrow. Juniper, sé quién es.

Juniper se calló.

—Habla.

—No sé con seguridad que sea el asesino de Marrow, pero me sería muy fácil averiguarlo. Gemma describió un tatuaje. Él… él… —Volvió el mareo y apoyé la cabeza entre las piernas mientras intentaba ordenar mis pensamientos—. Creía que pertenecía a otra persona. Dijo que era un recuerdo de lo que solía ser. Pensé que se refería a alguien a quien había matado, pero creo que es literalmente un recuerdo de quién solía ser. Está colgado en la pared.

—Maya, tienes que respirar —le espetó Juniper—. Lo que dices no tiene sentido. ¿Qué está colgado en la pared de quién?

—El tatuaje. La piel y el tatuaje. Lo han conservado y enmarcado. —Mi respiración era más superficial ahora, y pensé que iba a desmayarme.

—Hey —Juniper gritó a los guardias detrás de nosotros—. ¿Podéis traernos un poco de agua? ¿O azúcar? ¿O un sanador? Está a punto de desmayarse.

Uno de los guardias asintió y se marchó, y Juniper se inclinó hacia él.

—Maya, estás embarazada, joder. Deja de hiperventilar y dime de qué coño estás hablando.

El corazón me golpeó el pecho. Tenía que decírselo. Alguien tenía que decírselo a Rhyson porque no podía ser yo. No podía mirarlo y decirle la verdad.

—Gemma vio un tatuaje de una serpiente amarilla estrangulando a un lobo en el hombre que atacó a los padres de Rhyson y los mató. Sólo que no es una serpiente amarilla estrangulando a un lobo. Es un dragón dorado envuelto alrededor de un lobo, convirtiéndose en uno con él. Hay alas plegadas a lo largo de la espalda del lobo y una corona flotando en el aire. Es simbólico. El lobo se está convirtiendo en un dragón, que pronto será el soberano de todo.

Juniper asintió. Debía de tener más sentido lo que decía.

—Vale. ¿Y cómo lo sabes?

—Porque está conservado y colgado en la pared del dormitorio de mi padre. Es de él. Mi padre mató a los padres de Rhyson.

Juniper se puso en pie de un salto.

—¿No se lo dijiste?

—¿Tú podrías? —Me estremecí—. ¿Podrías decirle al padre de tu hijo que el hombre con el que compartes sangre es el mismo al que está cazando?

—Cuando vuelva ese guardia, te bebes esa agua y vuelves a tu habitación —dijo Juniper. Sin decir nada más, dio media vuelta y se marchó.

A mi alrededor, sentí que todo mi mundo se derrumbaba. Sabía que había nacido de un asesino. Ahora ellos también lo sabían, y cualquier vida feliz que veía para mí había terminado.

Rhyson tenía una compañera. Tenía a su hermana. Tenía una razón para dejar esta montaña con vida. Todo lo que necesitaba era completar su venganza.

Y yo se lo daría. Se lo debía.

Me limpié las mejillas, salí del lugar y volví a mi habitación. Guardando sólo lo esencial, cogí las llaves de uno de los jeeps que nos trajo aquí y escribí una nota rápida para Rhyson. No todo lo que quería decirle, sólo lo suficiente para que supiera que iba a estar a salvo. Iba a ser inteligente.

Haría que mi padre confesara en una cinta, y Rhyson podría ejecutarlo públicamente. Y mi padre no me pondría una mano encima. No cuando se diera cuenta de que estaba embarazada de Rhyson.

Se acercaba el mediodía cuando me puse al volante del jeep y arranqué. Había unos cuantos lobos en la entrada, pero se limitaron a mirar las matrículas y a hacerme señas para que pasara. El corazón me golpeó el pecho con una nueva rabia. Nunca antes había estado tan comprometida con una misión.

Llegué a las siete horas, cuando pasé por encima de algo afilado y todo el vehículo se desvió. Jadeante, luché contra el volante y pisé el

freno antes de estrellarme contra el árbol. Los airbags salieron disparados y el dolor me recorrió la cabeza mientras mi visión se oscurecía.

Mierda, me había roto la nariz.

Agarré el pomo de la puerta y la empujé para abrirla, pero antes de que pudiera salir, unas manos me agarraron y tiraron de mí. Me llegó un olor asquerosamente familiar.

No. Oh, no, no, no.

—Cariño, te he echado de menos —dijo Champ con una risa desagradable.

—Vamos ahora, sal fuera.

Volví a ver borroso y me sentí impotente mientras me arrastraba fuera del jeep.

—No estás aquí —murmuré—. No puedes… no puedes estar aquí.

—Por favor —resopló Champ—. Como si no hubiera estado aquí antes. Teníamos algo bueno con Emerson antes de que decidiera servir a otro amo. O amante. Lo que sea. Ahora los dos están muertos.

Tropecé con algo y me caí. Me dolía la pierna y enseguida sentí olor a sangre. Mirando hacia abajo con horror, me di cuenta de que había caído sobre pinchos.

Agujas de carretera.

—¿Tú… tendiste una trampa?

—Que sí. Vamos. Sigue adelante. —Sin importarle que estuviera herida, me arrastró hacia delante.

—¿Cómo has…?

—¿Cómo iba a saberlo? No lo sabía. Tu padre ni siquiera me dejó ir tras de ti. Casi me despelleja vivo cuando huiste, pero luego se enteró de lo que estaba haciendo Rhyson, y se cagó encima. Me envió a asegurarme de que no quedara nadie en esta montaña que lo delatara. Cuando descubrí que su hermanita estaba viva, fui a por ella. Imagina mi sorpresa cuando mi contacto me dijo que Rhyson era un futuro papá, y tú eras la madre.

Su voz se llenó de furia y se me encogió el corazón. No había contado con Champ. A Champ le importaba un bledo de quién fuera el bebé que yo llevaba en mi vientre. Sólo me quería para él, y como no había nadie cerca para vigilarle y asegurarse de que no iba demasiado lejos…

—Champ —gemí en voz baja—. Champ, no hagas esto. Por favor.

Ah, la frase que tanto le gustaba oír. Le encantaba que le suplicara. Inmediatamente, se detuvo, se dio la vuelta y se inclinó hacia mí.

—¿Qué dices, cariño? ¿Qué estás suplicando?

—Que mueras, imbécil. —Metí la mano en el bolsillo, saqué mi navaja y se la clavé en el pecho. Gruñendo, me soltó y retrocedió dando tumbos. Con la última energía que me quedaba, me di la vuelta y eché a correr.

54

—·—

Rhyson

—Charlotte y Bryan eran maravillosos —dijo Emily en voz baja—. No podíamos dar nuestros nombres verdaderos, ni se nos ocurrían nombres falsos. Teníamos mucho miedo de hablar con alguien. Ellos fueron los que nos pusieron Christa y Carla. Creo que, hasta el día de hoy, todavía asumen que Gemma y yo somos hermanas. Rhyson, no quiero que pienses que olvidé a nuestros padres.

—No —interrumpí, con un nudo en la garganta—. No, no pienso eso en absoluto. No tienes que disculparte por haber sobrevivido. Me gustaría conocerles y darles las gracias por cuidar de ti.

Gemma y Emily intercambiaron miradas.

—Hablamos con ellas anoche, después de que London nos diera la noticia. Necesitábamos alguien con quien hablar. Acabamos contándoselo todo —confesó Gemma—. Fue una larga noche de confesiones, pero a ellas también les encantaría conocerte.

La puerta se abrió y entró Juniper. Estaba más que pálida. Inmediatamente, me puse de pie.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado?

Emily jadeó.

—¿Juniper?

—Emily. —Juniper forzó una sonrisa—. Estoy deseando abrazarte y ponerme al día de todo, pero antes tengo que hablar con Rhyson. ¿Puedes salir al pasillo?

Emily abrió mucho los ojos y Gemma y ella se cogieron de la mano.

—¿Va todo bien? ¿Ha pasado algo?

—Estáis a salvo —les dije mientras me levantaba—. Creedme, no voy a dejar que os pase nada. Quedaos aquí. Esto sólo llevará un minuto.

Iba a retorcerle el cuello a Juniper. ¿En qué coño estaba pensando? Aterrorizar así a Emily, ¿y para qué?

—Es Maya —susurró Juniper cuando se cerró la puerta. London seguía sentado en el pasillo, protegiendo a sus pupilas. Ladeó la cabeza y nos miró fijamente.

—Cree que sabe quién se llevó a Emily y a Gemma. Quién mató a vuestros padres.

London se levantó rápidamente y se acercó. Apreté los puños.

—Maya acaba de estar aquí. Salió corriendo porque tenía náuseas matutinas.

—Más bien un gran ataque de pánico. No te está ocultando nada, Rhyson, pero no podía decírtelo ella misma. Dice que no tiene pruebas, pero reconoció un tatuaje que describió Gemma. Dice que su padre lo tiene conservado y colgado en su estudio. Está segura de que le pertenece.

Mi mundo se detuvo. ¿Por qué demonios Bruce Callahan habría estado en el tráfico de lobas? Era un alfa. Uno muy querido, por cierto.

Pero no siempre fue un alfa, y también era extremadamente cruel. ¿Tenía razón Maya? ¿Había estrechado ya la mano del hombre que asesinó a mis padres?

—Debió enterarse de que Marrow investigaba a Emerson y sabía que le conduciría a él. Casi me quita a toda mi familia —dije con voz ronca—. ¿Dónde está Maya?

—Le ordené que volviera a su habitación.

—¿Qué quieres decir con que se lo ordenaste? ¿Dónde estaba cuando se lo dijiste?

—Estaba cerca de la frontera. Tenía a uno de los guardias cuidándola.

Giré la cabeza.

—Voy a ver a Maya. Vigila a mi hermana y a su amiga hasta que vuelva —ordené a London.

Por un momento pareció que iba a discutir, pero se limitó a asentir. Abrí la puerta y asomé la cabeza.

—Todo va bien, pero tengo que ver cómo está Maya. Ahora vuelvo.

Gemma empezó a decir mi nombre, pero yo ya me había ido, corriendo con Juniper hacia mi habitación.

Maya se había venido abajo, pero me creí su puta historia de las náuseas matutinas. Lo primero que iba a hacer era estrecharla entre mis brazos y recordarle que los crímenes de su padre no eran suyos. Luego iba a cazar a su padre y separarle la cabeza del cuello.

La habitación estaba vacía.

—Duke —rugí—. Nash. Dante. —Quería mirarla. Necesitaba abrazarla. Estaba a punto de irme cuando vi el trozo de papel en medio de la cama.

Con manos temblorosas, lo cogí.

«Rhyson. Lo siento mucho. A estas alturas, Juniper te ha dicho lo que sospecho. Mi padre nos ha quitado tanto. No dejaré que te lastime más. Puedo volver con él. Sé que no me hará daño por el bebé, porque cree que puede usar a nuestro hijo para manipularte. Haré que confiese, y luego puedes llamar al tribunal para su ejecución. Quiero que tengas un cierre, especialmente ahora que tienes esta nueva vida por delante. Tu hermana es maravillosa y tu pareja también. Es todo lo que te mereces. Estaré en contacto cuando pueda. Maya.

—¿De qué coño está hablando? ¿Mi pareja?

—Mierda. Cree que Gemma es tu pareja. Dijo algo de que Gemma era tu reina —gruñó Juniper—. Iba a corregirla, pero luego me dijo que su padre mató a tus padres y me desvié un poco. Sé que hubo un tiempo en que Gemma pensó que era tu pareja. ¿Acabas de establecer un vínculo con ella?

—No —gruñí—. Joder, creo que Elonso la llamó mi compañera anoche. Debe haberse enterado de que todo el mundo esperaba que fuéramos compañeros, pero Gemma no es mi puta compañera. Justo por eso estábamos peleando. Ella quería dejar la manada para encontrar a su pareja, y yo le dije que era demasiado jodidamente joven.

Nada de eso importaba. Usando la radio, llamé a London.

—Maya se ha ido. Quiero que todos la busquen. ¿Podría haber dejado tu manada sin ser detectada?

—No —respondió London—. Dame un minuto.

El minuto me pareció una hora mientras pensaba en lo que le iba a hacer a Maya cuando la tuviera en mis manos. De ninguna manera iba a dejar que volviera con su padre. No necesitaba pruebas ni tribunales para despedazar a ese hombre. Lo que necesitaba era tenerla a salvo entre mis brazos.

—Se fue en uno de los jeeps con los que llegaste. Mis guardias la dejaron pasar porque supusieron que tenía permiso para irse.

—¿Hace cuánto?

—Treinta minutos.

Treinta minutos. Miré a mis lobos.

—Vámonos.

Seguimos sus huellas durante horas, con mi lobo cada vez más loco. Entonces, cuando olí el humo, supe por qué.

Había docenas de lobos en el lugar, todos ahogando los olores originales, pero estaban impidiendo que el fuego se propagara. Duke ni siquiera había detenido el coche antes de que yo saltara, con la sangre escurriéndose por mi cara. El jeep se había estrellado contra un árbol y era un infierno abrasador.

—¿Este es tu puto camión? —gritó uno de los lobos. Una mujer cercana, una bruja, echó agua de sus manos para apagar las llamas restantes.

—Podrías haber incendiado toda la maldita montaña.

—¿Dónde está? —Susurré.

—¿Has oído lo que he dicho?

—Dónde. Coño. Está. Ella —Rugí mientras desataba mi poder. Todos los lobos de los alrededores, incluidos los míos, cayeron de rodillas. La bruja se detuvo y parpadeó.

—Tienes nuestra atención —dijo lentamente—. Aunque no creo que vayas a conseguir mucho de los lobos si no los liberas.

—Había una mujer conduciendo el jeep. ¿Está herida?

Sacudió la cabeza.

—El vehículo estaba abandonado. Soy una bruja elemental y percibí el fuego. No podía haber estado ardiendo más de cinco minutos antes de que yo llegara. No había nadie.

—Por favor —resolló un lobo.

Mirando fijamente al joven, lo solté, y él jadeó y señaló. Al girar la cabeza, vi los pinchos metálicos en la carretera.

Maya no había tenido un accidente de coche. Alguien lo había provocado. O alguien estaba esperando algún vehículo para desmantelarlo y robarlo, o esto era una trampa dirigida. Tiré de mi poder, liberando a todos los lobos mientras me acercaba. Inmediatamente, el olor de la sangre me golpeó, y mi lobo se agitó.

—Fuera —ordenó Duke—. Cualquiera que no tenga información sobre lo que pasó aquí tiene que irse inmediatamente.

Todos se fueron menos el joven. Se puso lentamente en pie.

—Un rubio —tosió—. Metamorfo. No es de aquí. Lleva unos días marcando este territorio. Ropa elegante. Teléfono elegante. A menudo lo tenía en altavoz.

Miré fijamente la sangre de Maya y luché por controlar a mi lobo.

—No es el tipo de lobo que mata al mensajero —dijo Juniper con una sonrisa amistosa—. Sólo quiere recuperar a su mujer. Dinos lo que sabes.

—Informó a alguien de que dos chicas seguían vivas. Dos chicas importantes. Quizá fueran dos de las suyas —dijo el hombre tímidamente y se aclaró la garganta—. Y con quienquiera que hablara le llamaba Champ.

Champ. Mi lobo se arrancó, y el chico salió corriendo. Mis propios lobos dieron un paso atrás. Bruce había enviado a su segundo a matar a mi hermana.

El atormentador de Maya la tenía.

—Huelo su sangre —dijo Duke con voz calmada—. Podemos seguirla, pero ¿sabes qué sería mejor? Ella es tu compañera, Rhyson. Acepta ese lazo y encuéntrala.

Azotando la cabeza hacia él, gruñí. Sabía que Maya era mi compañera, pero no podía establecer un vínculo con ella.

—No, ella no puede vincularse contigo. Hay una diferencia. Has pasado dos años cazando al asesino de Marrow. Has construido un reino entero contigo al timón sólo para poder vengarlo, pero naciste para ser rey, Rhyson. Naciste para proteger. Necesitas aceptar que esto no es sólo una corona que estás usando. Es una corona que mereces. Y Maya es la reina que debe estar a tu lado.

Abriendo la boca, rugí. Dejé que mi lobo diera rienda suelta a todo y le cedí el control absoluto, y entonces, mientras me concentraba por completo en Maya, sentí cómo el calor se extendía por mi pecho.

Mi vínculo de pareja.

Siempre estuvo ahí. Sólo tenía que aceptarlo. Encajándolo en su lugar, ignoré el hecho de que no parecía ir a ninguna parte. Sabía

que no me conectaría con Maya.

Pero su loba era otra cosa. Yo era su rey, y su loba era mío, con o sin vínculo.

Duke se aclaró la garganta.

—¿Lo pillas? —Yo me alegré—. Bien. Tú sigue tu vínculo. Nosotros seguiremos nuestras narices. Vamos a buscar a nuestra reina.

55

—•—

Maya

Me ardían los pulmones, pero sabía lo que me esperaba si me detenía o me atrevía a mirar atrás. No tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba corriendo. No importaba. Iba a agotarme pronto, y no había ninguna posibilidad de que pudiera luchar contra Champ. Él tenía suficiente poder para ser un alfa de su propia manada.

Finalmente llegué a un arroyo. El agua sólo me llegaba a las rodillas, pero era suficiente. Me di la vuelta y me dirigí río arriba, sabiendo que el agua ocultaría mi olor. Con el tiempo, tendría que cambiar. Lucharía mejor como loba, pero si me pillaba a mitad del cambio, estaba muerta.

No tenía sentido reprochármelo. Había hecho un buen plan. No podía haber previsto a Champ. Que mi padre lo hubiera enviado a matar a Emily y Gemma me llenó de odio. Bruce Callahan tenía los días contados. Sólo que él no lo sabía.

El agua me escocía en las heridas y se enrojecía con mi sangre. No eran heridas mortales, pero seguían sangrando. Si no cambiaba pronto, se infectarían.

No podía quedarme en el arroyo mucho tiempo. Mi ventaja no duraría mucho y las orillas del arroyo eran demasiado anchas. Podría atravesar la arboleda en cualquier momento, y no importaría si había escondido mi rastro o no.

Me tomé un momento precioso para ahuecarme la mano y beber un poco de agua, salí por el otro lado y empecé a correr. Me dirigía montaña arriba, sin saber si me acercaba a otro grupo.

«Rhyson». Las lágrimas me nublaron la visión mientras corría. Dios, le había prometido que estaría a salvo. Que mantendría a nuestro bebé a salvo. Champ nunca iba a dejarlo vivir. Jamás.

Al cabo de un rato, volví a cruzar el arroyo, con la esperanza de confundirlo, y me refugié detrás de un árbol caído. Cerrando los ojos, llamé a mi loba. La llamé para que se hiciera cargo.

No vino.

Había gastado demasiada energía durante la carrera, y ahora no me quedaba nada para el cambio. Me quedé indefensa como humana.

Agarrando el cuchillo ensangrentado, cerré los ojos e intenté abrir mis otros sentidos. Si podía sentirlo venir, entonces podría atacar. Ya le había cogido por sorpresa. Podría hacerlo de nuevo.

Mirando cautelosamente a mi alrededor, vi un joven roble lo bastante alto como para que me costara algún esfuerzo alcanzar la primera rama, pero luego podría trepar al menos tres metros.

No oí ni olí nada. Sabiendo que no podía escalar con un cuchillo en la mano, me lo metí en el bolsillo. Se me había caído la vaina después de apuñalarlo, así que se deslizaba peligrosamente contra mi muslo. Luego, rezando por estar sola, me acerqué lentamente al árbol.

La primera rama estaba a poco más de dos metros. En cuclillas, invoqué a mi loba para ver si podía darme algo, y salté. Mis dedos apenas la rozaron.

Mierda. Me agaché y lo intenté de nuevo. Estaba jodidamente cansada. No hice ningún progreso.

«Ya sé que no me oyes», le dije. «Pero sabes lo que estamos intentando. Estás cansada, pero nadie va a venir a rescatarnos. Vamos a perder a nuestro bebé si no hacemos esto. Dame algo. Por favor.»

Una última vez. Si no lo lograba, volvería a correr.

La fuerza me recorrió mientras daba el salto. Me agarré a la rama y trepé. No era una trepadora elegante y, desde luego, no era silenciosa, pero llegué lo bastante arriba como para esconderme tras las densas hojas.

«Gracias». Apoyada contra el tronco, cerré los ojos e intenté controlar los latidos del corazón. Cuando pude respirar un poco más tranquila, trepé lentamente por la rama y escudriñé el suelo.

No estaba Champ, pero estaba tranquilo. Demasiado silencioso. Como si los pájaros supieran que había un depredador cerca. No podía ver tan lejos como quería, pero si subía mucho más alto, no podría alcanzar a Champ sin lastimarme.

Con cuidado, volví al tronco e intenté poner los pies en la tierra. Aquí arriba no podía cambiar. Tenía la sensación de que mi loba no soportaría bien estar en un árbol.

Mientras esperaba, mi mente divagaba. ¿Qué estaba haciendo Rhyson ahora? Era media tarde. ¿Habría almorzado con su hermana y su compañero? ¿Él y Gemma estaban recuperando el tiempo perdido?

Me dolía el corazón. Intenté alegrarme por él. Iba a tener el futuro que se merecía. Seguiría queriendo ser un padre para su hijo. Ese era el tipo de hombre que era. Nuestro hijo seguiría siendo amado.

Eso fue suficiente para mí, pero Dios, aún así dolía. Había estado tan segura de que Rhyson era mi pareja. No estaba segura de cómo sería capaz de criar a mi hijo con él, sabiendo que este dolor punzante en mi pecho nunca desaparecería.

O tal vez sí. Tal vez con el tiempo, sanaríamos.

Primero teníamos que sobrevivir.

El viento soplaba entre los árboles y su olor me golpeó con fuerza. Champ.

Estaba jodidamente cerca.

Temblando, me incliné hacia delante y apoyé ambas manos en la rama. Saqué mi cuchillo, sosteniéndolo en mi boca, y me moví hasta que pude conseguir una vía clara hacia abajo. Tendría que calcular bien el tiempo.

El lobo de Champ gruñía al moverse, con el hocico pegado al suelo, y me alegró ver la sangre en su pelaje. No seguía sangrando, pero lo había herido un poco. Ya era algo. Sin mi loba, tendría que herirlo varias veces con el cuchillo: algo para incapacitarlo, y luego cortarle la yugular y tal vez un navajazo en el corazón para estar segura. Algo de lo que no pudiera curarse.

Si no era lo bastante rápida, me rompería el cuello. Joder. Esto era una misión suicida.

No tenía elección. Eventualmente, él me encontraría en este árbol, y yo sería un blanco fácil. O acababa con él, o moriría con mi hijo.

No iba a aceptar la muerte para ninguno de los dos.

Champ levantó la cabeza y me quedé helada. Había captado mi olor. Debió seguirlo hasta la base del árbol.

«Venga, cabrón.»

Dejé que los recuerdos se deslizaran por mí. Cada vez que me dejó cicatrices, marcándome para su propio entretenimiento. Cada susurro horrible sobre cómo le pertenecía. Cada brillo de alegría en sus ojos cuando yo gritaba de dolor.

Me alimentaban.

Nunca volvería a tocarme.

El hijo de puta pasó justo por debajo de mí, y sentí que me desprendía de todo al soltar la rama. El mundo se ralentizó y quedó en silencio. Me quité el cuchillo de la boca y susurré al mundo las palabras que tan desesperadamente quería que Rhyson oyera.

—Te quiero. Ojalá te lo hubiera dicho. Ojalá hubiera tenido una noche más en tus brazos. Un momento en el que hubiera apartado todo y sólo te hubiera sentido a ti. Lo siento.

Tal vez el viento le llevaría mis palabras. O quizá se las susurrara otra persona.

Un grito salió de mis labios justo cuando aterricé sobre el lobo gris y le clavé la daga en el costado. Su lobo gritó de dolor mientras rodaba, tirándome al suelo. Me clavó los dientes en el brazo e instintivamente me lo quité de encima.

No. ¡No!

Gritando, me lancé hacia delante, pero era demasiado tarde. Champ me había soltado y se había transformado.

La daga seguía clavada en su costado.

Había perdido.

«Rhyson. Lo siento mucho.»

Champ se abalanzó.

56

—•—

Rhyson

Se me paró el corazón cuando atravesé la arboleda y vi a Maya en el suelo. Un lobo ensangrentado gruñó y se abalanzó.

No me paré a pensar. No le dediqué ni un segundo mientras me lanzaba hacia delante, atrapándolo antes de que aterrizara. Caímos al otro lado de ella, y yo aterricé sobre mis cuatro patas mientras él rodaba a unos metros de mí.

La empuñadura de un cuchillo que sobresalía de su costado brillaba bajo el sol poniente. Maya había acertado. Qué bien. El orgullo se apoderó de mí mientras bajaba la cabeza y daba zarpazos en el suelo. No me atreví a mirar detrás de mí. Necesitaba creer que aún vivía. Necesitaba esa esperanza.

El lobo, Champ, se alejó un paso de mí como si fuera a huir. Cobarde. No llegaría lejos. Luego, como si ya lo supiera, bajó la cabeza y cargó.

Con todas mis fuerzas, podría haber sido una buena pelea, pero estaba herido y, obviamente, agotado. Lo estampé contra el suelo y abrí la mandíbula, dispuesto a arrancarle la garganta.

—No lo mates —gritó Maya.

Le inmovilicé, gruñí y la miré. Estaba erguida, con el brazo alrededor del lobo de Dash mientras luchaba por mantenerse en pie.

—Está aquí para matar a tu hermana y a tu compañera. Podemos usarlo para acabar con mi padre.

Champ yacía inerte debajo de mí. El lobo de Duke caminó hacia mí y se sentó, asumiendo la guardia. Volví a mirar a Champ. No lo necesitaba para acabar con Bruce Callahan. Podría matarlos a los dos y sería mucho más feliz.

—Rhyson, por favor. Eres el rey. Tienes que hacerlo bien —volvió a intentar Maya.

Soltando a Champ, me acerqué a ella hasta que mi lobo pudo apoyar la cabeza contra su vientre. Le temblaba todo el cuerpo, pero no soltó a Dante ni se apoyó en mí, como yo quería.

—El bebé está bien —susurró, y se hundió aún más—. No puedo cambiar. Estoy demasiado cansada.

Solté a mi lobo, tomé el control y dejé que se hundiera en mí mientras me transformaba. Luego, cogiendo la mano de Maya, la aparté de Dante y la levanté.

—No le va a gustar —dijo Maya débilmente, pero no se resistió.

—Nuestros vehículos no están lejos. Te llevo allí y duermes —le dije —. Y cuando despiertes, tú y yo vamos a tener una charla.

—Ya lo sé. No pasa nada. Lo sé —susurró mientras sus ojos se llenaban de lágrimas—. Sólo quiero que seas feliz.

Llevé a Maya de vuelta a los vehículos. Juniper había conducido, haciendo todo lo posible por seguirnos desde la carretera. Dejé a

Champ con los demás. Francamente, no me importaba si se desangraba o no. Podían llevarlo al otro vehículo.

Maya dormía mientras Juniper nos llevaba de vuelta al territorio de London. Como no quería soltarla, me metí detrás y acuné su cuerpo contra mi regazo. Ella no podía sentir el vínculo. Ya sabía que eso pasaría, pero una parte de mí aún esperaba un milagro. Ella pensaba que yo pertenecía a Gemma.

Dejaríamos las cosas claras en cuanto se despertara.

***

Cuando conseguí que Maya volviera a la cama, London ya tenía a su curandero preparado. Apenas se despertó para el examen, pero el sanador llegó a la conclusión de que Maya y el bebé estaban bien y sólo sufrían deshidratación y agotamiento. Le curó las heridas de las piernas y se marchó cuando los demás de regresaron con Champ. Los otros le habían obligado a cambiar antes de sacarle el cuchillo, así que necesitaría puntos.

Y dejaría cicatrices. Eso me dio un poco de placer perverso.

—Emily y Gemma están con guardias —dijo London cuando regresó —. Hombres y mujeres en los que confío personalmente.

Yo estaba de pie en la puerta, reacio a dejar entrar a nadie en la habitación con Maya, pero también reacio a dejarla sola.

—Champ identificará a su espía y yo los mataré —dije rotundamente.

—Cuando haya evaluado la situación, consultaré contigo —dijo el alfa en voz baja. Gruñí, pero él no bajó la mirada—. No todas las situaciones tienen que acabar en muerte, rey. ¿No dejaste vivir al lobo que atacó a tu compañera?

—Es diferente.

—Porque todas las situaciones son diferentes. Quiero saber que mi montaña está a salvo de influencias externas. Quiero saber que este tráfico ha terminado y quiero asegurarme de que no hay agujeros en mi manada. Una vez que esté satisfecho, podría entregarte a los responsables, pero sospecho que ya te habrás ido.

Tenía razón, y sentí que mi cuerpo se relajaba un poco.

—No creo que Emily y Gemma vengan conmigo. Quiero saber que están a salvo.

—Rhyson, que te resulte difícil volver a la montaña no significa que sea imposible. Además, ya sabes, tenemos teléfonos.

Al oírlo, esbocé una sonrisa. Maya se removió en la cama y emitió sonidos suaves, como si se estuviera despertando.

—Te agradecería que nos trajeras algo de comer —le dije—. Y te agradezco todo lo que has hecho por mi hermana, su amiga y yo.

Le tendí la mano y London la estrechó cariñosamente antes de marcharse. Entré en la habitación y cerré la puerta justo cuando Maya empezaba a despertar.

Sentada, parpadeó confundida antes de posar su mirada en mí. Empezó a sonreír y, con la misma rapidez, se desvaneció.

—Rhyson. Mierda, no debería estar en tu habitación.

—¿No deberías?

—No… ah, probablemente te mudaste de habitación, ¿no? —Se puso una mano en la barriga.

—¿El bebé?

—Está bien.

Sus hombros cayeron aliviados.

—Estás enfadado. Me doy cuenta. No tenía ni idea de que Champ estaba aquí. Te lo juro. Quise decir lo que dije sobre no lastimar al bebé. Sólo quería una confesión de mi padre, y él nunca lastimaría al niño. No cuando tiene la oportunidad de ser abuelo del heredero del rey.

—No estoy enfadado, Maya. Bueno, estoy un poco enfadado. Pensé que a estas alturas ya teníamos algún tipo de confianza, pero eso no viene al caso. Tú y yo tenemos que hablar.

Las sombras se deslizaron sobre su rostro, y ella asintió y se puso rígida, como si se estuviera preparando para la batalla. Realmente creía que Gemma era mi compañera, y estaba dispuesta a enfrentarse a la verdad.

En lugar de seguir su camino, me apoyé en la pared frente a la puerta y me crucé de brazos. Iba a decirle la verdad y esperar que no huyera.

57

—•—

Maya

Champ estaba en custodia. Teníamos una forma de derribar a mi padre. Mi bebé estaba a salvo. No había mejor resultado para lo que había sido una misión espectacularmente fallida, pero ver la forma en que Rhyson me miraba me rompió el corazón.

Me preocupaba que no le salieran las palabras.

—No tienes que decirlo —le dije en voz baja—. De verdad, no hace falta. Ya sé que Gemma es tu compañera y lo acepto. No quiero que te sientas culpable. No seríamos la primera pareja de lobos que tiene un hijo pero no está emparejada. Podemos solucionar esto. Y si no puedes mirarme sin ver a mi padre, lo entiendo. A veces no puedo mirarme al espejo sin pensar en quién me engendró.

—Deja de hablar —gruñó Rhyson. No se había movido de la puerta —. La primera vez que viniste a verme al pie de la montaña eras muy optimista, y yo lo ahogué con la forma en que te traté. Espero que estés a la defensiva, porque si no, no podré soportar que me desprecies tan a la ligera.

—Es que… —Se me secó la garganta—. ¿De qué estás hablando?

—Después de todo lo que hemos pasado, todo lo que hemos compartido, ¿vas a dejarme marchar?

—Ella es tu compañera predestinada, Rhyson. Nadie se interpone en tu camino. —No podía entender por qué estaba tan enojado. Estaba tratando de hacer esto lo menos complicado posible.

—Cierra los ojos, Maya —me dijo con voz ronca. Como no obedecí de inmediato, se aclaró la garganta—. Por favor.

Sorprendida por la suave súplica, cerré los ojos. Tal vez esto era lo que necesitaba para hacer más fácil el anuncio.

—Ya sé que tu padre te ha quitado la capacidad de formar físicamente un vínculo. No puedo imaginarme cómo debes sentirte, pero conozco la fuerza que hay en ti. Puede que no seas capaz de comunicarte con tu loba, pero tú y ella derrotasteis a tu torturador juntas. Ella sabía que necesitabas fuerza, y te la dio. Ninguna de las dos necesitó un vínculo físico para lograrlo.

No se equivocaba. Puede que mi loba y yo no nos habláramos nunca, pero teníamos nuestra solución. ¿Era esta su manera de decirme que algún día encontraría mi propia pareja? Realmente podría matarlo si dijera eso.

—Necesito que lo recuerdes. Necesito que confíes en ese instinto y te preguntes de verdad si crees posible que me haya unido a alguien más. Pensar que pertenezco a alguien más que a ti. No, no abras los ojos. No me eches esa mirada fulminante y cambies de tema. No voy a posponer esto más. Y menos contigo lanzándote de cabeza al peligro porque crees que mi felicidad vale más que la tuya. Porque crees que no le importas a nadie.

No era eso lo que estaba haciendo, ¿verdad? Una réplica surgió en mis labios, pero oí la súplica desesperada en su voz, así que no la solté. En lugar de eso, me concentré en lo que sentía, y fue muy difícil porque ya sabía que lo amaba. Sabía que él era todo para mí.

—¿Y cómo podría saberlo sin un vínculo?

—No eres de ella —susurré—. No formaste un vínculo con Gemma. Entonces por qué…

—Elonso tenía información desfasada. Hubo un tiempo en que todos asumían que Gemma se aparearía con Marrow o conmigo. Joder, cuando éramos más jóvenes nos peleábamos por ella. Luego, Marrow se fue y tuvo un hijo, y un día la miré y supe que nunca seríamos más que amigos. El día antes de que se fuera con mis padres, tuvimos una pelea fuerte. Ella quería ir en busca de su pareja, y yo pensaba que no estaba preparada. La habíamos protegido mucho. Mis padres prácticamente la criaron. Ella era hasta más floja que Emily. No iba a dejarla ir de manada en manada buscando a su pareja. Cuando se fue, pensé que eso es lo que había hecho. Ni siquiera se me ocurrió que podría estar muerta. Sólo pensé que era feliz. Quería que fuera feliz, pero no porque fuera mi compañera. Porque era mi amiga.

—Rhyson…

—No he terminado —interrumpió. Yo aún tenía los ojos cerrados, pero sentí que se acercaba—. Sabes que me perteneces, Maya. Igual que yo te pertenezco a ti. Incluso sin el vínculo de la pareja predestinada, lo sabía. Te amaba, y joder, todos los demás también lo sabían. Así es como te encontré. Duke me hizo entrar en razón y se formó el vínculo que había estado conteniendo desde que te conocí. Llega hasta ti, y sé que nunca lo sentirás físicamente, pero lo sientes en tu corazón, ¿verdad?

El corazón golpeó contra mi pecho.

—Sí.

—Sabes que soy tuyo. Me importa una mierda quiénes sean tus padres o lo que hayan hecho. Sólo me importa quién eres tú, y Maya, eres la mujer más increíble que he conocido. Tu fuerza y

compasión brillan en todo lo que haces y en todo lo que tocas. Uno de estos días, cuando te mires al espejo, verás a la mujer que yo veo cada día. Voy a hacer de eso la misión de mi vida.

Ya no podía seguir con los ojos cerrados. Al abrirlos, contuve un sollozo y me lancé a sus brazos.

—Te quiero —susurré.

—Lo sé, cariño. Lo veo en todo lo que haces, y te juro que sabrás que yo te quiero sin duda. Sé mi reina, Maya. Sé la parte de mí que me ha faltado durante tanto maldito tiempo.

—Sí. —Me aferré a él mientras me besaba y me di cuenta de que nunca antes había sentido verdadera alegría. Mi padre no me había quitado esto después de todo. Lo había encontrado.

A horcajadas sobre él, le rodeé el cuello con los brazos y me aferré a él mientras nuestros cuerpos se amoldaban. Mío. Mi compañero. Hasta el final de nuestros días, él era mío.

—Debería dejarte dormir —gruñó, pero no hizo ademán de separarse de mí. Todo el cansancio había desaparecido en cuanto me tocó.

—Tú me curas, Rhyson. Tu tacto me cura. Quiero sentirme bien —arrullé con una sonrisa. No necesitaba verle los ojos para saber que lo tenía—. Por favor.

—¿Vas a elegir ahora suplicar? —preguntó con una ceja arqueada, pero sus manos me quitaron la camisa.

Con un mohín, me levanté para que tuviera acceso a mis pantalones de chándal. Eran de cordón, y él se tomó su tiempo para desabrochar el cordón mientras me miraba fijamente.

—¿No estás de humor, compañero?

—Maya —respiró, y su mirada se oscureció.

—¿Te gusta oírlo? Me gusta decirlo. —Me bajé los pantalones y giré desnuda delante de él. Mi corazón hizo un pequeño baile.

—Tranquila, Maya —susurró Rhyson mientras me cogía y tiraba de mí hacia atrás—. Necesitas descansar. Yo me quedaré contigo.

—Su Majestad, necesito más que eso. Te necesito a ti. —Con un brillo en los ojos, le empujé suavemente el pecho hasta que quedó boca arriba y me puse a horcajadas sobre él. Estaba semidesnudo y me encantó acariciarle la piel suave del pecho—. ¿Por favor? Me he portado muy bien.

—¿Ahora? —gruñó—. ¿Planeas volverme loco esta noche?

—Esta noche y todas las noches siguientes, Rhyson. Ahora eres mío. Y voy a ser muy buena.

Le bajé los pantalones, celebrándolo mentalmente cuando levantó las caderas para facilitarme la tarea. Era tan jodidamente bello y aún no podía creer que fuera mío. Le cogí la polla, la apreté suavemente y bajé la cabeza. Cuando me la metí en la boca, siseó.

—Sí. Eres muy buena. Mi niña buena —gruñó mientras extendía las manos por mi pelo y me masajeaba suavemente la cabeza—. Chupa esa polla, cariño. Qué buena.

Suspiré de placer al oír eso, pero hice todo lo posible por no hacérselo saber. Podría ser mi compañero, pero no tenía por qué ponérselo demasiado fácil.

Antes de que pudiera terminar el trabajo, me levantó y se movió suavemente hasta que estuve debajo de él.

—No había terminado.

—Soy tu rey —me recordó.

—Y mi compañero.

—Tuyo, Maya. —Lentamente, entró en mí y se inclinó para besarme —. Cien por cien tuyo.

—Mío. —Suspirando, le rodeé con los brazos y enterré la cabeza en su cuello mientras él se movía dentro de mí—. Rhyson.

—¿Nena? —Se detuvo sobre mí—. ¿Te estoy haciendo daño?

—Nunca. —Sin poder evitarlo, dejé que las lágrimas brotaran de mis ojos. Intentó incorporarse, pero yo me agarré a él, y me subió hasta que estuve a horcajadas sobre él, con la polla aún incrustada profundamente dentro de mí. No me soltó ni una sola vez.

Su polla se crispó dentro de mí, pero él se mantuvo quieto, sujetándome mientras yo encontraba el equilibrio.

—Eres mi hogar —susurré—. Desde el momento en que me rescataste en el hotel, has sido mi hogar. Incluso cuando quería odiarte, te necesitaba. Necesito que lo sepas.

—Maya —susurró, y me enmarcó la cara con las manos mientras me besaba—. Todos los que te han hecho daño sentirán mi ira, y eso me incluye a mí. Seré tu hogar. Seré todo lo que necesites, porque tú eres mi corazón.

Me moví sobre él, gimiendo de placer, hasta hacerme añicos a su alrededor. Después, me limpió suavemente y me abrazó. Empecé a sentirme agotada y cerré los ojos, agradecida de estar en sus brazos.

—Pensé que nunca dejaría esta montaña maldita —murmuró Rhyson mientras me besaba—. Pero encontré a mi compañera y a mi hermana.

Emily. Su hermana. Jadeando, me levanté de un tirón.

—¡Dios mío, tu hermana! Rhyson, Champ estaba trabajando con alguien. Hay alguien en esta manada que sabe quiénes son Emily y Gemma. Si mi padre llega a ellos…

—London y yo vamos muy por delante de ti. Champ está vivo, y conseguiremos el nombre del traidor. Luego atraparemos a tu padre.

No pude evitar sonreír.

—Me hiciste caso.

Al oír eso, se rió entre dientes.

—Es raro, pero sólo porque soy testarudo. Tienes razón en que tu padre es un alfa popular, y no puedo matarlo sin más, aunque si este plan no funciona, seguiré matándolo sin más. Considéralo una mancha sangrienta en mi sombrero blanco.

—No voy a discutir contigo.

Cerrando los ojos, llamé a mi loba y ella vino. El cambio, normalmente tan largo y doloroso, fue un poco más fácil. Quizá porque yo creía en ella, o quizá porque ella creía en mí. Aun así, vino y el dolor disminuyó cuando su magia empezó a curarme.

Rhyson se arrodilló en el suelo y tocó la cabeza de mi loba. Ella surgió dentro de mí y solté las riendas, sabiendo que Rhyson la mantendría a salvo.

—Gracias —susurró—. Gracias por mantenerla a salvo todos estos años. Gracias por mantenerla a salvo para mí.

Gimoteando, apoyó la cabeza contra él, y pude sentir el amor que había entre nosotros, con lazos o sin ellos.

El momento fue interrumpido por un golpe en la puerta.

—Debe ser la comida. Cúrate, Maya. Luego puedes comer.

Cuando abrió la puerta, entró un carrito. Esperé a que se cerrara la puerta antes de retroceder. Las heridas habían cicatrizado y estaba ansiosa por volver a ponerle las manos encima.

Nos sentamos juntos en la cama, comiendo y apoyándonos el uno en el otro. A pesar de que lo deseaba, el cansancio pesaba sobre mí una vez que había comido, y me apoyé en él y cerré los ojos.

—Puedes dormir, cariño. Estaré aquí toda la noche.

Se me escapó un pequeño sonido de satisfacción, pero antes de que pudiera dormirme, llamaron a la puerta.

—El prisionero está despierto y listo para hablar —dijo London a través de la puerta.

—Lo haremos por la mañana —gruñó Rhyson, pero yo me incorporé.

—No —grité—. Mañana, no. Lo vamos a hacer ahora.

Giré la cabeza, esperando que Rhyson discutiera, pero se limitó a arquear una ceja.

—Lo que mi reina quiera.

—Lo que tu reina quiere es que esto termine. Conseguimos que confiese, y entonces conseguimos a mi padre, y entonces, tal vez, podemos finalmente tomar un respiro y nombrar al pequeño príncipe que crece dentro de mí.

Con un movimiento de cabeza, se levantó y extendió la mano.

—Entonces vamos a acabar con esto.

58

—·—

Maya

London tenía un helicóptero. Sabía que Rhyson tenía preguntas al respecto, pero se las guardó. Gracias al helicóptero pudimos salir de la montaña enseguida.

Emily y Gemma decidieron acompañarnos como testigos. Quedaba por ver si se quedaban o volvían a la montaña, pero fue conmovedor verlas liberar el vínculo de London con Rhyson. Fue un momento que sabía que Rhyson nunca olvidaría: la hermana que creía perdida volvía a unirse a él para siempre.

Champ lo había confesado todo. Todo el escuadrón, incluidas Emily y Gemma, lo habían presenciado, y fue suficiente para presentar cargos contra mi padre y celebrar un juicio.

Había un problema importante que no habíamos tenido en cuenta. Había que proteger la montaña de las manadas, así que no podíamos admitir sin más que estuvimos allí casi un mes. Había demasiada magia y naturaleza salvaje que era un peligro si algún forastero se apoderaba de ella. Así que todos habíamos jurado dejar la montaña al margen.

Aun así, sabía que London tenía problemas para dejarnos bajar de la montaña, pero dos horas más tarde aterrizábamos en la ciudad humana.

Jax y Anna habían tendido la mano, y yo había tenido la oportunidad de agradecer a Janelle e Irene toda su ayuda. Sabía que estaban decepcionados porque el vínculo no existía, pero estaban contentos de que me hubiera unido a alguien y de que fuera feliz.

Dejar la montaña me resultaba extraño. En toda mi vida, apenas había pasado tiempo allí, pero me había cambiado. Entré como una mujer con cicatrices e indefensa y salí como una reina. Sería difícil dejar eso atrás. Me sentía un poco como si me fuera de casa.

Cuando volví a entrar en la casa que una vez fue mi hogar, llevaba la cabeza bien alta. Nadie se atrevía a tocarme. Sabía que no podía ser porque sospecharan que mi compañero era el rey. No podían sentir un vínculo. Tal vez era el bebé.

O puede que sólo fuera yo.

O tal vez se había corrido la voz por toda la manada de que había otro grupo siguiéndome, y nadie debía decírselo a Bruce Callahan.

Darius, su tercero, se quedó con los ojos muy abiertos cuando entré en la casa. Ni siquiera me molesté en hacer contacto visual. En lugar de eso, entré directamente en el estudio de mi padre.

Se levantó con un gruñido.

—Ahí la tienes. Maldita zorra. Debería haber sabido que serías tan tonta como para volver aquí.

Miré el trozo de piel enmarcado en la pared y se me revolvió el estómago. Antes siempre me había dado escalofríos, pero ahora quería quemarlo.

—Ya está —le dije con voz firme.

—¿Perdona? ¿Te atreves a decirme algo? De rodillas, hija. Tendré que recordarte a quién perteneces.

—Nunca fue a ti, pero creo que ya lo sabías. ¿Te diste cuenta, cuando hiciste que me cortaran mágicamente mi vínculo de pareja, que eso significaría que nunca podría jurarte obediencia?

Sus ojos se abrieron de par en par y se quedó quieto.

—¿Dónde has estado, Maya? ¿Es un bebé lo que huelo en ti? ¿Te has quedado embarazada?

—He estado en la Montaña de la Luna Sombría. —Sonriendo, me senté en la silla y crucé las piernas. Ay, cómo me gustaba esto. Saber que nunca más podría tocarme—. Conozco todos tus secretos, papi querido. ¿Sabías que el hermano menor del alfa Marrow se convertiría en rey cuando lo mataras? ¿Sabías que Rhyson tomaría la corona con el único propósito de cazarte?

—Champ ha estado abriendo la boca —gruñó Bruce, y se relajó—. Me sorprende ver que sigues embarazada si te puso las manos encima. Lleva años queriendo preñarte, y ahora, puede que se lo permita. Así que has estado en la montaña. ¿Hay tanta magia allí como creo?

—Mucho más de lo que puedas imaginar —susurré—. Ay, papá, lo que podrías hacer si tuvieras siquiera una fracción del poder de esa montaña.

Sus ojos brillaban de codicia mientras se inclinaba sobre el escritorio.

—Y supongo que quieres algo de mí a cambio de una parte de esa magia. De acuerdo. ¿Qué quieres? ¿Tu libertad?

—Ya tengo mi libertad. ¿Por qué iba a volver y negociar por ella?

Al oír eso, frunció el ceño. Mi padre antes era un hombre mucho más inteligente, pero a veces, la codicia lo volvía estúpido.

—¿Qué quieres, Maya?

—Quería una confesión, pero en realidad ya no la necesito, ahora que Emily recordó el tatuaje del hombre que la secuestró. Fue muy amable de tu parte enmarcarlo para mí. No debería llevar mucho tiempo probar que esta piel, y el tatuaje, eran tuyos antes de que te convirtieras en alfa.

Levantándome, di un paso hacia él. Mi padre era más rápido y estaba más cerca, pero en cuanto se lanzó hacia delante, la estruendosa voz de mi compañero llenó la habitación.

—*Arrodíllate*.

La orden del rey lobo. Ni siquiera mi padre pudo resistirse. Con un grito ahogado, cayó de rodillas, y yo me acerqué a él y arranqué el tatuaje de la pared.

—Eres un hombre inteligente, padre. Sabías que tenías que limpiar tus actos para conseguir lo que realmente querías. Poder. Así que cortaste con tus pecados pasados cuando te convertiste en alfa, sólo que no pudiste dejarlo ir del todo. Si lo hubieras hecho, probablemente vivirías. Nunca habría sabido que eras tú, y nunca habríamos conseguido una confesión de Champ.

—Te equivocas —dijo Rhyson mientras cruzaba la habitación y me besaba la parte superior de la cabeza.

—¿Yo?

—Tu padre estaba destinado a morir en el momento en que me di cuenta de que te había puesto las manos encima.

—Maya —susurró Bruce, y me giré para mirarle.

—Padre. Creo que has conocido a mi compañero, el rey de los lobos. —Puse una mano sobre mi vientre. Me encantaba ver cómo se le iba la sangre de la cara al darse cuenta de lo que había pasado. Su camino hacia el poder absoluto era a través de mí todo el tiempo, y ahora, nunca llegaría a tocarlo.

En lugar de ceder, la cara de Bruce se volvió asesina.

—No puedes tener un puto compañero. Me perteneces, perra.

El puño de Rhyson cayó y se oyó un crujido repugnante antes de que Bruce cayera inconsciente al suelo.

—Es la última vez que te mira —gruñó Rhyson, y me arrebató el marco—. No toques esto. No quiero que te acerques a ninguna parte de él. ¿Hay algo en esta casa que quieras coger antes de que la queme hasta los cimientos?

Resuelta, sacudí la cabeza. Había terminado con este sitio.

Rhyson me besó la cabeza.

—Pues vámonos a casa.

***

Rhyson

Bruce Callahan fue ejecutado dos días después. No hubo ni un solo voto para salvarlo entre los alfas, aunque no supe si era porque no creían que debiera ser salvado o porque estaban aterrorizados de su nuevo rey.

Mi predecesor no había ejecutado ni un solo alfa, y yo había enviado un mensaje claro. Las cosas iban a ser diferentes.

No me deleité con su ejecución. Habíamos hecho un desafío formal. Si me hubiera matado, podría haber salido libre. En cambio, estaba muerto a los sesenta segundos de la pelea. El bastardo merecía que jugaran con él durante horas, pero Maya insistió en mirar, y yo no le iba a hacer eso.

Después, me duché. Cuando salí, esperaba estar solo, pero allí estaba mi compañera, recostada en la pared como si no llegara tarde a un evento importantísimo.

Hice una pausa.

—Lo sabía. Ha sido una idea terrible. Lo dejaremos para mañana.

—En absoluto. Esto es exactamente lo que quería, pero había algo que tenía que hacer antes de bajar. No puede empezar sin mí.

—Cierto. —Todo mi cuerpo se calentó mientras la miraba a los ojos. Aún no podía creer que fuera mía. Que fuera mi reina—. Todo lo que quieras, nena.

—Necesito un limpiador de paladar entre que ejecutes a mi padre y te cases conmigo. —Levantó la mano y dejó caer de sus hombros el slip que llevaba puesto—. ¿Qué me dices?

Gruñendo, la acerqué a mí.

—Sólo si prometes caminar por ese pasillo con mi semen goteando en tu coño.

Soltó una risita, un encantador sonido de niña que yo oía cada vez más ahora que se sabía segura y querida.

—Creo que puedo prometer eso.

—Justo cuando estás a punto de prometerme que serás mía para siempre —susurré mientras deslizaba las manos por su cuerpo y

dejaba caer la toalla que me rodeaba la cintura.

Me rodeó con sus brazos mientras la empujaba contra la pared y me deslizaba dentro.

—Justo cuando estás a punto de prometerme que serás mía —me recordó.

Sellé esa promesa con un beso.

FIN

¿QUIERES SEGUIR LEYENDO SOBRE ESTA PAREJA?

Haz clic aquí para leer una escena exclusiva.